



CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**TESIS**

LA RELACIÓN ENTRE AGRICULTURA Y OTRAS ACTIVIDADES  
CAMPELINAS E IDENTIDAD: UN RELATO AUTOETNOGRÁFICO DESDE  
EL EJIDO LOS CAMPOS, AGS.-JAL.-ZAC.

PRESENTA

Blanca Berenice Cortés Campos

PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

TUTORES

Dr. Enrique Luján Salazar

Dra. Silvia Marcela Bénard Calva

COMITÉ TUTORAL

Dra. Magdalena Suárez Ortega

Dr. Luis Fernando Macías García

Aguascalientes, Ags., diciembre de 2021

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **TUTOR** designado de la estudiante **BLANCA BERENICE CORTÉS CAMPOS** con ID **122320** quien realizó *la tesis* titulada: **LA RELACIÓN ENTRE AGRICULTURA Y OTRAS ACTIVIDADES CAMPESINAS E IDENTIDAD: UN RELATO AUTOETNOGRÁFICO DESDE EL EJIDO LOS CAMPOS, AGS.-JAL.-ZAC.**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
"Se Lumen Proferre"  
Aguascalientes, Ags., a 9 de noviembre de 2021.



**Dr. Enrique Luján Salazar**  
Tutor de tesis

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado



CARTA DE VOTO APROBATORIO  
INDIVIDUAL

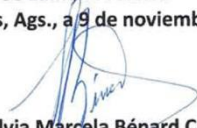
**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **COTUTORA** designada de la estudiante **BLANCA BERENICE CORTÉS CAMPOS** con ID **122320** quien realizó *la tesis* titulada: **LA RELACIÓN ENTRE AGRICULTURA Y OTRAS ACTIVIDADES CAMPESINAS E IDENTIDAD: UN RELATO AUTOETNOGRÁFICO DESDE EL EJIDO LOS CAMPOS, AGS.-JAL.-ZAC.**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
**"Se Lumen Proferre"**  
Aguascalientes, Ags., a 9 de noviembre de 2021.



**Dra. Silvia Marcela Bénard Calva**  
Cotutora de tesis

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19

CARTA DE VOTO APROBATORIO  
INDIVIDUAL

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **ASESOR** designado de la estudiante **BLANCA BERENICE CORTÉS CAMPOS** con ID **122320** quien realizó *la tesis* titulada: **LA RELACIÓN ENTRE AGRICULTURA Y OTRAS ACTIVIDADES CAMPESINAS E IDENTIDAD: UN RELATO AUTOETNOGRÁFICO DESDE EL EJIDO LOS CAMPOS, AGS.-JAL.-ZAC.**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
**"Se Lumen Proferre"**  
Aguascalientes, Ags., a 9 de noviembre de 2021.



**Dr. Luis Fernando Macías García**  
Asesor de tesis

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado.

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19

CARTA DE VOTO APROBATORIO  
INDIVIDUAL

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **ASESORA** designada de la estudiante **BLANCA BERENICE CORTÉS CAMPOS** con ID **122320** quien realizó *la tesis* titulada: **LA RELACIÓN ENTRE AGRICULTURA Y OTRAS ACTIVIDADES CAMPESINAS E IDENTIDAD: UN RELATO AUTOETNOGRÁFICO DESDE EL EJIDO LOS CAMPOS, AGS.-JAL.-ZAC.**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**

**“Se Lumen Proferre”**

**Aguascalientes, Ags., a 19 de noviembre de 2021.**

SUAREZ ORTEGA  
MAGDALENA -  
79192138X

Firmado digitalmente por  
SUAREZ ORTEGA MAGDALENA -  
79192138X  
Fecha: 2021.11.19 12:31:50  
+01'00'

**Dra. Magdalena Suárez Ortega**  
**Asesora de tesis**

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 19/11/2021

NOMBRE: Blanca Berenice Cortés Campos ID 122320

PROGRAMA: Doctorado en Estudios Socioculturales LGAC (del posgrado): Comunicación y lenguajes

TIPO DE TRABAJO: ( X ) Tesis ( ) Trabajo Práctico

TITULO: La relación entre agricultura y otras actividades campesinas e identidad: un relato autoetnográfico desde el ejido Los Campos, Ags.-Jal.-Zac.

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Se ha logrado involucrar (mediante el desarrollo de entrevistas interactivas y recopilación de narrativas) a una parte de la población estudiada en la reflexión en torno al posible vínculo de la agricultura y otras labores campesinas con la identidad individual y cultural.

INDICAR SI NO N.A. (NO APLICA) SEGÚN CORRESPONDA:

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
<b>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</b>				
SI				El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI				La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI				Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI				Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI				Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI				El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI				Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI				Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI				Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
<b>El egresado cumple con lo siguiente:</b>				
SI				Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI				Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI				Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
SI				Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI				Coincide con el título y objetivo registrado
SI				Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI				Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI				Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<b>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</b>				
				Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
				El estudiante es el primer autor
				El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
				En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
				Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
				La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

SI  X  
No

Elaboró:

FIRMAS

\* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

Dr. Salvador De León Vázquez

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Dr. Salvador De León Vázquez

\* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo López Ferrera

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera

**Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado**

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Elaborado por: D. Apoyo al Posg.  
Revisado por: D. Control Escolar/D. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: D. Control Escolar/D. Apoyo al Posg.

Código: DO-SEE-FO-15  
Actualización: 01  
Emisión: 28/04/20

## AGRADECIMIENTOS

Luego de poco más de tres años de haber comenzado esta investigación, de las experiencias vividas y los aprendizajes que me ha dejado, quiero agradecer a las personas e instituciones que me han acompañado y guiado en este proceso.

Doy gracias a mi familia: a mi madre, a mi padre, a mis tres hermanos (Adán, Alex e Isi) a mi sobrina, a mis abuelitos y abuelitas. Les agradezco por estar presentes en mi vida, por acompañarme siempre desde cualquier plano de la realidad.

Agradezco también a mis tutores y tutoras: El Dr. Enrique Luján Salazar, la Dra. Silvia Bénard Calva, el Dr. Luis Fernando Macías García y la Dra. Magdalena Suárez Ortega. Gracias por su invaluable apoyo. Gracias por la confianza que han depositado en mí, por su guía siempre acertada y empática, por su escucha atenta y su acompañamiento en ámbitos intelectuales y emocionales.

Gracias a quienes con sus palabras y presencia me han estimulado a seguir adelante cuando el panorama ha sido oscuro. Les aprecio con sinceridad.

Gracias a la población de Los Campos, a las personas que participan en este proyecto de una u otra forma, a quienes me han relatado sus historias a lo largo de los años y me han escuchado, gracias por el tiempo compartido.

Agradezco, asimismo, a mis profesores y profesoras, compañeros y compañeras del posgrado. Valoro sus enseñanzas, las palabras de apoyo y la compañía que me han brindado.

Por último, agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por hacer posible el desarrollo de esta investigación, aportando los recursos y apoyo institucional para poder dedicarme al proyecto por completo.

DEDICATORIA



A nosotros,  
por nuestros encuentros,  
por nuestros sueños.



ÍNDICE GENERAL

1. Introducción ..... 7

    1.1 Antecedentes y transformación de este proyecto ..... 7

    1.2. Campo y sujetos de estudio ..... 10

    1.3 Preguntas y objetivos ..... 12

    1.4 Justificación..... 14

2. Planteamiento para abordar el proyecto / Propuesta teórico-metodológica ..... 16

    2.1 Entrelazando elementos teóricos ..... 16

    2.2 Propuesta metodológica ..... 51

    2.3 El concepto de identidad ..... 64

    2.4 Agricultores y campesinos ..... 75

3. Narrando: recordando, charlando, escribiendo, leyendo, reflexionando, reescribiendo [...].... 80

*Mi padre: Isidro labrador* ..... 80

*Yo no quería ser como mi madre* ..... 82

*El inicio, lo que recuerdo y lo que no* ..... 86

*Infancia ligada al campo*..... 89

*Las niñas y los niños, entre lo lúdico y las responsabilidades*..... 95

*El trabajo en el campo: el papel de los hombres y el de las mujeres* ..... 96

*La educación familiar: hombres proveedores y mujeres cuidadoras* ..... 100

*Cuando estamos todos: los días de campo, ir a los elotes, hacer gordas de horno*..... 108

*La participación conjunta de la familia, la familia campesina*..... 113

*Las emociones y lazos afectivos vinculados al proceso de trabajo y a la convivencia familiar* . 117

*Los frijoles, la carne y el maíz* ..... 118

*¿“Sin maíz no hay país”?* ..... 122

*Creencias*..... 123

*De la música y el cine* ..... 125

*Historia de México* ..... 127

*Saliendo de Los Campos* ..... 132

*El apego al terruño* ..... 136

*Del valor de la tierra*..... 139

*De la vocación y el valor de la profesión/oficio y su aportación social / ¿Cómo ganamos el dinero?* ..... 150

<i>¿Vale la pena seguir trabajando las parcelas?</i> .....	154
4. Pausa .....	160
4.1 El cambio .....	160
4.2 La noción de sujeto, el sujeto agente.....	166
4.3 El regreso a Los Campos.....	170
5. Continuando el trabajo de campo y análisis interpretativo .....	174
5.1 La relación entre yo y los otros .....	174
5.2 Importancia de la familia, sus tensiones y la complejidad de la noción “nosotros” .....	196
5.3 ¿Resignación, falta de imaginación, desesperanza? .....	205
5.4 La autoridad y la paradoja del opresor-oprimido .....	220
5.5 El enmascaramiento de lo que se piensa y siente o la franqueza como algo peligroso .....	229
5.6 El deseo de distinción o reconocimiento social.....	236
5.7 Entre producir, recibir y compartir.....	248
6. Respondiendo preguntas particulares o sobre la identidad de personas originarias de Los Campos. .....	267
6.1 Relación entre la agricultura y otras actividades campesinas con distintos aspectos de la vida de personas originarias de Los Campos .....	267
6.2 Rasgos identitarios, valoración de la propia identidad y pertenencia social y territorial .....	269
6.3 Las afirmaciones en torno a las personas campesinas y sus labores .....	283
6.4 Otros atributos que he encontrado a partir de lo dicho (explícita e implícitamente).....	287
7. Concluyendo .....	294
Comentarios finales: hallazgos, reflexiones e invitaciones .....	297
Referencias.....	310
Anexos.....	318
I .....	318
II .....	326
III.....	334

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Breve clasificación de motivaciones para evitar decir lo que se piensa y/o siente ..... 230

Tabla 2. Población del ejido Los Campos, desglosada en localidades y género, según el censo del INEGI 2020..... 320

Tabla 3. Entrevistas y número de sesiones realizadas..... 333



ÍNDICE DE IMÁGENES/FIGURAS

Imagen 1. Esquema / mapa conceptual sobre las diferentes dimensiones que convergen con la agricultura y otras actividades campesinas, en Los Campos, y elementos vinculados a tales dimensiones..... 20

Imagen 2. Esquema/mapa conceptual incluyendo los elementos reconocidos en los acontecimientos relatados. .... 23

Imagen 3. Mi padre, a la edad de 12 años ..... 81

Imagen 4. Mi madre, en su juventud ..... 86

Imagen 5. Dos cuartos de la casa del monte que hasta la actualidad se encuentran en pie. .... 88

Imagen 6. Yo, afuera de la casa de mi padre y mi madre en Los Campos, a la edad de un año. .... 89

Imagen 7. Camino al monte por la mañana..... 91

Imagen 8. Columpio en el mezquite, al lado del horno..... 92

Imagen 9. Cubeta copeteada de tunas cardonas. .... 93

Imagen 10. Paisaje con cerros azules. .... 94

Imagen 11. De izquierda a derecha: mi padre, mi tío y mi abuelito paterno, trabajando en la parcela. .... 97

Imagen 12. Mi abuelita paterna “echando leña a la lumbre”, para calentar la comida en la parcela. 99

Imagen 13. Mi madre sosteniéndome, cerca de un rosal, en la parcela paterna..... 106

Imagen 14. Día de campo en la parcela paterna..... 109

Imagen 15. Integrantes de mi familia paterna participando en el proceso de elaboración de gordas de horno. .... 112

Imagen 16. Niños disfrazados de personajes revolucionarios, durante desfile en Los Campos. .... 130

## RESUMEN

Esta tesis da cuenta de una investigación que, como puede deducirse del título, indaga en torno a la relación de la agricultura y otras actividades campesinas con la construcción identitaria de personas originarias de la población rural de Los Campos, Ags.-Jal.-Zac., de distintas generaciones (sea que habitemos o no actualmente en este lugar). Así, para dar respuesta a la pregunta de si las mencionadas actividades han influido en la construcción de la identidad y de qué manera lo han hecho, se recurre a planteamientos del pensamiento complejo, la autoetnografía y la microhistoria. Esto ha permitido generar una propuesta teórico-metodológica, que tiene en cuenta la multidimensionalidad de toda realidad; planteando, asimismo, la complejidad de la noción “sujeto”, de manera que la identidad no es una esencia, sino que es dinámica; enfatizando, también, las relaciones de la persona individual con su sociedad y su contexto espacio-temporal y reconociendo, entonces, que los relatos individuales social, histórica y culturalmente situados, los cuales constituyen la identidad narrativa de la persona, pueden revelar fenómenos sociales más amplios que vayan de lo micro a lo macro y viceversa.

A partir de esto, el proyecto aquí presentado puede entenderse como un relato autoetnográfico conformado por narraciones en primera persona y por historias de un amplio grupo de participantes de mi lugar de origen. Relato que responde que la agricultura y otras labores campesinas, efectivamente han influido en las maneras de concebirnos, en las formas de pensar, sentir y actuar de muchas personas de Los Campos, al mismo tiempo que estas segundas han tenido repercusión en aquellas. No obstante, debido a las actuales circunstancias socioculturales, incluyendo aspectos económicos, entre otros, esta relación se ha ido difuminando y podría eventualmente desaparecer, sobre todo pensando en las generaciones más jóvenes y futuras.

## ABSTRACT

This thesis reports a research that, as can be deduced from the title, investigates the relationship of agriculture and other peasant activities with the construction of identity of people from the rural population of Los Campos, Ags.-Jal.-Zac. of different generations (whether or not we currently live in this place). Thus, in order to answer the question of whether and how the mentioned activities have influenced the construction of identity, I draw on approaches of complex thinking, autoethnography and microhistory. This has made it possible to generate a theoretical-methodological proposal that takes into account the multidimensionality of all reality; it also raises the complexity of the notion of "subject", so that identity is not an essence, but it is dynamic; it also emphasizes the relationships of the individual with his or her society and spacetime context, and recognizes that the socially, historically and culturally situated individual stories, which constitute the narrative identity of the person, reveal broader social phenomena that can go from the micro to the macro level and vice versa.

Based upon this, the project presented here can be understood as an autoethnographic text made up of first-person narratives and stories of a large group of participants from my place of origin. A story that states that agriculture and other peasant work have indeed influenced the ways of conceiving ourselves, the ways of thinking, feeling and acting of many people in Los Campos, at the same time that the latter have had repercussions on the former. However, due to the current socio-cultural circumstances, including economic aspects, among others, this relationship has been fading and could eventually disappear, especially thinking about the younger and future generations.

## 1. Introducción

### 1.1 Antecedentes y transformación de este proyecto

El antecedente directo de este proyecto es el trabajo que he realizado durante mis estudios en la Maestría en Arte, en el cual se manifiesta mi interés por temas como la agricultura, la historia y la convivencia familiar y entre habitantes del ejido de Los Campos, del cual soy originaria. Este trabajo, que surgió a partir de mi inquietud por la agricultura, motivada a su vez por la importancia que ésta tiene en la historia de vida de mi padre (originario también de Los Campos), me llevó a cuestionarme si más familias del lugar podrían tener historias similares.<sup>1</sup> Además, me pregunté si esto tenía que ver con la historia de este pueblo desde su época de hacienda.

Es por esto que la primera propuesta (anteproyecto) de investigación en este doctorado se relacionaba con el estudio de la historia de Los Campos, teniendo como guía o interés principal la agricultura. La propuesta hacía énfasis en 3 momentos de la historia del lugar (la hacienda, el ejido y la actualidad), y su relación con la tenencia de la tierra, abarcando un periodo de alrededor de 150 años. Esto volvía inviable su realización, considerando el tiempo y los recursos que tendría para realizar este trabajo. Fue así que la reflexión sobre tal inviabilidad me llevó a preguntarme cuál de estos tres periodos me interesaba más y consideré que mi mayor interés estaba en la etapa más reciente: la actualidad, que no contempla la etapa de “conformación” del ejido, aunque tiene que ver con éste, pues hasta la fecha ésta es la figura jurídica de Los Campos.

Así, posteriormente modifiqué el primer planteamiento por otro que se enfocaba en estudiar la historia de la tenencia ejidal de la tierra y las prácticas agrícolas en Los Campos, desde la década de los sesenta hasta la actualidad. Pero esto no me satisfacía del todo, pues me parecía que quedaba suelta una inquietud importante, a saber, la convivencia entre las personas campesinas, sus familias y el conjunto de habitantes del pueblo.

---

<sup>1</sup> Según Gilberto Giménez “todo individuo percibe, piensa y se expresa en los términos que le proporciona su cultura; toda experiencia individual, por más desviante que parezca, está modelada por la sociedad y constituye un testimonio sobre esa sociedad”. Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1, Colección Intersecciones (México: CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005), 101.

Ya desde la primera propuesta se hacía evidente mi interés por recopilar información a partir de entrevistas y charlas con personas originarias de Los Campos, junto con la consulta de bibliografía y documentos: actas, planos, fotografías, correspondencia, etc. Luego, en mis inquietudes respecto al segundo planteamiento, se hacía claro mi deseo de escuchar las narraciones de las y los originarios del pueblo, que proviene del hecho de que la historia de mi padre la conozco a partir de sus propias narraciones, por lo cual consideré que mi preocupación se dirigía hacia la manera en cómo se enuncian, como se conciben ¿o quizá debería decir “nos concebimos”?

Si al inicio del proyecto de maestría reflexionaba sobre el lugar de la agricultura en la forma en que mi padre se concibe a sí mismo e intuía que no se trataba de un caso excepcional, ya al replantear el anteproyecto de doctorado me surgirían preguntas como: ¿Quiénes somos “nosotros” los de Los Campos, qué nos caracteriza? ¿Está relacionada la agricultura con quiénes somos? ¿A qué y a quiénes nos referimos cuando decimos “nosotros”? ¿Quiénes serían entonces los “otros”? Como puede verse, al plantear estas preguntas me incluyo entre las y los originarios de este lugar, pues pensar en las interrogantes refiriéndome a las personas de Los Campos sin incluirme, me resultaba forzado y artificial. No obstante, en ese momento todavía no había decidido el lugar que tomaría mi historia de vida dentro de esta narrativa.<sup>2</sup>

Otras interrogantes se sumarían a las anteriores. Una de ellas provenía de una entrevista realizada en mi trabajo de maestría, en la que pregunté ¿cuál es la razón para seguir practicando la agricultura si ésta no resulta redituable económicamente?, pero ya que en aquel momento no la abordé con profundidad me pareció oportuno retomarla y replantearla de la siguiente manera: ¿Por qué buena parte de las personas originarias de Los Campos de la edad de mis abuelos y abuelas (70-85 años) y mi padre y madre (55-60) continúan sembrando algunas de sus parcelas, a pesar de que afirman que la agricultura no es redituable?<sup>3</sup> Y, ¿tiene esto que ver con cuestiones de identidad, de nostalgia?

---

<sup>2</sup> Tampoco me había dado a la tarea, hasta ese momento, de dar cuenta claramente de mi idea respecto a que las actividades agrícolas, y otras vinculadas a éstas, podían tener un papel importante en el proceso de construcción identitaria tanto de hombres como de mujeres.

<sup>3</sup> Nótese el énfasis que hago al decir “buena parte” de las personas “originarias” de Los Campos, es decir, no todas. Aunque quienes cultivan son, en su mayoría, hombres de la edad de mis abuelos y mi padre y, además,



Reflexionando sobre las distintas interrogantes y sobre mi forma de ver la historia como algo que permite conocer o reconocer de dónde venimos (o quiénes hemos sido), para comprender quiénes somos y proyectar quiénes queremos ser, inferí que tanto los dos planteamientos de anteproyecto como las preguntas que se hacían presentes, apuntaban hacia un interés por comprender o identificar cuestiones de identidad.

Era evidente también que mi inquietud por las narraciones de los propios actores sociales de cualquier investigación proviene de la idea de que, mediante tal herramienta, ellos y ellas pueden enunciarse, decir quiénes son, qué les interesa y qué no, adquiriendo un papel relevante en la narración de su propia historia, aún con la intervención y las reflexiones que realicen quienes plantean y llevan a cabo la investigación.

A partir de lo anterior, consideré que mis intereses giraban en torno a dos puntos centrales: la agricultura y la identidad, de manera que hice un tercer planteamiento cuyo título provisional fue “El papel de la agricultura en la conformación de la identidad de los originarios de Los Campos, Ags.-Jal.-Zac.”

Fue así como empecé a desarrollar este texto, iniciando con el planteamiento de preguntas y objetivos, un esbozo de estado de la cuestión y un apartado teórico metodológico, que continuarían transformándose.

Asimismo, durante ese proceso comencé a escribir sobre mi infancia en Los Campos, considerando en un primer momento que esto sería uno más de los distintos relatos que conformarían la narrativa; no obstante, al leer sobre autoetnografía y luego de pensar que lo que mejor puedo conocer, o llegar a conocer, es mi propia vida, en un momento posterior tomé la decisión de incluir mi narrativa como directriz de este trabajo, sin por ello dejar de lado los relatos de otras personas originarias de mi lugar de origen.

Y es que, siendo originaria de Los Campos y aun sin haber trabajado directamente la tierra, consideré que existían aspectos en mi identidad relacionados con las prácticas agrícolas realizadas por integrantes de mi familia y que lo mismo podría suceder en los procesos identitarios de otras personas del pueblo. Más recientemente, a partir de la reflexión

---

siembran “algunas” de sus parcelas, no todas; a diferencia de años atrás cuando solían cultivar todas sus parcelas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y la constante reescritura de este documento, me he percatado de que mi identidad así como las de otras y otros originarios de Los Campos, se han visto influidas no solamente por esas prácticas agrícolas sino por las labores campesinas en un sentido más amplio, incluyendo a la agricultura en un papel preponderante, pero no limitándose a dicha actividad.

Considero, además, que la presencia de la agricultura y otras labores campesinas, que intuí como elemento fundamental para la identidad de mi padre, posteriormente también de mi madre, la mía y otros integrantes de mi familia y del pueblo, va más allá de presentarnos a los demás como campesinos, agricultores o familiares de campesinos, y de si los otros nos perciben así, pues también pretendo dar cuenta de las relaciones entre la agricultura y otras labores campesinas con otros aspectos de nuestra vida, tales como costumbres, creencias, ideas, aspiraciones, etc.

No obstante, cabe aclarar que aunque yo, como originaria de Los Campos, considero que la agricultura y el trabajo campesino han sido determinantes en la construcción de mi identidad, a partir de la presencia de éstas actividades en mi entorno familiar y social en dicho lugar, esto no significa que haya interiorizado todos los aspectos culturales que ese contexto me proporcionó, ni tampoco que esto sea lo único que haya repercutido en mi vida y que haya influido en quién soy. Ha habido también otros elementos, provenientes de otros ambientes distintos a mi lugar de origen, que he tomado para autoconcebirme.

## **1.2. Campo y sujetos de estudio**

Como ya he señalado, el interés central de este estudio es la relación de la agricultura y otras labores campesinas con la identidad de los originarios y originarias de Los Campos, aunque centrada en gran medida en mi propia identidad. De esta forma mi campo de estudio es la población de Los Campos, que se ubica en el ejido que lleva el mismo nombre y pertenece a los estados de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas. Esto pareciera una restricción a este espacio geográfico, no obstante, cuando me refiero como sujetos de estudio a las personas originarias de este lugar, de cierta forma el territorio se expande, pues aunque muchas continúan viviendo en Los Campos, una buena cantidad hemos migrado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A partir de esto, los sujetos de estudio o participantes con quienes he trabajado incluyen tanto a personas originarias de Los Campos que continúan viviendo en este lugar, como a otras que hemos migrado y radicamos actualmente fuera de él. Además, las edades de quienes participamos son variadas, entrando en un rango que va de los 17 hasta los 85 años.

Cabe señalar que en este estudio participamos tanto hombres como mujeres pues, aunque la gran mayoría de los ejidatarios de Los Campos son hombres y son ellos a quienes más frecuentemente se les escucha hablar sobre asuntos de agricultura, mis indagaciones no se limitan a abordar la autodesignación de agricultor, o de campesino, empleadas de manera coloquial para referirse a quien lleva a cabo las labores agrícolas. Si bien, son importantes los términos empleados para autodesignarse a partir de la ocupación, también me interesa la relación de la agricultura y otras labores campesinas con el modo de vida de las personas originarias de este lugar, tomando en cuenta costumbres, tradiciones, creencias, ideas, aspiraciones, etc. Así, considero que, abordando el modo de vida tanto de hombres como de mujeres, puede observarse el papel de la agricultura (y el trabajo campesino en general) en los procesos de construcción identitaria.

Por otro lado, es aventurado dar una cantidad precisa de participantes de este trabajo, pues mediante la narración de buena parte de mis vivencias en Los Campos (que aquí planteo como observación participante) incluyo a muchas personas originarias y pobladoras del lugar, con quienes he convivido en diferentes momentos de mi vida. Es complicado desarrollar un conteo debido a que, al escribir algunos relatos y establecer relaciones para llegar a la interpretación, hay momentos en que hago referencia en un mismo fragmento a varias personas cuyas vivencias son similares. De esta manera, gran parte de quienes aquí participan no han sido entrevistadas formalmente para esta investigación, algunas incluso ya no viven. Por lo tanto, el número de personas entrevistadas de forma específica para este proyecto, que es de 26, está por demás rebasado al pensar en la totalidad de participantes que aquí incluyo.

### 1.3 Preguntas y objetivos

#### *Pregunta y objetivo general*

Una vez indicado mi campo y población de estudio, es preciso señalar la pregunta y objetivo general, que han guiado el desarrollo de esta investigación. Afirmo que me han guiado ya que al decidir incluir, como eje del proyecto, distintos relatos de mi vida, tenía ya cierta certeza respecto a la importancia de *la agricultura y otras labores campesinas en mi proceso de construcción identitaria*, de manera que la pregunta de fondo no era si existía relación entre estos elementos, en mi vida, sino más bien cómo es que esto se ha hecho presente. De esta forma, aunque partía de “cierta certidumbre”<sup>4</sup>, necesitaba comprender esta relación y en esa medida dar cuenta de ella a los demás. Entender cómo se ha producido ese vínculo, me permitiría también ir indagando, analizando y comprendiendo cómo se relacionan el trabajo campesino y la identidad en las vidas de otras personas.

De esta forma, la pregunta general de este trabajo ha sido: ¿Cómo se relacionan la agricultura y otras labores campesinas, con la conformación de mi identidad y las de otras personas originarias de Los Campos, Ags.-Jal.-Zac?

Interrogante que se corresponde con el objetivo general: Comprender la relación de la agricultura y otras labores campesinas con la conformación de mi identidad y las de otras personas originarias de Los Campos, es decir, qué tan importantes han sido las primeras en esos procesos de construcción identitaria, y cómo ha sido esa relación.

#### *Preguntas y objetivos particulares*

Las tres preguntas particulares que consideraré me podrían ayudar a comprender el fenómeno se presentan a continuación, agregando algunas interrogantes todavía más concretas que se desprenden de las tres primeras.

---

<sup>4</sup> Esa “cierta certidumbre” era una especie de intuición tan fuerte que establecía contacto con la certeza pero que para convertirse en tal requería ser comprendida.

1. ¿Cuáles son los rasgos identitarios que reconocemos y enunciamos las personas originarias de Los Campos?
  - a. ¿Entre los rasgos identitarios mencionados se encuentran el trabajo agrícola u otras labores campesinas?
  - b. ¿Cuál es la importancia concedida al territorio, en la construcción de la identidad?
2. ¿Cuál es la opinión que tenemos las personas originarias de Los Campos respecto a la agricultura (importancia o irrelevancia de la actividad, rentabilidad, significado de ser agricultor) y las labores campesinas en general?
  - a. ¿Cuál es la percepción que tenemos las personas originarias de este lugar respecto a la forma en que se ve y se trata a quienes se dedican a la agricultura campesina?
3. ¿Cuál es la relación de la agricultura y otras labores campesinas con más aspectos de la vida de personas originarias de Los Campos (alimentación, convivencia familiar y social, educación, religión, roles de género, etc.)?
  - a. ¿Cuál es la relación de la agricultura y otras labores campesinas con la alimentación?
  - b. ¿Cuál es la relación de la agricultura y otras labores campesinas con la convivencia familiar y comunal?
  - c. ¿Existe relación de la agricultura y otras labores campesinas con la educación y si es así de qué manera se relacionan?
  - d. ¿Existe relación de la agricultura y otras labores campesinas con la religión y si es así de qué manera se relacionan?
  - e. ¿Existe relación de la agricultura y otras labores campesinas con los roles de género?

En consecuencia, los objetivos específicos han sido los siguientes:

1. Identificar los rasgos identitarios que reconocemos y enunciamos las y los originarios de Los Campos.

2. Indagar sobre la opinión que tenemos las y los originarios acerca de la importancia o irrelevancia de la agricultura (más específicamente la agricultura campesina), su rentabilidad, el sentido que tiene realizar esta actividad y el significado de ser campesino o campesina.

3. Identificar y mostrar la relación de la agricultura y otras labores campesinas con otros aspectos de la vida de originarios y originarias de Los Campos (como la alimentación, la convivencia familiar y social, la educación, la religión y los roles de género).

En otras palabras, lo que he intentado identificar son costumbres, creencias, tradiciones, recuerdos, ideas, aspiraciones o expectativas (que forman parte de la identidad) en las que se muestre relación (de acercamiento o distancia) con la agricultura y otras labores campesinas.<sup>5</sup>

#### **1.4 Justificación**

Al no existir trabajos que estudien específicamente a Los Campos (a excepción de mi tesis de maestría) este proyecto intenta contribuir a la construcción de conocimiento sobre esta localidad, lo cual en un momento dado podría ser relevante para investigadores interesados en temas de identidad y poblaciones rurales. Pues, aunque hay circunstancias que son particulares de Los Campos (como su ubicación geográfica y su consecuente existencia de un grupo más amplio de autoridades), otras circunstancias son muy similares y, por tanto, transferibles a otras localidades o ejidos cercanos, tales como los aspectos concernientes a ocupación en actividades económicas y organización ejidal. De esta manera, comprender la relación de la agricultura y otras actividades campesinas con la identidad de las y los originarios de Los Campos podría representar una clave para comprender lo que sucede en otros lugares.

Considero que ha sido pertinente realizar esta investigación dentro de un posgrado en Estudios Socioculturales ya que esto me ha ayudado a acercarme a fuentes de consulta y

---

<sup>5</sup> Estos elementos que considero relevantes se corresponden en buena medida con las categorías centrales de la sociología, que, de acuerdo a Gilberto Giménez, convergen en el concepto de identidad: cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio / región, etnicidad, género, medios, etc. Véase Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (México: CONACULTA-ITESO, 2007), 53-54.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

autores de distintas disciplinas interesados en cuestiones de identidad y en otros temas surgidos durante el desarrollo de la investigación, brindándome la posibilidad de encontrar relaciones entre los distintos tópicos para llevarlos al plano de la interpretación.

Por otra parte, el hacer partícipes de esta narrativa a otras y otros originarios de Los Campos, también me ha llevado a pensar en torno a la construcción del conocimiento y a ver en este trabajo una oportunidad para reconocernos y comprender nuestra situación.

Además, considero que comprender la relación de la agricultura y otras actividades campesinas con la identidad en una localidad específica podría devenir en propuestas de intervención en este lugar o despertar el interés por seguir investigando a partir de las interrogantes o líneas de investigación abiertas por este trabajo.

Así, aunque el tiempo para llevar a cabo el proyecto desde un inicio se presentaba insuficiente para realizar transformaciones sociales, comparto el supuesto sobre el que se fundamenta la Investigación Acción Participativa, señalado por Ezequiel Ander Egg, acerca de que “el pueblo-actuante y pensante- es el principal agente de cambio social y que éste será más viable si la gente tiene mejor comprensión de su situación, de sus posibilidades de cambiarla y de las responsabilidades que ello comporta”<sup>6</sup> y es justamente en el ámbito de la comprensión en el cual se pretende hacer aquí alguna aportación que en algún momento posibilite o contribuya a desarrollar propuestas de cambio social.

---

<sup>6</sup> Ezequiel Ander Egg, *Repensando la investigación-Acción-Participativa: comentarios, críticas y sugerencias* (México: El Ateneo, 1990), 35-36.

## 2. Planteamiento para abordar el proyecto / Propuesta teórico-metodológica

### 2.1 Entrelazando elementos teóricos

En un intento por aportar claridad respecto a la manera en que he desarrollado el proyecto y los elementos teóricos que han influido en esta propuesta, cabe anunciar desde ahora que dichos elementos provienen del Pensamiento Complejo, la Autoetnografía y la Microhistoria. De estos retomo principios, reflexiones y conceptos que, al mismo tiempo que me han permitido pensar mi tema y problema de investigación, se han convertido en una guía para plantear la propuesta metodológica. Esto podrá identificarse en el desarrollo del texto, no obstante, mi intención no es sólo enumerarlos o señalarlos sino también dar cuenta de cómo se han hecho presentes y pertinentes para este proyecto. Es esto lo que haré a continuación, comenzando por hacer referencia a algunos recuerdos, reflexiones y un ejercicio de imaginación, que serán seguidos por la referencia a los elementos teóricos.

Cuando pienso en agricultura y labores campesinas se me vienen a la mente muchas palabras, pienso en la tierra y en campesinos, en herramientas y trabajo, en cosecha y comida, en familia y convivencia, en el clima y el impacto ambiental, en migración, en nostalgia... También aparecen muchas imágenes: mi padre, mis abuelos y tíos sembrando; mi madre y mis abuelas torteando; gran parte de mi familia cortando duraznos y elotes, todos comiendo; yo escuchando a mis familiares preocupados porque no ha llovido y “las cañitas ya se están secando”, o contentos porque ya llovió y “las presas agarraron agua”, también yo escuchándolos narrar distintas experiencias que tuvieron en las parcelas hace años o décadas. Estas y muchas otras palabras e imágenes provienen de mis recuerdos, de las experiencias que he vivido, pero también de las reflexiones que detonan los textos que leo, las pinturas que observo, las charlas que entablo.

A partir de esto, concibo a la agricultura como algo mucho más complejo que el significado al que refiere el origen etimológico del término. *Ager* o *agri*, se refiere al campo y *colere* a cultivar, de manera que agricultura es básicamente el cultivo del campo. Pero cultivar la tierra tiene un significado e implicaciones más profundas de las cuales intentaré



dar cuenta en este documento (implicaciones que se hacen manifiestas ya desde las definiciones de agricultores y campesinos, que propongo, pero también se hacen evidentes en todos los apartados que constituyen esta narrativa).

Realizando un ejercicio de imaginación nutrido por mis vivencias en Los Campos, junto a otras referencias de narraciones, textos y películas, es que imagino el inicio de la agricultura y a aquellos antiguos seres humanos que hasta entonces dependían de la caza y la recolección. Pienso en la importancia que debió tener el alcanzar (mediante el cultivo de la tierra)<sup>7</sup> relativa certeza en torno al acceso a alimentos que les permitieran sobrevivir. Pienso también en las implicaciones que tendría el lograr este mayor grado de seguridad en cuanto a la obtención de sustento alimenticio.

Ya que el cultivo del campo es un proceso que requiere de la realización de un conjunto de labores en un espacio geográfico determinado y en un periodo de tiempo prolongado (comparado con la caza y la recolección), era necesario que esos grupos nómadas se establecieran en territorios y conformaran asentamientos humanos, convirtiéndose entonces en sedentarios. No es difícil imaginar el vínculo que pudieron establecer con la tierra esos seres humanos, tomando en cuenta que quedarse en un lugar fijo implica relacionarse con el espacio físico<sup>8</sup> y que la tierra da la posibilidad, mediante su cultivo, de satisfacer una de las necesidades básicas para sobrevivir: comer. Pero además de la relación con el territorio y las formas de alimentación, la práctica de la agricultura tendría consecuencias en las relaciones entre los seres humanos, en su organización laboral y social, en sus modos de vida, en su concepción del tiempo, del mundo, etc.

La dedicación a actividades campesinas (encabezadas por la agricultura y acompañada de otras como la ganadería) y la manera en qué esto tiene relación con aspectos más amplios de la vida de las personas ha sido algo que he observado siendo originaria y

---

<sup>7</sup> En este sentido Daniel Zizumbo Villarreal y Patricia Colunga García Marín en su texto “El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamérica”, *Revista de Geografía Agrícola*, no. 41 (2008): 85-113, coincidiendo con Smith, consideran el cambio de una economía basada en la caza y la recolección hacia una basada en la agricultura, como uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la humanidad. <https://www.redalyc.org/pdf/757/75711472007.pdf>

<sup>8</sup> Si bien, el arraigo a cierto espacio geográfico o pertenencia territorial no es exclusiva de quienes se dedican o han dedicado a la agricultura, intuyo que el contacto directo con la tierra y su cultivo podría intensificar el arraigo y sentimiento de pertenencia territorial.

habiendo vivido mi infancia en Los Campos, pues mis familiares y conocidos se dedicaban (muchos lo siguen haciendo todavía) parcial o completamente a estas labores.

### ***Aproximación a la complejidad y observación de mi vida cotidiana***

Las vivencias y cavilaciones mencionadas, y la consecuente reflexión sobre la relación de la agricultura (campesina) y otros aspectos de la vida de las personas campesinas, se verían fortalecidos y me permitirían encontrar en esto un mayor sentido, gracias al acercamiento que tuve, entre 2011 y 2012, con la complejidad, específicamente con el libro *Introducción al Pensamiento Complejo* de Edgar Morin.

Tal aproximación tuvo lugar mientras participaba en un diplomado, organizado por La Agencia (organización artística de la cual soy integrante desde el 2010), en el que se abordaba la relación entre el arte contemporáneo y el pensamiento complejo. Aunque este curso (diplomado) surgió debido a que la mencionada relación era ya detectada por al menos dos de mis compañeros de La Agencia, para mí no era muy clara al principio. Sin embargo, conforme avanzaba el curso y leía *Introducción al Pensamiento Complejo* ese vínculo se hacía más evidente para mí. El texto me pareció interesante y oportuno para pensar la realidad. Así, hizo eco en mi producción artística y ha sido relevante para el planteamiento de mi proyecto de maestría y para esta investigación de doctorado, que entiendo como una segunda fase del mismo proyecto.

Entonces, tanto mis experiencias en Los Campos como algunos de los conceptos del pensamiento complejo, tales como sistema y multidimensionalidad,<sup>9</sup> me han llevado a considerar necesario señalar vínculos entre elementos aparentemente dispersos.

A grandes rasgos, Morin se refiere a sistema como “asociación combinatoria de elementos diferentes”, como noción compleja, en la que el todo no se reduce a la suma de sus partes; la cual se sitúa en un nivel transdisciplinario, al concebir a la vez la unidad y la diferenciación de las ciencias y que es una noción ambigua.<sup>10</sup> Mientras tanto, la

---

<sup>9</sup> Estos no son los únicos conceptos que retomaré para este proyecto pero de inicio son los que me parece pertinente señalar.

<sup>10</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Tr. Marcelo Pakman (Barcelona: Gedisa, 1994), 23, versión electrónica:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

multidimensionalidad tiene que ver con las distintas dimensiones de la realidad (de las situaciones que se presentan en la vida cotidiana) que es compleja. Debido a la claridad que su argumentación aporta, es pertinente citarlo de manera textual:

“Es verdad que pensamos que no podemos aislar los objetos unos de otros. En última instancia, todo es solidario. Si tenemos sentido de la complejidad, tenemos sentido de la solidaridad. Más aún, tenemos sentido del carácter multidimensional de toda realidad.

La visión no compleja de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, implica pensar que hay una realidad económica, por una parte, una realidad psicológica, por la otra, una realidad demográfica más allá, etc. Creemos que esas categorías creadas por las universidades son realidades, pero olvidamos que, en lo económico por ejemplo, están las necesidades y los deseos humanos. Detrás del dinero, hay todo un mundo de pasiones, está la psicología humana. [...] La dimensión económica contiene a las otras dimensiones y *no hay realidad que podamos comprender de manera unidimensional.*

La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a la idea de que toda visión unidimensional, toda visión especializada, parcial, es pobre. Es necesario que sea religada a otras dimensiones; [...]”<sup>11</sup>

El hecho de haber leído y pensado esta idea de forma constante, tuvo como consecuencia que el esquema mental mediante el que concebí este proyecto intentara dar cuenta del carácter multidimensional de la realidad que pretendía investigar; esquema que partía de un planteamiento sistémico y con aspiraciones transdisciplinarias. Me parecía pertinente visualizarlo de esta forma ya que la reflexión sobre la práctica de la agricultura y otras actividades campesinas es más rica y compleja en tanto se consideren distintas dimensiones, siendo congruente, además, con lo que he visto y vivido en Los Campos. Considero, entonces, que tomando la agricultura y otras actividades campesinas como elemento de interés convergen dimensiones como la económica, alimentaria, histórica, cultural, educativa, demográfica, geográfica-ambiental, religiosa, política y emocional/afectiva.<sup>12</sup>

---

[http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\\_Introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)

<sup>11</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 63. Las cursivas son mías.

<sup>12</sup> A la dimensión económico-alimentaria (al proveer de sustento) se vinculan cuestiones tales como tipo de alimentación y aspectos laborales relacionados con los procesos de cultivo. Estos a su vez están ligados a la distribución de tareas por edad y género, y con ello roles de género e importancia de la familia campesina. La dimensión educativa, tiene que ver aquí con los procesos de enseñanza-aprendizaje de actividades agrícolas y otras labores campesinas como la ganadería, por mencionar sólo algunas. La historia aparece en cuestiones de historia agraria y la influencia de la historia oficial del país, tanto en la visión de las culturas prehispánicas

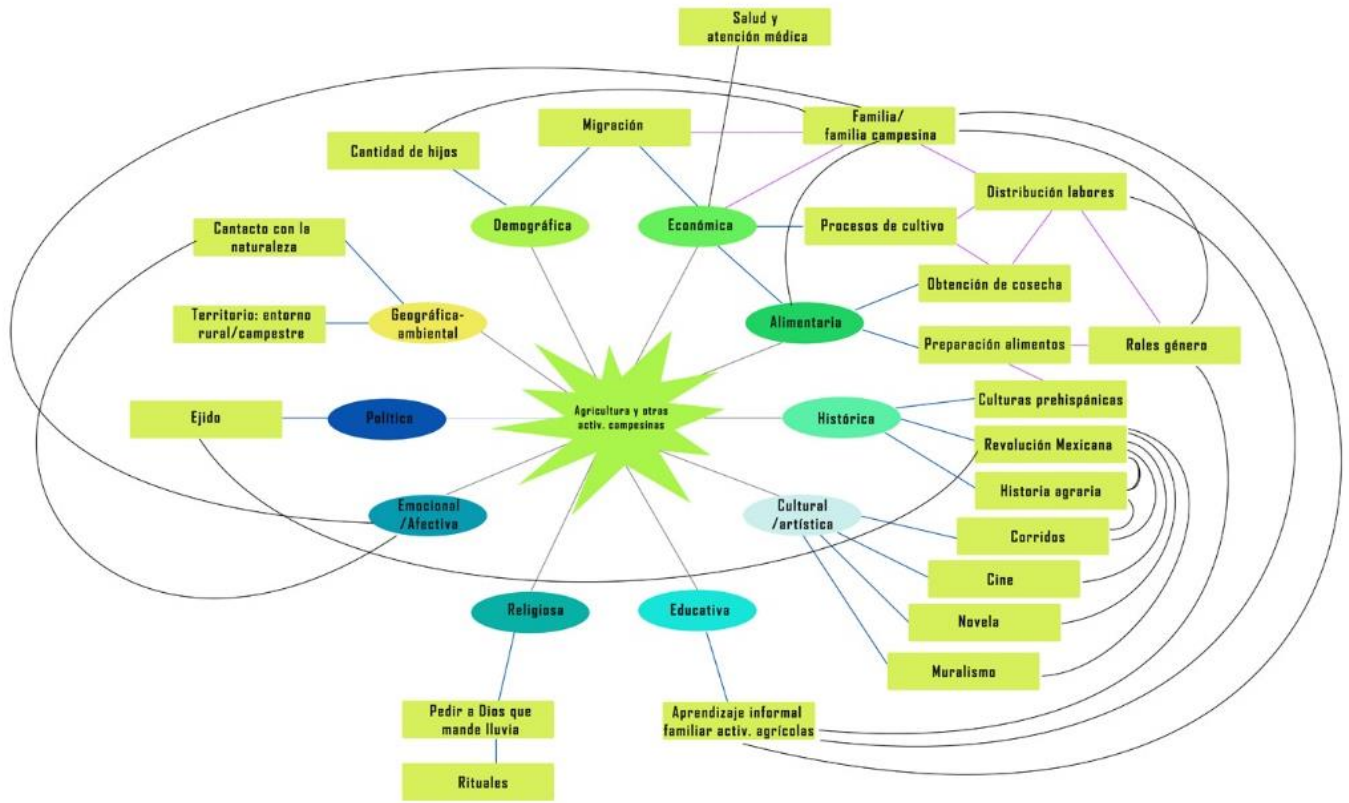


Imagen 1. Esquema / mapa conceptual sobre las diferentes dimensiones que convergen con la agricultura y otras actividades campesinas, en Los Campos, y elementos vinculados a tales dimensiones.

Los elementos señalados previamente y sus interrelaciones muestran ya la multidimensionalidad relativa a la agricultura y otras actividades campesinas, sin embargo, considero necesario añadir algunos aspectos relacionados con observaciones y reflexiones, respecto a mi entorno, las cuales he realizado desde hace aproximadamente 5 o 6 años, y que se vinculan con el tema aquí abordado. Me refiero a la importancia de los procesos de cultivo (cuyos cambios están ligados, en buena medida, a los desarrollos tecnológicos), así como sus

---

como en acontecimientos como la Revolución Mexicana. La religión y creencias, son importantes en tanto se pide a Dios que mande la lluvia, entre otras cosas. Lo geográfico-ambiental tiene que ver con el vínculo al territorio, el entorno rural y el contacto con la naturaleza. La dimensión demográfica se observa respecto a fenómenos como la cantidad de hijos y la migración. La dimensión política tiene que ver con la organización ejidal y el posicionamiento de las personas campesinas (y su labor) frente a la dinámica capitalista y la globalización. Mientras que la dimensión emocional/afectiva se vincula a los afectos que se producen en las relaciones interpersonales entre personas originarias y/o pobladoras, y en la relación de ellas y ellos con el territorio, durante todos estos procesos.

repercusiones en las características de los alimentos que consumimos y la forma en que tales procesos impactan al medio ambiente. Cabe aclarar que no es mi objetivo hacer una revisión técnica de estos temas sino observar las reacciones y relaciones de carácter sociocultural que se producen cuando esta información es divulgada.

A continuación me referiré a los acontecimientos que me llevaron a reflexionar sobre estos temas, los que al mismo tiempo que acentuaron mi interés por desarrollar el proyecto, reafirmaron mi idea respecto a que su relevancia tiene que ver no solamente con la historia de mi familia y del pueblo del cual soy originaria, sino que permite reflexionar sobre asuntos que atañen a muchas otras personas en distintas latitudes. Considero que hacer el estudio de esta población me da la posibilidad de pensar en distintas escalas, intentando observar las conexiones entre lo local y lo global, entre lo micro y lo macro, entre Los Campos y el mundo, pues concuerdo con Giovanni Levi en que “[...] los hechos mínimos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales.”<sup>13</sup> Así, lo que estimuló tales reflexiones fueron los siguientes acontecimientos cotidianos:

1) Mientras comenzaba mis estudios de maestría, me encontré casualmente en internet con una nota que hablaba sobre un grupo de personas, al parecer originarias del entorno urbano, que habían decidido irse a vivir al campo para cultivar sus alimentos. Aunque no he logrado volver a localizar el texto, a grandes rasgos, mencionaba la preocupación que manifestaban estas personas por dos aspectos generales: primeramente la calidad de su alimentación y de su vida y junto a esto el cuidado del medio ambiente. Así, buscaban cultivar sus alimentos mediante procesos de pequeña escala, que no implicaran el uso de fertilizantes y pesticidas químicos. Esto les parecía una vía para, por un lado, obtener alimentos más saludables y, por otro, reducir el impacto ambiental. Además, llevar un modo de vida vinculado a la agricultura y en contacto con la naturaleza, se argumentaba, como la posibilidad de acceder a una mayor calidad de vida.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Giovanni Levi, “Sobre Microhistoria”, en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke, 119-143. (Madrid: Alianza, 1994) 138. En el mismo texto Levi afirma que hasta acciones simples como comprar un pan implica al sistema más amplio del conjunto de los mercados mundiales de cereales.

<sup>14</sup> Aunque no tengo la referencia del texto que originó estas reflexiones, otras publicaciones que abordan algunos de los aspectos planteados en aquel texto, son las relacionadas con el movimiento de los

Este texto me generó reflexiones a pesar de que no busqué más información al respecto. Recuerdo que una de las cosas que pensé al leerlo fue “Mientras muchas personas de Los Campos, que han cultivado o participado en los procesos de cultivo y han vivido en el entorno rural, aspiran a tener un modo de vida más urbano, estas personas (las de la nota de internet) buscan lo contrario”. Los argumentos para que el mencionado grupo tomara esa decisión no me parecían descabellados pues desde niña fui receptiva a los discursos ecologistas a los que tenía acceso por medio de mis clases de ciencias naturales (en primaria) y posteriormente de biología y geografía (durante la secundaria).

Así, la inquietud por el cuidado del medio ambiente y la preocupación ante la contaminación y la explotación desmedida de los recursos naturales, coincidían con el argumento para migrar de la ciudad al campo y practicar una agricultura de pequeña escala, digamos, más artesanal. De esta manera, el argumento me parecía legítimo y pertinente.

2) Además, del encuentro con el mencionado texto, mi navegación por las redes sociales, específicamente por Facebook, cada vez me arrojaba más información sobre cursos y talleres para aprender a cultivar hortalizas y construir huertos urbanos. Ya que tal información me llegaba a partir de la difusión que hacían amigos y contactos que conocí y radican principalmente en la ciudad, eso me reafirmaba la idea de que había personas del entorno urbano que estaban mostrando interés por la agricultura. Aunque en este caso (a diferencia del artículo al que he hecho alusión más arriba) el interés no iba respecto del modo de vida rural; aquí la inquietud era por el cultivo, pero con el fin de realizarlo en espacios primordialmente urbanos.

3) Había un tercer elemento que me llevaba a pensar que algo estaba pasando respecto a la práctica de la agricultura y su valoración. Se trata del encuentro con publicidad y la oferta de alimentos orgánicos (principalmente en supermercados), que se presentan como alimentos

---

neocampesinos españoles: Sergio C. Fanjul, “De vuelta al campo. Les llaman neocampesinos, ex urbanitas que se autoabastecen con lo que producen”, *El país* (5 junio de 2015), [https://elpais.com/elpais/2015/06/05/ciencia/1433506840\\_516130.html](https://elpais.com/elpais/2015/06/05/ciencia/1433506840_516130.html) y Paula Escribano *et al.*, “<<Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo>>: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña”, *Revista de Antropología Iberoamericana* 15, no. 1 (2020): 129-156. [https://www.academia.edu/44165465/%C3%89l\\_es\\_emprendedor\\_y\\_yo\\_no\\_Yo\\_soy\\_aut%C3%B3nomo\\_La\\_diversidad\\_de\\_estrategias\\_de\\_reproducci%C3%B3n\\_de\\_los\\_neo\\_campesinos\\_en\\_Catalu%C3%B1a?fbclid=IwAR08pl3AsGLNdeZ2SiYewl70f7Nahq7QccPvaSMBYgbi6Tvjk8uK4tbbn0](https://www.academia.edu/44165465/%C3%89l_es_emprendedor_y_yo_no_Yo_soy_aut%C3%B3nomo_La_diversidad_de_estrategias_de_reproducci%C3%B3n_de_los_neo_campesinos_en_Catalu%C3%B1a?fbclid=IwAR08pl3AsGLNdeZ2SiYewl70f7Nahq7QccPvaSMBYgbi6Tvjk8uK4tbbn0)

cultivados mediante procesos que evitan el uso de fertilizantes y pesticidas químicos, para ofrecer productos más saludables para el ser humano y al mismo tiempo ser amigables con el planeta, a diferencia de la producción de la industria agroalimentaria.

Estos tres acontecimientos y los encuentros que supusieron (el texto en internet sobre personas que se mudaban de la ciudad al campo, la información respecto a la realización de cursos y talleres sobre huertos urbanos y la publicidad y oferta de productos orgánicos) que relacioné a las actividades agrícolas, permitirían observar otras relaciones en el esquema del proyecto.

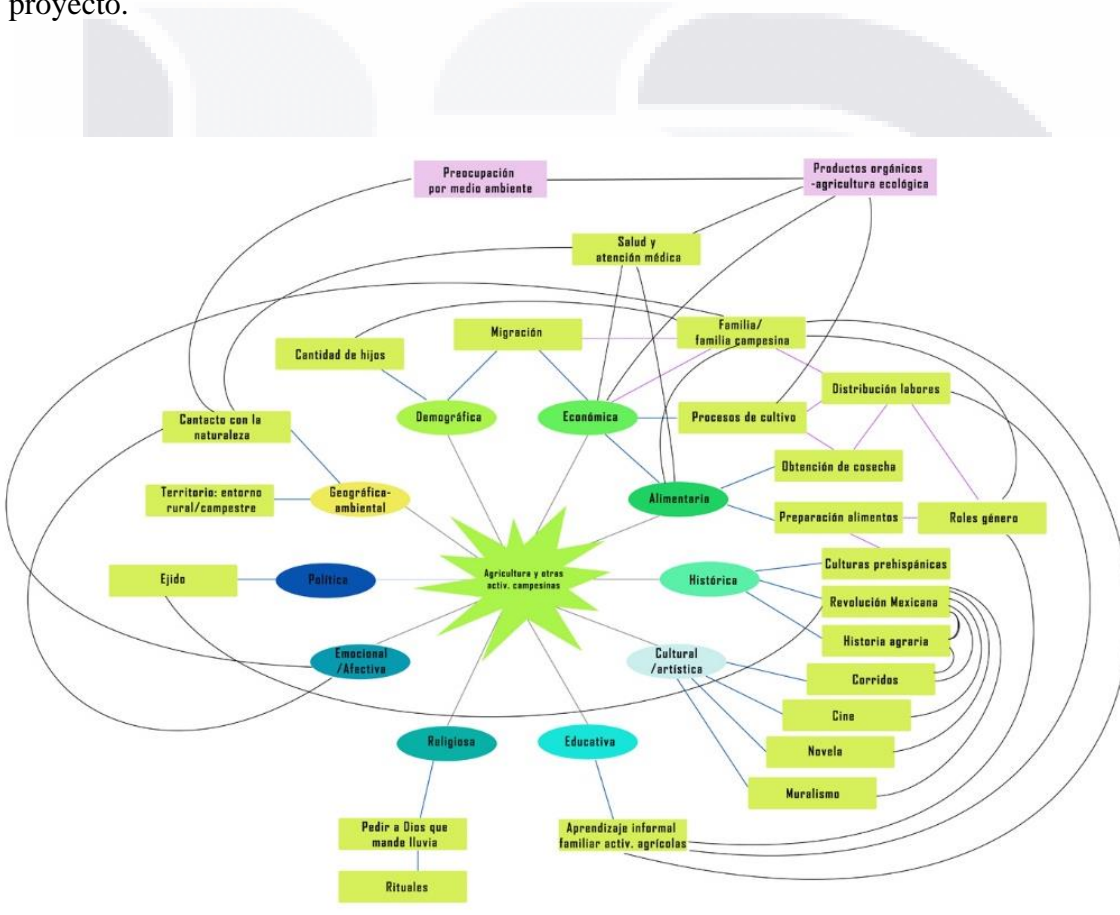


Imagen 2. Esquema/mapa conceptual incluyendo los elementos reconocidos en los acontecimientos relatados.

### ***Complejidad: tres principios***

La complejidad, que he intentado mostrar hasta ahora de forma panorámica, me ha llevado a considerar pertinente la reflexión sobre las actividades agrícolas campesinas (y los aspectos vinculados con ellas en distintas dimensiones), pues esto tiene implicaciones sociales y culturales emparentadas con temas y problemas actuales como la seguridad alimentaria, las relaciones entre el campo y la ciudad, la migración, la interculturalidad y el impacto de la actividad humana en el planeta.

Me parece también conveniente señalar que los conceptos que retomo del pensamiento complejo no serán únicamente los de sistema y multidimensionalidad; si bien, estos han sido fundamentales para concebir mi esquema, han estado acompañados de otros conceptos y reflexiones que me parecen útiles para este proyecto.

Entre estos se encuentran los tres principios que, según Morin, “pueden ayudarnos a pensar la complejidad”, a saber, el dialógico, el recursivo organizacional y el hologramático. Se trata de principios que permiten aproximarnos a comprender la realidad y a generar conocimiento. De esta manera, si el paradigma cartesiano adoptado para generar conocimiento científico ha tenido como eje rector al principio de simplificación (que conduce ya sea a la disyunción o a la reducción), el paradigma de la complejidad propone los principios dialógico, recursivo organizacional y hologramático para hacer evidentes las conexiones de lo que la simplificación separaba (disyunción), pero también las distinciones de lo que esa misma simplificación unía en un todo homogéneo (reducción).

Es preciso señalar las aclaraciones del propio Edgar Morin respecto a que la complejidad reconoce los logros que ha tenido la ciencia bajo el paradigma cartesiano, de forma que la crítica a esa manera de generar conocimiento no significa rechazarla sino identificar sus errores y el costo de éstos, con la intención de no repetirlos.<sup>15</sup> Propone

---

<sup>15</sup> Bajo esta idea, Morin argumenta: “Creo profundamente que el mito de la simplicidad ha sido extraordinariamente fecundo para el conocimiento científico que quiere ser un conocimiento no trivial, que no busca a nivel de la espuma de los fenómenos, sino que busca lo invisible detrás del fenómeno”. Pero también argumenta: “Podemos decir, desde ya, que si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas; disyunción y reducción, ambas brutalizantes y mutilantes, los principios del pensamiento complejo, entonces serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación.” Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 92 y 70, respectivamente.



entonces no deshacerse de la simplicidad sino más bien no limitarse a ella, es así que plantea incluirla en la complejidad.<sup>16</sup>

Aunque estos argumentos pueden sonar muy abstractos, es el mismo autor del pensamiento complejo quien, con ejemplos muy concretos, nos permite acceder a su planteamiento y encontrarle utilidad para este proyecto.

Así, el principio dialógico refiere a la existencia y convivencia de dos lógicas que son a la vez antagonistas y complementarias. Un ejemplo de ello es la organización viviente surgida del encuentro entre dos tipos de entidades físico-químicas: el ADN (que es estable y hereditario) y los aminoácidos (que forman las proteínas de formas múltiples e inestables, y se reconstituyen a partir de mensajes que surgen del ADN). De esta manera, la estabilidad de uno y la inestabilidad de los otros es antagonista, pero si en ciertas circunstancias se complementan (los aminoácidos reconstituyéndose a partir de mensajes del ADN), entonces surge la organización viviente.

Otro ejemplo es la relación entre el orden y el desorden, en donde uno puede suprimir al otro, pero también es posible que en ciertos casos colaboren y produzcan organización y complejidad. Un tercer ejemplo de la presencia de dos lógicas es cuando nos oponemos violentamente a nuestra familia y preferimos nuestro interés (individual) al de nuestros niños o nuestros padres. Si bien, en tal caso parece imponerse el antagonismo y no es del todo explícita la complementariedad de ambas lógicas, ni tampoco su resultado, esto puede rastrearse en el volumen V de *El método*, obra de Morin dedicada a la cuestión de la identidad, en el marco de la complejidad.<sup>17</sup>

Por su parte, el principio recursivo organizacional tiene que ver con un proceso recursivo en el cual los productos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. Tanto el ámbito biológico como el sociológico son considerados por Morin para ilustrar este principio. Así, indica que como individuos somos productos de un proceso de

---

<sup>16</sup> "la complejidad es la unión de la simplicidad y de la complejidad; es la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el pensamiento reductor que no ve más que los elementos y el pensamiento globalista que no ve más que el todo." Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 92.

<sup>17</sup> Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad: la identidad humana*, Tr. Ana Sánchez (Madrid: Cátedra, 2003).

reproducción sexual anterior a nosotros, pero una vez producidos podemos producir el proceso. Mientras que:

La sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce. Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seríamos individuos humanos. Dicho de otro modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos, a la vez, productos y productores.<sup>18</sup>

La idea de recursividad, como señala el mismo autor, rompe con la idea lineal de causa/efecto, producto/productor, estructura/superestructura, pues “todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo autoconstitutivo, auto-organizador y autoprodutor.”<sup>19</sup>

El principio hologramático, que es el tercero, es explicado justamente mediante el holograma, ya que “el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. *No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte.*”<sup>20</sup> Aplicado a ejemplos del mundo biológico y sociológico, cada célula del organismo contiene la totalidad de la información genética de ese organismo y el individuo que forma parte de una sociedad contiene gran cantidad de información socio-cultural de esa sociedad, a pesar de que ningún individuo contenga la totalidad del saber social.

Como puede verse, no es difícil encontrar la utilidad de estos principios para este proyecto pues los ejemplos aterrizados en el mundo sociológico dan cuenta de la relación individuo-sociedad que es fundamental en cuestiones de identidad. Así, estos principios serán retomados tanto en la parte más teórico-conceptual de este proyecto como en la parte narrativa, siendo también una guía en el proceso de interpretación de la información recopilada. Conviene tener presente también la afirmación de que “La complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo.”<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68.

<sup>19</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68.

<sup>20</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68. Las cursivas son mías.

<sup>21</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 94.

## ***El arte y algo llamado autoetnografía***

*La indiferencia ante lo individual, lo contingente, lo perecedero ha sido el rasgo esencial de la metafísica, la ciencia y la técnica occidentales, y es el rasgo esencial de la burocracia; ahora bien, lo que hay de más bello, más conmovedor, más precioso, es lo que es más frágil, es decir, lo más perecedero, lo más contingente, lo más individual.*

Hadj Garum O'Rin<sup>22</sup>

Si bien, en términos teóricos, el Pensamiento Complejo planteado por Edgar Morin es la principal influencia de este proyecto, también es preciso resaltar la importancia de otras influencias. Se trata de propuestas que conocí tiempo después de haberme aproximado al Pensamiento Complejo, pero en las cuales reconocí ideas que esta teoría aborda, siendo esta una de las razones para que me parecieran significativas.

Me refiero, primeramente, a la autoetnografía, de cuya existencia me enteré mientras cursaba la Maestría en Arte, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Esto tuvo lugar debido a que, cursando el tercer semestre, me encontraba en la necesidad de diseñar una propuesta metodológica para el desarrollo del proyecto y aunque en el anteproyecto para ingresar a dicho posgrado había planteado utilizar tentativamente a la Investigación Acción Participativa (IAP) como propuesta metodológica, lo cierto es que no tenía un conocimiento profundo de dicha metodología y la información a la que accedí fue mínima: apenas algunos breves videos en internet, un pequeño libro que localicé en la biblioteca de la universidad y un par de artículos en versión digital.

A pesar de esto, algo que me resultaba significativo de la IAP era la convicción, según lo que leí y vi, de llevar a cabo acciones en un sentido muy práctico. Me parecía atractiva la idea de que una investigación académica (interesada en aspectos teóricos) pudiera también incluir la realización de acciones para tratar de incidir de forma positiva sobre el problema estudiado en una comunidad determinada. Era todavía más estimulante pensar que tanto la identificación de el o los problemas, así como la elección y realización de las acciones para

---

<sup>22</sup> Citado por Edgar Morin, en *El Método* Vol. V, 77.

intentar modificar esa realidad, serían resultado de la participación de los y las integrantes de la población de estudio.

Si bien, era inspirador pensar que mi proyecto pudiera ser realizado de esta manera, tampoco estaba cerrada a considerar otras opciones, fue así que gracias a uno de mis compañeros del posgrado, supe de la existencia de la autoetnografía. Fue él quien me dijo que una Doctora que trabajaba en el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades empleaba esta metodología en sus investigaciones y me sugirió considerar la posibilidad de acercarme a ella para saber más del asunto<sup>23</sup>. En realidad no lo hice de manera inmediata, pero sí comencé a buscar información sobre esta metodología en internet, lo que me llevó a encontrar un breve artículo titulado “¿Autobiografía o autoetnografía?”<sup>24</sup>, el cual me pareció estimulante, pues mencionaba que para este método es no sólo posible sino valioso realizar una investigación que tenga como objeto de estudio la vida (o fragmentos de ella) del propio investigador, y esto coincidía un poco con lo que yo estaba haciendo.

El hecho de que este método cuestione la pretendida objetividad en las investigaciones de Ciencias Sociales, vinculada con el paradigma positivista, y otorgue relevancia a la visión del investigador/sujeto, quien ya no sólo no está obligado a mantener una distancia de su objeto de estudio sino que él mismo o ella misma se convierte en ese objeto, me resultó interesante y coherente. Parecía también adecuado ya que uno de los cuestionamientos que se le hacían a mi proyecto al interior de la maestría tenía que ver con la subjetividad y por tanto carencia de objetividad. Aunque no se me cuestionaba de manera directa yo estaba enterada de eso por comentarios de algunos profesores y conjeturaba que la subjetividad de la cual se me acusaba tenía relación con que hablara siempre en primera persona; con que mi población de estudio era el pueblo del cual soy originaria y los sujetos a investigar eran entonces mis familiares, personas amigas, conocidas y en general habitantes de ese lugar; también con que yo planteaba a la producción artística como parte del proceso de investigación y viceversa, es decir, también consideraba a la investigación académica como parte del proceso de producción artística.

---

<sup>23</sup> La investigadora a quien me refiero es la Doctora Silvia Marcela Bénard Calva.

<sup>24</sup> Artículo de la autoría de Mercedes Blanco.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Teniendo una formación universitaria en artes visuales enfocada en la producción y desconociendo las áreas de estudio de las ciencias sociales, sus metodologías y la investigación académica en general, el planteamiento para realizar el proyecto que propuse estaba centrado justamente en mis conocimientos y reflexiones en torno al arte. Esto me permitía tener una posición relativamente clara frente a la producción artística que luego haría extensiva a la generación del conocimiento en términos amplios.

En otras palabras, mi formación como artista me ha llevado a hacer comparaciones entre la producción artística y la generación de conocimiento científico, en donde la reflexión sobre la primera práctica influye en cómo pienso sobre la segunda, alimentada también por la lectura de textos sobre Pensamiento Complejo, IAP y posteriormente Autoetnografía, entre otros.

Haré una pausa en mi narración respecto a mi acercamiento a la autoetnografía, para introducir, en seguida, algunas reflexiones vinculadas con ésta, así como con la subjetividad, la objetividad, el arte y la generación de conocimiento.

*La reflexión sobre la práctica artística y la generación del conocimiento: el papel de la subjetividad y la objetividad en estos procesos*

En arte, disiento de la idea que postula al artista como un “genio” que crea sus “obras de arte” gracias a la “inspiración” y que suele ser visto como alguien excepcional cuyo trabajo lo separa de lo mundano y lo eleva por encima del resto de las personas. Lo que por consecuencia provoca una actitud solemne frente al arte muy próxima a un ambiente religioso. No es este conjunto de ideas del que parto para realizar mi producción artística, más bien considero que los artistas (nótese que estoy hablando en plural) son personas que viven en determinados contextos, que están insertos en ciertas sociedades; que, como el resto de los individuos sociales, tienen necesidades, intereses, aspiraciones, y que sus formaciones, experiencias de vida y bagajes culturales, influyen en sus trabajos artísticos. Influyen tanto en las formas en que construyen sus piezas de arte, los temas que abordan en éstas, las técnicas que utilizan, los lugares en los que las presentan, etc. Aunque, algunas veces los artistas son/somos conscientes de estas influencias y otras veces no lo somos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

La práctica del arte a la cual me adscribo (al menos por ahora) tiene en cuenta la reflexión y procura ser crítica en torno a la historia del arte y a las dinámicas de producción artística (creación artística para algunos) desarrolladas en distintos periodos. De esta manera, esa reflexividad y espíritu crítico que son más comúnmente exigidos hacia los investigadores (y no siempre a los artistas), con la aspiración de alcanzar cierta objetividad (mientras que de los artistas suele resaltarse la subjetividad), no implica que los artistas carezcan/carezcamos de la capacidad para reflexionar sobre el trabajo propio y sobre los supuestos fundamentales de los cuales partimos para realizar “piezas de arte”.

Son justamente estas ideas las que me han dado la posibilidad de equiparar la labor de artistas e investigadores y las que me permiten también tomar distancia de la idea de subjetividad total que, desde mi punto de vista, encarna la figura del genio que depende no de su contexto sociocultural sino de su inspiración. Entonces, así como en el ámbito de la ciencia más tradicional se ha exaltado excesivamente la objetividad, en el del arte, también más tradicional, se ha hecho lo mismo con la subjetividad, llevando a una polarización de la cual disiento.

Considero, así, que no existe una forma única de generar conocimiento sino que hay distintas maneras de construirlo. Nótese que estoy utilizando el término construir, pues me parece que es un verbo que da cuenta de lo que sucede cuando las y los investigadores “van en busca” del conocimiento. Parto del supuesto de que el conocimiento no surge en un encuentro neutral entre el ser humano y la naturaleza o el ser humano y lo social, sino que es construido por el investigador o investigadora, pues él o ella es quien elige lo que observará, es quien recolecta información, experimenta, interpreta, etc. No es un animal, un vegetal o un ser inanimado quien investiga. Es el ser humano con sus ventajas y desventajas, sus capacidades e incapacidades (físicas, emocionales y mentales).

Por eso mismo, discrepo de la idea de “objetividad” plena que implica una indispensable distancia entre el investigador (sujeto) y su ámbito de estudio (“objeto”) para evitar “contaminar los datos”, pues desde el momento que se elige el tema de estudio, la población a investigar y la forma de abordarla, entra en juego la posición (ángulo de visión) de quien investiga (sujeto) que conlleva creencias sobre lo que es la ciencia, cómo se construye y cómo se legitima.

Reitero, mi formación profesional y mi historia de vida son determinantes en mi posicionamiento frente a la producción artística y a la científica. El que yo me conciba como artista influye para que aprecie la subjetividad. Considero, entonces, que la forma de ver el mundo de cada individuo es valiosa en sí misma, no obstante, estoy convencida de que esa forma de ver el mundo por muy singular que pueda ser, siempre tiene conexiones con un contexto socio-histórico determinado. Planteamiento que también es sostenido por la autoetnografía.

### ***Subjetividad***

Como puede verse, me interesan las nociones de subjetividad y objetividad. A lo largo de este documento puede encontrarse reflejada mi subjetividad, tanto porque escribo en primera persona, diciendo por ejemplo “yo” he entrevistado o “yo” he analizado, refiriendo, así, a acciones que generalmente desempeña quien investiga, como porque me asumo como parte de la sociedad estudiada, de tal forma que no me concibo como una investigadora que mantiene su distancia del “objeto”/ sujeto / grupo de estudio.<sup>25</sup> Sin embargo, en esa subjetividad está implicada la objetividad.

Lo que aquí entiendo como subjetividad es esa propiedad del sujeto, es ser sujeto. De acuerdo a Edgar Morin ser sujeto es poder decir “yo”, es ponerse en el centro del propio mundo y a partir de ello tratar al mundo y tratarse a sí mismo. Así, al ponernos en el centro de nuestro mundo también ponemos a los nuestros; a nuestros padres, hijos y conciudadanos, de manera que “nuestro egocentrismo puede hallarse englobado en una subjetividad comunitaria más amplia; la concepción de sujeto debe ser compleja.”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> No parto de la presunción de neutralidad u objetividad para el desarrollo de esta investigación. Además, he mencionado que este proyecto tiene una relación directa con mis ideas e intereses, mis afectos y mis vivencias. Esto ha sido importante tanto para elegir el tema como la población de estudio, para vislumbrar el esquema o constelación de conceptos implicados, para retomar a ciertos autores y sus aportaciones teóricas y para seleccionar las técnicas de investigación. Asimismo, la interpretación de la información y la escritura de esta parten de mis observaciones y análisis, pero también retoma conceptos y reflexiones desarrollados por los autores que forman parte de mis referencias teóricas (procurando llevar a cabo un ejercicio dialógico en el que los participantes (sujetos investigados) tengan un papel más activo en el proceso de interpretación).

<sup>26</sup> Morin, *Introducción al Pensamiento Complejo*, 61.

De lo anterior puedo deducir que es justamente el concebirme como sujeto (partir desde el yo –egocéntrico) lo que me permite distinguirme de lo otro y pensarlo como otro, considerarlo como objeto (sea la naturaleza u otros sujetos). El objeto sólo existe como tal para un sujeto que lo piensa. El uno no existe sin el otro (los objetos no existen en calidad de objetos si no hay un sujeto que los piense, y el sujeto no existe como sujeto si no se distingue de lo otro, si no se pone en el centro y habla desde el yo o el nosotros). Es en esa medida que la subjetividad y la objetividad están interrelacionadas y que pueden ser pensadas (en términos morinianos) como nociones antagonistas y complementarias.

A partir de esto coincido con Morin cuando argumenta:

Conocer es producir una traducción de las realidades del mundo exterior. Desde mi punto de vista, somos coproductores del objeto que conocemos; cooperamos con el mundo exterior y es esa coproducción la que nos da la objetividad del objeto. Somos coproductores de la objetividad. Es por ello que hago de la objetividad científica no solamente un dato, sino también un producto. La objetividad concierne igualmente a la subjetividad.<sup>27</sup>

Considerar entonces que la subjetividad y la objetividad están implicadas una en la otra es posible por el reconocimiento de la capacidad del sujeto de pensarse a sí mismo y pensar también a los otros. Tal como señala Paulo Freire “No se puede pensar en objetividad sin subjetividad. No existe la una sin la otra, y ambas no pueden ser dicotomizadas”<sup>28</sup>. Pero para no caer en polarizaciones (defender a ultranza ya sea la objetividad o la subjetividad) es preciso que esa capacidad del sujeto sea también crítica (que incluye la autocrítica y la crítica a lo otro/los otros). Coincido, así, con Morin cuando afirma que “Debemos luchar sin cesar

---

<sup>27</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 99.

<sup>28</sup> Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 2ª ed., Tr. Jorge Mellado, (México: Siglo XXI, 2005), 49. En la misma página el autor indica que “La objetividad dicotomizada de la subjetividad, la negación de ésta en el análisis de la realidad o en la acción sobre ella, es objetivismo. De la misma forma, la negación de la objetividad, en el análisis como en la acción, por conducir al subjetivismo que se extiende en posiciones solipsistas, niega la acción misma, al negar la realidad objetiva, desde el momento en que ésta pasa a ser creación de la conciencia. Ni objetivismo, ni subjetivismo o psicologismo, sino *subjetividad y objetividad en permanente dialecticidad*. *Confundir subjetividad con subjetivismo, con psicologismo, y negar la importancia que tiene en el proceso de transformación del mundo, de la historia, es caer en un simplismo ingenuo. Equivale a admitir lo imposible: un mundo sin hombres, tal como la otra ingenuidad, la del subjetivismo, que implica a los hombres sin mundo*”. Las cursivas son mías.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

contra la deificación de la Razón que es, sin embargo, nuestro único instrumento fiable de conocimiento, a condición de ser no solamente crítico, sino autocrítico.”<sup>29</sup>

Volviendo a la reflexión sobre el arte y la ciencia, valoro y hasta me atrevo a considerar necesario que la reflexividad y actitud crítica se hagan presentes tanto en la investigación como en la práctica artística: en quienes llevan a cabo dichas prácticas y por tanto en los productos de éstas.

### ***Otro paso hacia la autoetnografía***

Retomando la cronología de los sucesos que me permitieron acercarme a la autoetnografía, cabe ahora señalar que luego de la lectura del artículo ¿Autobiografía o autoetnografía? de Mercedes Blanco localicé en la biblioteca de la universidad un libro de la Dra. Silvia Bénard Calva titulado *Atrapada en provincia* en el que la autora emplea la autoetnografía para dar cuenta de su traslado de una ciudad grande a una ciudad media, en este caso Aguascalientes, (considerada provincia) y las implicaciones que esto tuvo en su vida, mediante las relaciones que debía establecer en este contexto que le resultaba ajeno.

Encontrar este libro significó un nuevo estímulo para pensar en la autoetnografía como propuesta metodológica, pues, mediante relatos fluidos e interesantes, Bénard permite reflexionar respecto a las confrontaciones con costumbres e ideas de una sociedad que resulta ajena, como circunstancias a las cuales se enfrentan o pueden enfrentar quienes se trasladan a ciudades más pequeñas y con más arraigo a ciertas tradiciones que la población de la cual provienen los recién llegados. De esta forma, en su relato personal puede encontrarse también lo socio-cultural, pues se hacen evidentes costumbres, ideas, creencias, etc. de la población a la cual se llega, pero al mismo tiempo muchas de las vivencias y sentimientos experimentados y narrados por la autora dan cuenta de emociones, ideas, creencias, etc. modelados por la cultura o culturas de donde ella proviene. De esta manera, la narración autoetnográfica tiene cierta transferibilidad y es capaz de generar empatía.

---

<sup>29</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 65.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Tan significativo me resultó el mencionado libro que fui a mostrarlo a mis tutores de maestría, comentándoles también sobre el artículo de Mercedes Blanco. Ellos se entusiasmaron y me recomendaron visitar a la Dra. Silvia Bénard, profesora investigadora en la misma universidad, pues parecía que la autoetnografía podría ser una buena opción para argumentar que en mi proyecto empleaba una metodología legitimada como científica. Creo que en esos momentos ni ellos ni yo éramos conscientes de los cuestionamientos y controversias que han rodeado a este método en las Ciencias Sociales.

Con estos antecedentes visité a la Doctora Bénard, le comenté sobre mi proyecto y le mostré un esquema y algunas imágenes sobre las actividades de intervención que ya estaba llevando a cabo como parte de mi proyecto y otras que estaba por realizar; todas ellas planteadas por mí como producción artística. Ante esto, la Doctora me recomendó fundamentar mi proyecto desde la propia práctica artística, señalando que yo tenía claridad de lo que estaba haciendo en términos de arte; que el tiempo que me quedaba en el posgrado no sería suficiente para aprender sobre autoetnografía y posteriormente aplicarla; y, además, buscar un método legitimado como científico (con la correspondiente orientación a la objetividad) le parecía que debía discutirse. Agradecí su sugerencia y la seguí. La propuesta metodológica que aparece en mi tesis de maestría está planteada desde el arte y la denomino “Investigación artística”<sup>30</sup>

El siguiente paso hacia la autoetnografía tuvo lugar ya estudiando el doctorado, específicamente durante el tercer semestre en el cual cursé la asignatura de “Estrategias metodológicas para trascender el paradigma de las ciencias naturales” impartida por la propia Dra. Bénard. Esto me permitió introducirme en la autoetnografía, confirmar las impresiones que había tenido en aproximaciones previas y percatarme de que coincide en algunos aspectos con la propuesta metodológica que planteé en mi tesis de maestría.

Narrado esto, es momento de enfatizar las características que me interesa retomar de la autoetnografía.

---

<sup>30</sup> Dicha propuesta se origina por reflexiones (de algunos artistas, teóricos y mías) sobre el arte pero tiene también algo de influencia del pensamiento complejo. Véase Berenice Cortés, “El papel del arte en la transformación de determinadas circunstancias sociales: el caso de la comunidad rural de Los Campos (Ags.-Jal.-Zac.)”, (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016).

### *Autoetnografía: algunas características*

Tomar como punto de partida para este proyecto mi experiencia de vida, las narraciones de mis vivencias y las de mi familia y la sociedad de mi lugar de origen; escribir en primera persona; pensarme a mí misma; integrarme en la investigación, siendo consciente de las mutuas influencias en la relación “sujeto que investiga-objeto/sujeto investigado”, pero también asumiéndome como una participante (objeto/sujeto investigado); son todos elementos relacionados entre sí que, además, hacen evidente mi orientación tanto hacia el pensamiento complejo como hacia la autoetnografía.

Entre las características de la autoetnografía que me parecen fundamentales se encuentran a) la conexión entre lo personal y lo cultural y b) la multiplicidad de formas de los textos (aunque es frecuente encontrar en ellos estructuras narrativas o formatos narrativos).

Respecto a la primera característica Blanco señala que “La autoetnografía se basa, entre otras plataformas, en la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona en cuestión, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia”.<sup>31</sup>

A partir de esto, podemos ver una relación directa con el principio hologramático del Pensamiento complejo, planteado por Morin: el todo está en la parte que está en el todo, que aterrizado en la relación individuo-sociedad es: “la sociedad está en el individuo que está en la sociedad”. ¿Cómo podría una vida individual no dar cuenta de los contextos y las épocas históricas en las que le toca vivir al individuo, si precisamente la sociedad, entra en él en forma de normas sociales vigentes en tales contextos y épocas, esto a partir de la educación y sus relaciones con otros individuos y con su entorno? ¿Cómo podría no aceptarse que esto sucede tanto en la socialización primaria como en la secundaria, extendiéndose por tanto a lo largo de la vida del individuo en cuestión?

---

<sup>31</sup> Mercedes Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, *Desacatos*, no. 38, (2012): 170.

¿Cómo podría hacerse esto? Empleando el principio de disyunción, es decir, separando y contraponiendo las nociones de individuo y sociedad, dejando de lado el vínculo entre lo personal y lo cultural.

Es así que, tanto el Pensamiento complejo como la autoetnografía observan la conexión entre lo personal y lo cultural. Por el lado de la autoetnografía dicha conexión es explicitada por autoras como Carolyn Ellis, Laurel Richardson y la misma Mercedes Blanco. En palabras de Ellis “La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural”<sup>32</sup>, mientras que según Richardson “Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural.”<sup>33</sup> Por su parte Blanco afirma que “La autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador – ya sea de manera separada o combinada- situados en un contexto social y cultural.”<sup>34</sup>

Por el lado del Pensamiento complejo, Morin va más allá pues reiteradamente señala las conexiones y las contradicciones. En el caso de la relación entre el individuo y su sociedad reconoce que la sociedad entra en el individuo, pero no entra como un todo, si así fuera no existiría la diversidad al interior de los grupos sociales, de las culturas. Dicha reflexión invita a tener cuidado de caer en simplificaciones; tan parcial es separar al individuo de la sociedad, olvidando sus vínculos (disyunción), como unirlos completamente, perdiendo la posibilidad de distinguirlos, dejando de lado sus diferencias y diversidad (reducción).<sup>35</sup>

Respecto a la segunda característica (la multiplicidad de formas de los textos) Blanco argumenta que “usualmente la autoetnografía se escribe en primera persona” y “aunque los textos aparecen en una multiplicidad de formas”, para muchos autores situados en la autoetnografía una característica imprescindible es la presencia de una estructura narrativa o la utilización de “formatos narrativos”<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> Ellis y Bochner, (2003): 209, citados en Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, 172.

<sup>33</sup> Richardson, Laurel, 2003: 512, citada en Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, 172.

<sup>34</sup> Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, 172.

<sup>35</sup> Cfr. Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 55.

<sup>36</sup> Cfr. Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, 172.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es esta característica un elemento fundamental que ya se ha venido haciendo presente desde el apartado introductorio, que, además, me ha llevado a dialogar con otros planteamientos teóricos-metodológicos como la Microhistoria italiana.

### ***Microhistoria***

Lo mismo que mi acercamiento a la autoetnografía, mi aproximación a la microhistoria también puede ser narrada por etapas, de acuerdo a los distintos momentos en que supe algo de ésta.

La primera vez que escuché y utilicé el término fue gracias a la propuesta de Rolando López, uno de mis amigos y compañero de La Agencia, para que lleváramos a cabo en el grupo un taller de microhistoria. La idea era compartir relatos entre los participantes del taller, que seríamos los integrantes de La Agencia junto con otras personas que quisieran unirse. La invitación al taller era pública y el acceso era gratuito.

El uso del término microhistoria aludía, desde nuestra perspectiva, a narrativas que daban cuenta de individuos, sus experiencias, ideas, inquietudes y anhelos. A relatos que tienen lugar en la vida cotidiana, a sucesos que parecen intrascendentes pero que conforman la(s) historia(s) de las personas y las comunidades, sin la carga grandilocuente de la Historia, con mayúsculas.

No era el centro de nuestro interés, en ese momento, conocer teóricos que reflexionaran sobre la microhistoria, sino llevar a cabo el taller de forma práctica: compartir relatos.

El siguiente momento en que el término microhistoria se hizo presente en mi formación fue cuando cursaba mis estudios de maestría. Al comentarle a uno de mis profesores sobre mi interés por realizar entrevistas y transcribir fragmentos de éstas para incluirlas en una publicación llamada *Como estás tanto* (que había sido en primera instancia, producto del taller de microhistoria ya mencionado), el profesor me sugirió leer textos de Luis González y González, autor mexicano que escribió sobre microhistoria y, digamos, la puso en práctica en su libro *Pueblo en Vilo*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aunque agradecí la recomendación y comencé la lectura de dos textos de Luis González y González, no profundicé en ellos, ya que debía dar prioridad a la fundamentación del proyecto de maestría y a la realización de las actividades de intervención que yo misma me había propuesto. Así, el tiempo que tenía no era suficiente para profundizar en cuestiones de Microhistoria, ya que ésta era sólo una pequeña parte de mi propuesta, y preferí enfocarme en el proyecto de manera más general, sin embargo, consideré lo relativo a la microhistoria como un asunto pendiente que valía la pena retomar en otro momento.

Ese momento llegó cuando comencé a redactar mi anteproyecto para ingresar al Doctorado en Estudios Socioculturales, ya que el primer planteamiento (como he mencionado en el apartado introductorio) tenía relación con la historia de mi lugar de origen. Así, en una visión simplificada Los Campos era para mí, lo que San José de Gracia es para Luis González y González en *Pueblo en Vilo*. Planteé en el anteproyecto como referencias este texto y otros del mismo autor, así como algunos libros vinculados con la práctica historiográfica y con técnicas de la historia oral.

Unos meses después, siendo estudiante del doctorado, mi anteproyecto fue modificándose, como es frecuente en los procesos de investigación, de manera que la historia dejó de ser el centro del proyecto pero no desapareció. Como puede constatarse en el esquema que he planteado bajo la idea de la multidimensionalidad el vínculo con la historia y el interés por ésta siguen presentes.

Todas estas aproximaciones sutiles me llevarían a intuir que había más aspectos interesantes de la microhistoria que podrían aportar algo a mi proyecto. Fue por eso que, durante el tercer semestre de este doctorado, cuando tuve la oportunidad de cursar la asignatura de “Historiografía contemporánea”, cuyos contenidos incluían a la microhistoria y sería impartida por el Dr. Víctor González, no dudé en inscribirme. Es este acercamiento el que me ha dado la posibilidad de identificar elementos y reflexiones que me parece pertinente retomar.

Me limitaré aquí a señalar características mencionadas en un par de textos de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg ya que considero son suficientes para dar claridad sobre esta propuesta historiográfica.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Giovanni Levi concibe a la microhistoria como una práctica historiográfica experimental con referencias teóricas múltiples y eclécticas.<sup>37</sup> Según el mismo autor “La microhistoria en cuanto práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental.”<sup>38</sup> Para la microhistoria, la reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado.

También, hace énfasis en que “El principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microhistórica revelará factores anteriormente no observados.”<sup>39</sup> Entonces, hacer un estudio a nivel micro tiene un motivo muy específico. No se trata de escribir historias individuales, de familias o de pueblos sólo por nostalgia, que tenga como resultado historias fragmentadas. Aunque se presta atención a los hechos mínimos y los casos individuales, esto tiene que ver con la posibilidad de que revelen fenómenos más generales.<sup>40</sup>

Otra característica es la incorporación del punto de vista del investigador en su trabajo: describiendo de manera explícita el proceso de investigación, incluyendo las limitaciones de evidencia documental, la formulación de hipótesis, las teorías y líneas de pensamiento seguidas y las construcciones interpretativas. Todo esto con el propósito de hacer partícipe al lector de “la totalidad del proceso de construcción del razonamiento histórico”, rompiendo, así, enfatiza Levi, “con la forma tradicional impositiva, autoritaria, del discurso adoptado por los historiadores, quienes presentan la realidad como objetiva”.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> Levi, “Sobre microhistoria”, 119-120.

<sup>38</sup> Levi, “Sobre microhistoria”, 122.

<sup>39</sup> Levi, “Sobre microhistoria”, 124.

<sup>40</sup> “La microhistoria intenta no sacrificar el conocimiento de los elementos individuales a una generalización más amplia y, de hecho, insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos. Pero, al mismo tiempo, intenta no rechazar todas las formas de abstracción, pues los hechos mínimos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales.” Levi, “Sobre microhistoria”, 140.

<sup>41</sup> “La segunda característica es la de incorporar al cuerpo principal del relato los procedimientos de la misma investigación, las limitaciones documentales, las teorías de convencimiento y las construcciones interpretativas. Este método rompe claramente con la forma tradicional impositiva, autoritaria, del discurso adoptado por los historiadores, quienes presentan la realidad como objetiva. En microhistoria, en cambio, el punto de vista del investigador se convierte en parte intrínseca del relato. El proceso de investigación se describe de manera explícita y las limitaciones de la evidencia documental, la formulación de hipótesis y las líneas de pensamiento seguidas no se ocultan ya a la vista de los no iniciados. El lector entra en una especie

En resumen, las cuestiones y posiciones que, de acuerdo a este autor, caracterizan la microhistoria son: “la reducción de escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo, a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo del relativismo.”<sup>42</sup>

Tomando en cuenta estas características es que puedo señalar las relaciones que encuentro entre la Microhistoria y la Autoetnografía y vincularlas a su vez al Pensamiento complejo. La reducción de escala y la relevancia de lo particular/individual sin oponerse a lo social, son características también de las investigaciones autoetnográficas (en donde el objeto de estudio es el propio investigador, su familia, o su comunidad y en las cuales se encuentran los vínculos entre lo particular y lo social/cultural, señalados por Blanco, Ellis y Richardson citadas más arriba). Como ya indiqué antes, esto es congruente con el principio hologramático de la complejidad en donde “el todo está en la parte que está en el todo” (la sociedad/cultura está en el individuo que está en esa sociedad, en su doble rol de producto y productor). Así, la aspiración de hacer evidentes los vínculos “entre lo micro y lo macro, las experiencias con las estructuras, las relaciones personales con el sistema social, o lo local con lo global” se encuentra presente y es de vital importancia tanto para la microhistoria, la autoetnografía y la complejidad.

La atención, desde la microhistoria, a la recepción y al relato concuerda con las estructuras narrativas que es común encontrar en investigaciones autoetnográficas y es compatible con la afirmación de Edgar Morin de que la novela (entiéndase aquí como narrativa) del siglo XIX y comienzos del XX ha percibido y descrito la complejidad en la vida cotidiana.<sup>43</sup>

---

de diálogo y participa en la totalidad del proceso de construcción del razonamiento histórico.” Levi, “Sobre microhistoria”, 136.

<sup>42</sup> Levi, “Sobre microhistoria”, 142.

<sup>43</sup> “Hace falta ver la complejidad allí donde ella parece estar, por lo general, ausente, como, por ejemplo, en la vida cotidiana.

La complejidad en ese dominio ha sido percibida y descrita por la novela del siglo XIX y comienzos del XX. Mientras que en esa misma época, la ciencia trataba de eliminar todo lo que fuera individual y singular, para retener nada más que las leyes generales y las identidades simples y cerradas, mientras expulsaba incluso al tiempo de su visión del mundo, la novela, por el contrario (Balzac en Francia, Dickens en Inglaterra) nos mostraba seres singulares en sus contextos y en su tiempo. Mostraba que la vida cotidiana es, de hecho una



### *De la estructura de este texto y la escritura como método de indagación*

Tengo claro que mencionar todas estas relaciones entre dimensiones, conceptos y temas, puede resultar abrumante para el lector, para mí misma lo ha sido en ciertos momentos, sin embargo, considero que la propuesta de complejidad planteada por Edgar Morin me proporciona herramientas para trabajar con lo intrincado, para reconocer la necesidad del desorden, en ciertas condiciones, y tratar de usarlo para generar orden.

Considero que mi proceso de escritura funciona como ejemplo de la relación compleja *orden/desorden/organización*<sup>44</sup>, ya que he partido de un planteamiento conformado por ideas que mostraban cierto orden, pero durante el desarrollo de tales ideas que se han ido haciendo visibles/comunicables, mediante la escritura, se ha generado un desorden con el cual he debido trabajar para organizar nuevamente el texto. De esta forma, son esas fases de orden-desorden las que han llevado a que yo misma percibiera las relaciones entre los múltiples elementos como una neblina. Sin embargo, veo a la escritura como un medio que me permite ir clarificando dichas relaciones, con el objetivo de organizar la información para producir un nuevo orden en el texto y por tanto en mi exposición sobre el fenómeno estudiado.

Si bien en términos generales, creo que este proceso ocurre de manera similar cuando escribo sobre cualquier tema y en distintos formatos, para el caso que aquí nos ocupa observo ciertas especificidades. En esta tesis he intentado hacer uso de la escritura como un medio que me ayude a dar cuenta de mis narraciones personales, pero también a pensar en ellas, a analizarlas, junto con la información obtenida en mis conversaciones y entrevistas con otras y otros participantes, y la consultada en distintos textos. A partir de tal objetivo es que he explorado formas de escribir, aunque con una orientación hacia el relato.

Reconocer a la escritura como algo que me ayuda no sólo a plasmar información, sino a pensar en lo que escribo, a analizarlo, a recomponerlo y a interpretarlo ha sido también

---

vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en sociedad, en su trabajo, con amigos o con desconocidos. Vemos, así, que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo. Un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida." Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 54.

<sup>44</sup> "La complejidad de la relación orden/desorden/organización surge, entonces, cuando se constata empíricamente qué fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, en ciertos casos, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al incremento del orden" Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 58.

consecuencia de la lectura del artículo de Laurel Richardson y Elizabeth Adams St. Pierre, titulado “La escritura. Un método de indagación”.<sup>45</sup> En dicho texto Adams reconoce que, influenciada por Richardson, ha utilizado la escritura como un método de investigación y que éste le permite tanto recolectar datos como analizarlos.<sup>46</sup> Agrega que en su investigación el análisis de datos, el cual mediante este método sucede al mismo tiempo que la recolección, no se limita “a las prácticas convencionales de codificación, que luego han de clasificarse en categorías que se reagrupan en temas que se convierten en títulos de sección, en un formato organizado, rigiendo mi [la] escritura por anticipado”<sup>47</sup>

Es preciso señalar que en tal artículo Adams St. Pierre entiende como Investigación cualitativa posmoderna a la investigación y los investigadores e investigadoras “valientes e inventivos/inventivas” que llevan a cabo una “escritura experimental” (retomando la denominación de Richardson). Además, aunque su trabajo tiene como base teorías posestructuralistas (Derrida, Foucault, Deleuze y Guattari) que yo no estoy retomando propiamente, me parece que la propuesta de la escritura como método de investigación sí es compatible con mi propuesta, que retoma al Pensamiento Complejo. El aspecto más relevante en mi identificación de dicha compatibilidad tiene que ver con el constante reordenamiento de la información y la estructura del texto, lo que en el pensamiento complejo tendría que ver con la dinámica orden/desorden/organización, así como con el propósito de prestar atención a las “emergencias” (concepto relevante para el pensamiento complejo), a lo que emerge en el proceso de investigación. De esta manera, la escritura de este documento no ha obedecido a una estructura rígida establecida de manera anticipada, sino que se ha ido replanteando, reconstruyendo, durante el proceso de trabajo.

Es así que me atrae la idea de la escritura como “un terreno de juego donde cualquier cosa puede pasar –y sucede”<sup>48</sup> y como un método de investigación mediante el que “podemos

---

<sup>45</sup> Cfr. Laurel Richardson y Elizabeth Adams St. Pierre, “La escritura. Un método de indagación”, en *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, textos seleccionados por Silvia M. Bénard Calva, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de San Luis, A.C., 2019), 45-81.

<sup>46</sup> Explica que entre los datos que pudo recolectar gracias a la escritura, en uno de sus estudios, se encuentran datos sobre las reacciones, emociones y sueños personales que tuvo en torno a su investigación mientras realizaba tal estudio.

<sup>47</sup> Richardson y Adams “La escritura. Un método de indagación”, 67. Bajo la misma idea, en esa misma página, manifiesta que considera absurdos e irrelevantes para la investigación cualitativa posmoderna, algunos conceptos positivistas como “pista de auditoria” y “datos saturados”.

<sup>48</sup> Richardson y Adams, “La escritura. Un método de indagación”, 67.

(y de hecho lo hacemos) inventar y reinventar el mundo” según cita la misma Adams St. Pierre en otro artículo<sup>49</sup>, pues esta postura invita a la experimentación en la generación de conocimiento y al ejercicio entusiasta y esperanzador de la práctica de quien investiga y el impacto de ésta en su mundo.

Es el mismo texto de Adams y Richardson ya referido, el que, en su tercer apartado, reafirma las posibilidades de la escritura como método de investigación pues incluye algunos ejercicios recomendados por Laurel Richardson para utilizar la escritura como método de conocimiento, de entre los cuales dos coinciden con la escritura que he desarrollado en este proyecto: a) abordar una parte de mi vida en la cual resueno profundamente, fuera y antes de la academia y b) escribir una narración en primera persona pero luego entrevistando a otras personas que también han tenido participación en los hechos narrados para confrontar y complementar los puntos de vista.<sup>50</sup>

De esta manera, en mi búsqueda por una estructura del texto que permitiera ir señalando las relaciones entre los conceptos que forman parte de la constelación plasmada en mi esquema y que, al mismo tiempo, me diera la posibilidad de a) utilizar la información que he acumulado mediante mis experiencias personales en Los Campos, b) agregar y dialogar con textos de autores que han abordado estos temas y c) incluir las narraciones de otras personas participantes; he considerado como una buena opción partir de la narración de mis vivencias y observaciones personales en mi contacto con el territorio y las personas originarias de Los Campos. Entonces, en esta narración dialogo con ideas y conceptos de autores de textos que he consultado, en el esfuerzo por tener un panorama más amplio y rico en torno a las reflexiones sobre estos temas; integrando gradualmente las narraciones de más participantes de esta investigación (incluyendo relatos o fragmentos de éstos que he obtenido mediante el trabajo previo -proyecto de maestría- y otros que son resultado de las entrevistas y conversaciones realizadas de manera específica para esta investigación de doctorado).

---

<sup>49</sup> Elizabeth Adams St. Pierre, “Writing Post Qualitative Inquiry”, *Qualitative Inquiry* 24, no. 9, (2018): 607. La traducción es mía y la cita textual señala: “Writing is, after all, a method of inquiry. In writing, we can and do invent and reinvent the world.”

<sup>50</sup> Los ejercicios mencionados forman parte de una lista más amplia recomendada por Laurel Richardson en *Prácticas de escritura*, que es la tercera parte del texto “La escritura. Un método de indagación”, al que ya he aludido. Richardson y Adams, “La escritura. Un método de indagación”, 75.

### ***El investigador que se piensa a sí mismo: el meta punto de vista / la reflexividad***

Tomar mi experiencia personal como punto de partida y como elemento indispensable del texto y de la investigación implica un compromiso, una disposición de pensarme a mí misma, de saber que mis percepciones e interpretaciones no son neutrales ni objetivas en un sentido pleno, como ya lo he señalado en secciones previas; pero este compromiso no debe ser exclusivo de quien hace investigaciones autoetnográficas.

Recordemos que la sociedad está en el individuo que está en la sociedad (principio hologramático: “el todo está en la parte que está en el todo”). En otras palabras, cada individuo (social) es formado por una sociedad (que entra en él a través de las prohibiciones e inducciones familiares, las inducciones de la escuela, la lengua y la cultura), de tal manera que se constituye como una parte de dicha sociedad, se convierte en tributario de una cultura particular. Esto aplica para cualquier individuo, incluyendo al sociólogo o investigador social. De ahí que Morin señale que el sociólogo (entiéndase aquí el investigador social en general) debe reflexionar sobre su status y, además, debería “[...] abandonar el punto de vista divino, desde una especie de trono superior desde donde contemplar a la sociedad” dejar de pensarse como si él no fuera producto (y productor) de ella y es que éste “No solamente es parte de la sociedad, sino que, más aún, sin saberlo, está poseído por toda la sociedad, que tiende a deformar su visión”.<sup>51</sup> Tan poseído está por esa sociedad que los criterios para observar y las categorías de análisis de lo que observa están dados por su formación social.

Ante el reconocimiento de tal situación, Morin explica que el sociólogo puede tratar de confrontar su punto de vista con el de otros miembros de su sociedad, conocer sociedades diferentes e incluso imaginar sociedades viables aún no existentes. Más aún, señala, a mi parecer en una especie de invitación, que:

Lo único posible desde el punto de vista de la complejidad [...] es tener meta-puntos de vista sobre nuestra sociedad [...] el meta-punto de vista es posible sólo si el observador-conceptualizador se integra en la observación y en la concepción. He allí por qué el pensamiento de la complejidad tiene necesidad de integrar al observador y al conceptualizador en su observación y su conceptualización.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68-69.

<sup>52</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 69.

La invitación es, pues, a la auto-reflexión, a que la ciencia y las y los científicos / investigadores se piensen a sí mismos. Éste es uno de los fundamentos principales de la propuesta de pensamiento complejo de Edgar Morin, que, así, critica el paradigma cartesiano o paradigma de simplicidad (y la disyunción y reducción que éste implica) en el que se basa la producción del conocimiento científico de forma tradicional.<sup>53</sup>

Esta reflexividad (que puede hacerse efectiva por una disposición crítica-autocrítica) necesaria para cualquier investigador o investigadora y cualquier investigación social, parece todavía más importante en este proyecto por el hecho de que estoy investigando a la población de la cual soy originaria y que, además, me concibo como un elemento de esa sociedad de origen rural. Los Campos está en mí, que estoy en (formo parte de) Los Campos.

### ***Complejidad, cristalización y no totalidad***

Reconocer que Los Campos está en mí, que formo parte de Los Campos, hace congruente entonces que, en esta investigación, asuma mis vivencias y la reflexión continua sobre éstas como una especie de trabajo de campo, como una larga sucesión de auto-entrevistas y observación participante.

Hay un paralelismo en este sentido con la investigación de Elizabeth Adams St. Pierre en la que su experiencia de 35 años de vivir en una ciudad funcionó como trabajo de campo, a pesar de que en su momento no tenía permitido integrar esas vivencias y el conocimiento que estas le daban sobre su objeto de estudio era mayor al del trabajo de campo que realizó de manera oficial. Era alrededor de 1994 y el privilegio del que goza la entrevista cara a cara, por considerársele más confiable y válida, parecía incuestionable. Sin embargo, es preciso preguntarse qué cuenta como una entrevista, señala la autora, pues a ella misma se le había dado permiso para entrevistar a ancianas que cumplieran con sus criterios de selección de

---

<sup>53</sup> Invitación a la reflexividad con la que coincide Pierre Bourdieu y que aborda en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Tr. Ariel Dilon (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muestra pero no para incluir información de charlas que tuvo con una vieja amiga de secundaria.<sup>54</sup>

Finalmente, Adams tomó en consideración la información obtenida en su experiencia de 35 años (sabiendo que no podrían hacer una auditoría de los datos de las entrevistas que realizó y señalarle entonces que su estudio no era válido), pero también hizo trabajo de campo específicamente para esa investigación. Esto le permitió confirmar que la información que ya tenía de manera previa habría sido suficiente para la investigación y que el trabajo de campo oficial había con frecuencia ralentizado su proceso.

Hago referencia a este texto con el objetivo de reafirmar la importancia de reconocer a la propia experiencia de vida como una fuente de información digna de ser considerada en la investigación y la probabilidad de que los datos recopilados mediante entrevistas a otros participantes arrojen coincidencias con la versión de quien investiga.

Aunque también reconozco lo valioso que para mí ha resultado confrontar/integrar narraciones y posturas (las mías y las de otras y otros participantes), ya que ni yo ni mi historia personal, como tampoco cualquier participante, ni su historia, puede dar cuenta completamente de la sociedad y el fenómeno que investigo. Integrar las narraciones de más participantes brinda la posibilidad de contrastar puntos de vista, generando una narrativa más rica y compleja (jamás total, ni totalizadora) que integra las coincidencias, pero también las diferencias, incluyendo las visiones contrarias o antagonistas que, además, actúan como complementarias.<sup>55</sup>

Esta narrativa puede ser considerada compleja pero no total o completa, por varias razones. Primeramente porque las dimensiones de la realidad que tomo en cuenta a pesar de ser muchas son las que yo y mis participantes observamos, pero no son todas, pues como bien indica Laurel Richardson lo que vemos depende de nuestro ángulo de visión, proceso

---

<sup>54</sup> Adams, "Writing Post Qualitative Inquiry", 603-608.

<sup>55</sup> La relación entre términos antagonistas y complementarios es puntualizada por Morin de la siguiente manera: "Lo que he dicho del orden y el desorden puede ser concebido en términos dialógicos, Orden y desorden son dos enemigos; uno suprime al otro pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad. El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas." Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 67.

que ella denomina cristalización tomando como analogía al cristal que “combina simetría y sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, trasmutaciones, multidimensionalidades y ángulos de aproximación.”<sup>56</sup> A lo que agrega:

Los cristales crecen, cambian y son alterados, pero no son amorfos. Los cristales son prismas que reflejan externalidades y se refractan entre ellos mismos, creando diferentes colores, patrones y arreglos de fundición en diferentes direcciones. Lo que vemos depende de nuestro ángulo de posición. No triangulación, cristalización [pasando] de la geometría plana a la teoría de la luz, donde la luz puede ser a la vez ondas y partículas.<sup>57</sup>

Como podemos ver, Richardson distingue la cristalización de la triangulación e incluso la propone como alternativa, pues la triangulación consiste en el uso de diferentes métodos o técnicas (entre las cuales se pueden encontrar las entrevistas, los datos de censo y otros documentos) para “validar” los hallazgos. Sin embargo, como señala la autora, <<hay mucho más que “tres partes” para acceder al mundo>>, por eso la alternativa a la figura del triángulo es la del cristal. El método de validación en esta propuesta no tiene como referente el triángulo sino el cristal y lo que hace válido el conocimiento es entonces tener claro que éste está generado desde “nuestro ángulo de posición”.

Si pensamos en la representación pictórica de Altdorfer propuesta por Carlo Ginzburg como un ejemplo de integración de una visión de detalle y de una visión global, debemos tener presente que esa visión integrada que Altdorfer hace posible en su pintura es imposible para el ojo humano<sup>58</sup> al observar la realidad social, y que incluso quien puede acceder a una visión más panorámica (global) no tiene una visión total porque en su visión panorámica pierde los detalles. Así, mediante este ejemplo, también se confirma que lo que vemos depende de nuestro ángulo de visión. Sin embargo, si contrastamos y conjuntamos visiones de participantes ubicados en puntos distintos sí sería posible lograr una visión complejizada o cristalizada (refiriendo a los términos empleados por Morin y Richardson, respectivamente).

---

<sup>56</sup> Richardson y Adams, “La escritura. Un método de indagación”, 52-53.

<sup>57</sup> Richardson y Adams, “La escritura. Un método de indagación”, 53.

<sup>58</sup> Véase Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Buenos Aires: FCE, 2010), 376-377.

Otra razón para indicar la “no totalidad” de la narrativa aquí presentada, es que las y los participantes entrevistados no son el total de la población originaria de Los Campos, pues una tentativa así sería inviable para el tiempo y las intenciones de este proyecto, y en tercer lugar, la realidad no es estática y las narraciones, tanto las mías como las de cada participante, se irán modificando necesariamente con el paso del tiempo, ya sea añadiendo, omitiendo o cambiando acontecimientos en la narrativa de cada uno o cada una y por tanto de la narrativa conjunta. Insisto entonces en que no ha sido, ni es, mi pretensión alcanzar la completud pues coincido con Theodor Adorno y con Edgar Morin (quien lo cita) en que “la totalidad es la no verdad”.<sup>59</sup> Considero, así, que las pretensiones de totalidad son inalcanzables.

### ***De la importancia de las emociones al igual que de la reflexión en este proyecto***

Es importante hacer énfasis en el hecho de que esta investigación concede un papel crucial a las emociones de las personas que en ella se involucran, empezando por mis emociones, tanto en mi rol de investigadora como de investigada, y siguiendo con las del resto de participantes. Esto puede verse reflejado en la redacción del texto, en el cual describo situaciones en las que los sentimientos son fundamentales para que las distintas dinámicas de interacción social tomen cierta orientación y, en última instancia, nos lleven a construir y reconstruir la propia identidad.

Así, por ejemplo, relato algunas situaciones en que la interacción entre los individuos muestra la presencia de emociones como el cariño, el amor, la vulnerabilidad, el miedo, etc., que detonan actitudes solidarias, de acompañamiento, de diálogo y otras, fortaleciendo, así, la identificación entre los actores sociales involucrados, de manera que nos sentimos parte de un grupo social y nos enorgullecemos de ello. Teniendo esto a su vez repercusión en la manera en que, como actores sociales, pensamos o repensamos conceptos como familia, colectividad, comunidad, individuo, o que nos consideremos parte de una cultura específica, y elijamos o re-elijamos ciertos valores e ideales.

---

<sup>59</sup> Adorno citado en Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 87.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pero este es sólo un tipo de interacción entre sentimientos, pensamientos y acciones, de entre todos los que identifiqué que tienen lugar en los distintos apartados de esta narrativa, en donde unos u otros pueden ser los detonadores de los demás. Es decir, considero que así como las emociones pueden llevar a pensar y hacer ciertas cosas, también pensar algo específico puede llevar a que tengamos ciertas emociones y actuemos conforme a ello, o incluso que ciertas acciones que realicemos sin tener motivaciones emocionales o pensamientos muy claros tengan consecuencias en estos otros aspectos.

Entonces, una de las razones para dedicar un apartado a hacer explícita la importancia de las emociones, es el reconocimiento del papel que ocupan éstas en las relaciones y los fenómenos sociales. En este sentido coincido con Eduardo Bericat quien afirma que la sociología, y yo agregaría los estudios culturales, “[...] debe incluir las emociones como un elemento más a tener en cuenta en los estudios correspondientes a todas y cada una de sus disciplinas”, pues, “sin un matizado análisis emocional apenas pueden entenderse fenómenos como el patriotismo, el nacionalismo o, en general, la identidad colectiva”<sup>60</sup>, entre otros.

Otro motivo para prestar atención a las emociones y señalar esto de forma explícita es la relevancia que tienen, tanto el aspecto emocional como el reflexivo, en mi aproximación a la realidad, de manera que me autodenomino sentipensante. Entonces, al ser esta investigación autoetnográfica escrita por alguien que le concede importancia al aspecto emocional, éste se hace evidente a lo largo del texto.<sup>61</sup> Además, considero que mostrar las emociones en una tesis y en otros documentos académicos, abre la posibilidad de encontrar lectores que se sientan interpelados y en esa medida se amplió la probabilidad de diálogo.

Aunque también debo reconocer la inseguridad que me causa hablar de mis emociones y de las de mis seres queridos involucrados en esta narrativa. Dicha inseguridad surge principalmente cuando relato experiencias dolorosas o acontecimientos en los que otras personas puedan sentirse exhibidos y/o avergonzados. Considero que esta incomodidad y la pregunta constante de ¿qué y cuánto debo mostrar? Tienen que ver justamente con elementos

---

<sup>60</sup> Eduardo Bericat Alastuey, “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” *Papers* 62, (2000): 150.  
<https://www.researchgate.net/publication/28051361> La sociología de la emoción y la emoción en la sociología

<sup>61</sup> Aunque no siempre me he entendido así, justo la escritura de tipo autoetnográfico y la reflexión sobre mi producción artística me ha llevado a reconocerme y entenderme de esta forma: sentipensante.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

socioculturales, con reglas más o menos establecidas ya sea en el ámbito de la interacción social entre y con las y los originarios y pobladores de mi lugar de origen, o con convenciones respecto al contenido y la forma de las investigaciones académicas. Entonces vuelve el miedo a ser etiquetada como alguien con un discurso sensiblero, que pueda llevar a demeritar el esfuerzo por comprender el problema de investigación. Me siento incómoda porque durante muchos años evité una etiqueta o adjetivación de este tipo mediante la ocultación de mis sentimientos, no sólo en el ámbito académico sino también en el familiar. Eso lo hacía reconociendo los adjetivos de “dramática”, “exagerada” y otros que en ocasiones se utilizan para indicar sospecha respecto a que quienes muestran sentimientos, como tristeza, vulnerabilidad y dolor, lo hagan para manipular. No quería que me catalogaran como dramática y manipuladora emocional, así que ocultaba mis sentimientos.

Al escribir este documento también ha aparecido la preocupación por ser leída como alguien que se narra como víctima o que relata de esta manera a las y los otros participantes. Intento esforzarme porque mi redacción de cuenta de los matices y evite caer en reduccionismos, pero esto no es asunto fácil cuando se involucran emociones y cuando se habla de la propia vida y de las de personas cercanas.

Entiendo que estos temores son resultado también, de prácticas e ideas basadas en la separación entre sentimiento y pensamiento, como si al sentir dejáramos de pensar y viceversa, o como si la emoción fuera propia de algunas personas y la reflexión de otras. Al expresar esto manifiesto mi desacuerdo con las visiones binarias que separan al sentimiento del pensamiento, y que consideran que por naturaleza las mujeres somos más emocionales y los hombres más intelectuales. Divisiones tan limitadas como la clásica distinción entre arte y ciencia en donde el arte parece el territorio de lo sensible (emociones/sentimientos) y la ciencia el territorio de la razón, la reflexión y el intelecto.<sup>62</sup> Aunque muchas veces pareciera que la realidad indica que esto es así, esto se debe a que esas circunstancias son resultado de convenciones y construcciones socioculturales específicas.

Considero que vale la pena mostrar la relevancia de las emociones, pues esto abre la posibilidad de que el lector interpelado empatice no sólo con las personas aquí incluidas sino

---

<sup>62</sup> Señalo esto aquí ya que mi intención es que este trabajo sea considerado a la vez investigación social y producción artística.

también con aquellas con quienes se relaciona en su vida, para que esa empatía y el reconocimiento de la vulnerabilidad humana permitan imaginar y construir formas alternativas a las relaciones de poder opresores-oprimidos.

## 2.2 Propuesta metodológica

### *Perspectiva cualitativa*

Intentando ser congruente con los supuestos y reflexiones que he mencionado en este planteamiento, mi propuesta metodológica parte de la perspectiva cualitativa, ya que ésta se orienta a comprender los fenómenos. El énfasis en la comprensión es probablemente la característica más destacada por distintos autores que abordan cuestiones de metodología cualitativa. Así, por ejemplo, Orozco y González señalan que tal perspectiva “busca comprender las cualidades de un fenómeno respecto de las *percepciones* propias de los  *sujetos* que dan lugar, habitan o intervienen en ese fenómeno”<sup>63</sup>. Para María Cecilia de Souza Minayo la perspectiva cualitativa “profundiza en el mundo de los *significados* de las *acciones* y *relaciones humanas*, un lado no perceptible y no captable en ecuaciones, medias y estadísticas”<sup>64</sup>. Mientras que de acuerdo a Carolyn Ellis el término “métodos cualitativos”:

[...] se refiere a una variedad de técnicas y procedimientos de investigación asociados con el objetivo de tratar de *comprender las complejidades* del mundo social en el que vivimos y cómo pensamos, actuamos y *damos sentido* a nuestras vidas. Estas prácticas de investigación enfatizan *acercarse a aquellos y aquellas que estudiamos*, intentar ver el mundo a través de los ojos de las y los participantes y transmitir la experiencia de una manera fiel a su vida cotidiana.<sup>65</sup>

Citar estas definiciones permite retomar algunos términos que me parecen fundamentales y son los que he resaltado en cursivas. Considero que conjuntar dichos términos contribuye a

---

<sup>63</sup> Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias* (México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 2011), 116.

<sup>64</sup> María Cecilia De Souza Minayo, “Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social”, en *Investigación social: teoría, método y creatividad*, coordinado por María Cecilia De Souza Minayo, 9-23 (Buenos Aires: Lugar, 2003), 18.

<sup>65</sup> Carolyn Ellis, *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography*, (California: Altamira, 2004), 25. La traducción es mía.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tenerlos presentes en la recolección de información y en la interpretación. Tenemos entonces que la comprensión del fenómeno investigado tiene que ver con prestar atención a las percepciones de los sujetos estudiados, a los significados que ellos y ellas otorgan a las acciones (las propias y las de otras personas) para que tengan sentido junto con las relaciones que establecen.

También es preciso enfatizar que, la capacidad de percibir y dar significado que hace posible la comprensión no es solamente la de los sujetos investigados, sino también la de quien investiga.

Recordando las preguntas y objetivos de este proyecto tenemos que el interés principal planteado es comprender relaciones y procesos: tanto la relación de la agricultura y otras actividades campesinas con la identidad, como la interacción de los actores sociales a partir de tener o no atributos culturales en común. Es por esto que una metodología cualitativa me ha parecido adecuada.

Cabe aclarar que no resto importancia a los datos cuantitativos, pues las estadísticas pueden aportar datos que ayuden a contextualizar el problema, a elegir la población o sujetos de estudio, entre otras cosas. Considero incluso que cualquier investigación se enriquece si también ahonda en aspectos cuantitativos, de hecho la perspectiva cualitativa permite incluirlos y la complejidad invita a integrarlos; si aquí no he profundizado en este aspecto se debe a que el tiempo contemplado para desarrollar el proyecto en este posgrado y mis intereses me han conducido a dar prioridad a los aspectos cualitativos. No obstante, algunos datos cuantitativos han sido integrados en el breve apartado titulado “Los Campos: ejido y localidades” que se encuentra en la sección de anexos.

Me gustaría poder decir aquí que más que una perspectiva cualitativa propongo una perspectiva compleja (cuantitativa-cualitativa) pero una afirmación así me parece todavía muy aventurada, pues mis posibilidades en cuanto a tiempo, recursos económicos y energía física no me han permitido hasta la actualidad encaminarme en un esfuerzo de dicha magnitud.

## *Método(s)*

Previamente he hecho énfasis en el papel que tiene aquí mi experiencia personal y mi relación con la población de estudio, pero también he manifestado la importancia de contrastar mis relatos con los de otras personas originarias de mi pueblo. En este sentido, tomar en cuenta mi experiencia personal hace pertinente la aproximación autoetnográfica al tema estudiado (pertinencia que he esclarecido páginas atrás), mientras que, el interés por estudiar también a otras personas me ha permitido reconocer la conveniencia de emplear, además, el método etnográfico. A partir de esto, mi planteamiento combina la autoetnografía con la etnografía (a lo que también se suma la microhistoria).

Aunque hablar de la combinación entre autoetnografía y etnografía implica que son dos métodos distintos que no se incluyen uno en el otro, afirmar algo así sería entrar en un debate pues como señalan Ellis y Bochner, la autoetnografía es considerada por algunos científicos sociales como un subtipo de etnografía, mientras que otros la entienden como “estrategias metodológicas”.<sup>66</sup> Si bien, el debate se antoja interesante, no es éste el centro de mi estudio por lo cual me limitaré a señalar algunas características de la etnografía y a relacionar esto con lo que ya he mencionado de la autoetnografía. Entonces no me enfocaré en ver en qué se diferencian sino en los aspectos que puedo conjuntar, más allá de que se les considere métodos distintos o un tipo y subtipo de método.

Así, resulta relevante la noción de etnografía aportada por Angrosino quien la entiende como un método de campo (ya que se realiza en los lugares en donde viven las personas investigadas), que es personalizado (al realizarse cara a cara entre investigador e investigados), es multifactorial (al implicar el uso de dos o más técnicas para recoger los datos), requiere un compromiso a largo plazo (es decir, que el investigador destine un buen tiempo al trabajo de campo), es inductivo (procede de lo particular a lo general), es dialógico (en las interpretaciones intervienen tanto el investigador como los sujetos investigados) y es integral (produciendo “el retrato más completo posible del grupo estudiado”).<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Blanco, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, 172.

<sup>67</sup> Michael Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (Madrid: Morata, 2012).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Todas estas características (ser un método de campo personalizado, multifactorial, inductivo, dialógico, integral y que requiere un compromiso a largo plazo) son compatibles con el trabajo de campo que he realizado con otras personas originarias de Los Campos.

El aspecto dialógico se hace presente en el dialogo generado a partir de escuchar de la propia voz de otras y otros originarios de Los Campos, cuál es la importancia que le conceden a la agricultura y otras actividades campesinas, si observan una relación entre éstas y diferentes ámbitos de su vida,<sup>68</sup> y compartir también mi experiencia al respecto. Diálogo que también es considerado por la autoetnografía, pues aunque es un método que parte de la experiencia personal no se limita a dar cuenta de lo individual sino que da cabida igualmente a las experiencias de más actores sociales. Esto lo hace evidente Carolyn Ellis cuando dedica un apartado de su libro *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography* para señalar los distintos tipos de entrevistas que, en autoetnografía, involucran-conectan al autoetnógrafo con otros actores sociales que tienen experiencias similares.

Una ventaja que he tenido para realizar esta investigación es el contacto que mantengo con gente originaria de Los Campos, tanto con personas que radican en el lugar como con otras que han migrado. Además, buena parte de las y los pobladores y originarios saben de mi interés por dialogar sobre distintos aspectos vinculados con el pueblo y el ejido (llevando esas inquietudes al ámbito académico) de manera que mi presencia no ha sido sorpresiva para la población. Entonces, he tenido ciertas ventajas, al estudiar a mi propia sociedad: tengo acceso a la población, no he necesitado aprender la lengua nativa, mi interacción con el grupo es más natural y he tenido, en múltiples ocasiones, y sigo teniendo oportunidades de llevar a cabo observación participante.<sup>69</sup> He procurado también, que esta familiaridad no me llevara a dar por sentado algunas cosas o a pasar de largo detalles importantes, intentando echar mano de la reflexividad, el meta punto de vista, para poner en la balanza tanto mi cariño por el pueblo como las tensiones que tengo con algunos pobladores del lugar y que muchas

---

<sup>68</sup> En este proceso pretendo dar cuenta de mi propia experiencia concibiéndome no sólo como investigadora sino también como participante.

<sup>69</sup> Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Bogotá: Norma, 2001).

ocasionen me agobian,<sup>70</sup> aunque serán las y los lectores quienes evaluarán en qué medida estos intentos han dado resultado.

### *Técnicas de recolección de datos*

Las técnicas de investigación que he utilizado en este proyecto son la observación participante, las entrevistas interactivas y la escritura como método de investigación, en las que se hace manifiesto mi interés por las narrativas.<sup>71</sup> Esto con el objetivo de recoger los relatos de las y los participantes (tanto de otras y otros originarios de Los Campos como mis propias narraciones) para construir una narrativa conjunta y compleja.

### *Escritura como método [técnica] de investigación*

Previamente he hecho referencia a la escritura como un método de indagación utilizado en este proyecto. Lo vuelvo a mencionar aquí sólo para manifestar que aunque el término empleado en los textos de Richardson y Adams St. Pierre es el de “método”, puede también entenderse como técnica de recogida de datos, esto es quizá más evidente en casos en que el objeto de estudio o una parte de éste es el propio investigador, es decir, en investigaciones autoetnográficas.

### *Observación participante*

Uno de los aspectos que más me interesan de este proyecto es la interacción producida con la población estudiada. Tomando como referente el texto de Guber (2001) que contempla distintas maneras de llevar a cabo la observación participante (observar versus participar, participar para observar, observar para participar e involucramiento versus separación) es

---

<sup>70</sup> Si bien, con lo escrito hasta el momento se pueden observar en mi forma de expresarme, deseos y añoranzas, así como mi cariño por el pueblo, como se verá más adelante la relación que mantengo con el lugar y la población tiene tensiones importantes.

<sup>71</sup> Esto es congruente con el carácter multifactorial de la etnografía señalado por Angrosino, es decir que “se efectúa mediante el uso de dos o más técnicas de recogida de datos [...]”. Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, 35.

que he intentado identificar los distintos tipos de observación participante que he podido realizar al ser originaria de Los Campos y haber vivido mi infancia en dicho lugar.

Ya que desde pequeña era muy observadora, me resulta difícil pensar en ocasiones en las que sólo haya participado sin observar. De cierta manera lo contrario sí ha ocurrido, considerando que hay actividades en las que no me gusta participar de forma activa como los bailes en las fiestas del lugar: yo no suelo bailar pero observo (o en todo caso esa ha sido mi forma de participar en innumerables ocasiones).

También ha habido veces en las que he participado teniendo como objetivo observar, esto ha ocurrido de forma repetida desde que comencé el proyecto de maestría. No sólo acudo a algunos eventos importantes para la gente del lugar sino que incluso yo he organizado actividades a las que luego invito a participar a pobladores (como fiestas por el día de las madres o el trabajo comunitario, entre otras). En un recuento general identifiqué que muchas ocasiones ha sido mi intención involucrarme y así lo he hecho, pero en otras he marcado distancia, lo cual se hará evidente en la parte autoetnográfica de la narrativa.

Aunque en un inicio partí de mi experiencia previa (observaciones-participaciones ya realizadas) para el desarrollo de esta investigación, he continuado observando-participando (algunas ocasiones involucrándome y otras distanciándome), procurando ser más consciente de mi observación-participación, preguntándome y preguntando a otras personas por el sentido de las acciones y relaciones observadas e intentando también ser crítica/autocrítica para detectar contradicciones en lo que decimos y lo que hacemos.

Una característica que me atrae particularmente de la observación participante tal como la entiende Guber es que puede comprender una serie de actividades muy diversas tales como “integrar un equipo de fútbol, residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a una clase en la escuela o a una reunión del partido político.”<sup>72</sup> Esto confirma lo que ya mencioné sobre como la organización de ciertos eventos que he llevado a cabo en Los Campos, pueden ser comprendidos como observación participante.

---

<sup>72</sup> Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 56.



Aunque al iniciar esta investigación también contemplaba la posibilidad de realizar otras actividades como la proyección de películas o videos relacionados con la agricultura, que detonaran conversaciones con y entre personas originarias de Los Campos, y la elaboración de un álbum de imágenes significativas para las y los participantes de mi estudio esto no fue posible. Al menos en esta investigación de doctorado, fue imposible debido a las medidas de aislamiento o sana distancia tomadas por la contingencia sanitaria (por covid 19), que han tenido lugar durante los últimos tres semestres de mi estudio y que corresponden al periodo que había designado para realizar estas posibles actividades con otras personas originarias del pueblo.

### *Entrevista*

En la sección anterior he hecho referencia a los distintos tipos de interacción que he mantenido y mantengo con personas originarias de Los Campos, lo que me ha permitido obtener los datos para analizar el fenómeno que constituye mi objeto de estudio. No obstante, la interacción también se ha producido a partir de las entrevistas que he llevado a cabo, las cuales corresponden al tipo de entrevista interactiva, que permite a todos los y las participantes actuar como investigadores y participantes y en donde la historia del “investigador/investigadora” es importante por derecho propio. Esto es dilucidado por Carolyn Ellis cuando señala que en el caso de las entrevistas interactivas:

La historia del investigador o investigadora es importante por derecho propio, no como una táctica. Las historias se juegan entre sí. Se aprende más al interactuar entre sí donde todos los y las participantes tienen tiempo para agregar o cambiar sus historias que en un acuerdo de una sola vez donde el entrevistador / la entrevistadora simplemente obtiene la primera y, en muchos casos, la historia más superficial.<sup>73</sup>

En consecuencia, la entrevista interactiva centra la atención en la historia que evoluciona a medida que las y los investigadores/participantes interactúan y desarrollan una relación; hace énfasis en tratar de crear una historia significativa mientras sucede la interacción; intenta acceder a un nivel más profundo de información: el ámbito *emocional* e íntimo; es como una

---

<sup>73</sup> Ellis, *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography*, 65-69. La traducción es mía.

conversación con amigos o participantes del grupo de apoyo y es flexible en el sentido de que muestra apertura a la improvisación y al cambio de estrategias en el camino para que coincida mejor con las limitaciones y necesidades del proyecto.<sup>74</sup>

Aunque este tipo de entrevista coincide en ciertos aspectos con las características enunciadas por Michael Angrosino y Rosana Guber respecto de la entrevista etnográfica (al buscar significados, permitir tener una comprensión más profunda sobre el tema o problema de estudio y caracterizarse por la apertura o libertad dando la posibilidad de detectar elementos y rutas que el investigador no había considerado previamente), la diferencia principal que identifiqué reside en que en la entrevista interactiva las y los involucrados son a la vez investigadores y participantes, es por esto que la historia del “investigador/investigadora” es fundamental.

Esta técnica me ha parecido oportuna no sólo porque da la posibilidad de acercarse a una comprensión más profunda, sino también porque considero que no es casual que cuando se realizan entrevistas, parecidas a una charla entre amigos/amigas, se establezcan relaciones afectivas. Compartir experiencias que nos resultan significativas (en este caso como investigadores-participantes) no es un asunto menor, pues muchas veces nuestros sentimientos y emociones se hacen presentes de manera que nos colocan en situaciones vulnerables, pero al mismo tiempo dan la posibilidad de generar relaciones de empatía o complicidad relativamente duraderas.

Aunque he llevado a cabo entrevistas cara a cara con personas originarias y pobladoras de Los Campos, también he realizado algunas por videollamada y por comunicación telefónica, debido a que hay quienes viven en ciudades lejanas y también a causa del aislamiento preventivo ante la contingencia por la pandemia por covid 19.

Realizar estas entrevistas me ha permitido tener acceso a las narraciones de más originarias y originarios de Los Campos que dan cuenta de cómo se conciben, los rasgos que enuncian como parte de su identidad y el grado de importancia que le concedan a la agricultura y otras actividades campesinas en su biografía personal. En la sección de anexos

---

<sup>74</sup> Ellis, *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography*, 65-69.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

incluyo un apartado (Sobre las entrevistas) que aborda de forma más detallada el proceso que llevé a cabo para diseñar y realizar tales entrevistas.

### *Narrativas*

El interés por lo narrativo en esta investigación puede identificarse desde el inicio del documento y a lo largo de este. Prueba de ello es la constante presencia de términos como relato y narración, aunque los aspectos que más hacen evidente ese interés son:

- El hecho de que una de las motivaciones personales para realizar el proyecto es la historia de vida de mi padre
- El que yo relate experiencias personales (autoetnografía) que he tenido al relacionarme con la población de Los Campos
- Mi inquietud por entrevistar a otras y otros originarios del lugar para dialogar y así conocer o confirmar cómo ha sido su vida y qué aspiraciones tienen.

Si, además, se toma en cuenta que los textos en autoetnografía suelen tener una estructura narrativa y que la microhistoria (al referir a lo histórico, al pasado) también se vale de la narración, es posible observar la congruencia de recurrir a los relatos, no sólo en la recolección de información (recuperando las anécdotas o historias de los participantes) sino también en la estructura del texto que se presenta como resultado de la investigación. Es por ello que el “planteamiento para abordar el proyecto o propuesta teórico-metodológica” de este trabajo muestra también una redacción de tipo narrativo.

Por otro lado, la pertinencia de las narrativas tiene que ver con el hecho de que esta investigación aborda cuestiones identitarias y que una de las nociones fundamentales para la definición de identidad que planteo es la “identidad narrativa” de Paul Ricoeur (lo cual se puede constatar en el apartado de “El concepto de identidad”). Dicha noción que sostiene que mediante la identidad narrativa se explica que el individuo cambie sin dejar de ser él mismo (resolviendo así el problema de la ipseidad y la mismidad, vinculado con el tiempo), destaca igualmente la importancia de la narración en la enunciación de la propia identidad. De tal

manera que, en palabras de Roberto Sánchez Benítez, “Un individuo es lo que es capaz de contarse a sí mismo y a los demás, mezcla de historia y ficción.”<sup>75</sup>

En resumen, las narrativas tienen que ver con “recoger las historias sobre las experiencias y sentidos que se da al mundo”<sup>76</sup>, pero de la misma manera en que nosotros/nosotras (sujetos) construimos nuestras narrativas ellas nos constituyen a nosotros/nosotras, entonces se puede decir que de cierta forma, somos las narrativas que construimos, somos la historia que nos contamos. Una razón más para que esta investigación sobre identidad confiera importancia a las narrativas.

### ***Interpretación***

Un elemento que también es preciso mencionar como parte de la metodología es la interpretación de los datos.

¿Pero qué se entiende por interpretar? Una referencia importante que puede dar luz a este respecto es el texto *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* de Paul Ricoeur quien considera que la interpretación es definida como un proceso, como la dinámica de la lectura interpretativa que engloba la explicación y la comprensión. Se trata entonces de un proceso en cuya primera etapa se realiza una “comprensión” ingenua o superficial basada en conjeturas (adivinations que bien pueden ser correctas o equivocadas, y que otorgan más importancia a unos aspectos/tópicos que a otros)<sup>77</sup>, para posteriormente emplear procedimientos explicativos o de validación que (al examinar, criticar y evaluar las conjeturas iniciales) hagan posible llegar a una comprensión más compleja.

---

<sup>75</sup> Sánchez Benítez, “Historia e identidades narrativas”, 76.

<sup>76</sup> Joan Pujol y Marisela Montenegro, “Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa”, en *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*, coord. Horacio Luis Paulín y Maite Rodigou Nocetti (Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2013), 16.

<sup>77</sup> Las comillas en el término “comprensión” son mías. Ricoeur también se refiere a las conjeturas como configuraciones del sentido verbal de un texto las cuales carecen de reglas para ser realizadas, es decir, no hay reglas para hacer conjeturas válidas, aunque sí “hay métodos para hacer válidas las conjeturas que hacemos”. Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido* (México: Siglo veintiuno-Universidad Iberoamericana, 2006), 88.

Como ejemplo de procedimiento explicativo señala la aplicación del modelo estructural a los textos, el cual se basa en la suspensión de la referencia ostensible. Es decir, el texto queda sin referencia exterior [contexto socio-histórico] para dar importancia al interior (la estructura gramatical, con sus unidades del lenguaje). Sin embargo, para que dicha explicación (análisis estructural) resulte fructífera y, en lugar de reducirse a un “juego estéril”, permita configurar una interpretación profunda y analítica es preciso retomar la comprensión. Es posible afirmar, pues, que para que la explicación/validación (que me parece más adecuado denominar evaluación) tenga razón de ser en el proceso interpretativo, y se dimensione su importancia, es necesario que permita establecer límites al mundo de conjeturas realizadas por el o la intérprete. Es en esta medida que puede funcionar como un elemento evaluativo para estimar si las conjeturas iniciales caben al interior de los límites establecidos o si los rebasan, cayendo en este segundo caso en, lo que considero sería, una sobreinterpretación.

En este punto resulta enriquecedor citar al propio Ricoeur pues afirma:

Una interpretación debe ser no solamente probable, sino más probable que otra interpretación. Hay criterios de relativa superioridad para resolver este conflicto que fácilmente pueden desprenderse de la lógica de la probabilidad subjetiva.

[...] si es cierto que siempre hay más de una forma de interpretar un texto, no es cierto que todas las interpretaciones sean iguales. El texto presenta un campo limitado de explicaciones posibles.<sup>78</sup>

Esta concepción del proceso interpretativo resulta interesante aunque también me parece que deja ciertas interrogantes abiertas, pues si bien Ricoeur considera que la aplicación del modelo estructural a los textos debe ser visto como “sólo uno de los posibles acercamientos a la noción de interpretar textos”, no resulta muy claro cuáles serían otros posibles acercamientos.

### *Mi proceso interpretativo*

El proceso interpretativo que propongo y aplico en este trabajo de investigación (en la escritura de mis narraciones y las de otras y otros originarios de Los Campos) presenta cierta

---

<sup>78</sup> Ricoeur, *Teoría de la interpretación*, 91

similitud respecto a las fases consideradas por Ricoeur como parte del proceso interpretativo. De esta forma, en mi propuesta, la primera fase consiste en la percepción/escucha de los relatos y expresiones corporales de los y las participantes (los míos y los de otras personas) junto con la casi simultánea realización de conjeturas (adivinaciones), que permiten obtener una primera comprensión superficial. Así, en esta primera fase no hay una separación entre la recolección de datos y el proceso interpretativo; van ocurriendo al mismo tiempo (coincidiendo con lo que afirma Adams St. Pierre cuando se refiere a la escritura como método de indagación).

La etapa siguiente (que en el planteamiento de Ricoeur, corresponde a la explicación o validación, la cual puede llevarse a cabo haciendo uso de distintos procedimientos, entre los cuales se encuentra el “análisis estructural del texto”), en mi propuesta, se apoya, por un lado, en mi conocimiento acerca del campo de estudio (contexto sociocultural de Los Campos), adquirido por mis experiencias de vida, y, por otro, en conceptos e ideas retomadas de textos académicos. Así, esta fase del proceso consiste en la realización de entrelazamientos entre términos (palabras), frases (locuciones recurrentes en el pueblo y la región), expresiones corporales (gestos faciales, miradas, movimientos y posiciones de distintas partes del cuerpo) y acciones más complejas (comer, dormir, trabajar, cultivar, cocinar, etc.), teniendo en cuenta, además, aspectos como la entonación (modulación de la voz) y la frecuencia (reiteración o insistencia en una idea o acción), que permiten vislumbrar actitudes, emociones e intereses. Asimismo, otro elemento que se hace presente en tales entrelazamientos son algunos conceptos e ideas provenientes del ámbito académico y literario.<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> En este sentido, aunque ni mi formación ni mis herramientas para investigar provienen del psicoanálisis observo que mi proceso interpretativo tiene algunas similitudes con el tipo de interpretación que Fromm y Maccoby realizan en su estudio documentado en *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, en donde emplean específicamente el método del cuestionario interpretativo (interpretación psicoanalítica) y acerca de lo cual explican: “La más obvia de las dificultades del método interpretativo es que muchas respuestas corresponden a los patrones culturales de pensamiento en cualquier sociedad o clase social dada. Por lo tanto, muchas respuestas no expresan la actitud emocional del individuo que responde, sino más bien a la ideología de su grupo, que aquel ha aceptado. ¿Cómo sabemos que algo es genuino y auténtico y cuál es una frase ideológica no original? Antes que nada conociendo la ideología y los clisés comunes en el grupo. Pero más importante que esto es el principio, usado con tanto provecho en el psicoanálisis, de que nuestro conocimiento de la motivación inconsciente de una persona no se obtiene de aquello a lo que se refiere en términos generales o incluso abstractos sino de los muy pequeños detalles de sus expresiones y formulaciones, las palabras precisas que utiliza, o de las contradicciones, inconscientes para él, entre varias

Tales entrelazamientos o relaciones de elementos que tienen el objetivo de conocer no solamente qué se dice, sino también el contexto o circunstancia en que algo es expresado: cómo se dice, quién lo dice, a quién se dirige, dónde, cuándo, y de ser posible, por qué y para qué, deben realizarse desde el esfuerzo por mantener una actitud crítica-autocrítica que permita al interprete identificar correspondencias, semejanzas, contradicciones y relaciones en general (ya sea que esas relaciones se presenten como de causa-efecto, de forma lineal, o como relaciones “productos-productores”, las cuales rompen con la lógica lineal y aluden al principio recursivo organizacional de la complejidad). Entonces, esta etapa puede ser vista como una fase en donde se van *tejiendo o conectando los distintos elementos que se encuentran en los relatos* para generar una comprensión más profunda resultante de ese proceso interpretativo.<sup>80</sup>

Cabe también enfatizar que, en mi propuesta, lo que establece los límites a la validación y la consecuente comprensión profunda del fenómeno investigado es el remitirme a los relatos y a las actitudes observadas en los y las participantes, pero también el involucramiento de quien investiga (en este caso mi involucramiento con el tema y población de estudio) desde la, ya mencionada, actitud crítica-autocrítica.

“Debemos luchar sin cesar contra la deificación de la Razón que es, sin embargo, nuestro único instrumento fiable de conocimiento, a condición de ser no solamente crítico, sino autocrítico.”<sup>81</sup>

Es esta actitud el principal desafío que he encontrado al hacer esta investigación, ya que en ciertos momentos el cuestionarme si estoy siendo justa (recurriendo tanto a la razón como a la emoción, siendo sentipensante) o me estoy dejando llevar por mis emociones más instintivas (haciendo a un lado el razonamiento-racionalidad) me ha generado inseguridad.

---

declaraciones o en el injustificado recalcar en uno u otro sentimiento. El pequeño detalle en la conducta y la expresión es lo importante en la investigación psicoanalítica, lo que está incorporado en declaraciones generales de opiniones y creencias. El método usado en el cuestionario interpretativo toma en cuenta estos pequeños detalles y estos forman la base principal para la interpretación.” *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 49.

<sup>80</sup> Recordemos que ya los mismos planteamientos de Morin respecto de la complejidad, hacen referencia al mundo (nuestro mundo) como un tejido fenoménico. Como ya cité más atrás al mismo autor: “La complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo”. *Introducción al pensamiento Complejo*, 94.

<sup>81</sup> *Introducción al pensamiento complejo*, 65.

Considero que esos cuestionamientos tienen que ver con la autocrítica, pero a pesar de ello, no tengo la certeza de ser tan autocrítica como quisiera<sup>82</sup>, lo que puedo ofrecer por tanto, es un esfuerzo sincero por preguntarme por qué pienso, siento, actúo e interpreto una u otra cosa y de una u otra forma.

Justamente por el desafío que esto implica y el reconocimiento de que en mi interpretación está presente mi subjetividad, lo manifiesto de manera expresa para que el lector tenga la posibilidad de detectar y evaluar esa subjetividad. Entonces tal como lo hace Morin, también manifiesto la conciencia de existir personalmente en mi obra.

[...] asimismo, haga falta, tal vez, que yo exprese la conciencia de existir personalmente en mi obra. Yo soy un autor no oculto, quiero decir con ello que me diferencio de aquellos que se disimulan detrás de la aparente objetividad de sus ideas, como si la verdad anónima hablara a través de su pluma.

Ser autor es asumir las ideas propias para mejor y para peor. Soy un autor que, aún más, se auto-designa. Quiero decir que esta exhibición comporta también humildad. Ofrezco mi dimensión subjetiva, la pongo sobre la mesa, dándole al lector la posibilidad de detectar y de controlar mi subjetividad.<sup>83</sup>

## **2.3 El concepto de identidad**

### ***Elementos para elaborar una definición de identidad***

Para establecer la definición de identidad que emplearé en este trabajo, abordaré primeramente algunos elementos vinculados con la identidad individual (y haciendo precisiones vinculadas con la identidad colectiva), retomando lo señalado por otros autores, con el objetivo de elaborar, en seguida, una definición propia de identidad.

---

<sup>82</sup> Tampoco estoy segura de si estar completamente convencida de ser alguien autocrítica, pudiera derivar en una falta de atención y de práctica del autocuestionamiento y por tanto dejar de aplicar la autocrítica.

<sup>83</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 103.



### *La distinción o diferencia y el carácter relacional de dicha distinción*

Una de las primeras ideas que nos viene a la mente al referirnos a la identidad es precisamente aquello que identifica a un individuo haciéndolo particular y, en cierta medida, distinto de los demás. Se trata de la función distintiva de la identidad mencionada por Gilberto Giménez para quien “[...] la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social)”<sup>84</sup>.

Cabe enfatizar que esta diferencia tiene un sentido relacional, pues no es suficiente con percibirse a sí mismo/misma como una persona distinta de las demás (en algún aspecto), sino que la diferencia debe también ser percibida por los otros o las otras<sup>85</sup>. Ya sea que se trate de una identidad individual o colectiva, ésta necesita del “reconocimiento social para que exista social y públicamente”<sup>86</sup>. Se trata entonces de una relación entre subjetividades.

Mientras tanto, entre los aspectos fundamentales de la identidad colectiva, Mercado y Hernández señalan, el hecho de que se exprese en términos de un *nosotros en contraposición con los otros* y el que sea una construcción subjetiva de los propios sujetos.<sup>87</sup> Esto indica entonces una tensión, pues lo que permite diferenciarnos, como grupo, de otros grupos o individuos, es precisamente una similitud entre nosotros/nosotras. Hay, así, similitud, que cohesiona, al interior y diferencia respecto al exterior.

### *Rasgos identitarios*

Cabe ahora preguntarse ¿cuáles son los elementos que permiten la distinción, en los que se apoya la identidad, ya sea de los sujetos individuales o los colectivos? Existen varios términos que se utilizan para denominar a dichos elementos, entre ellos sobresalen los de “rasgos” o

---

<sup>84</sup> Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, 61.

<sup>85</sup> Según el mismo Giménez, la “identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional”. Gilberto Giménez, *Identidades sociales* (México: CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, 2009) 28-29.

<sup>86</sup> Giménez, *Identidades sociales*, 28-29.

<sup>87</sup> Mercado y Hernández, “El proceso de construcción de la identidad colectiva”.

“atributos” identitarios, pero lo más interesante es reconocer cuáles serían esos rasgos. De acuerdo con Gilberto Giménez:

Los más decisivos, sobre todo tratándose de identidades ya instituidas, son aquellos que se vinculan de algún modo con la problemática de los orígenes (mito fundador, lazos de sangre, antepasados comunes, gestas libertarias, “madre patria”, suelo natal, tradición o pasado común, etcétera). Pero al lado de éstos, pueden desempeñar también un papel importante otros rasgos distintivos estables como el lenguaje, el sociolecto, la religión, el estilo de vida, los modelos de comportamiento, la división de trabajo entre los sexos, una lucha o reivindicación común, entre otros, sin excluir rasgos aparentemente más superficiales, como los señalados por Max Weber a propósito de los grupos étnicos; el vestido, el modo de alimentarse y hasta el arreglo de la barba y del peinado”.<sup>88</sup>

El mismo autor afirma que cuando se trata de identidades colectivas se presenta un reconocimiento de marcas o rasgos compartidos, así como una memoria colectiva. De esta manera, lo que permite la similitud al interior y la diferencia al exterior de un grupo o colectividad (aludida párrafos atrás) es lo que se tiene en común al interior (nosotros) pero distinto al exterior (otros). Un ejemplo simplista podría ser el de un grupo cuyos integrantes comparten el gusto por la música ranchera y difieren de otras personas a quienes les disgusta.

#### *Interiorización y construcción sociocultural*

Ya que el conjunto de rasgos identitarios puede ser muy amplio cabe aclarar que no cualquier actividad desempeñada o interacción con un grupo constituye un rasgo identitario en sí. Para que se considere como tal es preciso que el sujeto individual o colectivo lo aprecie como significativo, que lo sienta como algo propio. De acuerdo a Giménez esos rasgos son resultado de una “interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales.”<sup>89</sup>

Recordemos, además, que ya Berger y Luckmann habían señalado que en la socialización primaria el niño internaliza y se apropia de roles y actitudes de los otros

---

<sup>88</sup> Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1, Colección Intersecciones (México: CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005), 91.

<sup>89</sup> Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, 90.

significantes, mediante una variedad de formas emocionales, sólo “cuando se produce una identificación”. Así, “se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible.”<sup>90</sup>. Esto no significa que en etapas posteriores no se puedan internalizar otros roles y actitudes, sólo que el nivel de realidad y la carga emocional que estos representan suelen ser más débiles. Este proceso, que Berger y Luckmann denominan socialización secundaria, muchas veces tiene lugar en instituciones fuera de la familia y está vinculado con roles profesionales, así que los individuos suelen tener la posibilidad de separarse más fácilmente de tales roles y de la realidad que presentan.

Estos autores parecen coincidir en que los actores sociales seleccionan, de entre los repertorios culturales, los que entenderán como sus rasgos distintivos. El niño, por más que pueda ser orillado por los adultos a representar roles y actitudes, separará las que le sean significativas (aquellas con las que se sienta identificado) de las que no lo sean. Siguiendo esta misma idea, Manuel Castells afirma:

La identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjuntos de roles. Los roles (por ejemplo, ser trabajadora, madre, vecina, militante socialista, sindicalista, jugadora de baloncesto, feligresa y fumadora al mismo tiempo) se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Su peso relativo para influir en la conducta de la gente depende de las negociaciones y acuerdos entre los individuos y esas instituciones y organizaciones. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización [...] las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinition e individualización que suponen. En términos sencillos *las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones.*<sup>91</sup>

Como puede verse en las citas anteriores, así como en el ámbito de lo empírico, los rasgos son interiorizados a partir de los procesos de socialización, provienen de y/o se construyen en contextos socioculturales.

---

<sup>90</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1968), 165.

<sup>91</sup> Manuel Castells, *El poder de la identidad, Vol. 2 de La era de la información* (México: Siglo XXI, 2000), 28-29. Las cursivas son mías.

### *Pertenencia social y territorial*

Habiendo mencionado previamente las relaciones de similitud y diferencia, que hacen posible la identidad colectiva, es preciso mencionar a la pertenencia. Pertenecer a un grupo es posible por el reconocimiento de los rasgos o atributos que se tienen en común, con los integrantes de dicha colectividad. Sentirse parte de un grupo, por grande o pequeño que éste sea, es tener sentido de pertenencia social.

Además, ya que las relaciones interpersonales que permiten generar cohesión entre algunos individuos, y diferencia con respecto a otros, ocurren en el tiempo y el espacio, es frecuente que esos lugares también tengan una importancia en el sentido de pertenencia. Así como podemos sentirnos parte de un grupo, podemos también sentirnos parte de un territorio. La pertenencia, entonces, puede ser social y territorial. El ámbito de lo cultural, conjuntaría ambas.

En palabras de Manuel Castells “la gente [...] tiende a agruparse en organizaciones territoriales que, con el tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal”<sup>92</sup>.

### *La persistencia en el tiempo y el aspecto dinámico (cambiante)*

Una de las cuestiones más interesantes respecto a la identidad es la tensión entre la persistencia en el tiempo y el cambio constante de los sujetos. Con frecuencia se afirma que la identidad es “relativamente” estable en el tiempo pero también se caracteriza por ser dinámica. De acuerdo a Vázquez *et al.* “La identidad de un individuo no es estática, tenderá a cambiar con el transcurso de la vida; sin embargo habrá rasgos sedimentados en la vida del individuo que lo harán identificarse según su nacionalidad, grupo étnico, entre otros factores.”<sup>93</sup>

Una de las reflexiones más profundas al respecto es la que hace Paul Ricoeur en su libro *Sí mismo como otro*. En dicho texto, el autor aborda la aporía relativa a la permanencia

---

<sup>92</sup> Manuel Castells, *El poder de la identidad*, 83.

<sup>93</sup> Vázquez *et al.*, “La construcción social de la identidad campesina”, 4.

de la identidad en el tiempo mediante dos elementos, a saber, el carácter y la palabra dada. De acuerdo a este autor el carácter es “el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo.”<sup>94</sup>, señalando, además, que la continuidad ininterrumpida como componente de la noción de identidad “descansa en la seriación ordenada de cambios débiles que, tomados de uno en uno, amenazan la semejanza sin destruirla”<sup>95</sup>.

Por su parte, la palabra dada tiene que ver con la promesa de mantenerse a sí mismo, seguir siendo el mismo, a pesar del tiempo, a pesar de los cambios que éste trae. Según Ricoeur el cumplimiento de tal promesa “parece constituir un desafío al tiempo, una negación del cambio: aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, «me mantendré»<sup>96</sup>.

Vemos entonces esta paradoja: aunque yo cambie continúo siendo el mismo/la misma.

#### *El aspecto narrativo de la identidad y su apertura hacia un proyecto (vislumbramiento de un futuro)*

Otro elemento considerado por algunos autores es el carácter narrativo de la identidad, el cual es fundamental en esta investigación. Entre las y los autores que contemplan este aspecto se encuentra Andrea Díaz Genis, para quien:

La identidad es una construcción que se relata [...] Afirmamos entonces que la identidad forma parte de algo que se cuenta, que se narra, que se ‘ensaya’... Es decir, la identidad está mediada por un lenguaje, una manera de ‘expresar’ con sus reglas, un entramado lingüístico, una determinada manera de expresar las significaciones que implica un aprendizaje cultural.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro* (España: Siglo XXI, 2006), 113.

<sup>95</sup> Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 111.

<sup>96</sup> Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 119.

<sup>97</sup> Andrea Díaz Genis, citada en Manuel Fernando Velasco, “Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa”, *Revista Realidad* 123 (2010): 118. <https://docplayer.es/115420580-Paulo-freire-paul-ricoeur-y-la-identidad-narrativa.html>

Tratándose de una narración, será innegable la importancia del tiempo, es así que esta misma autora hace énfasis en que dicha construcción, dicho relato, “implica tanto la lectura y relectura del pasado, como la apertura hacia un proyecto”.<sup>98</sup> Partiendo de estas aseveraciones se puede afirmar que, decir “quién soy” implica relatar, a mí mismo/misma y a las otras personas, no sólo mi forma de ser en el presente sino también hacer referencia a mi pasado (quién he sido) y vislumbrar un futuro (quién quiero ser). Así, por un lado, hacer referencia a mi pasado implica leerlo o interpretarlo de acuerdo a un determinado proyecto. No se lee de manera neutral el pasado, sino bajo la influencia de la historia que contamos. Por otra parte, vislumbrar un futuro, que implica “quién quiero ser”, es lo que podemos considerar como “apertura hacia un proyecto”, apertura que da la posibilidad de vislumbrar cambios, modificar aspectos que se irán integrando a la identidad del individuo o grupo, según sea el caso.

Pero uno de los autores que más profundiza en lo relativo al carácter narrativo de la identidad es Paul Ricoeur quien, mediante la noción de “identidad narrativa”, resuelve la dialéctica de la mismidad y la ipseidad. De esta forma, Ricoeur afirma, tanto para la literatura como para la vida real, que “El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje.”<sup>99</sup>

La importancia del carácter narrativo de la identidad radica en que, mediante la narración, se puede mostrar la sucesión-conexión de acontecimientos que ocurren en diferentes momentos y que conforman la trama de nuestra historia. Entonces nuestro personaje va teniendo diversas experiencias que lo van marcando o modificando en mayor o menor medida. Marcas que, como en una esfera de plastilina rodante, pueden persistir, difuminarse o desaparecer, a la vez que pueden aparecen otras, pero no deja de ser el mismo personaje o la misma esfera de plastilina. Es de esta manera que se logra la conciliación entre la identidad personal y el tiempo.

Otros autores que han escrito sobre este tema y que me parecen dignos de mencionar aquí son Alejandro Kosinski y Roberto Sánchez Benítez, pues aunque ambos remiten a los

---

<sup>98</sup> Díaz Genis, citada en Velasco, “Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa”, 118.

<sup>99</sup> Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 147.

planteamientos de Paul Ricoeur, la asimilación que han hecho de este autor y la sencillez y contundencia de su escritura resultan esclarecedoras.

Así, de acuerdo a Kosinski “La identidad narrativa no es más que el relato (casi autobiográfico) que doy de mi propia vida. Es un relato donde soy tres al mismo tiempo: soy narrador, co-autor y personaje” y concluye «la identidad narrativa logra la conciliación entre la identidad personal y el tiempo, fundamental para poder responder a la pregunta “¿quién soy?” desde el lugar de una singularidad.»<sup>100</sup>

Por su parte, Sánchez Benítez advierte que “La identidad no puede ser “más que una identidad narrativa”<sup>101</sup>. Así, “Un individuo es lo que es capaz de contarse a sí mismo y a los demás, mezcla de historia y ficción, de descripciones de sí mismo a partir de la novedad de su presente.”<sup>102</sup> Es él mismo quien señala «[...] en la actualidad no se puede abordar lo que el individuo es si no es a partir de la forma en que se “construye” o “crea”, afirmando o negando valores, expectativas y futuros relacionados con el destino de los demás».<sup>103</sup>

Como puede verse, los autores citados ponen en el centro del asunto el carácter narrativo de la identidad, aunque es Sánchez Benítez, quien al señalar que el individuo cuenta “quién es” haciendo una mezcla de historia y ficción, me parece más transparente y enfático respecto a la elección que el individuo hace de algunos aspectos de su identidad. Considero, entonces, que se eligen las anécdotas, en buena medida, a partir de su grado de congruencia con respecto a quiénes decimos ser. De esta forma se afirman o niegan valores y expectativas, seleccionando las que apoyan nuestra historia; una historia que se narra y se ubica en el presente, pero que ve hacia el pasado, y aspira hacia el futuro.

---

<sup>100</sup> Alejandro Kosinski, “Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur”, *Avatares filosóficos*, no. 2 (2015): 219 y 220, respectivamente.

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322/325>

<sup>101</sup> Roberto Sánchez Benítez, “Historia e identidades narrativas”, *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 20, no. 40 (2011): 75.

<sup>102</sup> Sánchez Benítez, “Historia e identidades narrativas”, 76.

<sup>103</sup> Sánchez Benítez, “Historia e identidades narrativas”, 75.

### *Valoración (positiva o negativa) de la propia identidad*

Toca ahora referir al aspecto de la valoración de la propia identidad. Si bien, lo más común es que los actores sociales tiendan a distinguirse de los otros, evaluando positivamente su identidad (lo cual puede observarse tanto por el lenguaje verbal como por las expresiones corporales que usan al referirse a sí mismos), eso no siempre sucede, pues las personas pueden también tener una representación negativa de la propia identidad. Cuando esto ocurre, se debe, de acuerdo a Gilberto Giménez, a que:

[...] el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen -en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales- los actores (individuos o grupos) que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales.<sup>104</sup>

En otras palabras, es común que las personas que se definen a sí mismas de manera negativa lo hagan a causa de los estigmas que les han marcado y que han sido impuestos por alguien que tiene un determinado poder (material o simbólico) sobre ellos. Esta afirmación es también apoyada por Paulo Freire, pues al referirse a la autodesvalorización de los oprimidos, considera que es resultado “de la introyección que ellos hacen de la visión que de ellos tienen los opresores”, un ejemplo es aquel campesino que “se siente inferior al patrón porque este se le aparece como aquel que tiene el mérito de saber dirigir”.<sup>105</sup>

Tampoco hay que perder de vista que en caso de existir una valoración negativa de la propia identidad puede deberse a que “ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social.”<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Giménez, *Identidades sociales*, 44.

<sup>105</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 65.

<sup>106</sup> Giménez, *Identidades sociales*, 44.



## *La situación de la identidad en circunstancias de interacción con/entre diversos círculos sociales*

Un aspecto importante a tener en cuenta es la situación de la identidad en circunstancias en las cuales los individuos conviven con distintos grupos sociales. Fenómeno que es observado por autores que abordan temas de identidad, interculturalidad y globalización.

Algo frecuentemente señalado en los textos que abordan estos temas es el aumento de contactos interculturales en los que participan los sujetos (ya sea individuales o colectivos) en la actualidad, denominada también posmodernidad. No obstante, las posturas difieren respecto al impacto que tiene sobre la identidad el hecho de relacionarse y en ocasiones pertenecer a distintos grupos.

Así, Gilberto Giménez considera que la “[...] pluralidad de pertenencias, lejos de eclipsar la identidad personal es precisamente la que la define y constituye”, afirmando, además, que “cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad personal”<sup>107</sup> Mientras que Zygmunt Bauman sostiene que en la posmodernidad, en la que las personas tienen contacto con una mayor diversidad de círculos sociales, la identidad pierde estabilidad, pues existe una tendencia a “No atarse al lugar. No casar la propia vida a una sola vocación. No jurar coherencia y lealtad a nada ni a nadie”<sup>108</sup>

En cuanto a la identidad colectiva, Mercado y Hernández aseveran que ésta parece perder fuerza en las sociedades modernas en las que los individuos forman parte de distintos grupos y tienen una pluralidad de pertenencias sociales, sostienen, pues, que existen complicaciones para la construcción de la identidad colectiva, la cual cada vez parece más abstracta y universal.

Por mi parte, veo en este aumento de contactos interculturales una oportunidad para multiplicar la pertenencia a distintos grupos, enriqueciendo así la propia identidad individual y muy probablemente también la de los demás, pero siempre y cuando impere el respeto y la

---

<sup>107</sup>Giménez, *Identidades sociales*, 31.

<sup>108</sup> Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Hall S. y P. du Gay, 40-68 (Buenos Aires-Madrid, Amorrortu, 1996) 50.

tolerancia. Asimismo, tal pertenencia múltiple puede derivar ya sea, en el debilitamiento de la lealtad y la cohesión de los grupos o en el enriquecimiento cultural de estos a partir de lo que cada uno de sus integrantes pueda traer y aportar de su contacto con otros grupos.

### ***Ensayando una definición de identidad***

A partir de los elementos señalados previamente como constitutivos de la identidad esbozaré una definición que los integre. De tal manera que para los propósitos de esta investigación hablaré de identidad como:

Un proceso “relacional” mediante el cual los sujetos se asumen como distintos de los otros, a partir de un conjunto de rasgos que reconocen como propios (debido a que han sido interiorizados, gracias a que les han resultado significativos) y a menudo son valorados positivamente. Es relacional en la medida en que la diferencia o distinción es reconocida por quien se autodefine con respecto a otros, pero también es observada por esos otros. Contraste que es necesario y productivo, pues “somos quienes somos” gracias a que existen otros/otras diferentes.

Sin embargo, aunque el sujeto se concibe como distinto de los demás reconoce que comparte algunos de sus rasgos con otros sujetos, de tal manera que puede identificarse con ellos y sentirse como parte de un grupo y/o territorio (grupo que a su vez, puede distinguirse de otros sujetos individuales o colectivos). Es eso a lo que se suele llamar sentido de pertenencia. Entonces, podemos decir que en este proceso tiene lugar una tensión entre la diferencia y la similitud del sujeto con otros sujetos, y ya que esas diferencias y similitudes se producen durante las dinámicas sociales, se trata de una construcción sociocultural.

Un aspecto de gran relevancia es el hecho de que la identidad sea cambiante. Es por eso que aquí se plantea como un “proceso”, pues el sujeto se va conformando y reconformando constantemente sin dejar de ser el mismo. Se trata entonces de un tránsito por un camino que se va haciendo al andar y cuya narración dará cuenta de esa historia que es el sujeto. Es por eso que la identidad es procesual y narrativa. Somos ese saldo entre la historia que nos contamos y que se cuenta de nosotros. Que se cuenta desde el presente, volviendo la vista hacia el pasado y haciendo guiños hacia el futuro.

Finalmente, la identidad tiene mayores posibilidades de transformación en tanto mayor contacto se tenga con otras culturas. Somos como una esfera de plastilina rodante que, en su traslado de un punto a otro, puede impregnarse y ser marcada por el camino y su contacto con otros, lo que la modificará en mayor o menor medida.

Esta propuesta de definición aplica a la identidad individual, pero también puede extrapolarse a las identidades colectivas, en la medida en que el grupo, o, mejor dicho, los integrantes del grupo en cuestión se conciben como partes de un sujeto (colectivo), análogo al sujeto individual, a partir del reconocimiento de los atributos en común, pero también de los que les hacen diferir, al interior del grupo. Coincidencias y diferencias que también se presentan en las relaciones de un grupo con otros, pues así como los sujetos individuales comparten atributos con otros y difieren en algunos, lo mismo sucede con los sujetos colectivos (grupos, culturas), en una relación de antagonismo-complementariedad, que permite pensar a los sujetos de manera compleja, no reduccionista.<sup>109</sup>

## **2.4 Agricultores y campesinos**

Para plantear las definiciones de agricultor/agricultora y campesino/campesina, considero necesario iniciar mencionando lo que aquí entiendo por agricultura.

Mi punto de partida es una definición muy básica de agricultura, en la que se considera a dicha actividad como un conjunto de labores que, a grandes rasgos, engloba el cultivo de la tierra, las cuales permiten a los seres humanos obtener alimentos pero también producir materias primas para satisfacer otras necesidades (por ejemplo, mediante el cultivo del algodón y su posterior utilización se puede confeccionar vestido).

No obstante, comprendo que en la actualidad puede hablarse de distintos tipos de agricultura, considerando elementos como la escala y los métodos de cultivo. Los tipos que aquí me interesa destacar, para marcar un contraste, son: la que denomino agricultura campesina (practicada por personas campesinas, en pequeña escala y usando métodos más manuales-artesanales) y la agricultura industrial o agroindustria (practicada por

---

<sup>109</sup> Una reflexión más detallada sobre las coincidencias y diferencias de los sujetos individuales y colectivos, en el ámbito de la identidad, es incluida en la sección de anexos de este documento.

corporaciones y sus empleados, a gran escala, utilizando métodos industriales y con el consecuente uso de herramientas y materias primas de tecnología avanzada).

A partir de esto, hablar de agricultores o trabajadores agrícolas, refiere en un sentido amplio, a las personas que se dedican al cultivo de la tierra, pero precisamente los distintos tipos de agricultura ya referidos, así como la relación de posesión que los agricultores tengan con la tierra (si son dueños/poseedores de ésta o no), llevan a observar diferencias importantes entre quienes realizan este tipo de labores, haciéndose necesario el uso de términos más específicos y distintivos. Entre estos se encuentran los de “campesino” y “jornalero”.

Como definición personal, basada principalmente en la observación participante que he hecho en Los Campos y para efectos de esta tesis, me refiero a campesinos y campesinas como las personas que trabajan y (regularmente) viven en el campo, desempeñándose en actividades como la agricultura y la ganadería. Se trata de individuos que cultivan la tierra y hacen uso de sus cosechas y de su ganado para autoconsumo y algunas veces, cuando las condiciones lo permiten, también venden parte de estos para, mediante el dinero obtenido, complementar su alimentación y/o satisfacer otras necesidades.<sup>110</sup>

Mi definición de campesino también considera la relación tan cercana que tienen estas personas con el medio ambiente, pues al vivir y trabajar en este contexto es común que conozcan el tipo de plantas y animales que se encuentran a su alrededor y procuren usarlos para cubrir necesidades personales y familiares. Entonces sus formas de conocer, de concebir la realidad, pero también de actuar en el mundo, están mediadas por sus contactos con la naturaleza, con el campo, con el paisaje, la flora y la fauna. De manera que, complementariamente a la agricultura y la ganadería, desempeñan actividades de recolección

---

<sup>110</sup> En Los Campos, el ganado que algunas personas campesinas poseen suele destinarse para el autoconsumo y/o la venta, dependiendo de la cantidad de animales que lo conformen. La carne se consume en ocasiones especiales, como fiestas familiares y a veces se vende una vaca, un cerdo, una cabra, para tener un ingreso en efectivo que permita complementar la alimentación adquiriendo otros alimentos. Este tipo de ventas también permite cubrir otras necesidades como calzado, vestido o poder pagar medicamentos y consultas médicas cuando algún integrante de la familia enferma.

Cabe también mencionar que aunque Fromm y Maccoby han definido a los campesinos enfatizando el carácter individualista del sistema de producción campesino, en mi caso no menciono esta característica como definitoria, ya que precisamente el individualismo y el colectivismo son asuntos sobre los cuales me interesa reflexionar con más profundidad, sin darlos por hecho. Véase Fromm y Maccoby en *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 16.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y caza, en ocasiones también realizan labores de construcción (de sus hogares, corrales, etc.) y son leñadores, todo esto aprovechando los elementos de su entorno.

Cuando pienso en personas campesinas, imagino principalmente a quienes son “dueñas” de las parcelas que labran (ya sea en calidad de ejidatarios o poseionarios, es decir, que tengan un certificado agrario o no), pues esto es lo más frecuente entre los campesinos de mi lugar de origen.<sup>111</sup> Sé que existen otros labradores de la tierra, tanto en Los Campos como en otros lugares, que no son dueños de los terrenos que cultivan, es decir, trabajan para alguien más a cambio de una remuneración, que puede ser el pago con dinero, en especie o mixto. No obstante, para distinguirles de forma explícita en este documento me refiero a éstos como “jornaleros” o “peones”.

A partir de lo mencionado hasta ahora, mi definición de campesino mantiene relación con la proporcionada por el antropólogo e historiador Eric Wolf, ya que éste se refiere a los “campesinos como labradores o ganaderos rurales; es decir, recogen sus cosechas y crían sus ganados en el campo, no en invernáculos situados en medio de ciudades ni en macetas dispuestas en terrazas o antepechos de ventana. Tampoco se trata de granjeros, esto es, de empresarios agrícolas tal cual existen en Estados Unidos.” Aclarando, además, que “el campesino no opera como una empresa en el sentido económico”, ya que, “imprime desarrollo a una casa y no a un negocio.”<sup>112</sup>

También me parece pertinente la observación de Wolf respecto a que “todos los campesinos ante la sociedad global son [yo diría *parecen*] iguales pero entre ellos mismos sí existen diferencias por pequeños rasgos”.<sup>113</sup>

Teniendo en cuenta la distribución de labores y las personas que participan en las actividades campesinas, encuentro también similitud con lo señalado por la teoría de Aleksandr Chayanov, que observa a la *unidad familiar campesina como unidad de producción y de consumo* (de manera simultánea), cuyo objetivo principal es la satisfacción

---

<sup>111</sup> Aunque, en Los Campos, hay quienes trabajan parcelas ajenas, a partir de acuerdos que llaman “a medias” (o usan otro término para indicar la porción de ganancia que tendrá tanto el trabajador como el dueño de la tierra), generalmente estas personas también tienen parcelas propias, así, cultivan tanto las suyas como las de alguien más.

<sup>112</sup> Eric R., Wolf, *Los Campesinos*, Tr. Juan Eduardo Cirlot Laporta (Barcelona: Labor, 1971), 10.

<sup>113</sup> Andrea Huerta, (reseña bibliográfica), *Estudios de Cultura Maya* 9 (1973): 339.

<https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/370/371>

de necesidades de la familia y en donde el proceso, y, por tanto, la distribución de labores, tienen que ver predominantemente con el trabajo familiar. Así, la satisfacción de las necesidades de la familia, que aquí llamo “autoconsumo”, tienen la intención de reproducir la unidad doméstica, es decir, proveer a la familia de los medios para su subsistencia, es por ello que los ingresos que se puedan obtener comercializando los excedentes no representan como tales un lucro o ganancia.<sup>114</sup> Entonces, considero que aunque esos ingresos pudieran en un momento dado acumularse, difícilmente se sacrificará la satisfacción de las necesidades básicas familiares por un afán acumulativo, siendo el objetivo primordial cubrir tales necesidades y así reproducir la unidad doméstica.

Al señalar que las personas campesinas utilizan sus cosechas para autoconsumo, me interesa hacer explícito que en ese proceso es de especial importancia la labor de las mujeres, quienes suelen ser las encargadas de cocinar, de cocer, freír o preparar los frijoles de distintas maneras, son quienes suelen, o solían, poner a cocer el maíz con cal, para lograr el proceso de nixtamalización, luego llevarlo al molino, o molerlo a mano, y preparar (una vez que se ha obtenido la masa) las tortillas o gorditas.

Entonces, cuando hablo de campesinos me refiero tanto a hombres como a mujeres que trabajan y viven en el campo, realizando actividades que incluyen la labranza de la tierra y cuidado de los cultivos, el levantamiento, almacenamiento, administración y transformación de la cosecha en alimentos u otros productos para satisfacer las necesidades de la familia. Asimismo, incluye actividades de ganadería en pequeña escala, y, ocasionalmente, de recolección, caza, construcción, tala, etc.

Mientras que cuando me refiero a agricultura y otras labores campesinas, estoy hablando primordialmente de la agricultura practicada por las y los campesinos, acompañada

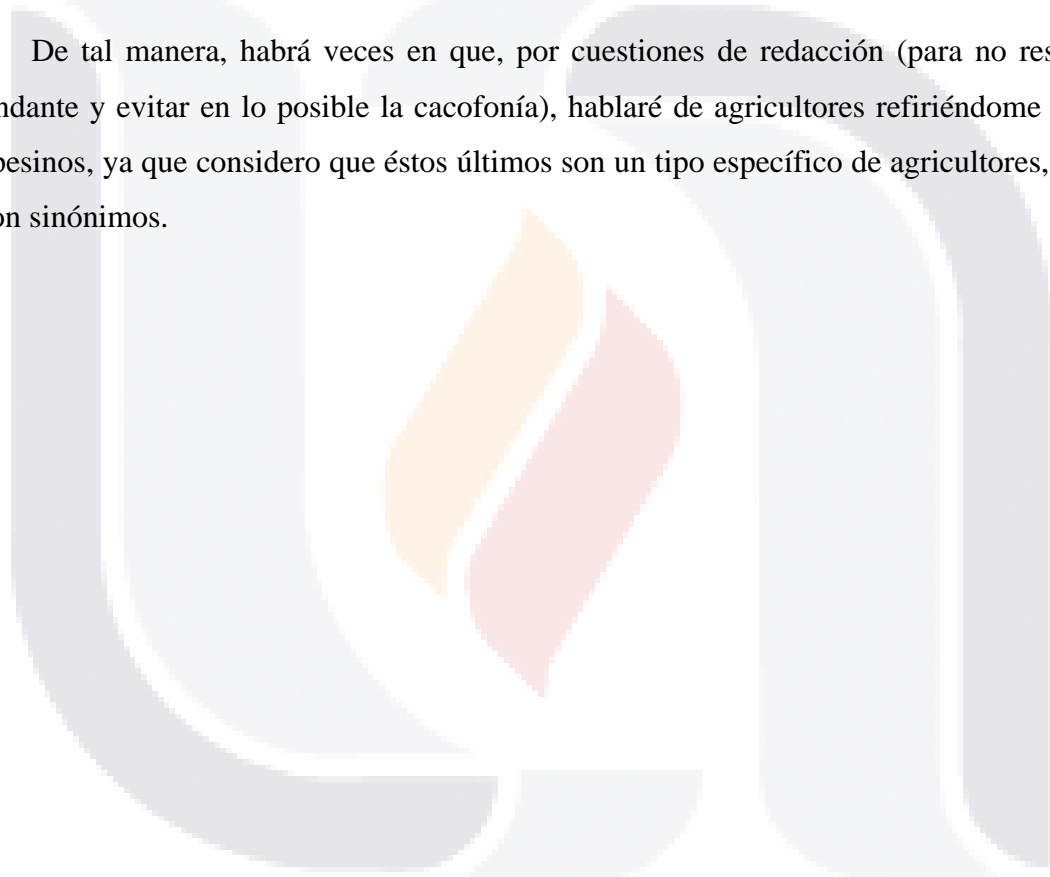
---

<sup>114</sup> Jairo Mora Delgado, “Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural”, *Revista Luna Azul*, no. 24, (2007):52-58. <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321727226007.pdf>

Mora señala que “Para la teoría chayanoviana, la unidad familiar campesina es simultáneamente una unidad de producción y de consumo (Yoder 1994), en la cual el principal objetivo es la satisfacción de las necesidades de la familia. Además, el proceso de producción está basado predominantemente en el trabajo familiar, con una mínima demanda de recursos externos. En concordancia con esa posición, la finca campesina está orientada principalmente a la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades, aunque también se generan valores de cambio cuando los excedentes son comercializados; sin embargo, estos últimos no buscan el lucro sino la reproducción simple de la unidad doméstica (Berdegue y Larrain 1988, Toledo 1993). Así, la familia funciona como una unidad de producción-consumo-reproducción.” Mora, “Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural”, 53.

por otras actividades, incluidas en el párrafo anterior, realizadas por estas mismas personas. La separación conceptual que se hace presente en esta frase entre: a) agricultura y b) otras actividades campesinas, responde a mi interés por enfatizar a la agricultura como la principal actividad campesina, señalando al mismo tiempo que no es la única. Es por eso que la opción de hablar de “actividades campesinas” (incluyendo ya en éstas a la agricultura) no me resultaba satisfactoria, pues se perdía ese énfasis, (que tiene relación con el origen del proyecto, señalado ya en el apartado introductorio) e impedía también la posibilidad de pensar en los contrastes de este tipo de agricultura respecto a otras.

De tal manera, habrá veces en que, por cuestiones de redacción (para no resultar redundante y evitar en lo posible la cacofonía), hablaré de agricultores refiriéndome a los campesinos, ya que considero que éstos últimos son un tipo específico de agricultores, pero no son sinónimos.



### 3. Narrando: recordando, charlando, escribiendo, leyendo, reflexionando, reescribiendo [...]

#### La vida en Los Campos y el contacto con la agricultura

##### ***Mi padre: Isidro labrador***

*Mediante estudios empíricos meticulosos, se puede demostrar, si uno se toma el trabajo, la dimensión real del campo de decisiones de un rey o de un esclavo, y lo mismo puede decirse acerca de la red de dependencias de un hombre individual. Cuando se habla de «libertad» y «determinación» del hombre en cuanto tal, se introduce uno entonces en un plano de discusión [...]*

Norbert Elias

Una de las narraciones que, considero, han marcado mi personalidad y mi forma de ver el mundo se refiere a la adolescencia de mi padre. Desde que recuerdo, él ha contado una y otra vez lo difícil que fue su infancia debido a la extrema pobreza que le tocó vivir. Con tristeza narra que, siendo niño, había noches en las que escuchaba a mi abuelo y abuela platicar preocupados porque no sabían cómo le iban a hacer el día siguiente para alimentar a sus hijas e hijos (entre ellos mi papá), y que, debido a eso, cuándo él pudo trabajar, aproximadamente a la edad de 13 años, se dedicó a laborar, no sólo en la parcela familiar sino también como jornalero en parcelas de otras personas. Además, cuando la familia logró hacerse de ganado, era pastor de “chivas y borregas”, para así sumar el producto de su trabajo al de mi abuelo y poder sostener a la familia.

Según cuenta, en esta época comenzó a interesarse por cultivar distintas hortalizas y pidió permiso a su abuelo (el dueño de la parcela) para cultivar una porción de terreno. Mi bisabuelo, apreciando la iniciativa de su nieto, accedió, no sin antes advertirle que ese terreno no era muy productivo. Fue así como ese adolescente comenzó a sembrar lechuga, jitomate,



cebolla, rábano, chícharo, camote, cacahuete, cilantro, repollo, etc., además de maíz y frijol y frutas como durazno y membrillo, y observó que con trabajo dedicado lograba que todas estas plantas rindieran frutos.



*Imagen 3. Mi padre, a la edad de 12 años  
Autor desconocido, 1973*

Cuando yo era niña, y escuchaba a mi padre narrar esto, él ya no se dedicaba por completo a la agricultura, pues, aunque “se daba su tiempo” para sembrar la parcela, no podía estar al pendiente de todo el proceso de cultivo, debido a que laboraba como obrero en una empresa en la ciudad de Aguascalientes. Este empleo era el que le permitía tener un ingreso económico para mantenernos a mi mamá, a mis hermanos y a mí, proporcionándonos también servicio médico.

En ese tiempo, yo observaba que tanto mi padre como mis abuelos y tíos sembraban maíz y frijol, aunque de manera ocasional también cultivaban chile. Así, la idea de cultivar una variedad más amplia de alimentos, sobre la que contaba mi padre, me parecía una excepción, una iniciativa temporal exclusiva de él y su adolescencia.<sup>115</sup> Era un relato que me maravillaba, pues, además, a partir de su tono de voz, las palabras que empleaba, sus expresiones corporales y la recurrencia con la que contaba su historia, yo interpretaba que esto había sido muy significativo en su vida y que era para él motivo de orgullo.

Escuchar esta historia me resultaba muy significativo, pues de cierta manera me llevaba a pensar que aún con todos los obstáculos que mostraba la realidad siempre había

---

<sup>115</sup> Recientemente he sabido que no era el único caso, pues he escuchado que otros integrantes de mis familias paterna y materna, así como otras personas del ejido, también cultivaron distintas hortalizas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

posibilidades de hacer algo para buscar una mejor vida, que con trabajo y creatividad es posible encontrar grietas en los muros que parecen mantenernos presos. Mi padre era para mí el mejor ejemplo de que eso era posible y yo quería ser como él.

Aunque no tenía en mente el concepto de agente, esa era la figura que yo tenía de mi padre. Él era un agente de cambio, alguien que entendía que no podía transformar todo el mundo, no podía cambiar “La Realidad” (con mayúsculas), pero sí había maneras de transformar su realidad inmediata y abrirse posibilidades. Lo veía como alguien capaz de imaginar que otro mundo era posible. Alguien capaz de sentir el dolor y sobreponerse a él, con la capacidad de reconocer los obstáculos y tratar de saltarlos.

Desde muy pequeña mi padre fue mi ejemplo a seguir. No solamente era mi superhéroe por su inteligencia, su fortaleza física, su honestidad, su responsabilidad y su dedicación al trabajo, también lo era porque veía en él a alguien que había logrado salir adelante gracias a que no se conformaba con lo que tenía, porque siempre estaba buscando la manera de aprovechar los recursos que tuviera a su alcance y hacer con ellos algo que pudiera brindarle a él y a los suyos una mejor vida, menos dolorosa y sin tantas preocupaciones. Con todas esas características ¡Cómo no iba a estar orgullosa de mi padre, cómo no iba a ser mi superhéroe!

Yo quería ser como él... además, casi todos mis familiares y conocidos decían que yo me parecía mucho a mi padre, tanto físicamente como en el carácter. Aunque fuera superficialmente yo sentía que ya era un poquito como él y mi aspiración era seguir sus pasos, aunque había cosas que yo estaba dejando de lado...

### ***Yo no quería ser como mi madre***

Ser inteligente, trabajador, respetuoso, honesto, responsable, tener facilidad de palabra y ser deportista eran cualidades que yo admiraba de mi padre; su creatividad para desarrollar proyectos es algo que fui apreciando con el tiempo.<sup>116</sup> Yo observaba esas cualidades en las

---

<sup>116</sup> Hasta la actualidad me sorprende su ingenio para adaptar o desarrollar mecanismos vinculados con arreglos de la casa tales como cuestiones de fontanería, electricidad, construcción, balconería y tantas otras cosas. Considero que en cuestiones técnicas hay muy pocas cosas que le parecen difíciles de resolver.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

acciones que él realizaba y, sin embargo, no me daba cuenta del papel que mi mamá desempeñaba para que yo lo admirara de esa manera.

Recuerdo que, siendo muy pequeña, yo escuchaba a mi mamá platicar con vecinas, comadres, con sus cuñadas y con mi abuelita materna sobre mi papá. La oía decir “Isidro es muy responsable y trabajador”; “Cuando hay una fiesta, no importa que se desvele mucho o no duerma, él nunca falta a su trabajo”; “Trabaja toda la semana en Aguascalientes y todavía, cuando puede, va a trabajar a la parcela”; “Es muy limpio, se baña todos los días, no le gusta andar sucio, ni que la casa esté sucia”; “Él siempre ha sido muy inteligente, yo era bien burra en la escuela”; “Es muy bueno para las matemáticas”; “A Isidro le gusta tener la casa arreglada, aunque sea pobremente, pero que esté enjarrada, pintada y recogida”, “A él no le gusta que sus hijos falten a la escuela”; “A él nada se le hace difícil”; entre tantas otras cosas.

En esas charlas yo percibía que mi mamá admiraba a su esposo. El tono de su voz y la reiteración de sus palabras a distintas personas hacían que se contagiara esa admiración. Muchas veces también escuché que las vecinas le respondían “ojalá y mi marido fuera como el suyo, Tere”.

Yo no me daba cuenta que de esta manera mi mamá estaba creando en mí una imagen de mi papá. No sé si lo hacía deliberadamente o sin intención, no sé si ella dimensionaba el impacto que tenían en mí cada una de estas frases que les decía a otras personas. Algunas también me las decía directamente a mí. Sin embargo, considero que escucharla afirmar lo mismo a distintas personas hacía que sus argumentos me parecieran más verídicos. Luego, en mi convivencia con mi papá, yo prestaba atención a sus acciones y reafirmaba que, efectivamente, mi papá era todo lo que mi mamá decía.

Ella también expresaba: “Eso sí, es muy estricto y tiene un genio...” Se refería a que era estricto porque mi papá quería que mi entonces único hermano y yo asistiéramos a la escuela y nos esforzáramos en nuestras labores. A diferencia de otros niños y niñas del pueblo, nosotros no faltábamos a clases por algún festejo familiar o por cuestiones religiosas, jamás faltamos porque no tuviéramos ganas de ir y casi el único motivo para no asistir era que estuviéramos enfermos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El “genio” señalado por mi mamá refiere al fuerte temperamento de mi padre. Cuando las cosas no están como le gustan, manifiesta su enojo levantando la voz sin llegar a gritar pero de una forma tan contundente que no quepa duda de su molestia. Aunque en el entorno en el que crecí era y todavía es habitual pegarles a los niños y niñas cuando desobedecen, yo recuerdo sólo una vez que mi papá me pegó. Yo tenía alrededor de 6 años y le grité a mi mamá, lastimándola con mis palabras<sup>117</sup>. Pero lo más común era que cuando mi padre me reprendía lo hiciera con regaños y explicándome por qué no debería hacer ciertas cosas. Como yo quería ser como él, intentaba que mi conducta fuera acorde a lo que él consideraba correcto.

Si bien, tanto mi madre como mi padre eran trabajadores, honestos, responsables, por mencionar sólo algunas de sus cualidades, ella no era elogiada ni reconocida por eso como él. Cuando mi mamá hablaba de sí misma, en contraste con mi papá, decía que no era inteligente como él, que había sido “muy burra” en la escuela y que no era buena para las matemáticas. También mencionaba que ella era floja y no era tan limpia como mi padre. Mi madre exaltaba las cualidades de mi papá, pero él no hacía lo mismo con respecto a ella, o al menos no presencié eso, hasta que ella falleció.

Ahora le encuentro sentido al hecho de que yo quisiera ser como él y no como ella. Él era reconocido y valorado de manera explícita por su esposa y por otras personas, mientras que ella no solía mencionar sus propias cualidades, sino lo que consideraba sus defectos. Me parece que mi mamá daba por hecho que lo que ella hacía era porque le correspondía, porque “así tenía que ser”; era, como ella decía, “su obligación”. No hablaba de los cuidados que nos brindaba a mi papá, a mi hermano (también a mis otros hermanos luego que nacieron) y a mí. No mencionaba el trabajo que implicaba limpiar la casa y la ropa, cocinar, planchar, llevar a sus hijos e hija a la escuela, llevar “lonches” a la hora del receso, ahorrar todo lo que se podía para que el gasto alcanzara, cuidarnos cuando nos enfermábamos, etc.

---

<sup>117</sup> Al referirme a personas adultas que les pegaban o pegan a sus hijos e hijas, para tratar de corregir conductas inadecuadas, me refiero a nalgadas, no a golpizas fuertes. Hago esta aclaración con la intención de evitar malos entendidos, respecto al tipo de golpes a los que me refiero, a pesar de mi desacuerdo en torno a esta forma de educar y corregir.

Tal vez no era buena para las matemáticas, como ella decía, pero le gustaba leer. En casa, los únicos libros que había eran los libros de texto de mi hermano y míos, pero recuerdo cómo leíamos juntas los cuentos cortos del libro de Español-lecturas, a ambas nos gustaban mucho. También ella me ayudó a aprender las tablas de multiplicar. En mis recuerdos aparece la imagen de ambas sentadas, estudiando en las escaleras de la entrada que entonces daban al zaguán de la casa. Una y otra vez ella me preguntaba ¿5x8, 3x7, 4x4, 9x6...? Y así fue como, a base de repeticiones, logré memorizarlas.

Con el tiempo he logrado reconocer muchas cosas que hizo por mí y por la familia, veo sus cualidades y lamento no haberlas reconocido mucho antes. Lamento no haber aprendido desde pequeña a admirarla como a mi padre. Lamento no haberle preguntado más sobre sus vivencias de infancia en Los Campos, para intentar desarrollar más empatía entre nosotras. Lamento haber observado sólo sus defectos, o lo que yo había aprendido a considerar como tales.

Un aspecto que contribuyó a que yo no quisiera ser como mi madre es que, de cierta forma, veía y sabía de muchas cosas que ella hacía por los demás sin recibir reconocimiento o retribución<sup>118</sup>, y a pesar de eso ella las seguía haciendo. Era algo así como una actitud de “sacrificarse por los otros”. El ejemplo más contundente es que siendo una niña comenzó a atender a su papá y a sus hermanos cuando mi abuelita estaba enferma. Después, una vez que formó una familia con mi padre, su centro de atención fue él, sus hijos e hija (yo).

---

<sup>118</sup> De esta manera, no había correspondencia entre las acciones de mi madre y lo que se decía sobre ella, pues, pocas veces se hacía referencia a dichas acciones y cuando esto ocurría no se les daba relevancia, no se la otorgaban ni mi mamá ni las otras personas, y esto influía en lo que yo pensaba de mi madre (en mi interpretación sobre ella) y en nuestra relación.



*Imagen 4. Mi madre, en su juventud*

*Autor desconocido.*

*Fecha aproximada: 1979-980*

Ella no era vanidosa, ni se ponía a sí misma por encima de los demás. Al comprarse ropa casi siempre se debía a que la necesitaba, pero no por gusto. Pocas veces utilizaba maquillaje y cuando lo hacía era para asistir a alguna fiesta o compromiso social. Las ocasiones en las que la veía “darse gusto” a sí misma era al comprarse algún dulce de tamarindo y una vez en la que recuerdo puso por encima su deseo al de sus hijos fue cuando, en lugar de darnos dinero para comprar dulces, compró una fotografía en la que aparecía acompañando a una de sus ahijadas en una ceremonia de confirmación. Aunque la ocasión que, verdaderamente interpreto, pensó “primero en ella” es uno de los recuerdos más tristes de mi vida pues fue mientras agonizaba.

Pero, volvamos más atrás en el tiempo...

### ***El inicio, lo que recuerdo y lo que no***

Yo no lo recuerdo, no podría, era muy pequeña... Pero, por la confianza que deposito en las narraciones de mis seres queridos, empezando por mi padre y mi madre, afirmo que nací el 30 de abril de 1984 en Los Campos, con una partera que vivía en una casa ubicada en paralelo y al sur de la calle principal. Entonces, si acaso es cierto que dicha calle marca las fronteras territoriales entre Jalisco y Zacatecas, en el pueblo, nací en Los Campos, Ojuelos de Jalisco, Jal., sin embargo, fui registrada como nacida en Los Campos, Villa García, Zac., al lado norte de la calle principal, territorio en el que, tiempo después, fuera construida la casa de mis padres, en la cual viví mi infancia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Uso la expresión “si acaso es cierto” para hacer énfasis en la falta de certeza sobre esos límites territoriales, que en ocasiones parecen importarnos y en otras resultan irrelevantes para los originarios de Los Campos. Hasta la fecha no existe consenso respecto a las líneas fronterizas entre Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas que convergen en este poblado. Desde hace unos cinco o seis años he preguntado a originarios del lugar y a los representantes del ejido de Los Campos y cada quien da su versión, pero reconocen que no están muy seguros. La versión con más adeptos, y que me contaron desde pequeña, señala que al sur de la calle principal es territorio jalisciense, al norte zacatecano y a la entrada del pueblo (del lado que conecta con la carretera a la localidad de El Salitre) es territorio aguascalentense.

Si me preguntan de dónde soy, contestaré como suelo hacerlo: ¿Quieren saber dónde nací?, ¿Dónde fui registrada y viví mi infancia? ¿O dónde vivo actualmente?, o en todo caso les daré una respuesta conformada por 3 partes: nací en Los Campos, Jalisco, estoy registrada y viví mi infancia en Los Campos, Zacatecas y actualmente vivo en Aguascalientes. Soy de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas, igual que Los Campos. Aunque podría complejizar aún más mi respuesta, creo que con esto ya es posible advertir implicaciones interesantes respecto al sentido de pertenencia que se puede mantener con uno o varios lugares.

Tanto mi mamá como mi papá me han contado que viví mi primer año de vida en la casa de mis bisabuelos y abuelos paternos, construida al lado de la parcela, en el área que llamamos “el monte”, a unos kilómetros de la zona poblada. Ya que Los Campos es un ejido de más de 7000 hectáreas, que cuenta en su interior con varias poblaciones pequeñas, entre las que se encuentra la localidad de Los Campos o mejor dicho localidades (el INEGI la contabiliza como 2 localidades distintas)<sup>119</sup>, junto con una gran área subdividida en parcelas y zonas de uso común, viví desde el inicio en el ejido de Los Campos, aunque no siempre en la localidad.

La parcela otorgada al abuelo paterno de mi padre, es decir a mi bisabuelo, fue el lugar en el que construyó su casa. Ahí vivió con su esposa, hijos e hija, entre ellos mi abuelo. Ahí, mi abuelo vivió también muchos años con su padre, madre, hermanos, hermana, esposa, hijos e hijas, entre ellos mi padre. Ahí mismo, mi padre vivió su infancia, adolescencia y

---

<sup>119</sup> Esto puede consultarse de manera más detallada en la sección de anexos.

juventud con su abuelo, abuela, padre, madre, tíos, hermanos, hermanas, y una vez que ya estaba casado, también, por alrededor de un año, con su esposa e hija (yo); en esa casa que para entonces contaba con 6 cuartos de adobe, de los cuales 4 funcionaban como habitaciones y 2 como cocina. Al no tener recuerdos de esa época, a veces intento imaginar cómo sería esa convivencia entre 4 generaciones, viviendo juntas.



*Imagen 5. Dos cuartos de la casa del monte que hasta la actualidad se encuentran en pie.*

*Dibujo de mi autoría, 2021.*

Entre las narraciones que me han contado mi mamá y mi papá respecto a ese periodo, he escuchado sobre una temporada en la que mi padre no tenía empleo y, por tanto, tampoco un salario, sin embargo, trabajaba en la parcela familiar junto con mi abuelo. De tal manera que para poder comprar la leche (fórmula láctea) para alimentarme, cortaban chile del cultivo y lo vendían a las tiendas de abarrotes de Los Campos. Según sus palabras, la prioridad era “conseguir [dinero] para la leche de la niña”.



### *Infancia ligada al campo*

La agricultura no sólo había permitido alimentar a mi familia paterna y había logrado dar más tranquilidad a mi padre durante su adolescencia, sino que ahora también permitía que su hija bebé tuviera alimento.

Por la misma época, mi papá construyó, ya no en la parcela sino a las orillas del poblado de Los Campos, la casa en la que viviría con mi madre. Tenía la aspiración de independizarse de sus padres y una vez que mi abuelo paterno pudo conseguirle un terreno que solicitó a las autoridades ejidales, mi padre comenzó a construir, con adobe, nuestra casa. Ya que no sabía de construcción pidió apoyo a su suegro, quien tenía cierta experiencia como albañil. Así, mi abuelo materno y mi papá hicieron un trato: mi abuelo ayudaría a mi papá a construir la casa a cambio de que él le ayudara a trabajar en su parcela. Era un intercambio de trabajo favorecedor para ambos y que, además, significaba que mi mamá y yo también tendríamos un hogar.

Aproximadamente cuando cumplí un año de edad, una vez que mi padre y mi abuelo materno habían construido un par de “cuartos”, nos mudamos a nuestra casa de Los Campos. Ahí viví hasta mis 10 años. Gran parte de mis vivencias más significativas han tenido lugar en esa casa y sus alrededores.



*Imagen 6. Yo, afuera de la casa de mi padre y mi madre en Los Campos, a la edad de un año.*

*Autor desconocido, 1985.*

Dejar de vivir en la parcela de ninguna manera significó un alejamiento de mis abuelos paternos, ni de las actividades campesinas o de la naturaleza. Mi padre trabajaba en Aguascalientes, pero procuraba estar al pendiente de sus parcelas; una era la porción de terreno que cultivó siendo adolescente y que su abuelo le heredó en vida y otra la que él había comprado. Así, constantemente íbamos al “monte”, tanto para visitar a mis abuelos como para acompañar a mi padre en sus labores agrícolas.

Siendo “la niña de Isidro”, disfruté de muchas consideraciones por parte de toda la familia. Me hacían columpios de los árboles, me dejaban hacer tortillas pequeñas, me permitían hacer pequeñas gorditas de horno (condoches) y también podía dibujar en el pizarrón ubicado en el cuarto que, para entonces, funcionaba como salón de clases de mis tíos menores quienes tenían un profesor asignado por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). Era libre para jugar y dibujar y, en general, no me pedían realizar actividades para servir a los otros. Tal vez las consideraciones se debían a que era la única niña constantemente presente en casa de mis abuelos paternos. Mis primas no residían en Los Campos y pocas veces los visitaban, mientras que mis tías tampoco vivían ya en la casa familiar, aunado a que hay una importante diferencia de edad entre ellas y yo. La mayoría del tiempo yo jugaba sola, pues aunque convivía con mis tíos menores y con mi hermano (dos años menor que yo), la mayoría de mis juegos y actividades las realizaba de forma individual y lo disfrutaba.

En mi mente puedo verme columpiándome del mezquite que está cerca del horno de adobe y piedra. Tengo también presente la luz del sol entrando por las ventanas triangulares de la cocina de mi abuelita, mientras yo estoy sentada en una silla oscura de madera (al lado de la mesa con la misma apariencia), observando el polvo que flota en el aire y es visible a causa de esos rayos solares que se cuelan por las ventanas. Mientras tanto, mi abuelita está sentada sobre sus piernas, torteando, es decir, dando forma a las tortillas, echándolas al comal y, una vez cocidas, depositándolas en su canasta, la cual mantiene a su alcance. Ambas estamos dentro de esa cocina de adobe ennegrecida por el humo y el tiempo, con piso de tierra, con una puerta que mi padre construyó usando madera de árboles que él mismo cortó.

En mi infancia olí las tortillas recién hechas y también gordas de horno calientitas, y hace no mucho descubrí que también olí la melcocha (especie de mermelada hecha a base de tuna) que la familia preparaba.

Mi infancia también huele a rosas de castilla que cortaba del exterior del templo de Letras (pueblo cercano a Los Campos), cuando íbamos a visitar al señor San José. Huele también a las flores de huizache, esas que parecen pequeñas bolitas amarillas de peluche y que perfumaban el camino entre Los Campos y “el monte”, mientras íbamos en el carro de mulas de mi abuelito. Mi infancia se ve como los primeros rayos del sol colándose entre los árboles y las plantas silvestres que crecen por el camino que conduce al monte; se ve como el atardecer cayendo mientras vamos (mi abuelito, mi papá, mi abuelita, mi mamá y yo), de la propiedad de Don Antonio Rosales y Doña Chona, llamada “La rosa de castilla”, hacia el monte, en el carro de mulas cargado con “chiquihuites” llenos de gordas de horno. Mientras, mi hermano y tres de mis tíos (los hermanos menores de mi papá), se nos adelantan en las bicicletas.



*Imagen 7. Camino al monte por la mañana.*

*Foto de autoría propia, 2021.*



*Imagen 8. Columpio en el mezquite, al lado del horno.*

*Dibujo de autoría propia, 2021.*

Esta serie de recuerdos infantiles tan significativos que tienen como escenario el contexto del campo me permiten dialogar y establecer relaciones con las experiencias de otras personas del pueblo, cuyas memorias de infancia también se han desarrollado en este entorno.

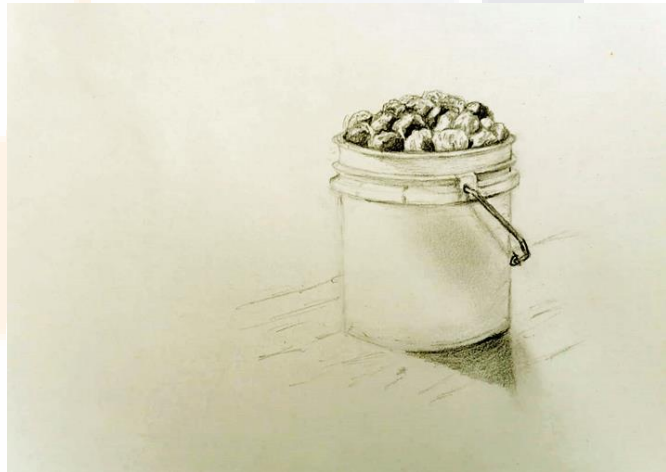
Una de estas personas narra la ocasión en que, siendo niña, fue “a las tunas” a la parcela de El Llano, acompañando a su abuelita y abuelito maternos. Detalladamente relata que su abuelito cortó y peló bastantes tunas, las cuales depositó en una cubeta de 4 litros y que este recipiente quedó hasta “copeteado”<sup>120</sup>. Pero ya que su abuelito había sembrado frijol en aquella parcela, decidieron aprovechar la visita para ir a ver qué tanto habían crecido las matas de frijol. Así, luego de pelar las tunas y guardarlas en la cabina de la camioneta, su abuelita y abuelito le dijeron que iban a ver más de cerca las matas de frijol y le preguntaron si quería acompañarlos o prefería esperarlos en el vehículo. Ella decidió esperarlos ahí y, mientras regresaban, se recostó en los asientos, comenzando a comer tunas de forma

---

<sup>120</sup> El término copeteado suele usarse para referir a un recipiente al que, lleno de determinado contenido (sólido), se sigue depositando contenido hasta formar un pequeño montículo por encima del borde del recipiente.

placentera. Según cuenta, comió tantas que cuando su abuelita y abuelito regresaron, se sorprendieron y le dijeron que le haría daño comer tantas, y por el camino de regreso, e incluso ya estando en la casa, se “burlaban”<sup>121</sup> una y otra vez de ella por la cantidad de tunas que había comido. Afortunadamente no tuvo ningún problema estomacal.

Su sonrisa y el tono alegre de voz que usa al contar la anécdota hacen evidente lo significativa que le resulta esta vivencia. Esto se complementa cuando recuerda que el motivo principal de esa salida al campo fue animarla a ella, pues ese día estaba triste porque su papá y mamá habían discutido, de manera que sus abuelos queriendo distraerla decidieron ir a las tunas. Al parecer, lograron su objetivo y construyeron junto con su nieta una vivencia que, más de 10 años después, ella recuerda con ternura.



*Imagen 9. Cubeta copeteada de tunas cardonas.*

*Dibujo de autoría propia, 2021.*

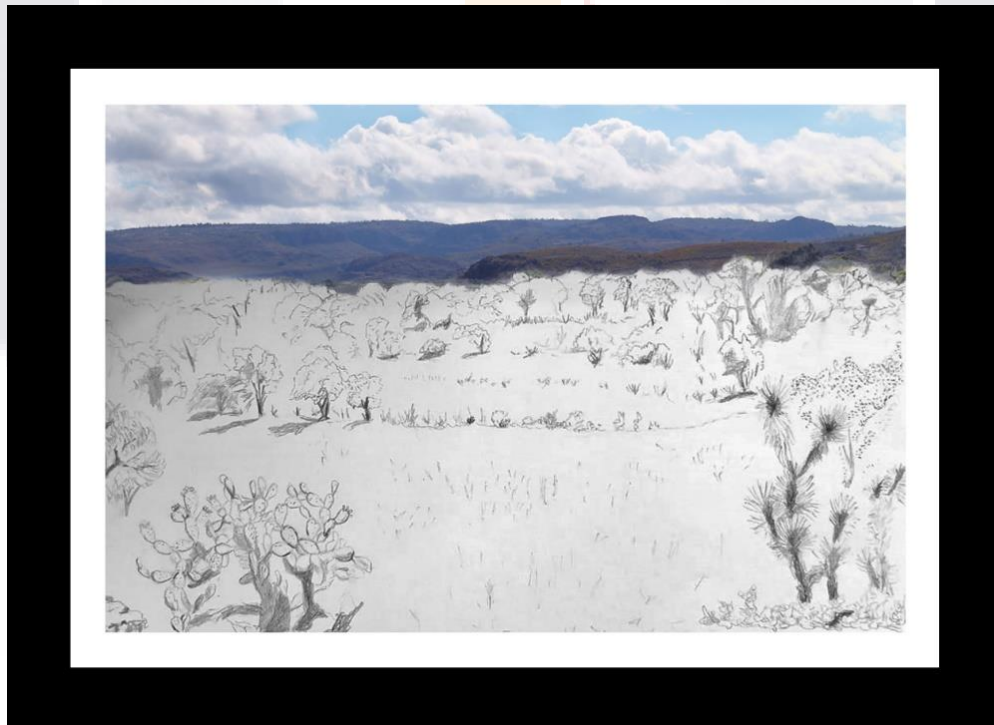
Un sentimiento parecido puede verse en el relato de un hombre de 60 años que cuenta cómo durante su infancia, viviendo en un contexto de carencias, era motivado por su padre para continuar esforzándose en sus labores escolares, en sus estudios de primaria. Su papá le prometía premiar su esfuerzo llevándolo a conocer los cerros azules que se veían desde su casa. Señala que a esa edad él imaginaba que esos cerros eran azules tal como se ven a la

---

<sup>121</sup> En este caso, mencionar que se burlaban de ella tiene que ver con que se reían de la situación, pero ella en ningún momento se sintió ofendida por la insistencia en lo ocurrido, ni por la risa que eso les ocasionaba.

distancia y por eso le entusiasmaba la idea de conocerlos. Cada uno cumplió con el trato: él obtuvo buenas calificaciones y su padre lo llevó a conocer aquellos cerros, pero al acercarse se dio cuenta que, estando ahí, no lucían azules y que ahora los azules eran los cerros cercanos a su casa. Aunque el niño le dijo a su padre “usted me hizo trampa”, también comprendió que a falta de recursos económicos para ofrecerle otro premio, su papá se había esforzado por crearle una idea que lo estimulara. Eran los recursos de un hombre campesino que deseaba lo mejor para su hijo.

Esta anécdota la escuché en la voz quebrada del niño que sigue siendo mi padre, a pesar de las canas y las décadas de vivencias. La escuché, la escuchamos quienes estábamos presentes en el velorio de mi abuelito paterno. Entre lágrimas e imágenes mentales de cerros azules le dijimos hasta pronto.



*Imagen 10. Paisaje con cerros azules.*

*Collage de autoría propia, 2021.*

### *Las niñas y los niños, entre lo lúdico y las responsabilidades*

Probablemente es del periodo entre mis 5 y 7 años de edad del cual provienen los recuerdos en los que, estando en la casa de mis abuelos maternos, veía a mi abuelo y mis tíos formando un montón de frijol en vaina. Era un montón situado al centro del patio de la casa, que entonces me parecía muy grande. Se hacía en ese lugar para que las vainas fueran secándose completamente con el sol.

Era divertido que regularmente nos permitían trepar y jugar sobre éste montón de frijol a mis primas, primos, a mi hermano y a mí. Algunas veces, incluso, nos pedían que saltáramos encima pues las vainas secas se rompían y salían los frijoles. De manera lúdica, contribuíamos a la actividad que mis abuelos llaman garrotear y que consiste en golpear el montón de vainas para que los frijoles se desprendan de éstas (luego sigue separar los frijoles del tazole, para depositar los primeros en costales y almacenarlos). En esta actividad participábamos niñas y niños; el género no importaba como la disposición que teníamos de jugar y saltar.

No obstante, no sucedía lo mismo en otras actividades, pues algunos fines de semana, los niños, y sobre todo adolescentes (hombres), trabajaban junto a los hombres adultos de la familia, sembrando, deshierbando, haciendo “monos de rastrojo” (amarres de cañas secas en la parcela), etc., mientras que las niñas y adolescentes mujeres no participábamos en tales tareas. Ellos tenían que levantarse a las 5 o 6 de la mañana para empezar las labores temprano y tratar de terminar esa actividad antes del mediodía en que los rayos del sol comienzan a quemar más. Nosotras nos quedábamos durmiendo.

Esto era lo que yo veía en mi familia y, aunque no me interesaba investigar más allá de mi círculo cercano, de manera general sabía, por lo que veía y escuchaba, que esto coincidía con las actividades realizadas por las familias vecinas, así como los amigos y conocidos de mis padres. Ese era el mundo que yo conocía en ese momento.

Actualmente, cuando voy a Los Campos y es época de trabajo agrícola, observo que algunos niños y adolescentes de género masculino (aunque cada vez menos) van los fines de semana a las parcelas a participar en tareas agrícolas, mientras las niñas se quedan en casa. A algunas de ellas les encargan cuidar de sus hermanos más pequeños y se les asignan labores

de limpieza del hogar. A mí misma siendo pequeña mi mamá me enseñó a barrer, trapear, lavar trastes, lavar mi ropa y tender camas. Recuerdo que yo participaba en estas labores, quizá desde los 6 o 7 años, pero lo hacía de manera ocasional, pues teniendo sólo un hermano (antes de cumplir 7 años) el trabajo para mi mamá era relativamente poco, comparado con el que había hecho cuando era soltera, atendiendo a sus 6 hermanos y a su padre, mientras mi abuelita estaba enferma.

En nuestra casa vivíamos sólo mi papá, mi mamá, mi hermano Adán y yo. Cuando cumplí 7 años nació mi hermano Alejandro. A él me tocó cuidarlo cuando mi mamá iba a la tienda, cargarlo si estaba llorando o darle el biberón, pero creo que siempre fue momentáneo y ni mi mamá ni yo considerábamos que era mi responsabilidad estar al cuidado de él. No recuerdo que me hayan limitado permisos para salir a jugar y mucho menos falté a la escuela para cuidar a mis hermanos. Por las tareas que me asignaban, y las actitudes de mi papá y de mi mamá, asumí que mi prioridad debería ser dedicarme a las actividades escolares.

Gradualmente mi mamá me delegó algunas labores pero eran las que tenían que ver con mis necesidades individuales. Cuando cumplí 10 años me dijo que yo lavaría mi ropa, limpiaría mi cuarto y tendería mi cama y aunque nunca hizo lo mismo con mis hermanos, pues a ellos siempre los atendía, al igual que a mí papá, no me quejé. Yo me daba cuenta que al hacerme cargo de mis cosas era más independiente y eso me gustaba. Además, sabía que el hecho de no tener la responsabilidad de atender o servir a los demás (mis hermanos, mi papá o cualquier otro hombre de la familia) era una ventaja respecto a tareas que sí debían desempeñar mis primas o amigas.<sup>122</sup>

### ***El trabajo en el campo: el papel de los hombres y el de las mujeres***

En lo que he escrito hasta ahora sobre la vida de mi padre, sobre mi madre y mi infancia en Los Campos puede ya notarse la realización de labores agrícolas predominantemente por parte de los hombres. He referido que mi bisabuelo era el dueño de las parcelas en las que

---

<sup>122</sup> Esto tiene relación con lo mencionado por Fromm y Maccoby en *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, cuando señalan: "Conforme crecen los hijos, a los niños se les protege, se les consiente más, y se les da más libertad para vagar por las calles del pueblo y jugar, mientras que desde los seis años o antes sus hermanas ya hacen la limpieza o cuidan de sus hermanos más pequeños. Aunque tanto los niños como las niñas deben obedecer ciegamente a sus padres, se espera que las niñas sean más modestas, sacrificadas y que se preocupen más por la limpieza y el orden." *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 198.



trabajaban él, mi abuelo, mi padre y mis tíos y posteriormente también trabajarían de forma ocasional mis hermanos y mis primos.

Ellos llevaban y algunos todavía llevan a cabo actividades que van desde la preparación de la tierra para su cultivo hasta el corte y traslado de la cosecha. En innumerables ocasiones he visto a la mayoría de ellos trabajando bajo el sol, algunas veces sólo por la mañana, otras durante todo el día. Los he visto sudar abundantemente y adoloridos de cansancio.

Haber presenciado esto me ayuda a comprender que el trabajo agrícola es muy pesado y requiere fortaleza física, sobre todo cuando las herramientas son muy austeras. Siendo este uno de los principales motivos para que tales actividades no se asignen a las mujeres, o al menos no de forma constante, como sí suele suceder con los hombres de la familia, conforme van creciendo y volviéndose físicamente más fuertes.



*Imagen 11. De izquierda a derecha: mi padre, mi tío y mi abuelito paterno, trabajando en la parcela.*

*Foto de autoría propia, 2016.*

Mientras tanto, las labores asignadas a las mujeres eran y suelen ser otras. Entre éstas se encuentran las labores de limpieza y el cuidado de los niños, a las que ya me he referido, pero también otras más vinculadas, desde mi punto de vista, con el trabajo campesino. Así, aunque ni mi mamá ni yo realizábamos labores agrícolas como sembrar, escardar, y otras

relacionadas al cultivo (ni durante mi infancia, ni después) y tampoco recuerdo haber visto a ninguna de mis abuelas, tías o primas realizar alguna de estas tareas de forma recurrente, la participación de las mujeres, en la parcela, consistía en cortar frutos de los árboles (básicamente durazno y membrillo).<sup>123</sup>

Pero, la labor más importante de las mujeres, que yo observaba, relacionada con la agricultura y el trabajo campesino en general, es la utilización de algunos de los productos cultivados para preparar la comida. Desde pequeña veía a mis abuelas (ocasionalmente acompañadas por mis abuelos) desgranar el maíz. Ellas eran, además, las encargadas de cocerlo y, una vez que estaba listo el nixtamal, lo llevaban al molino o lo molían directamente en el metate. A partir de esta masa hacían sus tortillas a mano y las cocían en el comal. También limpiaban (a veces limpiábamos) los frijoles, retirando las piedritas, los trozos pequeños de tazole (vainas secas del frijol), y otras “basuritas”, para luego ponerlos a cocer. Una vez cocidos los guisaban de diferentes maneras. Asimismo, veía que mi abuela paterna y mi mamá preparaban salsas en el molcajete y cocinaban rajas con el chile que, en ocasiones, sembraban mi abuelito, papá y tíos. Si bien, éstos no eran los únicos alimentos que preparaban, pues cocinaban otras cosas con ingredientes que compraban, sí son los que tienen que ver con lo cosechado por la familia.<sup>124</sup>

Mis abuelas y mi madre eran las encargadas de tener el almuerzo o la comida lista para sus respectivos esposos e hijos y, cuando era época de trabajo agrícola, muchas veces nos íbamos a la parcela con mi papá, con mi abuelo y mis tíos para que tuvieran sus alimentos calientes (ahí mismo), cuando hicieran las pausas para comer.

---

<sup>123</sup> Esto era lo que yo veía tanto en mi familia paterna como en la materna.

<sup>124</sup> Una ventaja es que la cosecha (de maíz y frijol, en este caso) puede almacenarse por un buen tiempo, de manera que se iba tomando lo necesario durante el año para preparar las tortillas y los frijoles.



*Imagen 12. Mi abuelita paterna “echando leña a la lumbre”, para calentar la comida en la parcela.*

*Foto de autoría propia, 2007.*

Cuando no podíamos acompañarlos, mi mamá y mis abuelas les preparaban algo para llevar.

Estoy hablando de la época en la que yo tenía entre 5 y 10 años. Siendo una niña no me pedían que preparara la comida pues consideraban que no podría hacerlo adecuadamente porque era pequeña. Así, aunque ocasionalmente participaba desgranando maíz y limpiando frijoles no recuerdo haberlo sentido como imposición y menos como una responsabilidad que yo debía asumir.

Caber también señalar que aunque yo no viví, ni atestigüé, durante mi infancia y adolescencia, la participación de mujeres en actividades consideradas en el poblado como parte del proceso de cultivo, varias ocasiones he escuchado el relato de mi abuelita paterna en donde habla de su participación en este tipo de tareas, durante su juventud, pues ella ha contado que “le ayudaba a mi abuelo”, cuando podía. Según sus palabras:

Yo también, cuando podía, les ayudé bastante tiempo; yo sembrando, yo tumbando, yo trasponiendo, regando, y todo eso. Nomás, a lo único que nunca me puse fue a agarrar la yunta, pero, a la mejor, si hubiera hecho la lucha sí había podido. Pero todo lo del trabajo del campo, yo no me dicen cómo, porque todo sabía: trasponer, dar tapapié y todo eso, dar tierra al chilar, porque uno es dar tierra y otro es dar tapapié.<sup>125</sup>

De igual manera, varios integrantes de la familia me han contado que, siendo joven, una de mis tías paternas participó en labores del proceso de cultivo por voluntad propia, porque le gustaba hacerlo (ya que, siendo mujer, no sentía ninguna presión o responsabilidad de llevar a cabo este tipo de actividades), pero esto fue de forma ocasional y posteriormente perdió el

---

<sup>125</sup> Juana Hernández Calzada (mi abuelita paterna) en entrevista, alrededor de 2016.

interés, a esto se debe que yo no haya observado estas participaciones. Asimismo, otra de mis tías paternas me ha comentado que desde hace muchos años realiza labores como cortar frijol en la temporada que se debe recoger la cosecha, junto con su esposo, hijas e hijo. Además, preguntando directamente a personas de Los Campos sobre la participación femenina en actividades agrícolas, comienzan a surgir referencias a mujeres que las han desarrollado, ya sea ocasionalmente, como apoyo al trabajo realizado por los hombres de la familia o algunas haciéndolo de forma más constante durante el proceso de cultivo. Aunque son varios ejemplos que me han mencionado, muchos de ellos se refieren a personas que ya no viven, que por su avanzada edad ya no pueden hacerlo o que no viven en el poblado de Los Campos, de manera que, quienes me relatan esto, perciben estos casos como excepcionales.

### ***La educación familiar: hombres proveedores y mujeres cuidadoras***

El hecho de que los niños acompañen, o acompañaran en el pasado, a los hombres adultos de su familia a la parcela, comenzando a participar en actividades que forman parte del proceso de cultivo, mientras las niñas acompañan a sus madres y realizan labores vinculadas con la limpieza de la casa, el cuidado de los hermanos pequeños y la alimentación, indica que el aprendizaje relativo a estas tareas comienza en la familia.

En mi observación de la práctica agrícola en Los Campos (principalmente durante mi infancia) he atestado que la transmisión de conocimientos vinculados con la información y las habilidades para escardar, sembrar, deshierbar, regar, etc., se realiza de parte de padres a hijos, de abuelos a nietos, de tíos a sobrinos, en fin, de las generaciones de hombres mayores a hombres jóvenes de la familia. He visto cómo instruyen a los no experimentados en la forma de tomar las herramientas, la fuerza física que se debe utilizar al hacer determinadas tareas, las temporadas y horarios más recomendables para desempeñar ciertas actividades, la serie de pasos a seguir durante labores del proceso de cultivo, entre otras cosas. He presenciado esto mientras escucho charlas y consejos dados a mis hermanos y primos para tomar el azadón, para hacer surcos y para levantarse temprano a trabajar antes de que salga el sol.

La transmisión de estos conocimientos, desde mi punto de vista, se realiza de forma gradual, es decir, los niños van aprendiendo a llevar a cabo las distintas labores poco a poco, a partir de la observación, la imitación, las correcciones y los múltiples intentos. Es esta misma dinámica de enseñanza-aprendizaje la que he observado entre madres e hijas, en las actividades de limpieza, alimentación y cuidado.

Cabe señalar que, comparando esto que he visto y escuchado años atrás, con lo que sucede actualmente, en torno a las actividades realizadas por hombres y por mujeres, encuentro cambios y continuidades.

Empezando por los cambios, sé de la gradual disminución de la enseñanza de actividades agrícolas entre las generaciones más jóvenes de hombres de Los Campos, quienes ahora se dedican principalmente a otras ocupaciones. Mientras que la transformación en la labor cotidiana de las mujeres tiene que ver, por ejemplo, con que la mayoría de ellas ya no tortean (como lo hacían mis abuelas, mi mamá y otras mujeres de su generación, durante mi infancia), pero el principal cambio es que son muchas quienes ahora tienen un empleo y cubren necesidades económicas familiares. En cuanto a la participación de las mujeres en alguna labor del proceso agrícola es todavía más escasa de la que, según comentan algunas personas, tenía lugar durante mi infancia o algunos años antes de mi nacimiento.

Por otro lado, respecto a las continuidades, observo que una de éstas es la idea del rol masculino como proveedor y jefe de familia. Si bien, como he indicado, cada vez hay más ejemplos de mujeres que hacen aportaciones económicas al hogar, ya sea porque son madres solteras o porque tienen un empleo que permite que los ingresos provengan de ambos géneros, es difícil ver en ese contexto que un hombre se dedique al cuidado del hogar, de sus hijos e hijas y de su pareja. Ellos siguen asumiéndose (casi exclusivamente) como proveedores y como la autoridad del núcleo familiar.

La continuidad respecto a las actividades realizadas por las mujeres la encuentro en el hecho de que el rol de cuidadora del hogar y la familia, sigue siendo asumido por muchas de ellas y siendo asignado socialmente hacia este género. De esta manera, a las niñas se les continúa enseñando a realizar labores de limpieza del hogar, del cuidado de los niños y también a cocinar. Desde mi perspectiva, alcanzo a observar que, entre las más jóvenes, la mayoría de ellas se imaginan a futuro como madres y amas de casa, aunque muchas también

se imaginan teniendo un empleo, como el que tienen o han tenido sus mamás al mismo tiempo que se han ocupado del hogar y de su familia.

La mayoría de las mujeres de Los Campos que conozco, consideran como su responsabilidad atender a su esposo y a sus hijos hombres (mientras éstos segundos no vivan con su pareja), en tanto que a sus hijas las atenderán siempre y cuando sean pequeñas, pues poco a poco se les van delegando actividades para que también “se enseñen” a atender a los demás. Asumen, al mismo tiempo, que estas tareas de cuidado (preparar la comida, servirla, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, cuidar a los niños y a integrantes de la familia que se encuentren enfermos, o no puedan valerse por sí mismos), las deben hacer todas las mujeres, afirman que ese es su deber, su responsabilidad, su “obligación”, por lo cual critican duramente a las mujeres que no las llevan a cabo (siendo este uno de los aspectos en los que disienten de ellas de forma importante).

Eso no significa que ellas asuman su papel sin quejas, pues en distintas ocasiones las he oído quejarse del trabajo que implica atender a los otros, principalmente debido al escaso o nulo reconocimiento que reciben a cambio. Muchas veces parece que su trabajo es invisible y coincido cuando señalan que mientras hacen todas esas labores nadie lo aprecia, pues se da por hecho que las actividades serán realizadas, pero cuando no llevan a cabo alguna de éstas, todos se dan cuenta, pues se trata, en palabras de Luce Giard, de “Trabajos sin término visible, nunca susceptibles de recibir un último toque”, en donde “el cuidado de los bienes del hogar [y] el mantenimiento del conjunto de la familia parecen caer fuera del campo de una productividad digna de evaluación; sólo su ausencia arranca una señal de interés, pero es entonces de reprobación.”<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> Luce Giard, “Artes de alimentarse”, en Michel De Certau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, Traducción de Alejandro Pescador (México: Universidad Iberoamericana-ITESO, 1999), 158.

*¿La herencia de género? / Intento de genealogía educativa femenina*

*Si en lugar de llevar al inicio el apellido paterno se llevara el materno, yo no sería Cortés Campos, sería Campos Cortés. No, no sería Campos, más bien sería Cano, como mi abuelita materna... No, sería Huerta, como mi bisabuela materna... No, sería Pérez como mi tatarabuela materna... No...*

Bere

Con el fin de ilustrar la manera en que las construcciones socioculturales determinan cuáles actividades son consideradas como propias de cada género, me parece interesante referir algunas narraciones que dan cuenta de la trayectoria de 5 generaciones de mujeres en mi familia (incluyéndome), señalando en este relato las actitudes que cada una ha asumido con respecto a las tareas que se supone “deberíamos hacer”.

Comenzaré mencionando, a grandes rasgos, el papel de cuidadoras que desempeñaron dos de mis tatarabuelas: María Ignacia (la abuela materna de mi abuela paterna) y Lorenza (la abuela materna de mi abuela materna). Ambas fungieron el rol de cuidadoras de nietos y nietas.

Debido a que la madre de mi abuela paterna era madre soltera y se trasladó a la ciudad para trabajar y mantener a sus hijas (mi abuela y su hermana), fue la abuelita de mi abuelita quien se encargó de cuidar a sus nietas, además de las labores que ya realizaba al atender a sus hijos y a su esposo. Por otro lado, a causa del fallecimiento de la madre de mi abuela materna, cuando mi abuelita tenía alrededor de 3 meses de nacida, fue también su abuela materna quien la cuidó a ella y a sus hermanos en la infancia, atendiendo de igual manera a su esposo (mi tatarabuelo) e hijos. Mientras tanto, sobre las abuelas de mis abuelos no tengo ninguna información.

Conozco esto por las charlas que he tenido, a lo largo de mi vida, con mis abuelas, en las cuales ellas me han hablado sobre sus madres y abuelas. En ambos casos ellas han visto a sus abuelas como madres, pero sin que eso signifique un menosprecio o rencor hacia sus madres biológicas, pues entendieron que la ausencia de sus mamás fue involuntaria.

Entonces, si las abuelas de mis abuelas fueron cuidadoras de la familia, las madres de mis abuelas no lo fueron o al menos no con sus hijas. Mi bisabuela Carmen Calzada desempeñó el rol de proveedora, al dedicarse a trabajar y llevar dinero para que sus hijas tuvieran alimento, mientras que mi bisabuela Concepción falleció muy joven y no tuvo oportunidad de cuidar a sus hijos e hija o asumir otro rol.

Mientras tanto, las madres de mis abuelos (materno y paterno) fueron amas de casa, dedicadas de forma exclusiva al cuidado de sus respectivos esposos, hijos e hijas. Esa es la información que tengo respecto a Carmen Gómez, la madre de mi abuelo materno, pues a ella no la conocí, pero sí he escuchado algunas anécdotas. Algo parecido sucede con Margarita, la madre de mi abuelo paterno, de ella tengo algunos recuerdos de infancia y la conozco, además, mediante los relatos que me han compartido, sobre su vida, mis familiares.

Mis abuelas, por su parte, aprendieron desde pequeñas a realizar tareas vinculadas con el cuidado de la familia, la cocina y la limpieza del hogar, aunque también en alguna época participaron en ciertas actividades agrícolas como apoyo a sus respectivas familias campesinas.

De esta manera mi abuelita Juana afirma “pos gracias a Dios que mis padres [se refiere a su abuela y abuelo maternos] sí me enseñaron a lavar, a moler, a hacer el quehacer de la casa, como se debía de hacer”. Saber realizar todas esas actividades le permitió ganarse el respeto de su suegro (mi bisabuelo paterno), especialmente lo concerniente a hacer tortillas y a coser ropa, pues ante la confirmación de que sabía hacer la primera actividad, éste le señaló a mi bisabuela paterna “mira Margarita yo pensaba que mi hijo se había casado con un hombre igual a él, pos no mira, si sabe moler y tortear” y ante la habilidad de mi abuelita para hacerle ropa a su primera hija que entonces era bebé le dijo (mi bisabuelo) a mi abuelito “mira mijo, tu mujer es muy inteligente y es muy mujer [...] sabes que ahora que se levante la cosecha del Llano [...] le compras una máquina [...] porque ella sabe hacer las cosas, y ya con su maquinita, pos ya mejor”.<sup>127</sup>

Mientras tanto, mi abuelita “Conchita” (cuyo nombre oficial es Paula) me contaba que, cuando ella tenía alrededor de 10 años, su padre (mi bisabuelo David) fue por ella y sus

---

<sup>127</sup> Afirmaciones de Juana Hernández Calzada (mi abuelita paterna), mencionadas en entrevista grabada en audio durante el año 2015.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dos hermanos, a casa de mis tatarabuelos, para que entonces se mudaran con él. Como vivían en un pueblo muy pequeño (llamado Las Negritas) el traslado no implicaba un movimiento geográfico importante pero sí iba a tener consecuencias en las actitudes.

Una de las anécdotas, contadas por mi abuelita que más recuerdo es acerca de la época en que ella y sus hermanos vivían ya con su padre. Recuerdo su sonrisa, el movimiento de sus manos y el tono de su voz, al decirme: “¡Mi padre era tan buen hombre, hija! Él sabía hacer de comer, barrer, era carpintero, ¡hacía de todo! ¡Y a veces hasta me ayudaba a tortear o a limpiar!”<sup>128</sup> Todo esto me indicaba lo orgullosa y conmovida que ella se sentía por esto.

Escucharla decir que (algunas veces) su padre le “ayudaba”, a ella, una niña de 10 años, a limpiar o a tortear, me revelaba que ella consideraba que esas eran responsabilidades suyas, aunque fuera una niña. Su padre era adulto, pero mi abuelita no pensaba que a él le tocaba realizar esas tareas por ser el padre, sino que le correspondían a ella por ser mujer, independientemente de su edad. Aunque, por otro lado, comprendo que a ella le maravillara que su padre, un hombre, realizara tareas domésticas, siendo originario y viviendo en ese entorno rural conservador.

Algunos años después, esa niña (Conchita) sería la madre de mi madre. Era de esperarse que ella, quien había aprendido, de su abuela, que a las mujeres les correspondía estar al cuidado de la familia y del hogar, educara a su hija Tere para que asumiera este rol y actuara en congruencia con ello.

Las circunstancias provocarían que muy pronto mi madre asumiera el papel de cuidadora de tiempo completo. Debido a la frágil salud de mi abuelita y a que mi mamá fue por mucho tiempo su única hija mujer, mi mamá se encargó (en su infancia, adolescencia y juventud) de atender a mis tíos, a mi abuelito y a mi abuelita (cuando ésta se encontraba enferma o en recuperación, en casa, por sus constantes padecimientos y algunas cirugías).

---

<sup>128</sup> Palabras expresadas, en conversación, por Paula Cano Huerta, (mi abuelita materna, mejor conocida como “Conchita”, por ser éste el nombre de su madre).

Mi abuelita tuvo otra hija mujer, la más pequeña de sus siete hijos (incluidas sus hijas) cuatro años antes de que yo naciera, de manera que mi madre también la cuidaba como al resto de sus hermanos.

Mi mamá se casó con mi papá a la edad de 18 años y un año después nació yo. Así comenzaría la siguiente etapa de Tere siendo ahora mi madre y posteriormente también de mis tres hermanos, reafirmando entonces su autoconcepto como cuidadora, ama de casa y madre.



*Imagen 13. Mi madre sosteniéndome, cerca de un rosal, en la parcela paterna.*

*Autor desconocido. Fecha aproximada: 1987.*

Soy su única hija (mujer) y soy mayor que mis hermanos, pero, como he mencionado, a pesar de que mi mamá me enseñó a realizar ciertas tareas de limpieza de la casa y al cumplir 10 años me señaló que yo debía hacerme cargo de mis cosas (lavar mi ropa, limpiar mi recámara, tender mi cama, etc.) no me pidió, ni tampoco me obligó, a atender a los demás.

Siguiendo la trayectoria de educación familiar aprendida y transmitida por vía materna, se esperaba que yo hubiera sido educada para atender a los demás, sin embargo,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

algo ocurrió, hubo un quiebre que todavía intento desentrañar. Aunque existen otros factores, más allá de los valores y costumbres transmitidos por la familia que influyen en cómo nos percibimos y actuamos, sigue resultándome interesante pensar sobre los elementos que hicieron posible este cambio. El dejar de vivir en Los Campos para vivir en la ciudad de Aguascalientes, el contacto con personas de otros lugares y el acceso a más información que las generaciones anteriores, supongo, tiene algo que ver, pero me parece que hay algo más, pues al comparar mi posición en torno a los roles de género con la de mis primas que también viven en la ciudad y cuya educación ha acontecido en el ámbito urbano, me percaté de que es distinta. Ellas, aunque no repiten al pie de la letra la conducta de sus madres, sí se asumen como cuidadoras, mientras que yo no lo hago.

Como ya he indicado, es éste uno de los aspectos en los que no coincido con muchas originarias de Los Campos, pues yo nunca he considerado que sea mi responsabilidad atender a ningún hombre y lo digo abiertamente, además de que mi conducta da cuenta de ello. Cuando he cuidado de alguien no he tomado en cuenta mi género, ni el de la otra persona, sino la atención que necesita y que yo puedo y deseo dar.

Cada vez que escucho que alguna de mis tías, primas, mi abuelita, amigas o conocidas, originarias de Los Campos, se refiere a otra mujer como “una floja” o “desobligada” porque no le hace de comer a su esposo, o no le plancha la ropa, me siento incómoda y casi siempre intervengo señalando que cada pareja es libre de decidir la manera en que distribuye sus labores y que no deberíamos opinar sin saber qué acuerdos haya tomado la pareja. Hago esos comentarios porque eso es lo que pienso, pero también porque es una manera de protegerme; imagino que así como escucho a muchas de ellas hablar de forma despectiva de mujeres que no cumplen con el rol de cuidadora, también podrían expresarse así de mí cuando estoy ausente, o por lo menos tienen las mismas ideas respecto a mi conducta, ya que yo no he atendido a mi papá, ni a mis hermanos, como muchas personas esperaban que lo hiciera.

### *Cuando estamos todos: los días de campo, ir a los elotes, hacer gordas de horno*

Entre las actividades que solían y suelen congregarse a hombres, mujeres, personas adultas, niñas y niños de la familia, y a veces también a amigos, amigas y otras personas conocidas, se encuentra la realización de días de campo en la parcela.

Ya que muchas de las parcelas en Los Campos están cercadas con alambre, pero también con nopales y árboles, es común que haya espacios sombreados en donde los agricultores toman descansos de sus tareas y son esos mismos lugares en los cuales solíamos comer los integrantes de mi familia paterna y materna al hacer días de campo, hace unos años. Esto era (¿o es?) más frecuente en temporada de tunas, nopalitos, elotes, duraznos, membrillos, etc., pues es una época de constantes visitas a las parcelas y en la que habitualmente escucho (en voz de mis familiares y conocidos) expresiones como ¡Vamos a las tunas! ¡Vamos a los elotes! ¡Vamos a los duraznos!

Cuando vivía en Los Campos sabía que otras familias hacían lo mismo, pues lo escuchaba en pláticas con mis amigas y compañeros de la escuela. Ahora no sólo puedo verlo cuando voy al pueblo, sino que también sé de la recurrencia de muchas familias de la localidad a visitar sus parcelas, por medio de las fotografías y videos que comparten por las redes sociales, en donde se pueden observar comiendo y conviviendo. En mi caso, por muchos años, experimenté esas reuniones de manera festiva, pues son ocasiones en las que se procura que esté la familia completa y algunas veces se invita también a personas amigas o conocidas.

Hace poco más de dos décadas, en el caso de mi familia materna, el entusiasmo parecía invadir a todos los integrantes mientras se distribuían las tareas: unos compraban bebidas y alimentos para llevar a la parcela, otros subían trastes de cocina, cobijas y sillas al vehículo de traslado, algunos más apresuraban a quienes no estaban todavía listos o estaban al pendiente de los que faltaban por llegar. En años recientes ciertas cosas han cambiado, la familia tiene más vehículos, casi cada uno de mis tíos maternos posee un coche, así que para el traslado se forma una pequeña caravana hacia la parcela; cuando yo era pequeña todos nos trasladábamos en la camioneta de mi abuelo materno, pero la familia era entonces más pequeña y no solía haber ausentes. Regularmente, al llegar a la parcela, algunos hombres iban

a cortar los elotes que serían cocidos, ya sea por ellos, por mi abuelita, mi mamá o la esposa de uno de mis tíos.<sup>129</sup>

Ya durante mi adolescencia, mientras unos cortaban elotes y otras cocinaban, la mayoría estábamos bajo la sombra platicando o jugando. Casi siempre había música de fondo que alguno de mis tíos había puesto. A veces eran varios los vehículos con música y se escuchaban distintas canciones a la vez, mezcladas con las voces y los ruidos de los y las presentes.

En mi familia materna cada vez es menos frecuente “ir a las tunas”, mi abuelo prefiere comprar una caja de reja llena de esta fruta (que, algunos conocidos suyos, pasan vendiendo de casa en casa), para estar pelándolas y comiéndolas ahí mismo. Sin embargo, “ir a los elotes”, ir a comerlos directamente en la parcela sigue siendo importante, continúa siendo una actividad que despierta entusiasmo, en muchos integrantes, aunque no en todos.

Por otro lado, en mi familia paterna, desde que recuerdo, ha sido poco común que nos reunamos todos. Sin embargo, el ambiente festivo también se hacía presente en temporada de elotes y duraznos. Igual que con mi familia materna, aquí también los hombres eran los encargados de elegir y cortar los elotes, mientras que las mujeres los cocían y preparaban otro platillo.



*Imagen 14. Día de campo en la parcela paterna.*

*Foto tomada por Adán y Alex Cortés Campos, alrededor del año 2002.*

---

<sup>129</sup> Ahora quienes suelen estar al frente de la preparación de alimentos son mi tía materna y la esposa de uno de mis tíos.

Otra de las actividades llevadas a cabo mediante la colaboración de varias personas es la preparación de condocos o gordas de horno.<sup>130</sup> Esto se debe a que las distintas tareas relacionadas con la elaboración de este alimento y las cantidades que regularmente se preparan requieren la participación de un grupo de personas.

Como ya he mencionado, desde pequeña pude participar en esta actividad. Mientras mi mamá, mi abuelita y mis tías paternas daban forma a sus gordas del tamaño acostumbrado, yo hacía gorditas pequeñas. Todos los condocos (grandes y pequeños) eran horneados casi siempre por mi abuelito, en el horno de adobe y piedra con forma de iglú que se calienta quemando nopal seco en su interior.

En las labores vinculadas con la preparación de este alimento participábamos muchos integrantes de la familia y eso me gustaba, es más, me parecía casi una fiesta. Desde la producción y reunión de los ingredientes se requería el involucramiento de hombres<sup>131</sup> y mujeres, de adultos y adolescentes o niños. El maíz utilizado era cosechado por mi abuelito, mi papá y mis tíos. El proceso de desgranado corría a cargo de mi abuelito, mi abuelita y a veces también apoyábamos en eso otros integrantes de la familia (aunque esto generalmente se hacía sin que hubiera planes de hacer condocos). Entonces, una vez que alguien proponía preparar esta comida había que distribuir labores.

Regularmente mis tíos ordeñaban las vacas para que mi abuelita fuera reservando la leche por varios días y que ésta se hiciera agria. También, mi abuelita cocía el maíz para obtener el nixtamal y, ya fuera ella o mis tíos, lo llevaban al molino. Asimismo, ella o mis tíos eran los encargados de ir a comprar ingredientes como el coco de aceite, el azúcar, la sal, la manteca, etc. A la hora de moler los ingredientes y amasarlos participaban mi mamá, alguna de mis tías o mi abuelita. Entre todas, o la mayoría de las mujeres presentes, formaban las gordas sobre hojas metálicas. En los días previos o el mismo día temprano mi abuelito,

---

<sup>130</sup> En Los Campos ambas denominaciones se usan como sinónimos.

<sup>131</sup> La participación de los hombres en las labores culinarias, durante ocasiones festivas, son referidas también por Luce Giard cuando señala: "Las cosas siguen presentando el mismo rostro en la intimidad de los hogares. Nuestra investigación lo confirma; en las parejas de menos de 45 años en promedio, los hombres se complacen más a menudo que sus mujeres en hacer la comida, pero *de vez en cuando*, para una comida de fiesta, más elaborada y costosa que la ordinaria de todos los días". Luce Giard, "Las reglas del arte", en De Certau, Giard y Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, p. 225.

mi papá y mis tíos ya debían haber recolectado y acarreado el nopal seco cerca del horno. También, alguno de ellos era el encargado de calentar el horno y mi abuelito supervisaba la temperatura. Quienes no estábamos realizando alguna actividad en ese momento debíamos ir colocando en la pala, o espátula del hornero, las hojas con las gordas para ser horneadas y también ayudábamos a desprenderlas de dichas hojas cuando ya habían salido y estaban enfriándose; depositándolas, luego, en los chiquihuites.

Las pláticas, las risas y los gritos que tenían lugar durante el desarrollo de tales actividades, así como la participación de todos los y las presentes es lo que me hacía y sigue haciendo pensar en esas ocasiones como acontecimientos festivos. Hacer gordas de horno era y es todavía desde mi punto de vista todo un ritual. Mi participación en esta actividad, a lo largo de mi vida, ha sido principalmente con mi familia paterna, pues ésta era más asidua a preparar condoches que mi familia materna, no obstante, cuando ésta también decidía llevarla a cabo, la dinámica de participación colectiva-familiar era muy parecida.





*Imagen 15. Integrantes de mi familia paterna participando en el proceso de elaboración de gordas de horno.  
Fotografías de autoría propia, 2016.*

Me refiero estas actividades en tiempo pasado debido a que cada vez han ocurrido con menos frecuencia y no estoy segura de que algunas de ellas tengan continuidad en mi familia. Las razones de esto son varias, pero las más importantes son, del lado materno la partida, primero de mi madre y luego de mi abuelita, de esta vida, y del lado paterno la cirugía a la que fue sometida mi abuelita, después de la cual debió cuidarse mucho más y hacer menos trabajos pesados. También durante el desarrollo y escritura de esta tesis partieron de esta vida mi abuelito paterno, uno de mis hermanos y más recientemente mi abuelita paterna.

Las dinámicas a las que he hecho alusión tienen que ver con un aspecto emotivo, en donde la comida está vinculada con la forma en la que convivimos, con las maneras en que nos relacionamos con nuestros familiares y amigos cercanos. Es por eso que esos momentos y lugares se vuelven significativos y cuando los recordamos, estamos rememorando el territorio y la época del año, junto con la comida, las relaciones afectivas en las que participamos y los seres queridos que estaban presentes en esas ocasiones. Así, “lo más indicado es creer que comemos nuestros recuerdos, los más seguros, los más sazonados de ternura y ritos, que marcaron nuestra primera infancia”<sup>132</sup>

<sup>132</sup> Moulin, Léo, en *L'Europe à table*, citado en Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano*, 2. *Habitar, cocinar*, 189.



Estas son algunas de las experiencias que me llevan a observar los lazos entre la alimentación y las relaciones afectivas, entre integrantes de la familia y personas originarias del lugar. No obstante, más adelante señalaré otros aspectos relativos a los significados otorgados a los alimentos en las relaciones sociales, aunque por ahora retomaré esta participación conjunta observada en la preparación de algunos alimentos para reflexionar, justamente, en torno a la colaboración familiar en distintas actividades.

### ***La participación conjunta de la familia, la familia campesina***

Tomando en cuenta lo que he mencionado en páginas previas, puede verse ya el papel que ha desempeñado la familia en la organización y ejecución de labores agrícolas, así como en otras relacionadas con éstas, que son fundamentales para la reproducción de la unidad doméstica y la subsistencia de sus integrantes.

Entre las narraciones que he escuchado de parte de mis familiares, así como de personas amigas y conocidas, originarias de Los Campos, que aluden a la participación de la mayoría de integrantes de la familia en actividades campesinas, se encuentra la de mi padre, quien señala la participación de padres e hijos en los procesos de cultivo de las tierras, pero también de cuidado de ganado.

[...] empecé a trabajar a la edad de 13 años en trabajos pesados. Pesados, de que eran trabajos de campo y eran trabajos de igual forma para la gente grande, yo no porque era pequeño me asignaban otra labor, ¡No! era lo mismo. Y a partir de eso, de que empecé a ganar algo de dinero, mira empezaron a mejorar las cosas y nos dedicamos siempre, mi papá y yo a trabajar, y a apoyarnos, y las cosas cambiaron. Pero no creas que como para decir hójole ahora sí estamos bien, no. Cambiaron en cuanto a menos pendientes para sobrevivir, en cuanto a alimentos se refiere. Por qué, porque trabajaba yo y trabajaba él y juntábamos ya lo poquito que ganaba uno y lo poquito que ganaba el otro, y pues ya era más o menos suficiente para comprar que... jabones, alimentos. Pues es que todo se compraba, pero después, ya de que nos ayudamos, empezamos a criar animales. Ya un día le dije a mi papá, o nos pusimos de acuerdo, que quién trabajaba y quién se dedicaba a cuidar los animales, y ya le dije:

— ¿Cómo ve, usted se pone a trabajar papá y yo me dedico a cuidar los animales?

— Sí, hijo

Entonces, pues de ahí empezamos. Entonces, pues como éramos muchos, mi mamá empezó a criar gallinas, guajolotes y también teníamos marranos. Entonces, pues si éramos muchos, pues a trabajar todos. A los muchachos no les gustaba mucho, pero, pues ahí de todos modos, como podía mi mamá los obligaba a cuidar las gallinas, y yo me iba a cuidar las chivas y las borregas, y mi papá trabajando.<sup>133</sup>

Otros relatos en los que destaca el trabajo agrícola conjunto entre miembros de la familia (mis bisabuelos, mis abuelos, mi papá y mis tíos) van desde el desmonte de terrenos para su posterior uso agrícola, hasta actividades de siembra, riego, corte de hierba, corte de la cosecha y transporte de ésta, entre otras. Así, la participación de varios integrantes de la familia aparece recurrentemente en las anécdotas que escucho en reuniones con mis parientes, pero también he escuchado referencias a esto al convivir con otras familias de Los Campos, cuyas prácticas remiten al trabajo colaborativo entre abuelos, padres, hijos, nietos y sobrinos, con la participación ocasional de una o varias mujeres de la familia.

Así, la familia campesina es un elemento que considero importante, por lo que he observado en Los Campos y por lo que me han contado a lo largo de mi vida, pero también por la relevancia que se le concede en textos que abordan cuestiones vinculadas con los procesos de cultivo y la distribución de labores en pequeños núcleos agrícolas. Entre éstos destaca el artículo “La construcción de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México”<sup>134</sup>, en el cual los autores tienen en cuenta como rasgos identitarios a la familia campesina y la actividad agrícola como profesión. También sobresale el texto “La agricultura familiar y su función transformadora: diez años del reasentamiento São Francisco, Cascavel, PR, Brasil” en donde se presenta a la familia campesina como una opción viable para el desarrollo sustentable de la agricultura, al mismo tiempo que se cuida del medio ambiente.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> Isidro Cortés en entrevista grabada en audio y transcrita en Berenice Cortés, “*El papel del arte en la transformación de determinadas circunstancias sociales*”, 15.

<sup>134</sup> Véase Vázquez, *et al.* “La construcción social de la identidad campesina”.

<sup>135</sup> En este texto se señala <<Se trata de las características de un “nuevo rural” en el que, además de la diversidad de las formas de producción y del trabajo familiar, base de la agricultura familiar, aparecen una serie de actividades alternativas como la siembra de nuevos productos y la creación de nuevos mercados; la opción por una agricultura de pocos insumos externos, lo que deriva hacia una reconexión entre la agricultura y la naturaleza y, el (re)descubrimiento de nuevas formas de organización y cooperación, lo que lleva, según Jan Douwe Van der Ploeg, a una reintroducción de la artesanaldade, que lleva a una unidad orgánica entre trabajo intelectual y manual, que permite un control directo y afinado del proceso de producción. Esta

La importancia de la familia campesina como unidad productiva de los núcleos agrícolas, se hace más evidente, en el caso de nuestro país, remitiéndonos a la situación de hace algunas décadas, cuando la mayoría de la población vivía en localidades rurales, en donde las parejas solían tener más hijos (como gran parte de las familias de Los Campos, que tenían entre 7 y 15 hijos e hijas); generalmente obtenían los recursos para su sustento desempeñándose en labores agropecuarias; y había pocas escuelas y reducidos apoyos gubernamentales para estudiar y elegir una profesión de acuerdo a los intereses y aptitudes individuales.

Los recursos que tenían estas familias para procurar su sobrevivencia eran la mano de obra de los y las integrantes que las conformaban y, en muchos casos, las parcelas que les habían sido otorgadas (luego de la Revolución Mexicana y el consecuente reparto agrario establecido por el artículo 27 constitucional), por lo cual solían constituirse como familias campesinas.

Debo decir que al pensar en esto me surgen varias interrogantes. Éstas van en torno a las ventajas y desventajas que puede ofrecer la familia campesina (el trabajo conjunto de sus integrantes), no sólo a la agricultura como actividad productiva y al cuidado del medio ambiente, sino sobre todo, a las relaciones entre quienes integran dicha familia. De esta forma, considero más oportuno desarrollar dichas preguntas y reflexiones, más adelante, una vez que haya introducido otros elementos que considero se vinculan directamente con este tema.

No obstante, cerraré este apartado haciendo algunas observaciones respecto a la organización y desempeño de estos núcleos de producción. Así, con base en mi contacto empírico con este entorno, considero que la distribución de actividades está ligada en buena medida a la fuerza física y a las habilidades o conocimientos de los y las integrantes de la familia. Por ejemplo, a los niños se les suelen asignar actividades que no requieran un esfuerzo físico considerable como puede ser sembrar o apoyar en el corte de pequeñas hierbas

---

realidad nos hace pensar en los agricultores familiares como principales agentes de transformación hacia un mundo rural mejor, socialmente más justo y ecológicamente más correcto>>. Miriam Mermi Zaar, "La agricultura familiar y su función transformadora: diez años del reasentamiento São Francisco, Cascavel, PR, Brasil", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 12, no. 270-77 (2008), [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-77.htm#\\_ednref6](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-77.htm#_ednref6)

silvestres dentro de la parcela, pero a su corta edad no tienen la fuerza para dirigir una yunta y a veces tampoco el conocimiento para conducir un tractor. Actividades que pueden ser realizadas por jóvenes y adultos, y algunas veces por adolescentes. El conocimiento destaca en actividades como la elección de los elotes que ya pueden ser cortados, pues de no tener esa experiencia es muy probable que se elija mal y entonces se desperdicien por estar demasiado tiernos.

Sin embargo, la distribución de labores no depende únicamente de aspectos relacionados con las características biológicas de cada sexo, entre las que estaría la fuerza física. También tiene que ver con las construcciones socioculturales que se hacen respecto a las actividades identificadas como propias de lo masculino o de lo femenino, e incluso con la valoración de los géneros. Me parece, entonces, pertinente enfatizar lo relativo a la distribución de actividades en su relación con el género, entendiendo con Carmen Ramos Escandón al género como “la construcción social de la diferencia sexual [que] señala justamente la necesidad de enfocar las diferencias entre los géneros como una elaboración histórica que adscribe roles determinados a hombres y mujeres con base en sus diferencias biológicas.”<sup>136</sup>

Respecto de lo positivo de la familia campesina como unidad productiva, habría que reflexionar, pues cabe preguntarse ¿hasta qué punto, esta funciona o funcionaba por la autoridad o autoritarismo paterno, o estaba motivada por la participación voluntaria de los y las integrantes de la familia, o inclusive por el contexto de pobreza extrema que puede forzar a hacer algo que no se quiere, o por una mezcla de todas estas razones? ¿Y qué tanto una organización de este tipo puede coartar la libertad de los y las integrantes de la familia cuyos intereses y aspiraciones sean distintos? Considero, entonces, que para evaluar la viabilidad (y justicia) de aplicar este tipo de organización productiva agrícola en la actualidad, sería necesario tener en cuenta al menos estas interrogantes y sus respectivas respuestas.

---

<sup>136</sup> Carmen Ramos Escandón, “Historiografía, apuntes para una definición en femenino”, *Debate feminista* 20 (1999): 135. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/500](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/500)

### ***Las emociones y lazos afectivos vinculados al proceso de trabajo y a la convivencia familiar***

Constantemente identifiqué que las charlas familiares que cuentan anécdotas memorables respecto al trabajo agrícola también están relacionadas con las emociones. Mi papá y uno de mis tíos platican sobre la vez en que casi mueren mientras trasladaban el rastrojo de la parcela del “Llano” hacia la casa, debido a que en el trayecto había una bajada muy peligrosa en la que el carro de mulas, a bordo del cual viajaban, se les salió de control. Recuerdan “el susto que se llevaron” y agradecen a Dios por haberlos salvado.

Mi papá y mi abuelito también han relatado la ocasión en la cual andaban trabajando en la misma parcela del Llano, ubicada a varios kilómetros de distancia de la casa, y de pronto llegó una fuerte tormenta que inundó toda el área visible en esa llanura y los dejó a ellos en medio de la inundación, rodeados de los relámpagos y truenos (rayos).

El temor que compartieron en estas ocasiones no es la única emoción que se hace presente en sus anécdotas. Otros relatos dan cuenta de la alegría que sintieron al recolectar buenas cosechas o de lo triste que fue ver sus frijolares “ardiéndose” por exceso de agua o secándose por falta de ésta.

Pero estas emociones, vinculadas con lo que sucede durante el proceso de cultivo (incluidas las condiciones climáticas y otros acontecimientos) y con los resultados de este (si hay cosecha o no), no solamente las manifiestan los hombres, encargados mayoritariamente de estas actividades, pues también es común escuchar a las mujeres preocupadas o tristes porque no ha llovido y la milpa no crecerá, o contentas porque ya llovió y eso da posibilidades de obtener buena cosecha. Asimismo, durante conversaciones y entrevistas varias de ellas me han comentado sobre la alegría que les da ver cuando las plantas comienzan a nacer, cuando las cañitas van creciendo, los frijolares inician a florear, a echar guías, cuando empiezan a salir los elotitos y así, sucesivamente, con cada etapa del crecimiento de las respectivas plantas cultivadas.

De igual manera, tanto hombres como mujeres, dan cuenta de vínculos con las personas a partir de la convivencia que se genera durante las actividades asignadas a cada género. Recuerdan las ocasiones en las que mientras trabajaban, alguien hizo una broma,

alguien se asustó por alguna situación, otra persona se enojó porque algo le inconformaba, etc. De tal forma que esas interacciones han ido conformando sus relaciones y lazos afectivos.

### *Los frijoles, la carne y el maíz*

Cuando mi padre habla sobre su infancia, específicamente de la época en que cursaba la escuela primaria, señala que su almuerzo, al igual que el de sus hermanos y hermanas, consistía en “tortillas con chile embarrado” y agua, porque no tenían ni frijoles para comer. También narra que cuando él y mi abuelo comenzaron a trabajar en conjunto, y se hicieron de un ganado, cultivando, además, la parcela, las cosas cambiaron. Entonces ya podían consumir otros alimentos, entre ellos frijoles del cultivo pero también carne, pues tenían gallinas, guajolotes, chivas y borregas. Por lo tanto, obtenían leche y huevo, entre otras cosas.

Al pensar en esta anécdota, le encuentro sentido al hecho de que la carne fuera vista por la familia como un alimento que denota abundancia. No obstante, no se trata de una interpretación exclusiva de ellos y ellas; desde pequeña y hasta la actualidad he escuchado expresiones de personas amigas y conocidas de Los Campos quienes indican que comer frijoles es signo de pobreza, mientras que la carne se vincula al poder adquisitivo y en cierta medida a la riqueza.

Una de estas frases es la reiterada “Frijoles con huevo, huevo con frijoles, frijoles a huevo”. Tal expresión indica la constante presencia de los frijoles en la comida, al mismo tiempo que apunta poca variedad de alimentos, pero no por gusto sino por necesidad. Comer “frijoles a huevo” es comerlos porque no se tienen los recursos para adquirir otros alimentos. Cabe señalar que esta frase la he escuchado en personas más jóvenes que mis padres, entre ellos mis tíos y conocidos de su edad, pero también en voz de gente de mi generación y de mis primos y hermanos, quienes no vivimos la experiencia de mi padre de carecer incluso de frijoles para comer.

Ya que en Los Campos se cultivaba, y se cultiva, preponderantemente maíz y frijol, el tener frijoles y tortillas fue consecuencia, hace décadas, del trabajo agrícola familiar, de tal manera que si no se tenían ingresos suficientes para comprar otros alimentos, lo que había

eran tortillas y frijoles. Recuerdo muy bien las ocasiones que mi abuelita materna invitaba a comer a alguien “frijolitos y tortilla”. El hecho mismo de referirse a los frijoles en diminutivo me ha llevado a pensar que para ella no se trataba de un alimento indigno y aunque, también, lo consideraba como signo de pobreza, ella agradecía tener comida, cualquiera que fuera ésta.

Existen, además, otros elementos que me permiten reforzar la interpretación respecto a la valoración de los frijoles y de la carne.

El hecho de que en las fiestas sea tan común la preparación de platillos que incluyan carne fortalece la relación entre este alimento y la celebración. No han sido pocas ocasiones las que he escuchado a algún invitado pedir que le sirvan “pura carne” (sin arroz, mole o cualquier otra comida que le acompañe) y varias veces cuando eso ha ocurrido, la expresión facial de quien escucha la petición suele ser de inconformidad, por tratarse del alimento que se considera más caro. Como si el hecho de pedir solamente carne fuera un atrevimiento y un privilegio inmerecido de la persona invitada. Esta respuesta corporal no suele presentarse cuando quien pide comer “pura carne” es a quien se está festejando, el padrino, el padre del festejado o el familiar que tiene dinero. De tal manera, parece que comer sólo carne está reservado para las personas privilegiadas, las especiales.

A lo anterior se suma el hecho de que cuando he sugerido realizar algún festejo en el que se prepare comida que no incluya carne tal idea no es bien recibida, de ello dan cuenta los gestos faciales de mis interlocutores y su negación verbal. Así, pareciera que sin carne la celebración no está completa, que el convivio no sabe a fiesta.

Me resulta interesante que muchos niños y niñas de Los Campos, con quienes tengo contacto actualmente, consideren a la carne como uno de sus alimentos favoritos y que sus padres o familiares adultos mencionen (en un tono de voz que indica cierta molestia) frases como “es muy listo, sólo quiere comer carne” o expresen con inconformidad “sólo se comió la carne y dejó el arroz, [la verdura, el caldo, etc.]”. En este mismo sentido, observo que, cuando he preparado ensaladas para compartir, los niños y niñas comen el jamón, el atún o pollo y tienden a no comer la verdura. Me pregunto en qué medida esto se debe al gusto por el sabor de la carne o a que ya han aprendido, del contexto, que comer ese alimento es un símbolo de lujo y privilegio.

Poniendo atención respecto al consumo de vegetales, sobre todo verduras, tanto por parte de niños y niñas como de personas adultas he escuchado frases como “Yo no quiero lechuga, ni que fuera conejo”; “Comer nopales... ni que fuera vaca” y reiteran ¡Yo quiero carne!

No obstante, la carne no es el único alimento que se relaciona con el poder adquisitivo, aunque parece ser el que más se identifica con el dinero. Hace tiempo, una niña de Los Campos, que por primera vez visitaba la casa de mi papá, me dijo “su casa está muy bonita, seguro ustedes comen bueno diario”. Me pareció curiosa la relación que hizo entre el arreglo de la casa (el cual se debe a muchos años de trabajo y ahorro de mi padre y madre) y la alimentación que, imagina, tenemos. Pregunté qué era comer bueno y me respondió “comer espagueti, carne y cosas así”. También, he escuchado a mi tía materna y mis primos afirmar que comer hamburguesas, *hot dogs*, pizza, birria, carnitas, entre otras comidas es “comer bueno”. En este contexto, “bueno” no se refiere a saludable sino a caro y lujoso.

Entonces, si la aspiración, tanto de niños y niñas como de personas adultas, es consumir carne y otras comidas que indiquen la posesión de dinero y se menosprecian alimentos que se producen en la región y a los cuales se tiene acceso de manera aparentemente “más fácil” (como los frijoles o los nopales), parece que el cultivar estos productos no tiene mucho sentido, pues se reducen las posibilidades de las personas campesinas de vender sus cosechas en la región o utilizarlas para autoconsumo. Si los mismos agricultores de Los Campos y sus familias, en la actualidad, no queremos comer frijoles y tampoco hay demanda en el mercado, el esfuerzo del cultivo parece innecesario.

Los datos aportados por Fernando Rello respecto a la reducción de la demanda de frijol a nivel nacional<sup>137</sup> son, entonces, congruentes con lo que observo en Los Campos. Así, parece que el cultivo, al menos en el caso del frijol, difícilmente proporciona satisfacciones en el sentido económico y alimentario para las personas campesinas. Mientras tanto, la preferencia de productos cárnicos a la que he hecho alusión en los párrafos anteriores se

---

<sup>137</sup> En su texto “Inercia estructural, globalización y agricultura. Lecciones del caso mexicano” Fernando Rello afirma “El frijol es otro cultivo cuya producción descendió debido a la disminución de precios –ocasionada por la caída de la demanda interna- y a los bajos rendimientos por hectárea”, p. 36. Fernando Rello, “Inercia estructural, globalización y agricultura. Lecciones del caso mexicano”, *Economía UNAM* 6, no. 17 (2009): 36. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/2978/2537>



conecta con la información, proporcionada por el mismo Rello, respecto al aumento en la demanda de estos productos a nivel nacional.<sup>138</sup>

El caso del maíz me parece digno de destacarse, pues se trata de una semilla que tiene mucha demanda en México por formar parte de la dieta del grueso de su población, en diferentes platillos. Aunque en Los Campos ha disminuido el uso del maíz cultivado por los campesinos del ejido en la preparación de las tortillas que se comen cotidianamente, pues en la actualidad son pocas las personas que tortean (hacen tortillas a mano), el consumo de este alimento sigue muy presente.

Ahora es común que las tortillas se compren en las tortillerías, en las cuales se preparan a partir de harina de maíz que viene empaquetada<sup>139</sup>. Sin embargo, el maíz producido en las parcelas familiares se sigue aprovechando mediante el consumo de elotes y, en menor medida, para la preparación de tortillas (hechas a mano), gorditas de comal, condoches (gorditas de horno), tamales y, a veces, pozole.

Cada vez veo y escucho menos sobre el uso del maíz para hacer esquite (maíz tostado) y pinole (maíz tostado, molido y endulzado), pero en mi infancia esto era muy frecuente.

Cabe destacar, además del aprovechamiento del grano de maíz, el uso que se le da a las hojas (que cubren la mazorca) para la elaboración de los tamales, mientras que las cañas (tanto el tallo como las hojas) se emplean como pastura para vacas y caballos, y hay quienes también utilizan los cabellitos de elote para preparar té.

---

<sup>138</sup> De acuerdo a Rello “El volumen de la producción pecuaria (carne de res, leche y carne de pollo) ha tenido una gran expansión desde 1994. El crecimiento notable de la demanda interna de estos productos –impulsada por incrementos en el ingreso por persona y cambios en los hábitos alimenticios- explica gran parte de esta expansión. El aumento de la demanda de productos cárnicos ha sobrepasado a la oferta doméstica y el déficit ha tenido que llenarse con importaciones provenientes particularmente de EU.” Rello, “Inercia estructural, globalización y agricultura”, 36.

<sup>139</sup> Desconozco el origen del maíz que se utiliza para hacer esa harina. No sé si sea maíz cultivado en el país, o importado, pero me parece difícil imaginar que se trate de maíz cosechado por productores de la región, debido a las dificultades que estos tienen para vender sus cosechas a personas externas a la localidad.

¿“Sin maíz no hay país”?

*Nijmé  
Nga tjo ts'ien nijmé,  
xikoni tsa kjifí nixtjíná,  
inimána xi titjó, xi kjamaxcha,  
kuí xi nda, kuí xi nño,  
kuí xi ngasandie, kuí xi inimana.*

*El maíz  
Cuando brota el embrión del maíz,  
siento que se prolongan nuestros días,  
es nuestro corazón que germina y crece,  
es el pozol, es la tortilla,  
es el mundo, es la vida.*

Juan Gregorio Regino  
(Poeta mazateco)<sup>140</sup>

Una frase que me ha resultado significativa desde que comencé a realizar el proyecto en torno a la agricultura en Los Campos, es “Sin maíz no hay país”, pues a partir de ella y de las experiencias y narraciones vinculadas a mi lugar de origen me vienen a la mente dos interpretaciones que me resultan emotivas. La primera refiere al reconocimiento de la importancia del maíz por ser uno de los alimentos básicos, si no el más importante, en la dieta de gran parte de los mexicanos, y en tal medida parece que si no hay maíz, las personas de este país no podríamos sobrevivir. La segunda interpretación tiene que ver con señalar que esta semilla (el maíz) es representativa de México y, entonces, es parte de la identidad de esta tierra.

Tomando como premisas estas interpretaciones es que me parece acertada la afirmación de Gustavo Esteva respecto a que “Al iniciarse el siglo XXI, no hay lugar de México en que no puedan observarse las huellas del maíz, que sigue *nutriendo nuestras culturas tanto como nuestros estómagos*. A pesar de todo, seguimos siendo *gente de maíz*.”<sup>141</sup>

La continuidad referida en “seguimos siendo gente de maíz”, tiene relación con el hecho de que el territorio que actualmente conforma México, y más allá de sus fronteras, ha

---

<sup>140</sup> Citado en Gustavo Esteva y Catherine Marielle, coords., *Sin maíz no hay país* (México: CONACULTA-Dirección General de Culturas populares e Indígenas-Museo Nacional de Culturas Populares, 2003), 9.

<sup>141</sup> Esteva y Marielle, coords., *Sin maíz no hay país*, 11. Las cursivas son mías.

estado vinculado al maíz y a la agricultura (como actividad que permite que esta semilla se produzca) desde la época prehispánica. Entre los cultivos de los pueblos mesoamericanos se encontraban el maíz, el frijol, el amaranto, la calabaza, el cacao y el maguey, que eran la base para la preparación de platillos y bebidas. En el caso del maíz su importancia fue tal que se le consideró fuente de “vida y de gozo”, influenciando a la cultura de estos pueblos en ámbitos como la alimentación (tipo de alimentación y aspectos culinarios) pero también tuvo repercusiones en la tecnología, la creación artística<sup>142</sup> y las prácticas políticas y religiosas.<sup>143</sup>

Es interesante que al leer y pensar sobre lo que sucedía en las culturas prehispánicas el primer ejercicio mental que hago es una comparación con lo que he observado en Los Campos, reconociendo, así, similitudes y diferencias.

### *Creencias*

Uno de los contrastes que identifiqué en tal comparación se relaciona con la mitología y la religión. Sabemos de la importancia que daban al maíz y la agricultura algunos pueblos prehispánicos (Olmecas, Mayas y Zapotecas, entre otros) debido a los mitos que cuentan las hazañas del Dios del maíz; narran la creación de los seres humanos, a partir del maíz molido, y hacen referencia al proceso de siembra, a la germinación y al ciclo agrícola, mediante representaciones encontradas en pinturas, esculturas y objetos labrados.<sup>144</sup>

Hasta donde sé, Los Campos no tiene una tradición mitológica. Las aproximaciones que tuve en mi infancia, mientras vivía en este lugar, con mitos prehispánicos se deben a la lectura de leyendas aztecas que encontraba en mis libros de primaria (los cuales eran distribuidos a nivel nacional por la Secretaría de Educación Pública -SEP). Recuerdo haber leído sobre la creación del sol y la luna y sobre el nacimiento de Huitzilopochtli, pero creo

---

<sup>142</sup> Aquí uso el término creación artística para respetar el término utilizado por Gustavo Esteva, aunque tiene que ver con un uso más coloquial en el que se denomina arte a todo lo relacionado con dibujo, escultura, pintura y técnicas más específicas como talla, esgrafiado, etc. y no necesariamente tiene que ver con la noción de arte en un sentido más estricto, cuya concepción, de acuerdo con Larry Shiner, se inventa en el S. XVIII.

<sup>143</sup> Esteva y Marielle, coords., *Sin maíz no hay país*.

<sup>144</sup> Alfredo López Austin, “Cuatro mitos mesoamericanos del maíz”; Enrique Florescano, “Imágenes y significados del dios del maíz”; en Esteva y Marielle, coords., *Sin maíz no hay país*.

que no leí sobre los hombres hechos de maíz o algo vinculado con la agricultura. A pesar de eso, lo que leía me resultaba interesante y novedoso, pues nunca lo había escuchado.

La relación entre el ámbito agrícola y el religioso que sí observaba y observo en dicho entorno está vinculada con la religión católica. El elemento más inmediato que da cuenta de tal relación probablemente sean las expresiones que tanto he escuchado en voz de mis familiares, personas amigas y conocidas de Los Campos: ¡Dios quiera que llueva!, ¡Hay que pedirle a Dios que nos mande la agüita (lluvia)! O incluso “¿Cómo queremos que llueva? si ya la gente no va a misa, ¡somos unos ingratos!”. En este contexto el Dios al que se hace referencia es el Dios de la religión católica.

Junto a estas expresiones se encuentran relatos que he escuchado más recientemente sobre rituales para pedir la lluvia. Mi padre cuenta que siendo niño participó en un ritual en el que caminaba alrededor de la parcela cargando en su espalda una imagen de la Virgen del Refugio, mientras su abuelo caminaba tras él rezando para pedir a Dios que enviara la lluvia. También, he escuchado pláticas de personas conocidas respecto a que los habitantes del pueblo vecino de Letras “sacaron en procesión a San José” con el mismo objetivo (pedir la lluvia). La otra referencia que tengo es la celebración de misas el 15 de mayo en honor a San Isidro Labrador pidiéndole su ayuda para obtener buenas cosechas.

Es interesante que estas pláticas y relatos las he escuchado recientemente a pesar de que refieren a acontecimientos que no son nuevos y, al contrario, dan cuenta de rituales cada vez menos frecuentes. Probablemente se deba a que antes de iniciar el proyecto yo no prestaba mucha atención al tema.

Por otro lado, la representación de aspectos vinculados con la agricultura se hace presente en Los Campos, pero a partir de medios distintos a los utilizados por las poblaciones prehispánicas. En mi pueblo de origen parecen estar ausentes la pintura (mural y de otros tipos), la escultura y los objetos labrados que representen al Dios del maíz o muestren escenas del proceso de cultivo, no obstante, hay otras expresiones culturales que hacen referencia a la actividad agrícola y a los campesinos. Expresiones que, desde mi perspectiva, tienen relación con el autoconcepto de campesino, es decir con la manera de asumirse como campesinos, pero también con comportamientos vinculados al género.

### *De la música y el cine*

Desde muy pequeña percibí la preferencia que mostraban algunos de mis familiares por la música de corrido. Los ejemplos más representativos son mis dos abuelos (paterno y materno). A ambos los relaciono inevitablemente con corridos que hacen referencia al contexto revolucionario, contando las hazañas de Pancho Villa y de sus Dorados, o de otros líderes que participaron en la Revolución Mexicana.

Cuando recuerdo mis visitas a la casa de mi familia paterna, en el monte, la música que de inmediato me viene a la mente es la de Las Jilguerillas y la de Antonio Aguilar. En mi mente aparecen las imágenes de mi tío Ruperto (hermano de mi abuelito) escuchando y cantando canciones de Las Jilguerillas. También aparecen mi abuelito, mi papá y mis tíos haciendo monos de rastrojos mientras oyen corridos de Antonio Aguilar.

Del lado materno la música que resuena en mis recuerdos es la de Antonio Aguilar, Vicente Fernández y Joan Sebastian. Cada vez que íbamos a la casa de mi abuelita y abuelito maternos y estaba mi abuelito o alguno de mis tíos era seguro que escucharíamos este tipo de música y muchas veces los encontrábamos viendo películas protagonizadas por el mismo Antonio Aguilar, Flor Silvestre o Vicente Fernández.

El hecho de que mis abuelos manifestaran preferencia por este tipo de música y cine no significa que todos los integrantes de la familia compartieran o compartan sus gustos, sin embargo, sí influenciaron tanto a mis abuelas como a gran parte de mis tíos, tías, primos y primas.

Recuerdo que desde pequeña a mí me disgustaba esa música y cine debido a que, muchas ocasiones, los campesinos que aparecían ahí, se asumían como “humildes” (usando la palabra como sinónimo de pobres, marginados, desamparados) y explotados por los malvados ricos. Así, los campesinos requerían de la presencia de un líder (ya fuera uno de ellos o alguien con más educación, dinero o poder) para sublevarse. Ese líder era el protagonista.

A mi corta edad observaba que ese líder, ese hombre “muy hombre”, era representado frecuentemente como jefe de su familia, borracho y mujeriego; mientras que la mujer aparece representada, si es una “buena mujer”, como bonita, decente y obediente, a veces siendo de

manera literal la Adelita que sigue a “su hombre” y en otras ocasiones encarnando una versión más refinada, pero con actitud servicial. La figura del macho mexicano que yo identificaba en las películas de Antonio Aguilar y Vicente Fernández no me agradaba y, sin embargo, veía lo populares que eran, entre mis familiares, estos actores y sus personificaciones.

También me llamaba la atención que los mismos protagonistas hombres, aparecían borrachos llorando por decepciones amorosas o porque sus enemigos ricos asesinaron a su padre de origen “humilde”, entre las causas más frecuentes. Entonces, los protagonistas decidían tomar venganza. Esa representación, de alguien que se asume como víctima y decide vengarse de sus enemigos, tampoco me convencía. No identificaba en esas historias una actitud de empoderamiento de los desvalidos para buscar un futuro mejor, sino una ratificación de que el valor de un hombre iba en relación a sus agallas para enfrentar al enemigo y lastimarlo, independientemente de lo que pasara a futuro.

Algunas veces, al pensar en estas representaciones y compararlas con los comportamientos de muchas personas de Los Campos, me he preguntado si tales conductas están influenciadas por esas películas y canciones, o si estos han sido significativos porque reafirman valores y actitudes que tenía gente originaria del pueblo desde antes de verlas y escucharlas. Independientemente de la respuesta, observo una relación (que me cuesta admitir) entre esas expresiones musicales y cinematográficas con las maneras en que muchas personas originarias de Los Campos (principalmente hombres) se conciben a sí mismas, entre las que identifiqué principalmente tres:

- Víctimas: “héroes agachados” (usando la expresión de Roger Bartra), explotados por la gente rica y desamparados por el gobierno, a quienes no les queda otra que trabajar y ser obedientes, esperando que Dios les recompense en la otra vida o que llegue un líder como Pancho Villa que les defienda y derroque a los poderosos.
- Hombres “muy hombres”: con actitud desafiante, ofendiendo, por lo general a la distancia, a quienes ven como enemigos poderosos (principalmente los ricos y los políticos), pero menospreciando y dominando a quienes estén bajo su poder.

- Combinación de las dos anteriores: obedientes y sumisos ante Dios y ante los poderosos, pero autoritarios ante quienes aparezcan como dependientes suyos (una especie de opresores-oprimidos).

Estas no son las únicas maneras en que, de acuerdo a mi interpretación, se asumen las personas de Los Campos, solamente son los prototipos más directamente relacionados con las representaciones que aparecen en el cine y la música que hacen referencia a la Revolución Mexicana.

Aunque sé que las figuras de campesino y de líder revolucionario también tienen gran presencia en el muralismo mexicano y particularmente me vienen a la mente varias pinturas elaboradas por Diego Rivera, (como *El agitador*; *Zapata, líder agrario*; *El campesino oprimido* y *El sueño-La noche de los pobres*, en las que aparecen campesinos agotados o acompañando a Emiliano Zapata), tales imágenes no son una referencia para las personas originarias de Los Campos de la edad de mis abuelos y de mis padres, me atrevo a decir que ni siquiera para buena parte de personas de mi edad y otras más jóvenes que hemos tenido más acceso a la educación formal.

Lo mismo pasa con la literatura. *Nos han dado la tierra* y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *Los de Abajo*, de Mariano Azuela, no son referentes como lo son las películas de Antonio Aguilar y Vicente Fernández. A pesar de que en los mencionados libros se utiliza un lenguaje accesible y que coincide con las expresiones y términos usados todavía por muchas personas de Los Campos, intuyo que la mayoría de ellas ni siquiera las han escuchado mencionar en su vida. No obstante, me parece que si observaran las pinturas que he señalado y conocieran las obras literarias a las que he hecho alusión encontrarían identificación en mayor o menor medida, principalmente quienes se asumen como gente campesina.

### ***Historia de México***

Como puede verse, las manifestaciones musicales, cinematográficas, pictóricas y literarias que he mencionado hacen referencia directamente a la Revolución Mexicana y el contexto histórico que rodea a esta lucha armada, razón por la cual considero necesario ahondar un poco más en la relación entre las actividades agrícolas campesinas y la historia de México.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Previamente he señalado la importancia de la agricultura para las culturas mesoamericanas, no obstante, esta conexión entre lo agrícola y la historia no se limita a la época prehispánica. Para no saltarme el periodo de la colonia solamente señalaré que aunque la actividad productiva más promovida y rentable fue la minería, la agricultura se seguía practicando, a pesar de que muchos indígenas ya no tenían la posibilidad de cultivar la tierra libremente. Pero, además de la época prehispánica, los otros periodos históricos que relaciono con aspectos agrícolas remiten directamente a la lucha por la Independencia de México y la Revolución Mexicana. Si nos remitimos a la historia oficial de la nación, divulgada de forma masiva, entre otros medios, en los libros de texto de educación básica, veremos que son estas luchas armadas las que más se destacan.

Cuando, de manera informal, hablamos de la guerra de Independencia iniciada en 1810, tendemos a simplificarla indicando como causa principal el deseo de que la Nueva España se independizara de la corona española. Sin embargo, la bibliografía sobre el tema destaca que la mencionada lucha tuvo como antecedente una serie de factores económicos, sociales y políticos. Entre estos se señalan las condiciones de desigualdad entre los integrantes de las distintas castas (en donde los españoles estaban en la cima); la expulsión, durante la segunda mitad del siglo XVIII, de los jesuitas de territorio novohispano; las ideas de la ilustración y la luchas vinculadas a éstas (como la Revolución francesa y la independencia de Estados Unidos) y, finalmente, la invasión de Francia a España que tendría como consecuencia la abdicación de Fernando VII a la Corona (quedando en el poder José Bonaparte, hermano de Napoleón Bonaparte).

Más allá de estas causas, Gustavo Esteva hace referencia a una crisis agrícola que incentivó la inquietud intelectual y política que desencadenaría la lucha. Textualmente señala:

En 1786 los precios del maíz llegaron a un nivel sin precedentes en el Valle de México. Los hacendados cerraron sus graneros y dejaron de vender. Los indios vendieron cuanto habían podido conservar, alimentándose de hierbas y raíces. Fue el año de la Gran Hambre, con la que murieron 100 mil personas. La catástrofe reveló con claridad el estado de cosas en la Nueva España y alimentó la



inquietud intelectual y política previa a la Independencia. La nueva crisis agrícola de 1809 precipitó la revolución.<sup>145</sup>

Como puede verse, Esteva destaca el factor alimentario y la crisis agrícola como un elemento importante para que la lucha por la independencia tuviera lugar, lectura que me ha parecido novedosa pues antes de leer a Esteva no había pensado que esta guerra tuviera alguna relación con la agricultura.

Es la Revolución Mexicana la que de forma explícita se vincula con cuestiones agrícolas. Esto sucede tanto en la bibliografía como en las manifestaciones culturales-artísticas aludidas previamente. De acuerdo al discurso oficial, entre los factores que incentivaron esta Revolución se encuentran el largo periodo de Porfirio Díaz en el poder; las precarias condiciones laborales de la población dedicada a la minería; la explotación de los recursos petroleros, a manos de empresas extranjeras; y el dominio de los hacendados, dueños de grandes latifundios, quienes empleaban a peones en condiciones muy desfavorables para estos segundos.<sup>146</sup>

En este discurso, se menciona que gran parte de los combatientes eran campesinos e indígenas quienes, al vivir en circunstancias muy precarias y/o de explotación, veían representados sus intereses en líderes revolucionarios como Emiliano Zapata y Francisco Villa, razón por la cual los campesinos decidían “irse a la revolución”, uniéndose a los ejércitos comandados por tales líderes.

Aunque son muchos los personajes que forman parte de la historia oficial, una de las figuras que más destaca es precisamente Emiliano Zapata, a quien se le atribuyen frases como “La tierra es de quien la trabaja” y “¡Tierra y libertad!”, pues su intención, según nos dicen los libros de texto, era que las tierras fueran devueltas a quienes les habían sido arrebatadas por los terratenientes y hacendados. En este sentido, no es casual que las oficinas de la Procuraduría Agraria en la Ciudad de México muestren a sus puertas un busto de Emiliano

---

<sup>145</sup> Gustavo Esteva, “Los árboles de las culturas mexicanas”, en Esteva y Marielle, coords., *Sin maíz no hay país*, 25.

<sup>146</sup> Retomando estas causas Vicente Lombardo Toledano considera a esta lucha como una “revolución democrática, antifeudal y antiimperialista” (Lombardo Toledano, Vicente, *Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2009).

Zapata, haciendo evidente el símbolo que representa su imagen vinculada a la agricultura y los campesinos.

El otro líder revolucionario vinculado con la causa campesina es Francisco Villa, sobre quien se han escrito numerosos corridos y filmado una buena cantidad de películas que, hasta la actualidad, suelen estar en el gusto de ciertos sectores populares, como el conformado por buena parte de mis familiares y personas originarias de Los Campos, entre tantas otras. En las distintas versiones de la biografía de Villa se mencionan hechos que lo relacionan con la causa agraria señalando por ejemplo que, como peón, sufrió los maltratos de los hacendados y vio los abusos cometidos por éstos contra los campesinos que trabajaban para ellos, motivo por el cual, teniendo experiencia como bandolero, decidió emprender la lucha.

Las figuras de Zapata y Villa, junto con las de otros líderes revolucionarios como Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, son ensalzadas cada 20 de noviembre, fecha de aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. Incluso es común que en los desfiles conmemorativos en localidades rurales como Los Campos, los carros alegóricos trasladen a niños disfrazados de estos personajes y que se exhiban frases célebres atribuidas a ellos.



*Imagen 16. Niños disfrazados de personajes revolucionarios, durante desfile en Los Campos.*

*Foto de autoría propia, 2016.*

Desde mi punto de vista, dichas celebraciones junto con las referencias a estas figuras emblemáticas, realizadas en las manifestaciones artísticas, contribuyen a difundir y reafirmar

la historia oficial. A partir de ello, sigo preguntándome qué tanto esto favorece la continuidad de los valores y actitudes identificados con tales líderes.<sup>147</sup>

Lo dicho hasta ahora parece dar cuenta de una presencia constante de la agricultura en la conformación de la cultura mexicana. De acuerdo a Roger Bartra “En México, como en muchos países, la recreación de la historia agraria es un ingrediente esencial en la configuración de la cultura nacional”, afirma, incluso, que esa historia agraria es la piedra angular del edificio cultural y que “la cultura nacional se nutre de la historia preindustrial del país y de las cenizas del campesinado.”<sup>148</sup>

Mientras tanto, Emilio Kourí señala la importancia que tuvo, en el imaginario republicano del siglo XX en México, el artículo 27 de la constitución de 1917, el cual estipula, entre otros aspectos, lo relativo a la reforma agraria (cuya ejecución implicaba la redistribución de la tierra, que a la larga y por distintas circunstancias sería principalmente mediante la conformación de los ejidos y comunidades). De esta manera, dicho artículo funcionó como “el gran repositorio genético de la retórica, la identidad y las políticas públicas surgidas de la Revolución”.<sup>149</sup>

Cito a estos autores debido a que sus afirmaciones me llevan a pensar en las circunstancias en las cuales surge el ejido de Los Campos, como consecuencia del artículo 27 y su aplicación, pero sobre todo en la situación en las que trabajarían los campesinos luego que habían sido dotados de tierra.

---

<sup>147</sup> Pienso en ello porque creo que es muy posible que al tener como referente al Villa representado en el cine en donde se destaca la valentía y la virilidad, sean precisamente estos los atributos que se valoren y tal vez se pierda de vista la intención de justicia social que yo podría destacar teniendo como referencia principal textos sobre la Revolución Mexicana y otros vinculados con la capacidad de agencia de los actores sociales. La expresión “Como Pancho Villa, con dos mujeres a la orilla” podría ser una evidencia de las causas de que tal personaje sea tan significativo, para muchas personas. Tengo claro que estas son interpretaciones mías y las incluyo aquí asumiendo que no constituyen una verdad total y definitiva. Las incluyo porque estas han sido determinantes en la manera en que me relaciono con gran parte de los originarios de Los Campos, incluyendo pero no restringiéndome a mis familiares.

<sup>148</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía* (México: Grijalbo, 1987), 31-32.

<sup>149</sup> Emilio Kourí, “El artículo 27 y la reforma agraria”, en *Cien ensayos para el centenario. Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, Tomo 1, Estudios históricos, coord. Gerardo Esquivel, Francisco Ibarra Palafox y Pedro Salazar Ugarte (México: UNAM-Instituto de investigaciones jurídicas-Instituto Belisario Domínguez, 2017), 239. La cita textual que hago a su vez manda a pie de página para referenciar lo señalado por Fernando Escalante en “El lenguaje del artículo 27 constitucional”, en Kourí Emilio, coord., en *En Busca de Molina Enríquez, Cien Años de Los grandes problemas nacionales* (México: El colegio de México-Centro Katz, 2009), 229-251.

## *Saliendo de Los Campos*

*Sí, pos mucha gente se ha ido de aquí por la pobreza,  
a buscar la vida en otra parte, donde haiga trabajo... ¡Pa' trabajar!*

Paula Cano Huerta  
(Mi abuelita materna)

Otro de los aspectos que considero importante abordar en este documento es la migración. En el caso de Los Campos éste es un fenómeno que se ha relacionado en gran medida con los escasos ingresos económicos brindados por la agricultura a quienes se dedican a esta actividad. Aunque me parece que lo relativo a la migración se ha ido complejizando gradualmente y ahora intervienen de forma explícita otros factores, comenzaré con el aspecto más básico (la falta de ingresos), presente justo en las historias de vida de mi padre y madre y que también ha tenido repercusiones en mi vida.

Ya he mencionado el relato de mi padre respecto a las carencias alimentarias que vivió en su infancia y cómo éstas fueron cubiertas durante su adolescencia, mediante el producto del trabajo conjunto de él, mi abuelo y el resto de la familia. Pero también narra que durante su juventud comenzó a salir de Los Campos para trabajar en la ciudad de Aguascalientes. Ya que, para esa época, su hermana mayor vivía en esta ciudad, él estuvo viviendo una temporada con ella mientras laboraba en una empresa fabricante de válvulas y conexiones. Esto le permitía tener un salario semanal y acceder a seguridad social (servicios médicos), lo cual representaba una gran ventaja comparado con las circunstancias en las que trabajaba en la parcela familiar. Cultivando la tierra propia no recibía un ingreso en efectivo cada semana o quincena, incluso, ni siquiera tenía certeza respecto a los beneficios monetarios que podría obtener en el periodo de cosecha (pues esto depende, entre otros factores, de condiciones climáticas que posibiliten recoger una cosecha buena y de los precios de mercado los cuales están fuera del control de las personas campesinas) y tampoco tenía seguridad social.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Estas circunstancias motivaron que mi padre, pero también muchos de sus amigos y conocidos quienes vivían en situaciones parecidas, comenzaran a salir a trabajar a otros lugares, principalmente a la ciudad de Aguascalientes, por ser la ciudad más cercana y con la cual existe mayor conexión en cuanto a transporte se refiere. Conforme pasaba el tiempo, los hermanos y hermanas de mi papá, iban saliendo también del pueblo para trabajar en distintas actividades y lo mismo sucedía con mis tíos maternos.

En repetidas ocasiones he escuchado pláticas entre mi papá, mis tíos y amigos suyos que hacen referencia a “aquellos tiempos” contando cómo “le sufrieron”, es decir cuánto les costó salir del pueblo y cómo se vieron orillados a pedir asilo a personas que vivían en la ciudad o a viajar todos los días para acudir a su trabajo.

Cuando yo era niña, y vivíamos en Los Campos, mi papá trabajaba en la ciudad de Aguascalientes y se trasladaba diariamente en autobús. Él platica que se levantaba a las 4:00 a.m. para tomar el autobús de las 5:00, llegar a la ciudad alrededor de las 6:30 y tomar otro autobús urbano que lo dejara en su trabajo a las 7:00, que era su hora de entrada. Recuerda cómo, muchas ocasiones, se quedaba a trabajar horas extras, llegando a casa entre las 9:00 y 10:00 p.m. para seguir con la misma rutina al día siguiente. Menciona, en tono de broma, que mi hermano y yo casi ni lo conocíamos ya que prácticamente lo veíamos los sábados y domingos pues entre semana él salía de casa mientras dormíamos y a su llegada también estábamos ya dormidos. Esta situación implicaba más cansancio para él, un considerable gasto en transporte y poco tiempo de convivencia familiar. Por esta razón, cuando yo tenía alrededor de 6 o 7 años mis papás probaron vivir en la ciudad de Aguascalientes.

Entre mis recuerdos de infancia se encuentra una imagen que refiere a ese tiempo, en la cual estoy junto a mi mamá, ambas entre vapor, bañándonos con agua caliente que cae de la regadera dentro del baño de la casa en la que vivimos. Según los relatos de mi papá y mi mamá sólo vivimos dos semanas en esa casa, pues ambos estaban muy apegados a mis abuelos y abuelas y mi papá, además, tenía una conexión emocional muy fuerte con mi bisabuelo y bisabuela paternos, por lo cual no quería distanciarse de ellos. Entonces, nos regresamos a Los Campos.

Fue hasta 1994, cuando mis papás tomaron nuevamente la decisión de vivir en Aguascalientes, debido a que el gasto en transporte cada vez era más significativo. Además,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

para entonces ya habían fallecido mi bisabuelo y bisabuela paternos, quienes representaban uno de los lazos afectivos más fuertes de mi papá con Los Campos. Aunado a esto, le habían ofrecido a mi padre la posibilidad de comprar una casa mediante un crédito del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y, luego de la insistencia de su jefe directo para que aprovechara el crédito, mi papá aceptó. Para ese tiempo yo tenía 10 años.

Nos mudamos entre junio y julio, justo al finalizar el ciclo escolar en el que yo había concluido el cuarto grado de primaria y mi hermano Adán el segundo, mi hermano Alejandro no asistía todavía a la escuela, pues contaba apenas con 3 años. Recuerdo que me costó mucho adaptarme a mi nueva vida, lejos de mis amigas y de mis abuelitos y abuelitas. Incluso, entre mis pensamientos estaba la idea de insistirle a mi papá que nos regresáramos a Los Campos. Sentía que tenía la posibilidad de persuadirlo, pues regularmente escuchaba mis peticiones. Tal vez no insistí lo suficiente, tal vez no fui escuchada... muchas cosas cambiaron, yo cambié y, 27 años después, no hemos regresado a vivir al pueblo.

A pesar de las dificultades para adaptarme, cuando lo hice, comencé a pensar que habernos mudado fue lo mejor que me pudo pasar. No es posible saber cómo habría sido mi vida si nunca hubiéramos salido del pueblo, tal vez yo habría tenido la inquietud de estudiar y lo habría hecho a pesar de las dificultades que esto implicaba, o quizá me habría casado y sería ama de casa y madre, como mi entorno familiar esperaba que lo hiciera.

Migrar a la ciudad me llevó a conocer una realidad distinta y muchos años después también me abrió la posibilidad de “ser pintora o maestra”. Lo que parecía un sueño imposible se hizo realidad: ese anhelo, sueño, o como se quiera llamar a ese deseo de ser pintora o maestra que yo expresaba desde alrededor de los 5 años, cuando alguien me preguntaba ¿Qué quieres ser de grande Bere?

Por supuesto, fue necesario que pasaran muchas cosas para hacer esto posible, tuve que aferrarme a ese sueño y trabajar duro para lograrlo, pero vivir en la ciudad fue el primer o uno de los primeros factores que contribuyeron a alcanzarlo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pero la historia de mi vida y la de mi familia son sólo unas cuantas entre tantas otras historias de personas originarias de Los Campos que han migrado a diferentes lugares, ya sea dentro o fuera del país.

Como previamente he señalado, hasta donde sé, entre los lugares a los que hemos migrado buena cantidad de originarios de Los Campos destacan Aguascalientes, la ciudad de México y el estado de California, en Estados Unidos y la mayoría de los casos que conozco son historias de migración que tuvieron lugar entre hace 4 y 2 décadas y estuvieron motivados por dificultades económicas y la búsqueda de empleos y salarios que permitieran sobrevivir a las familias.

No cuento con cifras pero es probable que actualmente sea menor la cantidad de personas originarias de Los Campos quienes se ven orilladas a dejar de radicar en el pueblo por cuestiones económicas. Esto se debe a varias circunstancias, por un lado, muchas personas laboran en empresas (sobre todo de la industria automotriz y maquiladoras textiles), principalmente en la ciudad de Aguascalientes, las cuales les proporcionan transporte que cotidianamente los lleva hasta el lugar de trabajo y los regresa al pueblo después de su jornada laboral. De esta forma los traslados son más directos y los empleados ya no se ven forzados a reservar parte de su salario para pagar los pasajes diarios.

Otro factor importante es el hecho de que los ingresos percibidos por quienes salen diariamente a trabajar a las empresas, así como las remesas enviadas por migrantes que radican en Estados Unidos, dinamizan el comercio en el pueblo y hay más personas dedicadas a esta actividad, vendiendo distintos productos y servicios.

Además, los programas gubernamentales dirigidos a la población rural, como becas escolares, apoyos a madres solteras y personas de la tercera edad, son ventajas que hace dos décadas y media, cuando mi familia y yo nos mudamos, no llegaban a la localidad.

También considero pertinente señalar que, de acuerdo a los casos que conozco, la mayoría de quienes nos vimos orillados a migrar seguimos manteniendo un vínculo importante con Los Campos. Aunque mi papá y algunas otras personas me han comentado sobre gente que ha migrado y no desea volver al pueblo.

### *El apego al terruño*

La distancia espacial entre Los Campos y buena parte de sus originarios y originarias quienes radicamos en otros lugares suele estimular la nostalgia. Lo percibo cuando buena parte de mis familiares que ahora residen en la ciudad hablan de los tiempos en que vivían en Los Campos; platican sobre sus juegos infantiles y la convivencia, sobre las carencias económicas, las inclemencias del tiempo y los lugares en los cuales esto sucedía.

En los relatos que he escuchado se da muestra del cariño por el territorio. Los Campos son el pueblo, las parcelas, las presas, los caminos, los cerros. Son los mezquites, los pirules, los álamos, las palmas, las biznagas, las piedras, la tierra... todo eso y más está en nuestras memorias, funcionando como “monumentos” (en el sentido de testimonios y recuerdos)<sup>150</sup>. Hasta la fecha creo que el reconocimiento de los lugares, el apego por el territorio, es algo que tenemos en común muchas personas originarias de Los Campos, tanto quienes hemos migrado, como tantas otras que continúan viviendo en el ejido. No por nada cada vez que publico en Facebook fotografías de sitios de Los Campos, la respuesta de las y los originarios usuarios de esta red social es inmediata y positiva prácticamente en su totalidad; así, estas publicaciones son las que más *likes* y comentarios reciben.

Desde mi punto de vista, esas imágenes muestran las calles, las presas, etc. en las que tuvieron, o tienen, lugar algunas de nuestras vivencias, de manera que al identificar lo que ellas nos muestran reconocemos el territorio, al mismo tiempo que nos reconocemos a nosotros y nosotras en él. Es por eso que resultan significativas. Me oriento a pensar que esto mismo estimula el deseo de volver al pueblo, ya sea de visita un fin de semana, un periodo vacacional o regresar para quedarse a vivir en él.

La conexión parece tan fuerte que incluso si no es posible volver en vida para quedarse, se volverá después del último suspiro. Muchas veces he escuchado decir a mis familiares y otras personas quienes ya no viven en el pueblo, que cuando mueran quieren ser sepultados en Los Campos o simplemente dan por hecho que así será. A eso se refieren

---

<sup>150</sup> “Así, los caminos y los cruces de rutas en Francia tienden a volverse “monumentos” (en el sentido de testimonios y recuerdos) en la medida en que su nombre de bautismo los sumerge en la historia.” (Marc Augé, *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2000), 75.



cuando mencionan que el panteón es “la casa de todos”. “Todos” somos las y los originarios de Los Campos y es nuestra casa porque ahí nos quedaremos, en nuestra tierra.

Hace años viendo una película me resultó significativo uno de los diálogos en el que uno de los personajes decía que “uno es de la tierra donde están enterrados los abuelos”, en mi mente quedó guardado como “uno es de la tierra donde están enterrados sus seres queridos” porque para ese momento mi mamá ya había partido de este mundo y justamente sepultamos su cuerpo en Los Campos. Tiempo después falleció mi abuelita materna y la sepultamos al lado de mi mamá. Cuando esto sucedió pensé que ese día yo era más de Los Campos, mis raíces se anclaron más a esa tierra. Esa primera ocasión, luego de la misa de cuerpo presente íbamos caminando hacia el panteón, me recuerdo volteando hacia abajo, observando cada uno de mis pasos, viendo el suelo que tantas veces he pisado y aunque sentía como si levitara, el lazo entre mis pies y la tierra se hacía más fuerte. Mi cuerpo no flotaba, flotaba mi mente, mientras mis pasos eran más pesados que nunca, cargando el dolor más fuerte de mi vida. Cuando murió mi abuelita, la situación prácticamente se repitió. Ahora también están sembrados en ese lugar mi abuelito paterno, uno de mis hermanos y mi abuelita paterna ¿Son suficientes las palabras para expresar el dolor y el vínculo con esa tierra?

"[...]

-No nos iremos -dijo-. Aquí nos quedamos, porque aquí hemos tenido un hijo.

-Todavía no tenemos un muerto -dijo él- Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra.

Úrsula replicó, con una suave firmeza:

-Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, me muero.

[...]"

*Cien años de soledad*

Gabriel García Márquez

Sé de muchas personas originarias del pueblo que regresan ya muertas porque así lo pidieron en vida y aunque no todas son visitadas por sus familiares, muchas de las tumbas funcionan como enlaces entre ese territorio y las familias de los fallecidos.

La pertenencia territorial, el cariño por esa tierra rebasa las proyecciones sobre la vida.

“[...]”

Que digan que estoy dormido  
Y que me traigan aquí  
México lindo y querido  
Si muero lejos de ti

Que me entierren en la sierra  
Al pie de los magueyales  
Y que me cubra esta tierra  
Que es cuna de hombres cabales  
[...]

*México, lindo y querido*

(Canción popularizada por el cantante Jorge Negrete)

Entonces, me parece que se puede hablar de Los Campos como un “lugar antropológico”, retomando el concepto de Marc Augé, quien lo plantea como “la construcción concreta y simbólica del espacio, que no podría dar cuenta por sí sola de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por humilde o modesto que sea”<sup>151</sup>, lugar que tiene características identificatorias, relacionales e históricas.

Esta construcción concreta y simbólica y sus características identificatorias, relacionales e históricas se hacen evidentes en las pláticas de las personas originarias de Los Campos, cuando nos identificamos con el lugar, cuando nos relacionamos en él y con él y en esa medida vivimos en la historia. Al anclar nuestras memorias a este lugar nos encontramos a nosotros mismos en sus edificios, en su suelo, en sus paisajes.

Pero si Los Campos es el “lugar antropológico” para muchas personas originarias del pueblo, a pesar de radicar en otros espacios geográficos, cabe preguntarse si somos habitantes de “no lugares”, es decir, en qué medida somos solitarios que no interactuamos con otras personas, que no estamos interesados en establecer lazos afectivos fuertes con los vecinos de

---

<sup>151</sup> Augé, *Los no lugares: espacios del anonimato*, 57-58.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las ciudades en las cuales residimos, porque esos sitios no los vemos como “nuestra casa”, sino como un lugar que esperamos sea de paso y si, entonces, “El retorno al lugar [a Los Campos] es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares (y que sueña, por ejemplo, con una residencia secundaria arraigada en las profundidades del terruño).”<sup>152</sup>

En una reflexión muy inmediata podría parecer que así es, no obstante, es preciso destacar los matices, pues, por ejemplo, aunque mi padre manifiesta el deseo de volver a vivir en Los Campos y cuando habla de su casa y de su huerta en este ejido lo hace de forma emotiva y con orgullo, recientemente también ha aclarado que ya no está muy seguro de regresar. Sus planes se vinieron abajo con la muerte de mi madre. Ellos planeaban volver al pueblo una vez que mi papá se jubilara para vivir su vejez allá, en su tierra. Mi papá reconoce su cariño por el territorio en donde nació y creció pero también desde hace tiempo señaló “si tanto yo como mis padres morimos de viejos, ellos morirán antes que yo, entonces, al no estar Tere, ni mis papás, no sé si tenga sentido vivir en Los Campos, pienso que querría estar donde estén ustedes, mis hijos, y yo imagino que estarán aquí en Aguascalientes” ¿Será que las circunstancias pueden llevar a que esta ciudad funcione como un segundo lugar antropológico para mi padre? ¿Podrá sentirse “como en casa” y recordar el pasado vivido en este lugar tal como lo ha hecho con Los Campos, será incluso que de alguna manera ya lo hace?

### ***Del valor de la tierra***

#### *Los motivos para vender las parcelas*

Retomando el aspecto del apego a la tierra me parece importante mencionar otros casos mediante los cuales puede reflexionarse al respecto y que, además, tienen relación con el valor que esta puede tener, tanto en términos simbólicos como económicos. Algunos de estos casos se relacionan con la posibilidad de venta de las parcelas por parte de las personas ejidatarias-posesionarias o sus familias.

---

<sup>152</sup> Augé, *Los no lugares: espacios del anonimato*, 110.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aquí cabe aclarar que si bien, al ser territorio ejidal, las parcelas de Los Campos tienen ciertas restricciones legales para ser vendidas, este tipo de transacción puede llevarse a cabo al interior del ejido, siempre y cuando la asamblea ejidal otorgue su visto bueno. Una vez hecha esta aclaración introduciré el relato de la venta de una parcela y las circunstancias que llevaron a la familia del ejidatario en cuestión a venderla.

Lo recuerdo siempre bromista, “mal hablado” y con una jauría de perros tras de él. Todo esto me hacía percibirlo como alguien alegre, a pesar de que, escuchando a otras personas contar algunas anécdotas sobre su vida, parecía que tenía muchos motivos para no ser la persona más feliz.

Su nombre era Ruperto y no sé por qué mucha gente, incluso algunos familiares le llamaban “la limosna”. Me cuentan que alguna vez se casó y llevó a vivir a su esposa a la casa de sus padres y hermanos, al monte. Su esposa estaba enferma, tenía epilepsia y una ocasión se cayó de un árbol. Al parecer, por su estado de salud, y viviendo entre parcelas y nopales, en donde en caso de emergencia médica había que desplazarse hasta el pueblo, los padres de ella decidieron llevarla de regreso con ellos. Nunca regresó al monte, nunca más regresó con Ruperto. Él no se volvió a casar, ni tuvo hijos.

Siendo joven, Ruperto trabajó en las parcelas de la familia y también en otras de personas ajenas, así, sus actividades laborales eran preminentemente agrícolas y ganaderas. Hace algunos años, realizando este tipo de tareas, tuvo un accidente en la parcela en donde trabajaba, sufriendo quemaduras importantes en su cuerpo, no obstante, después de una dura convalecencia se recuperó. Contó con el apoyo económico de quien en ese momento era su patrón y de algunos de sus sobrinos para pagar los gastos médicos, también fueron estos últimos quienes lo apoyaron moralmente y estuvieron a su cuidado en el hospital. Su padre y madre habían fallecido años atrás, al igual que su hermana, mientras tanto, sus dos hermanos estuvieron al pendiente pero no directamente en la unidad médica.

Ignoro si fue luego de este accidente o lo había hecho desde antes, pero, Ruperto dejó claro a sus hermanos y a sus sobrinos y sobrinas, quienes eran sus familiares más cercanos, que él estaba reservando su parcela para que cuando falleciera la vendieran y pagaran los gastos del funeral. No quería provocarles preocupaciones ni problemas económicos cuando ese momento llegara.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luego de su recuperación él continuó trabajando en parcelas ajenas, estuvo varios años a cargo de un pequeño rancho agrícola y ganadero, cerca de Villa Juárez, Ags. También allá siguió rodeándose de perros, supongo que eran buena compañía para él y para sus compañeros de trabajo, quienes vivían en aquel lugar, alejados del pueblo.

En 2017, encontraron a Ruperto, en el rancho en donde trabajaba. Estaba inconsciente y tirado en el piso, lo llevaron al hospital en donde estuvo varios días. Luego, una de sus sobrinas y un sobrino decidieron sacarlo del hospital y llevarlo a Los Campos “para que falleciera allá”. Estuvo en casa de su hermano José recibiendo visitas médicas. Se veía como si estuviera dormido, pero conectado al suero y con oxígeno. El día que fui a visitarlo me encontré con su hermano Juventino y, mientras platicaba con él, me preguntó mi opinión respecto a la posibilidad de vender la parcela de Ruperto, para “hacerle la lucha”, es decir, buscar una mejor atención médica para él. Me dijo algo así como: “¿usted cómo ve, cree que este bien vender la parcela? es que, es un recuerdo de mi padre”. Yo sabía que mi bisabuelo Esteban fue quien le heredó esa parcela a Ruperto, mi tío abuelo. Entonces le contesté a mi tío Juventino: “Sé que es un recuerdo de mi abuelito Esteban, pero ¿tú crees que desde donde él está prefiere que conserven la parcela, a que la vendan para intentar salvarle la vida a su hijo?” Juventino coincidió conmigo en que mi bisabuelo preferiría que su tierra fuera vendida para que su hijo tuviera una mejor atención y se recuperara.

No fui la única persona a quien Juventino le hizo esta pregunta, también lo consultó con otros familiares y luego de esto decidió buscar a quién podía comprar la parcela. Sin embargo, ya no hubo tiempo para “hacerle la lucha”, al día siguiente por la mañana, Ruperto falleció. Su tierra fue vendida, tal como él lo había pedido años atrás, para pagar los gastos de su funeral.

Aunque son varios los temas y las reflexiones que me surgen al pensar en la vida de Ruperto, para los propósitos de este apartado me enfocaré en las circunstancias en las que fue vendida su parcela, su posesión más preciada, o, en este caso podría decirse, casi la única en el sentido material. Pero para ello también es importante retomar los comentarios de otras personas de Los Campos cuando les he preguntado su opinión acerca de la posibilidad de que ellas o sus familiares vendieran sus parcelas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A partir de las entrevistas realizadas, he escuchado respuestas como “no me gustaría que mi papá o mis hermanos vendieran las parcelas, porque son recuerdos de mi abuelito”, “si mi papá vendiera la parcela ya no tendríamos a donde ir a comer, de día de campo; allá es a donde vamos siempre, por eso no me gustaría”. Alguien más afirma: “la tierra no debe venderse, porque no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a ella”, otra persona comentó que antes no se preocupaba por eso, pero luego de que su abuelita paterna vendió una parcela a un precio muy bajo, y pronto se le acabó el dinero, quedándose sin tierra, opina que “no debe venderse, o al menos no tan barata, porque la tierra es el mejor patrimonio”.

Dos de las personas que más énfasis hicieron en el valor sentimental de la tierra señalaron respectivamente: “No me gustaría vender mi parcela, porque le tengo cariño, aunque no da para mantenerse. La tengo porque hay un cariño, como un recuerdo” y

No me gustaría que mi papá vendiera su parcela porque son herencias que traen mucho sentimiento. Independientemente de que sea o no productiva, tiene valor sentimental. Quien tiene ese tesoro de tener tierra es una chulada, es algo muy bonito porque tener tierra donde cultivar algo te humaniza, te llena, y no de presunción ni esas cosas, sino de sentirte bien. Quien la tiene debería de conservarla por eso y muchas razones.

Asimismo, hubo una persona cuyos comentarios y expresiones faciales me dejan ver su apego al campo (tanto a la tierra, como a la actividad agrícola), quien me compartió su forma de pensar y algunas observaciones que ha hecho en torno a este tema. Me compartió lo que ha visto respecto a la incertidumbre de algunos abuelos quienes ante el desinterés de sus familiares en torno a las labores agrícolas les dicen “pues a ustedes no les gusta esto, yo sé que van a vender, pero si quiera háganlo hasta que yo me muera, ahorita no quiero que hagan nada”. Como él dice, esos señores ya traen “la espinita”, es decir, la idea en la mente, de que sus familiares van a deshacerse de las parcelas que ellos les puedan dejar. Coincido con él, en que esta es una de las preocupaciones más constantes de dichas personas, incluso de algunas de mi generación, quienes señalan que ellos no venderían por el apego que tienen por su parcela, pero están casi seguros que al heredarlas a sus hijos estos las venderán de inmediato.

Aunque entre los autores de los comentarios citados se encuentran personas jóvenes que no ven la venta de las parcelas como la mejor opción, ya sea por cuestiones emocionales o económicas, también hay quienes contemplan esta posibilidad con el objetivo de que los

campesinos, dueños de las parcelas, aprovechen el dinero que obtendrían por la venta, luego de tantos años de sufrir carencias, pues pronostican que en un futuro, cuando estos campesinos ya no vivan y las tierras sean heredadas a los descendientes, ellos las venderán sin reparos, ya que “no les costó trabajarlas y mantenerlas”, siendo los beneficiados de los sacrificios de sus padres o abuelos.

Percibo, en su tono de voz y expresión corporal, que este panorama que predicen les parece injusto, pues eso representaría no apreciar los “sacrificios” (tanto el trabajo realizado como las privaciones materiales) de quienes hasta ahora han mantenido las tierras, por motivos emocionales. Manifiestan, entonces, cierto desencanto en torno a la posibilidad de que los descendientes pusieran lo económico por encima de lo emocional sin siquiera dudarlo.

En muchos casos, tales predicciones en torno a la venta parecen lógicas, pues también he escuchado a personas (principalmente jóvenes) afirmar, sin ningún titubeo, que si su padre o algún familiar les heredaran una parcela la venderían debido a que no les interesa la agricultura.

Identifico que dichas personas tienen expectativas encaminadas a un modo de vida diferente. Aun viviendo en este pueblo y mostrando el deseo de continuar radicando en él, manifiestan haber tenido poco contacto con las labores agrícolas, pues han marcado distancia de éstas, dejando claro a sus familias que sus intereses son otros. También señalan que les gustaría que el pueblo fuera más parecido a una ciudad, que hubiera lugares de reunión y tiendas de autoservicio, como en las zonas urbanas. No obstante, reconocen que les gusta vivir en Los Campos, porque ahí tienen la libertad de salir que no poseen en la ciudad, al menos esa ha sido su experiencia cuando han vivido temporadas en Aguascalientes o han visitado durante un par de semanas, a alguien de su familia que reside en alguna ciudad.

Me parece, entonces, que sus comentarios respecto a la posibilidad de vender las parcelas en caso de llegar a poseer alguna, tiene relación directa con que sus prioridades son distintas a las de sus antecesores. Además, siendo tan jóvenes han vivido en un mundo en el cual cada vez se da más importancia al dinero, aunado a que probablemente muchos de ellos y ellas a su edad no han experimentado pérdidas emocionales fuertes que les lleven a encontrar valor emocional en ciertas posesiones (entre ellas la tierra).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A partir de lo anterior, considero que el valor de la tierra puede ser pensado tanto en términos simbólicos como económicos. El primero está dado por el apego o el cariño que se pueda tener al territorio, casi siempre por ser el escenario de experiencias infantiles significativas, o de relaciones importantes y vivencias alegres en distintos momentos de la vida; también por ser el lugar en donde nosotros/nosotras o integrantes de la familia emocionalmente cercanos, que ya no están presentes de manera física, han enfocado sus esfuerzos y su trabajo.

El valor económico de la tierra, por otro lado, está presente como sucede con casi todo en el sistema capitalista. Lo interesante, y a la vez complicado, de la posible venta de las parcelas es que, en muchos casos, ocurre en la encrucijada en donde hay que elegir entre aprovechar el valor económico comercial que tiene la tierra y su valor simbólico emocional. En casos en donde la salud o la vida están en riesgo, muchas personas eligen desprenderse de una posesión con un valor simbólico emocional muy importante, pero con el objetivo de tener la posibilidad de conservar algo aún máspreciado, también en términos emocionales: la vida de un ser querido.

El precio pagado por los compradores en circunstancias de este tipo suele ser desventajoso para las personas vendedoras, a quienes les urge conseguir dinero y no tienen mucho tiempo, conocimiento, o posibilidades en general, de negociar un mejor trato.

#### *Una oferta de renta con olor a venta*

Fue durante una visita a mi abuelita y abuelito paternos a finales de 2018, cuando me enteré sobre la oferta que estaban recibiendo un grupo de ejidatarios y posesionarios del pueblo, por parte de una compañía, para rentar un buen número de parcelas localizadas en el área conocida como El Llano y Las Cardonas (una zona del ejido de Los Campos), las cuales serían usadas para instalar paneles solares y generar energía eléctrica.

Según la información que en ese momento me compartió mi abuelito, y que posteriormente reafirmarían otros campesinos y autoridades ejidales, las condiciones del trato estaban siendo establecidas por la empresa interesada y consistían en un contrato de renta a 30 años; el pago por hectárea sería de 12 mil pesos anuales, los primeros 12 años y



después del año 13 sería de 13 mil pesos, quedando entonces de manera congelada hasta cumplir los 30 años del contrato. El pago se realizaría de manera anual.

Varios aspectos me interesaron y también me alarmaron sobre dicha oferta. El que primero resonó en mi mente fue la afirmación de mi abuelito respecto a que después de rentar las tierras, estas “ya no iban a servir para sembrar, pues estarían totalmente quemadas”, es decir, los nutrientes de la tierra morirían impidiendo que fueran productivas, o eso fue lo que les mencionaron quienes estaban haciendo la oferta. Después de 30 años que terminara el contrato las tierras quedarían inservibles en términos agrícolas.

Escuchar esta afirmación me alertó, comencé a preguntarme si esto era cierto y, en caso de que lo fuera, ¿podría esto tener también repercusiones más amplias en el medio ambiente y en la salud de personas que viven cerca de esta área? Dejando volar mi imaginación me pregunté si existiría el riesgo de que la captación de energía solar en terrenos de gran extensión generara radiación peligrosa para la salud humana.

Reconozco también que en la afirmación de que “Después de 30 años que terminara el contrato las tierras quedarían inservibles en términos agrícolas”, me generó cierta nostalgia. Pensar en una tierra a la que se le arrebatara la posibilidad de dar vida me pareció algo muy triste.

Por otro lado, pensé en silencio “¡30 años! ¿Cuántas cosas pueden pasar en 30 años?” y es que tanto el tiempo, como la cantidad de dinero que la empresa estaba dispuesta a pagar a los ejidatarios y posesionarios, me preocuparon desde la primera charla sobre el asunto. Me pregunté, también en silencio, cuánto podrían valer 13 mil pesos dentro de 30 años, es decir, qué valor adquisitivo tendría esa cantidad, considerando los constantes aumentos en el costo de productos y servicios. No mencioné de inicio nada, haciendo el esfuerzo por prestar atención a lo que escuchaba.

Luego de escuchar a mi abuelito, le hice algunas preguntas cuyas respuestas él desconocía, de manera que teniendo presentes estas interrogantes me dispuse a entrevistar a algunos campesinos cuyas parcelas se encuentran en el área de El Llano y que por tanto estaban recibiendo la oferta. Escuchándolos, me percaté que la mayoría tenían información incompleta y no podían responder algunas de mis preguntas. También comprobé lo que ya

me había comentado mi abuelito: que algunos estaban dispuestos a rentar y otros no querían hacerlo.

Posteriormente, entrevisté al presidente del comisariado ejidal en turno. Esto me dio la posibilidad de obtener una información más completa, lo que, sin embargo, me inquietó aún más, pues él me comentó que la empresa interesada en rentar alrededor de 1000 hectáreas (gran parte de las cuales corresponden al ejido de Los Campos) era una empresa española. Mientras que la mediación y labor de convencimiento hacia los ejidatarios-posesionarios la estaban llevando a cabo funcionarios de instancias agrarias estatales y federales.

Saber que quienes intentaban persuadir a los campesinos de rentar sus parcelas, señalándoles que era una excelente oportunidad para ellos, eran precisamente los funcionarios públicos de instancias que deberían orientarlos y proteger sus intereses, desde mi punto de vista, complicaba el asunto, pues la información que yo tenía me hacía pensar que la propuesta era considerablemente desfavorable para los campesinos y tremendamente ventajosa para la empresa. Pero esta era mi opinión, influenciada por las reflexiones en torno al valor de la tierra y a la capacidad adquisitiva del dinero (en específico de nuestra moneda), influenciada también por mis lecturas sobre cuestiones de capitalismo y desigualdad social, por mis interrogantes respecto a qué entendemos por calidad de vida, influenciada entonces por mi experiencia de vida, en la cual un elemento muy importante ha sido mi posibilidad de estudiar y convivir con personas reflexivas y críticas. Sin embargo, mis reflexiones, mis lecturas, mis interrogantes, mi posibilidad de estudiar y la convivencia con personas críticas no son aspectos que comparta con la mayoría de los campesinos, a quienes me gustaría hablarles y pedirles que fueran muy cuidadosos al tomar su decisión.

El hecho de que se tratara de una empresa extranjera me llevó a pensar en la explotación de los recursos naturales y la llamada reforma energética que tanto revuelo causó (en el sexenio de Enrique Peña Nieto). También me hizo recordar una noticia que había leído tiempo atrás sobre un caso de renta de territorios ejidales en el municipio de Tlahualilo, Durango (Ejido La Sierrita de Galeana), a la compañía canadiense Excellon Resources<sup>153</sup>.

---

<sup>153</sup> En ese momento esa era la referencia más clara que tenía sobre casos controversiales de grandes empresas que se benefician de los recursos naturales de una localidad, causando daños al entorno y sin retribuir económica y socialmente a la población del ejido en cuestión, no obstante, ahora tengo otras referencias tales como el caso del pueblo de Cachimbo que se encuentra en la frontera de Oaxaca y Chiapas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Este caso se hizo conocido por las demandas entre la empresa y los ejidatarios, luego de que la primera hiciera exploraciones en terreno ejidal no rentado y ante el descontento y demanda de los ejidatarios para rescindir el contrato, así como la protesta y el campamento a las afueras de la empresa, esta última argumentara que afectaron sus operaciones y ganancias y dejó de hacer el pago por la renta. Así, los ejidatarios fueron desalojados por la fuerza y la empresa los demandó por pérdidas (de ganancias), exigiendo una indemnización a pesar de que esta dejó de hacer el pago por la renta y continuó trabajando y obteniendo beneficios económicos cuantiosos mientras los procesos de resolución tenían lugar<sup>154</sup>. La aproximación a este caso me ofrecía elementos para considerarlo como un abuso por parte de la compañía canadiense, convirtiéndose en un ejemplo al que, en primera instancia, cuesta dar crédito: ¿cómo es posible que, además de incumplir con lo acordado, la empresa tuviera la deshonestidad de demandar legalmente a quienes intentaron hacerse escuchar y exigir sus derechos?, ¿cómo es posible que un tribunal unitario agrario diera un fallo ordenando a los ejidatarios pagar una indemnización a la empresa extranjera para que sus tierras fueran regresadas, manteniendo de esta manera un embargo inconstitucional, violatorio del artículo 27?

Recordar ese caso me inquietó y volví a considerar necesario que los ejidatarios y poseionarios tomaran su decisión con cuidado. Eso pensaba yo, pero ¿qué podía hacer al respecto?

Decidí conversar con varias personas del pueblo (hablé con hombres ejidatarios y poseionarios, sin embargo, también toqué el tema con algunas mujeres), para hacer explícitas mis dudas y compartirles mis inquietudes. Eso fue lo que hice con mi papá y mis abuelitos materno y paterno, así como con el presidente del comisariado ejidal. También lo llevé a cabo, aunque en menor medida, con otros ejidatarios y poseionarios que tienen parcelas en el área seleccionada por la empresa. Sus puntos de vista fueron reveladores.

---

<sup>154</sup>José Ignacio de Alba, "Ejido deberá indemnizar a minera canadiense", <https://piedepagina.mx/ejido-debera-indemnizar-a-minera-canadiense/>  
Dulce Olvera, "Ejido de Durango tiende la mano a minera... y ésta explora sin contrato" <https://www.sinembargo.mx/25-06-2016/3057612>  
Leopoldo Ramos, "Minera canadiense explota La Sierrita de Galeana sin pagar renta ni cumplir contrato" <https://www.jornada.com.mx/2017/05/18/estados/033n2est>

Al preguntarles si les parecía una buena oportunidad rentar su tierra en las condiciones establecidas por la empresa me encontré con respuestas y argumentos como los siguientes:

“Es muy buena oportunidad, vamos a estar recibiendo dinero sin trabajar”;

“Claro que es muy bueno, fíjese, yo tengo 10 hectáreas allá, o sea que me van a pagar 120,000 pesos al año y sin hacer nada”;

“Yo creo que es algo bueno y ojalá que se haga realidad porque, así, algunas personas que han sufrido mucho, verían recompensado su sufrimiento, al fin tendrían una retribución para vivir sin preocupaciones por el resto de sus días”.

“Pues a mí se me hace duda, yo digo que deberían pagarnos desde el inicio la cantidad correspondiente a los 30 años, mi hermano me dijo que allá por Sarabia también les ofrecieron rentar, pero a ellos sí les pagaron todo desde el inicio, no como aquí que dicen que van a pagar cada año.”

“Estaría bien que nos pagaran todo desde el principio porque de aquí a 30 años, ¿usted cree?, yo ya ni voy a estar, con la edad que tengo, no creo aguantar [estar vivo].”

“Yo no estoy de acuerdo, porque dicen que las parcelas ya no van a servir. Y, pues, uno le tiene cariño a sus tierras.”

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

“Usted debería platicar con mi compadre,  
porque él tiene un hijo que nos aconsejó que nos esperáramos  
y que nos pusiéramos listos antes de aceptar cualquier trato.”

“Mi compadre no quiere rentar que porque le ha invertido mucho ahí,  
pero yo le digo que debería aceptar  
porque en unos cuantos años va a recuperar lo que ya invirtió  
y después de eso va a seguir recibiendo dinero sin trabajar.  
Pero él dice que no quiere porque está cumpliendo su sueño  
de tener sus parcelas, con pozo y hacerlas producir.  
Yo le digo que lo puede hacer en otro lugar,  
pero hasta ahora no quiere, ojalá pronto cambie de opinión.

Como puede verse, los puntos de vista son distintos, y justamente este fue uno de los elementos para que las negociaciones con la empresa se retrasaran. Según los comentarios que me hicieron algunos campesinos (al preguntarles sobre este asunto), a finales del 2020 tenían noticias al respecto y su impresión era que definitivamente no se llegó a ningún acuerdo. Ignoro si la empresa perdió el interés, si las complicaciones para negociar con los ejidatarios o poseionarios llevaron a elegir otro lugar o si incluso el cambio de administración federal, con la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador y una política más proteccionista, haya influido en esto. Sin embargo, me parece importante hacer la narración de lo sucedido para los objetivos de esta investigación, pues a partir de las opiniones y posturas de los campesinos involucrados es posible entender algunas de sus percepciones, aspiraciones y preocupaciones, al igual que las mías.

Así, leyendo sus respuestas respecto a la posibilidad de aceptar el trato que les ofrecían, detecto el interés de obtener dinero, bajo la idea de que esto garantizará una mejor vida; identifico el cariño a la tierra que algunos de ellos ponen por encima de lo económico; encuentro la aspiración a acceder a la justicia social, mediante cierta retribución por el sufrimiento vivido a causa de la pobreza; percibo, en algunos, cierta desconfianza en torno a

lo que se les señala como una gran oportunidad y encuentro asimismo, en buena parte de las personas entrevistadas, una valoración positiva acerca de la posibilidad de recibir dinero sin tener que trabajar.

***De la vocación y el valor de la profesión/oficio y su aportación social / ¿Cómo ganamos el dinero?***

Respecto a lo positivo de poder recibir dinero sin trabajar, considero, se trata de un asunto complejo:

1) Entiendo que muchas de estas personas han trabajado arduamente durante su vida, sin obtener una retribución económica que les permita cubrir sus necesidades básicas sin preocupación y eso es una cuestión de injusticia social.

Al respecto, me he preguntado si el adjetivo “trabajador”, usado en el contexto como algo positivo, como digno de admiración, se convierte en una característica admirable por tener implícito cierto sacrificio, por estar forzado, en muchos casos, a hacer algo que no se desea, para poder tener un ingreso monetario. Esta interrogante me surge pensando en algunos originarios de Los Campos cuya perspectiva está más cercana a la religión católica, en la cual el sacrificio y la pobreza son entendidos como una posibilidad de acceder al cielo y acercarse a Dios.

No obstante, en algunas personas que hablan del sacrificio y afirman que los pobres están más cerca de Dios, he observado también la esperanza de recibir una retribución económica y reconocimiento social, en algún momento de su vida terrenal. Entonces me pregunto si el discurso de que “sacrificarse, trabajar arduamente y seguir siendo humilde (pobre) permitirá ganarse el cielo” no es más que el último recurso para consolarse cuando el acceso a la justicia social parece muy lejano o definitivamente imposible.

2) Considero que la noción de “calidad de vida”, frecuentemente relacionada al modo de vivir al que se aspira de manera predominante, incluye el acceso a “cosas vendibles-comprables”, a productos y servicios vinculados con lo urbano y la modernidad, y entonces parece que la única ruta para tener una buena vida es ganando dinero.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pero, si el dinero es tan indispensable, tanto para cubrir necesidades primarias como para acceder a una “calidad de vida” que vaya más allá de cubrir aquellas necesidades, resulta pertinente preguntarse ¿Qué debemos hacer para ganar dinero?, ¿es legítimo ganarlo como sea?, ¿vale la pena sacrificarnos o sacrificar a otros para conseguir dinero?, ¿o hay que intentar ganarlo siguiendo ciertos principios?, y en ese caso ¿cuáles serían esos principios? Se trata de un conjunto de preguntas que poco se discuten, al menos de manera explícita, en contextos como Los Campos, pues, ante la necesidad económica apremiante, las personas se movilizan para conseguir los recursos, habiendo o no reflexionado acerca de las repercusiones que sus formas de conseguir dinero tendrán en su vida y las de otras personas.

Basándome en la observación participante y en las conversaciones y entrevistas que he realizado, me atrevo a decir que en el discurso expreso, de la mayoría de las y los originarios de Los Campos, encuentro una preocupación constante por obtener dinero (para beneficiarse de las cosas que éste puede comprar) y una falta de atención en las posibles contribuciones que su trabajo puede o podría hacer a la sociedad. En este sentido me parece importante preguntarse si lo que hacemos (nuestro oficio o profesión) más allá de procurarnos dinero le aporta algo a alguien (ya sea a nosotros mismos o a la sociedad y qué es eso que aporta).

A partir de esto, me cuestioné sobre las posibles diferencias entre la percepción de algunos campesinos mayores acerca del trabajo respecto a la mostrada por muchos jóvenes y adolescentes en la localidad, y, partiendo de conversaciones y actitudes que he atestiguado a lo largo de mi vida, me parece que muchos de ellos coinciden de fondo en la idea del trabajo *como un mal necesario*, como algo que se lleva a cabo por necesidad, que, por lo tanto, no es un fin en sí mismo sino un medio para obtener otra cosa; en primera instancia esa otra cosa sería dinero, pero luego este sería usado para conseguir algo más (alimentación, vestido, casa, servicios médicos, educación, viajes, prestigio social, etc.)

Este tema se ha vuelto para mí un motivo de reflexión constante, pues, por un lado, me resulta un indicio de algo que ya había vislumbrado: la dificultad de encontrar personas que desempeñen trabajos por vocación, y, por otro, lo he conectado con problemas de la localidad como el robo y la venta de drogas, sobre los cuales he escuchado de manera cada vez más frecuente.

En cuanto a lo difícil de que alguien se dedique a cierta actividad por vocación, estoy consciente de la existencia de varios factores que influyen en esto. Las carencias económicas aludidas al relatar la infancia de mi padre y de otras personas del pueblo, considero, es uno de los factores determinantes. Cuando se padece hambre, se carece de servicios médicos y/o se vive discriminación por usar huaraches y no poder comprarse zapatos, es comprensible que las personas se orienten a conseguir los recursos para no continuar teniendo esas experiencias, esa será la prioridad, y las vías más evidentes para librarse de esas circunstancias están preestablecidas de manera relativamente generalizada, en otras palabras, las personas identifican y eligen más o menos las mismas vías.

En este contexto, por ejemplo, se busca dedicarse a la actividad que mejor ingreso económico reporte, es decir, este aspecto es el principal criterio para elegir oficio o profesión. Otros criterios son el tiempo de trabajo (días y horarios), el esfuerzo físico y mental requeridos y, me atrevo a decir que, en muy pocos casos se tiene en cuenta la satisfacción personal (en ámbitos emocionales-intelectuales) que pueda proveer el oficio-profesión.<sup>155</sup>

Esto no significa que no haya quien se dedique a su actividad por el gusto y la satisfacción de hacerlo. Recientemente he encontrado algunos casos en los cuales esa vocación está presente y ello me alienta, pues a pesar de que son muy pocos, han resultado una agradable sorpresa para mí. No obstante, hasta ahora considero que, en la mayoría de los casos, el desempeño de un trabajo está más vinculado con la necesidad económica que con una elección. Así, se realiza cierta actividad porque “no hay de otra”, es decir, es la única opción contemplada como posible, o en ciertos casos “es la menos peor”, por ejemplo, para algunos albañiles y obreros es “menos peor” dedicarse a esas actividades que a la agricultura.

Por otro lado, la relación que observo de la escasa discusión reflexiva y argumentada sobre las maneras de obtener dinero (vinculada a la precariedad económica y la aspiración a un modo de vida vinculado a la modernidad capitalista) con problemas como el robo o la venta de drogas se debe a que al considerarse la obtención de dinero como lo fundamental; al percibir como cancelada la posibilidad de obtener satisfacción emocional-intelectual

---

<sup>155</sup> Difícilmente se ven como opciones las actividades que brinden una satisfacción personal profunda en ámbitos emocionales-intelectuales, relativamente independiente de las valoraciones del grupo social más amplio.



(vinculada a la vocación) mediante el trabajo, y al no dialogar (quizá tampoco reflexionar individualmente) sobre la contribución que el propio trabajo puede representar en términos sociales, se puede restar importancia a las formas de conseguir el dinero, así como a sus repercusiones en la propia vida y las de otras personas, llevando a tomar la decisión de “obtener dinero como sea”.

En este sentido, lo afirmado por Robert N. Bellah *et al.*, respecto a la sociedad estadounidense, no resulta muy distinto de lo que sucede en mi localidad de origen. Se trata de “[...] una sociedad donde, sólo en contadas ocasiones y con dificultades, el individuo puede comprenderse a sí mismo y sus actividades como algo relacionado de modo moralmente significativo con las de otros”.<sup>156</sup>

Retomando los criterios más tomados en cuenta para conseguir ingresos (mayor cantidad de dinero, menor tiempo posible, menor esfuerzo físico y mental, y goce de respeto social), el robo y el narcotráfico aparecen como una buena opción a corto plazo, siempre y cuando se omita pensar en los riesgos para el involucrado y las personas cercanas a él (que en los casos más extremos pueden llegar a la pérdida de vidas). Esta forma de obtener recursos económicos es acorde a la idea de lo positivo de ganar dinero sin trabajar, o en su caso desempeñarse en algo que implique poco esfuerzo físico y mental y tenga retribuciones altas y en poco tiempo. Aunque estoy consciente de que la gran mayoría de las personas quienes explícitamente señalaron que rentar las parcelas de “El llano” era una buena oportunidad, pues les permitiría obtener dinero sin trabajar, reprueban el robo y el narcotráfico, contradictoriamente el mismo argumento podría ser empleado por ladrones y narcotraficantes para justificar sus actividades.

Las preguntas pendientes entonces son:

1-¿Puede la reflexión, respecto a la importancia de la vocación y las formas de obtener el dinero, contribuir a mejorar la vida de las personas involucradas y de la sociedad?

---

<sup>156</sup> Robert N. Bellah *et al.*, *Hábitos del corazón*, Tr. Guillermo Gutiérrez (Madrid: Alianza, 1989), 79.

2-¿Qué elemento podría dar sentido a la existencia de las personas y dirigirnos hacia un “buen vivir”<sup>157</sup>, que implique una convivencia más justa socialmente hablando? pues, desde mi punto de vista, el hecho de que el dinero sea el centro de todo, no ha tenido buenos resultados.

### *¿Vale la pena seguir trabajando las parcelas?*

Una cuestión sobre la que he escuchado algunas charlas y he iniciado otras va en torno a la pertinencia de seguir practicando la agricultura en un ejido como Los Campos. Así, he escuchado a personas campesinas o familiares suyos afirmar que “ya no vale la pena trabajar las parcelas, pues es mucho gasto [económico] y a veces ni se recoge nada de cosecha”, “no vale la pena, porque de ahí no se mantiene uno” y “no da para mantenerte, así como trabaja uno la tierra”. También suele señalarse que cuando se obtiene buena cosecha los precios que les pagan al vender sus productos son tan bajos que, incluso, es difícil recuperar la inversión realizada; si es un buen año y todos los campesinos tienen buenas cosechas, y las quieren vender, se las pagan muy baratas porque hay mucho, y si es un mal año les va peor, pues entonces pierden todo.

Un aspecto interesante es que, si bien algunos campesinos que opinan de tal forma no muestran en la práctica interés por realizar labores agrícolas, hay otros que, a pesar de haber hecho declaraciones de este tipo, contradictoriamente continúan trabajando sus parcelas.

Esta aparente contradicción al decir que ya no es redituable cultivar la tierra y seguir haciéndolo, reflejando de esta manera una incongruencia entre lo que se dice y lo que se hace, se debe, desde mi perspectiva, a que lo dicho de manera verbal es insuficiente para buscar correspondencias. Así, es preciso observar también las expresiones corporales-emocionales, prestando atención a las inquietudes, recuerdos significativos y aspiraciones que giran en torno a su actuar (su desempeño en las labores campesinas).

---

<sup>157</sup> Uso esta expresión para no hablar de calidad de vida, la cual me parece se ha usado con connotaciones de adquisición o posesión de bienes materiales, aunque admito que no he tenido oportunidad de investigar con detenimiento sobre el concepto de “buen vivir”, empleado por activistas e investigadores vinculados con las luchas y los derechos de los pueblos indígenas, siendo este aspecto uno de los intereses pendientes a los que me ha conducido el desarrollo de esta tesis.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es por esto que al hacer este análisis tengo en mente casos muy concretos, los cuales conozco de primera mano y me parecen muy relevantes por lo que pueden reflejar.

Así, al preguntar directamente a varios campesinos ¿por qué siguen sembrando si no resulta redituable en términos económicos? la respuesta más común es “para tener elotes e invitarle a la familia”. Respuesta que, de inicio, puede parecer insuficiente pues, tal como argumentan algunos de los ejidatarios o posesionarios que han dejado de cultivar la tierra, es posible o “es mejor opción comprar elotes para compartirlos con la familia o comprar un costal de frijol para comer”, ya que es más barato e implica mucho menos trabajo físico y preocupación.

En este sentido, desde mi perspectiva, el interés por seguir cultivando está relacionado con cuestiones culturales que están de fondo y que, en ocasiones, algunos campesinos se consideran incapaces de expresar verbalmente. Según mi interpretación, dichas cuestiones involucran a la autopercepción y las emociones. Entonces, dejar de trabajar la tierra sin tener algún impedimento físico podría ser visto como señal de “flojera” y algunas de estas personas no están dispuestas a concebirse como flojas. No obstante, considero que las motivaciones más importantes tienen que ver con emociones hacia la tierra y los antepasados, pues en quienes encuentro interés por seguir cultivando percibo al mismo tiempo cierta tensión nostálgica por el pasado. Así, por un lado, recuerdan con tristeza las dificultades y la pobreza extrema que vivieron y, por otro, añoran esa época por la juventud y fortaleza que poseían, así como la presencia de seres queridos que ya no viven y con quienes entonces convivían. De esta forma, detecto cierto cariño hacia la tierra por haber sido su medio de subsistencia (agricultura familiar) y el lugar donde residieron y convivieron, pero también encuentro lealtad hacia el pasado y los seres queridos que fueron dueños de esas tierras y quienes les enseñaron a trabajarlas, pues son estas mismas personas quienes en su mayoría muestran reticencia a vender las parcelas, argumentando que desean conservarlas porque son recuerdos de su padre o abuelo, y son también quienes cuentan relatos de su infancia y adolescencia cultivando la tierra, pasando penurias en el campo y conviviendo con sus seres queridos, teniendo como escenario ese espacio geográfico.

Por otro lado, también, aunque en una cantidad muy reducida, me he encontrado con quienes con toda claridad, afirman que sí vale la pena seguir practicando la agricultura, no

por razones económicas, pues coinciden con los demás en que no es rentable, sino por motivos relacionados con las emociones y el afecto tanto a la tierra como a los antecesores que se dedicaron a esta actividad. Son estas personas quienes, mediante sus declaraciones, fortalecen mi interpretación (aludida en los párrafos previos) respecto a la relevancia del aspecto emocional en este tema.

Una declaración muy significativa por el conocimiento del contexto, así como el interés, la capacidad de reflexión y la claridad para expresarse de parte del entrevistado es la siguiente:

Pues mira, ahorita lo más importante para todo es lo económico y está pasando porque la gente está vendiendo sus parcelas y más las de temporal [...] ya no quieren ir a trabajar muy lejos, allá pa' arriba o para acá, entonces la gente opta por vender, porque ya no es redituable, porque pues ya la gente, o los chavos, ya las generaciones más nuevas, pues prefieren irse a trabajar a una fábrica; aunque no estudien, con un grado de primaria y secundaria pueden entrar a trabajar a una fábrica, un trabajo menos cansado, mejor pagado. Pero en el otro sentido, yo digo que puedes hacer las dos cosas, o sea, tener otro ingreso pero no dejar tu tierra, no dejar de sembrar, no dejar de trabajar, porque eso te hace sentir ocupado, te hace salir de la rutina, te hace vivir cosas diferentes cada año. Cada año las cosechas son diferentes, cada año vives algo diferente, sea bueno o malo, y recuerdas cada año. Un año que te vaya bien con una cosecha lo recuerdas siempre y uno que te vaya mal también, pero yo digo que sí se puede no dejar de sembrar, no dejar de lado eso, pero buscar otro ingreso, porque es bien difícil vivir de eso. Aunque necesitas estar bien, cómo te dijera, no acomodado sino... pues, a lo mejor bien acomodado en cuestión de decir "tengo con que trabajar, tengo capital para invertir" porque si no le inviertes a una tierra, si no le inviertes al campo, no te da nada, necesitas invertirle, hasta en la compra de lo más mínimo, en fertilizantes, en todo. Si no tienes poquito capital, no hay nada y muchas veces ese capital de dónde lo agarra uno, pues a veces tienes otro trabajito y pues le sacas de ahí, y hay años que ese capital ya no lo recuperamos, se pierde, pero no se pierden las ilusiones, las ganas, se sigue y se sigue, pero bueno, yo digo que sí debe uno seguir ahí, por lo que te mencionaba hace rato, porque eran las tierras de los abuelos, las tierras de lo que nos dejaron ellos, los papás y todo. Son herencias materiales pero también herencias de cultura. Ese es mi punto de vista, hay gente que va a decir "No, pues, ya no costea". De hecho, hace ratito estaba con una señora que quiere vender su parcela.<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup>Un originario de Los Campos, en respuesta a la pregunta ¿Crees que valga la pena que la gente siga sembrando sus parcelas?, a la que en primera instancia contestó preguntando ¿en qué sentido, en el sentido económico o en el sentido emocional, u otro?, y que respondí que podrían tomarse en cuenta los distintos sentidos para contestar en cuál o cuáles de ellos sí valdría la pena y en cuáles no. La propia pregunta distinguiendo entre el sentido económico y el emocional me resultó una manifestación de las reflexiones que él ya había realizado sobre este tema, reflexiones que, además, me parecen pertinentes, informadas y críticas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mientras tanto, otra persona que hace una declaración encaminada a lo mismo señala textualmente:

Es muy importante [que la gente de Los Campos se dedique a la agricultura] pues la madre tierra es la que nos da de comer. Lamentablemente creo que va a desaparecer por el poco valor económico que tiene el trabajo de los campesinos. [...] Ojalá que [el trabajo agrícola] siguiera activo y que no se vendieran las tierras, pero hay mucha gente que piensa distinto.

Es esta segunda persona la misma quien respecto a la pregunta sobre la venta de las parcelas afirma que no le gustaría que su padre vendiera su parcela porque se trata de una herencia de su bisabuelo y abuelo, y por tanto es una herencia con valor sentimental, además de que tener tierra (parcela) es un tesoro y cultivar humaniza.

Retomando todas estas afirmaciones y reflexiones, encuentro elementos como la lealtad hacia el pasado, la tierra y los seres queridos; lealtad que, desde mi perspectiva, se actualiza simbólicamente mediante la conservación de las parcelas y el trabajo en estas (aunque sea en condiciones precarias). Encuentro, asimismo, un paralelismo con la persistencia en el tiempo (específicamente la palabra dada, es decir, la promesa de mantenerse a sí mismo) como elemento vinculado a la identidad planteado por Paul Ricoeur, para quien el cumplimiento de tal promesa “parece constituir un desafío al tiempo, una negación del cambio: aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, «me mantendré»<sup>159</sup>.

Y es que, siendo lo fundamental del aspecto simbólico precisamente el significado, el hecho de que la agricultura no sea redituable en términos económicos, no es motivo suficiente para dejar de practicarla, al menos no para quienes muestran añoranza por el pasado y han dado su palabra de mantenerse como personas campesinas. No niegan lo desafortunada que es esa situación (que la agricultura no dé para subsistir), lo lamentan y la mayoría se quejan

---

También vale la pena señalar que se trata de una persona que estudió el bachillerato en la Universidad de Chapingo (de orientación agrícola) y estudió temporalmente en una normal rural y se desempeñó como instructor comunitario del CONAFE, de manera que sus declaraciones y reflexiones parecen congruentes con las preocupaciones sociales y agrícolas que fundamentan las instituciones en las cuales estudió y trabajó.

<sup>159</sup> Citado en este documento: en los Elementos para elaborar una definición de identidad, Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 119.

de ello, pero son capaces (como vemos en una de las citas) de invertir sabiendo que probablemente no recuperen el dinero invertido.

Entonces, desde mi punto de vista, algunas de estas personas (al menos de manera muy consciente dos de mis entrevistados) continúan con el trabajo agrícola a manera de *expresión simbólica*, la cual, según Arthur Danto, implica un “reproche viviente” contra las condiciones de este mundo (esta realidad concreta en que vivimos), “encarnando” otro mundo, es decir, actuando como si se viviera en otro mundo, en una realidad alterna en que esas circunstancias injustas ya no existen más. Trabajan “como si” la agricultura fuera rentable. Para ellos, seguir cultivando no es una mera “manifestación”, no es sólo un “signo” de lo que se ha aprendido, no labran la tierra sólo por costumbre, sino que son conscientes de que tienen la “intención” de expresar algo<sup>160</sup>; sus testimonios verbales quejándose de la falta de rentabilidad apoyan mi argumento. Aunque no todos señalan una intención explícita de que su acción conlleve la expresión de algo (siendo así una “expresión simbólica”), de acuerdo a Danto, las expresiones simbólicas “no tienen por qué ser totalmente transparentes para el sujeto”<sup>161</sup>. Además, al preguntarles directamente por qué siguen cultivando, reconocen que los satisfactores y beneficios que obtienen son de otro tipo: emocional (se sienten contentos de ver crecer su milpa, de respirar el aire limpio, de ver los paisajes y de seguir las enseñanzas y la cultura de sus padres).

Para mí misma conservar las parcelas (aún sin ser posesionaria o ejidataria, pero como hija y nieta de quienes sí lo son) y procurar que se sigan cultivando<sup>162</sup>, tiene un significado importante: representa una especie de homenaje y una manera de manifestar respeto y cariño al pasado; una forma de intentar que el pasado continúe presente, en cierto sentido; porque seguimos siendo aquellos niños y niñas que aprendieron cosas en la parcela, allá lloramos pero también reímos. Seguimos siendo aquellos y aquellas jóvenes viviendo en medio del

---

<sup>160</sup> El planteamiento al que aquí hago referencia en torno a la distinción entre “expresión simbólica” y “manifestación” (que, además, indica que las primeras demandan una interpretación que a su vez implica conocer los códigos de la sociedad en la cual tal expresión se lleva a la práctica, mientras que las segundas requieren meramente una explicación de tipo causa-efecto) se puede consultar en el capítulo “Las expresiones simbólicas y el yo” del libro *Más allá de la Caja Brillo*. Arthur C. Danto, *Más allá de la caja brillo: las artes visuales desde la perspectiva posthistórica*, traducido por Alfredo Brotons Muñoz, Madrid: Akal, 2003.

<sup>161</sup> Danto, *Más allá de la caja brillo*, 70.

<sup>162</sup> Aunque personalmente nunca he cultivado la parcela, sí he cultivado en macetas, así como en un pequeño huerto en casa.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

monte en condiciones muy precarias, pero con la esperanza de un futuro mejor; aquellos padres y madres, abuelos y abuelas que trabajaron arduamente para que sus hijos e hijas, nietos y nietas, no sufrieran las mismas carencias que ellos. Porque quienes queremos esa tierra, somos niños, jóvenes, adultos y viejos (así viejos, sin negar la vejez pero tampoco sin menospreciarla), somos nuestros padres y madres, nuestros hermanos y hermanas, nuestros abuelos y abuelas, a pesar de no coincidir en todo, a pesar de las peleas por la convivencia, y a pesar del tiempo, reconocemos que ellas y ellos viven a través de nosotros y esa tierra nos recuerda quiénes somos.

También debo aclarar que los casos aquí contemplados (quienes continúan cultivando, a pesar de reconocer que no es redituable en términos económicos) son unos cuantos y corresponden a personas de la edad de mis abuelos, mi padre y algunas de mi generación, todos ellas con biografías muy vinculadas al campo, durante toda o la mayor parte de su vida. Distintas son las posturas manifestadas por originarios y originarias más jóvenes quienes no han tenido una relación tan estrecha con la agricultura y otras actividades campesinas vinculadas con estas (ganadería, recolección, caza, tala, todas ellas en pequeña escala).

Una sorpresa que me he llevado ha sido escuchar a dos personas quienes de manera explícita señalan que, “en muchos casos, las cosechas no son buenas porque no se trabaja lo suficiente, pues mucha gente sólo realiza el proceso hasta sembrar y después no le da seguimiento, no va a regar, a deshierbar o a hacer la labor requerida por las plantas”. Afirman que, realizando un trabajo constante e intentando conocer y aplicar mejor los procesos agrícolas, los resultados podrían ser muy buenos. De esta manera, considero, coinciden parcialmente con quien señaló que [la tierra] “no da para mantenerte, así como trabaja uno”, es decir, si se trabajara de manera diferente, la situación podría cambiar. Argumentan que algo parecido ocurre en lo respectivo a otras actividades campesinas como la ganadería en pequeña escala, la cual podría ser rentable trabajando con gusto, de manera constante y con disposición para aprender y aplicar procesos de preparación de alimentos (yogurt, chorizo, jamón, etc.), así como estrategias de venta que hasta ahora no han llevado a cabo.

## 4. Pausa

Una vez narradas una serie de cuestiones vinculadas con mi infancia y el entorno rural-campesino en el cual viví (en Los Campos), considero pertinente hacer una pausa para, de manera breve, referirme a mi llegada a Aguascalientes y los posteriores cambios que traería a mi vida este traslado del lugar de residencia, así como el avance del tiempo (la edad). La decisión de incluir esto (aunque de manera sucinta) se debe a que, me parece, permitirá reconocer el surgimiento o acentuación de ciertos contrastes y tensiones que todavía hoy mantengo con mi población de origen.

También aprovecharé esta pausa para introducir un apartado en el cual reflexiono en torno a la noción de sujeto y la capacidad de agencia, temas muy vinculados con mi posicionamiento respecto a la investigación social, así como con las intenciones de este trabajo y la interpretación que haré de manera más evidente en el siguiente capítulo.

### 4.1 El cambio

#### *La llegada a Aguascalientes*

Como he relatado, yo recién había cumplido 10 años cuando mi familia y yo migramos. Nos mudamos un fin de semana, no estoy segura si fue un sábado o un domingo, pero por alguna razón lo recuerdo como domingo. Llegamos a conocer nuestra casa, localizada en la calle Molino, la última del fraccionamiento por ese entonces. Las puertas eran todas de cristal montadas en marcos de aluminio, fue por eso que mis tías paternas nos abastecieron de cortinas para puertas y ventanas. Fue también esa la razón de que por un tiempo mi papá se negara a ir a Los Campos, pues le preocupaba dejar sola la casa y que alguien entrara a robar nuestras cosas (básicamente los muebles: camas, sala, televisión, refrigerador y estéreo).

La calle estaba todavía muy solitaria. Según recuerdan Doña Esthela y Doña Ángeles (vecinas cuyas viviendas siguen encontrándose en esa calle), las familias de ambas y la nuestra (conformada por mi mamá, mi papá, Adán, Alex y yo) fuimos las primeras en llegar.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En la acera de enfrente no había casas todavía. Recuerdo “como entre sueños”<sup>163</sup> haber visto las máquinas cavando y emparejando el terreno de manera escalonada para dividirlo en lotes más pequeños, en los que, tiempo después, se construirían más casas.

Y es que cuando llegamos a vivir ahí lo último pavimentado era la calle frente a nuestra casa. Desde la entrada se podía ver el cerrito de enfrente. Yo le había preguntado a mi papá hacia qué dirección se encontraban Los Campos y me señalaba el cerro. A partir de entonces miraba constantemente en esa dirección, con el deseo de atravesar mediante la mirada esa colina y todo el territorio que había detrás de ella hasta llegar a Los Campos.

Nuestra casa estaba en lo que entonces era una orilla de la ciudad. Vivíamos “allá donde el aire da la vuelta”<sup>164</sup> y eso parecía tan cierto pues por debajo de las puertas se filtraba el aire y hacía un sonido que a Alex (mi hermano más pequeño en ese tiempo) le daba mucho miedo. A sus 3 años él lo escuchaba y corría diciendo que era “el león”.

Nos mudamos a la ciudad, aunque en ese momento no lo parecía del todo. El cerrito al frente, el polvo de los terrenos y el sonido de los grillos recordaban a Los Campos, pero había cosas distintas. El rugir del viento no era el mismo y hasta el color de los grillos era diferente. Según palabras de mi mamá “hasta los grillos son distintos, yo los conocía prietos y aquí resulta que son güeros”.

Quizá lo que más podía indicarnos que estábamos en la ciudad eran la calle pavimentada y el tener baño con servicio de drenaje al interior de la casa. Esas eran cosas que no teníamos en nuestro pueblo.

No pasó mucho tiempo para que mi papá pusiera protecciones en las ventanas y puertas para poder ir de visita a Los Campos. La calle, que al principio estaba muy sola, gradualmente se iba poblando de familias y de niñas y niños; mi mamá comenzó a hacer amistad con algunas de las vecinas y mis hermanos hacían lo mismo con los niños. Yo también empecé a convivir con algunas niñas aunque no las consideraba estrictamente como

---

<sup>163</sup> Expresión, muy usada entre algunos integrantes de mi familia, que hace referencia a recuerdos que son muy nítidos y por ello dan la sensación de haber estado soñando. Se trata básicamente de reminiscencias. La expresión era utilizada por mi mamá y a mí me gusta retomarla en algunas conversaciones por su sonoridad y connotación.

<sup>164</sup> Expresión empleada entre algunos de mis familiares, amigos y conocidos de Los Campos para intentar exagerar y referirse a algún lugar lejano.

amigas, pues no me adaptaba por completo, extrañaba a mis amigas de Los Campos y quería volver allá.

### **Otras cosas cambiaron**

Mi dificultad para hacer nuevas amistades contribuyó a que algunas cosas cambiaran, por ejemplo, casi no dedicaba tiempo a jugar, como cuando vivía en Los Campos, y comencé a prestar más atención a mis labores escolares. Prácticamente no había cosas que me distrajeran de mis estudios, pues si bien, me gustaba mucho dibujar<sup>165</sup>, esta actividad la realizaba en mis tiempos libres.

Enfocarme casi exclusivamente en la escuela tuvo como resultado que mis calificaciones fueran más altas, que yo disfrutara más del aprendizaje y que empezara a tener reconocimiento por parte de mi maestra y de mis compañeros y compañeras de clase. Gradualmente también iría recibiendo reconocimiento de mi padre y de mi madre a causa de mi desempeño escolar.

Eso me estimulaba a enfocarme en mis tareas y reforzaba mi deseo de aprender cosas, actividad que previamente ya disfrutaba. Si viviendo en Los Campos “yo era la niña de mi papá” y disfrutaba de la atención de mis abuelitos, abuelitas, tíos y tías, y era escuchada por mi papá (yo tenía una voz, a pesar de ser pequeña y a pesar de ser mujer)<sup>166</sup>, luego de mudarnos a Aguascalientes el motivo para seguir recibiendo la aprobación paterna fue mi desempeño en las labores escolares.

Mi inquietud por aprender fue constante durante la primaria, secundaria y lo mismo sucedió cuando cursé el bachillerato, aunque es cierto que no estudiaba otras cosas, más allá de lo estrictamente impartido y exigido por la escuela.

---

<sup>165</sup> Esta fue una de las cosas que no cambió con respecto a lo que hacía en mi infancia en Los Campos.

<sup>166</sup> Utilizo la expresión “a pesar de” ser pequeña y ser mujer, no porque los niños, las niñas y las mujeres no deban tener una voz, ser escuchados y tener la posibilidad de tomar decisiones, al contrario, creo que todas las personas debemos tener esa posibilidad, todas y todos tenemos ese derecho, pero en el contexto en el cual yo crecí esa no era la norma. Las mujeres adultas, pero también las niñas y, muchas veces, los niños eran privados de ejercer ese derecho.

A pesar de eso, mi dedicación a los estudios traería consecuencias importantes, pues gracias a esto mi visión acerca de la religión católica se vería trastocada, sobre todo desde el momento en que, cursando la secundaria, escuché y leí sobre la Santa Inquisición<sup>167</sup> y el surgimiento del protestantismo. Volteando al pasado, me parece que saber sobre la existencia y las prácticas de la Inquisición y la venta de indulgencias, entre otras cosas cuestionables vinculadas con el catolicismo, fueron las semillas que más tarde germinarían convirtiéndose en una actitud más reflexiva y crítica en torno a los dogmas, a ciertos discursos y prácticas de líderes y creyentes religiosos. Esta actitud de mi parte también fue posible ya que nunca coincidí con algunos mandatos, acciones e ideas que me resultaban desconcertantes, por ejemplo, que cuando alguien es ofendido debe “poner la otra mejilla”, o la afirmación de que “[...] es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, a que un rico entre en el Reino de los Cielos”.

Además, percibía incongruencias entre lo defendido en el discurso y los actos realizados. Me preguntaba: ¿cómo era posible que ciertos líderes religiosos quienes, por un lado, exaltaban, o exaltan, en el discurso virtudes como la caridad (diciendo “hay que dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo”, etc.), por otro, defendieran, o apoyen todavía en el presente, los intereses económicos y políticos de quienes tienen el poder, sin voltear a ver las carencias en las cuales viven los subordinados a esos poderosos?<sup>168</sup> ¿Cómo es que habiendo acumulado tantos bienes materiales, y predicando la humildad (tomando como ejemplo la figura de Jesús), la iglesia católica no los reparte entre los pobres?<sup>169</sup>

---

<sup>167</sup> Recuerdo mi sentimiento de decepción al saber que la iglesia católica (en manos de algunos de sus representantes) había castigado determinados pecados quitándole la vida a quienes los cometían. Además, imaginarme a mujeres quemadas en la hoguera con el argumento de que eran brujas me parecía terrible.

<sup>168</sup> Si bien, tiempo después tuve algunas referencias de sacerdotes y frailes católicos que emprendieron distintas acciones para combatir la injusticia social, en su momento las referencias de quienes predicaban la justicia y apoyaban lo opuesto me impresionaron bastante y detonaron mi reflexión respecto a los dogmas y el papel de la religión.

<sup>169</sup> Otra de mis inconformidades tiene que ver con la figura de sufriente/oprimido/resignado que va implícita en muchas de las enseñanzas de la religión católica, oprimido que se conforma con su calidad de subordinado, que no debe cuestionar los dogmas, ni la autoridad católica, ni la voluntad de Dios, del padre, del superior. Inculcar esa actitud para con la religión y otras veces también con autoridades no religiosas es quizá mi mayor inconformidad, más todavía cuando sé que muchas ocasiones se ha utilizado la fe premeditadamente en beneficio de pocas personas y perjudicando a muchas otras.

La contraparte de esos cambios y cuestionamientos fue mi gusto por la música, pues a diferencia de lo ocurrido con mi desempeño escolar y mi visión de la religión, mis preferencias musicales se mantuvieron estables por mucho tiempo. Así, entre los 10 y los 17 años escuché de manera cotidiana la música de un grupo que también estaba entre los favoritos de mi papá.

Me gustaba esta música porque siendo baladas románticas, el ritmo de las canciones era mayormente lento, así, no tenían sonidos tan estruendosos como la música de banda o norteñas también escuchadas por mi familia. Las letras de las canciones eran de amor y me parecían mejor opción que las de otros cantantes que mencionaban, casi a manera de apología, la infidelidad, el gusto por las parrandas, el consumo de bebidas alcohólicas y la tristeza por ser pobre y marginado.<sup>170</sup>

Aunque es cierto que más tarde, comenzó a llamar mi atención también la música pop, en inglés y en español, la cual escuchaba en soledad. Con esto mis gustos musicales comenzaron a ser otro elemento en el que difería de mi familia, así como de mis conocidos, amigas y parientes de Los Campos. Tiempo después, mis preferencias musicales se ampliarían a otros géneros a causa de mi convivencia con un grupo más diverso de personas, conformado principalmente por mis compañeros y compañeras de clase, así como profesores y profesoras en la Universidad de las Artes, siendo entonces más notable el contraste entre mis gustos y los de las personas de mi lugar de origen.

Mi forma de vestir, por otro lado, no se modificó de forma evidente al cambiar de lugar de residencia, ni tampoco con el paso del tiempo. La diferencia más importante respecto a los gustos en el vestir, comparándome con otras mujeres de mi generación originarias de Los Campos, es mi reticencia a utilizar ropa muy formal y de gala durante los eventos sociales. Regularmente he preferido la comodidad al glamour, siendo este un aspecto que desconcierta a las mujeres de mi lugar de origen.

Con todos estos factores en juego me iba concibiendo como alguien diferente y al haber asumido también un sentido de responsabilidad (tanto en las labores académicas como

---

<sup>170</sup> Los género musicales que yo relacionaba con estas características eran la música norteña, ranchera y de banda.

en mi cuidado personal), estimulado por mi padre y mi madre, me consideraba a mí misma como una persona relativamente independiente, con gustos, intereses y puntos de vista propios.

### ***Mi relación con Los Campos conforme todas estas cosas iban ocurriendo***

Mientras todos estos cambios sucedían, también se modificaba mi relación con las y los originarios y habitantes de Los Campos, pues cada vez me sentía más diferente a ellas y ellos, incluyendo a mis familiares más cercanos.

Si bien mi gusto por la música romántica que escuchaba durante mi infancia y adolescencia era algo que compartía con mi papá y con otros de mis familiares, no sucedió lo mismo cuando comencé a conocer y escuchar otro tipo de música. La diferencia se acentuaba considerando, además, otros aspectos: mi manera de vestir en los festejos, mi clara falta de entusiasmo por las fiestas, mi contundente rechazo al baile y mi interés por el aprendizaje escolar. Según mis primas, también originarias de Los Campos, yo era rara, estaba “loca” por tener gustos e intereses tan diferentes a los suyos.

Mis desacuerdos con mi familia, estaban vinculados con mi franqueza y reticencia a actuar como las mujeres adolescentes o jóvenes de mi contexto (arraigado todavía en la forma de vida de Los Campos). Yo consideraba que no tenía muchos temas de conversación con mi familia extensa y no intentaba dialogar. Sin embargo, cuando me sentía presionada para hacer algo que me disgustaba solía hablar: contestaba con un rotundo no.

Me percataba que expresar mi punto de vista tenía repercusiones, las cuales muchas veces implicaban juicios negativos hacia mí, pero eso no impedía que fuera franca y agresiva cuando me sentía presionada para actuar contra mi voluntad. Esto lo hacía también porque, al tener todavía muchas cosas en común con mi papá, sentía cierto apoyo suyo para manifestar mis inconformidades. Además, pensaba que de esta manera impediría que otras personas tomaran cierto control sobre mi vida.

No me gustaba el rechazo, pero tampoco quería que la presión social le ganara a mis ilusiones personales; consideraba que estas me traerían mayor satisfacción que el hecho de pretender ser parte de algo que no me convencía. No me interesaba tratar de integrarme a un

grupo de pertenencia con el cual en el fondo no tuviera muchas cosas en común. No estaba dispuesta a decir y hacer lo que se esperaba de mí (pero con lo que no me identificaba) solo para obtener aceptación.

Aunque más tarde encontraría sentido de pertenencia en un grupo, este no tenía relación con mi familia, ni con mi población de origen. Esa pertenencia la encontré al estudiar la licenciatura en artes visuales, así, fue la comunidad artística (conformada en un principio por mis compañeros, compañeras, profesores y profesoras) la que me dio la oportunidad de sentirme parte de algo y eso me entusiasmaba, aunque al mismo tiempo me alejaba más de Los Campos.

En resumen, todo esto me iba distanciando gradualmente de otras personas originarias y pobladoras de Los Campos, y es que muchas veces yo me excluía antes de que me excluyeran. Me alejaba de buena parte de estas personas aun cuando no sentía tener otro grupo que me arrojara, lo hice mucho más cuando me integré a la comunidad de estudiantes de arte, en donde me sentía como pez en el agua, pues ahí encontré otro mundo, un mundo que hice mío.

#### **4.2 La noción de sujeto, el sujeto agente**

Las reflexiones en torno al arte y a los artistas contemporáneos, al sistema del arte y los distintos elementos que lo constituyen, han sido tan importantes para mí, como la producción de acciones y objetos más ampliamente reconocidos como piezas de arte. Todo esto que considero como mi práctica del arte, ha influido en mi manera de asumirme como artista al mismo tiempo que le dio sentido a toda mi vida previa. La producción de piezas y la reflexión sobre el arte hicieron eco en mi autoconcepto como persona, se convirtieron en aspectos fundamentales para concebirme como sujeto-agente, es decir, como alguien con capacidad, con la posibilidad, de transformar cosas.

Entre los aspectos vinculados con el arte que me llevaron a concebirme como agente, se encuentran el hecho de tener como referentes a artistas que han cuestionado los temas, técnicas y materiales “propios del arte”, así como los procesos de legitimación. Esto me permitió valorar la capacidad de cuestionar, entendiéndola como algo que puede resultar

productivo, no sólo para quien hace el cuestionamiento sino para otros sujetos de ese ámbito (y quizá también de otros). Además, las propuestas innovadoras de los artistas me ayudaron a reconocer que siempre existe esa capacidad de plantear cosas diferentes (en menor o mayor grado) a lo establecido. Junto a esto, la valoración de la creatividad y la imaginación en el ámbito del arte confirmaron mi intuición de que la capacidad de imaginar ofrece o amplía la posibilidad de generar espacios de libertad, aunque esa libertad sea relativa, no total.

Pensarme como artista, como alguien con la capacidad de imaginar otros mundos posibles, otras realidades, me estimula a proponer cosas, a pensar que sí hay posibilidades de transformar la realidad que no me satisface, y muchas ocasiones me parece injusta.

Teniendo como referencia el arte contemporáneo y la práctica de artistas contemporáneos, comencé a pensar que como artista tengo la posibilidad de construir piezas que me permitan imaginar mundos que se puedan materializar mediante dibujos, pinturas, esculturas, videos, etc., centrándome en aspectos formales como el color, el matiz, la textura, las dimensiones, y otros, pero las posibilidades son tan amplias que podía también imaginar mundos en los que las relaciones sociales fueran distintas y tratar de llevar estas intuiciones-ideas-sentimientos a actos y acciones que tengan la posibilidad de incidir de manera concreta, al mismo tiempo que simbólica, en la realidad.

Todo esto me ha llevado, además, a hacer extensivo el concepto de sujeto-agente a cualquier persona, independientemente de su profesión, edad, género, origen, etc. En otras palabras, mi práctica del arte ha influido para que considere que todas las personas tenemos capacidad para transformar el estado de cosas, en menor o mayor grado, a pesar de que en algunas ocasiones parece no ser así.

No obstante, el hecho de que las personas poseamos la capacidad, y con ello la posibilidad, de asumarnos como sujetos-agentes no significa que en todos los casos suceda. Es por esto que considero a las personas como sujetos-agentes en potencia, pues tenemos la posibilidad ya sea de a) concebimos/construimos como sujetos libres, b) como individuos determinados por las estructuras o c) intentar equilibrar ambas posiciones. Personalmente, no considero que los sujetos estemos totalmente determinados por las estructuras, pero tampoco somos libres por completo.

Parto del supuesto de que en cualquier circunstancia hay posibilidades de ejercer la agencia en menor o mayor grado. Sin embargo, la probabilidad de que las personas nos asumamos a nosotras mismas como agentes (reconociendo nuestras posibilidades de transformar cosas) es variable de persona a persona y el contexto es un factor muy importante que puede favorecer u obstaculizar tal reconocimiento.

Considero, que es justamente el reconocernos como sujetos capaces de transformar el estado de cosas, mediante nuestras acciones, lo que nos abre la posibilidad de poner en marcha acciones concretas. Es decir, si pensamos-sentimos que tenemos una capacidad transformadora esa idea-sentimiento puede derivar en la ejecución de acciones transformadoras, de lo contrario la probabilidad de emprender acciones disminuye. Si no tenemos un grado de consciencia que nos permita identificar los roles que jugamos en las dinámicas sociales, los resultados de nuestros actos<sup>171</sup> parecerán accidentales, azarosos y totalmente fuera de nuestro control. En este sentido coincido con Anthony Giddens respecto a la importancia (y necesidad) de la reflexividad como característica de los agentes. Reflexividad que supone intencionalidad y racionalidad.<sup>172</sup>

Coincido asimismo con Anthony Giddens, Edgar Morin y Paulo Freire, entre muchos otros teóricos, en el planteamiento de que la producción y reproducción de la sociedad es una creación de los actores sociales<sup>173</sup>, en otras palabras, “La sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce. [...] los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos, a la vez, productos y productores”<sup>174</sup> (recordando una vez más una cita textual de Morin).

---

<sup>171</sup> Aquí uso el término “actos” siguiendo a Giddens, para quien los actos únicamente dan cuenta de momentos de vivencias, a diferencia de la acción que es la duración de una conducta continua que supone intencionalidad y racionalidad. Cfr. Luis Ángel Ortiz, “Del sujeto al agente reflexivo”, en *En torno al sujeto. Contribuciones al debate*, coord. Laura Páez (México: UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán, 1999), 162.

<sup>172</sup> Ortiz, “Del sujeto al agente reflexivo”, 162.

<sup>173</sup> Ortiz, “Del sujeto al agente reflexivo”, 162-163.

<sup>174</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68.

Mientras que para Paulo Freire <<La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los condiciona,



Entonces, sin ser una garantía de transformación “positiva”, considero que concebirnos (pensarnos/sentirnos) como sujetos-agentes con capacidad de emprender acciones para transformar nuestras relaciones y nuestra realidad, creer que esto es posible, es un primer paso que potencialmente incrementaría la probabilidad de que el cambio ocurra.

También me parece pertinente hacer otras consideraciones, pues si cualquier sujeto tiene la posibilidad de ejercer agencia, también tiene la posibilidad de construir distintos tipos de relaciones con otros sujetos. Relaciones en las que pueden predominar actitudes como la búsqueda exclusiva del beneficio personal; en donde se asuman actitudes de colaboración con otras personas; o se procure tener y estimular actitudes de empatía e inclusión, para que se tomen en cuenta “nuestras necesidades” (tanto las mías como las del otro u otra, tanto las nuestras como las de los y las demás).

Aunque me gusta la idea de que las personas poseemos intrínsecamente características consideradas positivas como el altruismo, la responsabilidad, entre otras, debo admitir que ésta puede ser cuestionada de la misma manera que cuestiono la existencia de características innatas como el egoísmo y la irresponsabilidad, pues nuevamente el contexto, la educación y en general las dinámicas socioculturales que aprendemos pesan mucho. Regresando a los planteamientos de Morin “Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seríamos individuos humanos.”<sup>175</sup>

Cada persona nace en un contexto determinado y no puede construirse a sí misma desde cero. Lo que sí puede hacer es irse reconstruyendo en el camino, en la medida de sus posibilidades (siendo consciente de las oportunidades y dificultades que ofrece el contexto) y estimulada por sus intereses, ideas, apreciaciones, sentimientos, pulsiones, etc. “Cada ser humano es lo que hace con lo que hicieron de él/ella.”

---

transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres>>. Freire, *Pedagogía del oprimido*, 50.

<sup>175</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 68.

### 4.3 El regreso a Los Campos

Ya que mi ingreso a la Licenciatura en Artes Visuales me permitió marcar una distancia más contundente respecto de mi lugar de origen, debido al amplio abanico de posibilidades que me mostró en diversos ámbitos de la vida, modificando mi mirada, me resultaba difícil imaginar que el arte me orientaría a volver. Mi regreso a Los Campos, se lo debo en gran medida al arte.

#### *El proyecto de maestría*

Si bien, como he mencionado en la introducción de esta tesis, una de mis inquietudes al comenzar a realizar el proyecto sobre Los Campos, mientras cursaba la maestría en arte, era contribuir a reactivar la agricultura., luego, durante el desarrollo del proyecto consideré que enfatizar las cosas que tenemos en común las y los originarios de Los Campos podía ayudar a que esto fuera posible, y también traería beneficios en otros sentidos a la población de este lugar. Entonces, buscaba crear o construir comunidad en el pleno sentido de la palabra. Imaginé que podría propiciar el reconocimiento de que *tenemos mucho más en común de lo que pensamos*, compartiendo no solamente el espacio geográfico en donde hemos nacido, crecido, convivido, etc., sino también algunas anécdotas, celebraciones, creencias, gustos, ideas. Sabía que no compartimos todo, no pensamos ni creemos todas y todos en lo mismo, de ser así seríamos exactamente iguales. Comprendía que aun siendo diferentes tenemos cosas en común y las diferencias no debían ser negadas ni consideradas como negativas, sino como posibilidades de enriquecernos. Aun cuando esas diferencias fueran tan drásticas que pareciera imposible enriquecerse a partir de ellas (ya sea porque nos provocan incertidumbre o, de cierta forma, las sentimos como amenaza), siempre podemos encontrar algo en común que nos permita dialogar y haga posible reflejarnos en las y los otros. Pensar en esos argumentos me permitía considerarme parte de Los Campos nuevamente, volver a encontrar esa pertenencia a pesar de mis diferencias con respecto a muchas personas originarias y habitantes del pueblo.

Además, pensé que al reconocer que, teniendo cosas en común, somos una comunidad habría más posibilidades de buscar, en conjunto, estrategias para hacer crecer aquellos

intereses compartidos. En mi imaginación, esto incrementaría las posibilidades de trabajar en equipo por el bien de la comunidad. Imaginaba, por ejemplo, que a partir de eso se podrían crear comités de representantes para solicitar a las autoridades municipales la realización de más proyectos de obras públicas, sin la necesidad de esperar a que los regidores o delegados municipales sean los únicos que gestionen dichos trabajos. Si esto fuera posible los comités podrían movilizarse para solicitar obras que se consideraran primordiales o de mayor importancia, ya fuera “haciendo presión” o trabajando en conjunto con regidores, delegados, alcaldes o cualquier autoridad correspondiente.

También imaginaba que podrían llevarse a cabo proyectos en los cuales no necesariamente se involucrara a instituciones gubernamentales, o al menos no en una primera instancia. Pensaba en iniciativas como grupos de danza, clases de cocina, equipos deportivos, proyección de películas o alguna pequeña asociación para autogenerar empleos utilizando productos cultivados en la región (por ejemplo una panadería, pues en el pueblo no hay ninguna y la gente consume pan de manera cotidiana, pensaba también que podría experimentarse horneando pan con frutas de temporada cosechadas en Los Campos como el higo, el membrillo y el durazno). Consideraba que aunque ha habido iniciativas como las mencionadas (a excepción de la panadería), muchas veces han sido efímeras al depender completamente del apoyo de algún programa social de gobierno o un requisito para hacer cierto trámite educativo, por lo cual ha sido difícil la continuidad de estas actividades.

Estoy consciente que al iniciar el proyecto no estaba completamente actualizada respecto a las actividades llevadas a cabo en Los Campos y por eso hacía estas deducciones y tenía estas ideas. Después, cuando fui teniendo más contacto con la gente, luego del distanciamiento mantenido por varios años (más pronunciado aproximadamente entre mis 18 y 26 años) me percaté de que, aunque no eran tan duraderas, había más iniciativas de las que imaginaba.

A pesar de esto, consideré que enfatizar lo que tenemos en común sería productivo y me parecía una idea con potencial para generar y desarrollar otras iniciativas interesantes. Una manera de intentar llevar esto a cabo fue mediante la documentación, fotográfica y en video, de celebraciones del pueblo; también capturando fotos de lugares representativos del ejido (como el templo, la casa grande, el jardín, los pilares, la cancha de béisbol, la presa de

Montoro, de Dolores, el tanque del Rosario, etc.) las cuales he compartido a través de una cuenta de Facebook y una página en la misma red social que generé para este proyecto.

Aunque también pensé en organizar alguna celebración que reuniera a toda la población de la localidad (con el objetivo de promover la convivencia, resaltar las cosas que compartimos y promover el trabajo en equipo –haciendo partícipes en la organización y celebración a muchas personas) me pareció muy aventurado intentarlo sin antes haber realizado una fiesta más pequeña. Como he mencionado, en mi adolescencia y juventud no tenía interés por asistir a fiestas, algunas veces incluso me rehusaba a ir, por lo cual tenía nula experiencia en la organización de celebraciones, o al menos en algo que a las personas de Los Campos les pareciera una fiesta. Por esa razón opté por organizar primeramente un evento festivo con los pobladores de la calle donde se encuentra la casa en donde viví mi infancia, en la calle conocida como Los Alamitos.

Trabajar con las y los vecinos de esta calle me pareció una buena opción, pues a la mayoría les conozco desde pequeña y ellas y ellos también me conocen, al igual que a mi familia. Aunado a esto, ahí se encuentra la casa de mi abuela y abuelo paternos y ahí vive uno de mis tíos, su esposa y sus hijos. Pero, además de la cercanía afectiva con varias de estas personas, otra razón para organizar una celebración en dicho lugar, era mi conocimiento sobre la disposición mostrada por algunas de ellas para gestionar beneficios para el conjunto de habitantes de esa calle (por ejemplo cuando se organizaron para poner la luz eléctrica, el drenaje y el pavimento, invirtiendo tiempo, trabajo y dinero). Hasta ahora han sido más de 5 eventos los que he organizado y realizado en conjunto con los vecinos de esta calle, pero ninguno con el pueblo en general.

Otras acciones desarrolladas con los objetivos de identificar y mostrar lo que tenemos en común; enfatizar la importancia de la agricultura; propiciar el reconocimiento de nuestro pasado y nuestro presente; y estimular la convivencia, fueron:

- La organización y desarrollo de talleres de preparación de alimentos.
- La realización de entrevistas respecto a la situación agrícola del ejido.
- La publicación de algunos relatos contados por personas originarias y pobladores de Los Campos, en un pequeño folleto titulado “Como estás tanto”.

- La búsqueda de información que diera cuenta de la historia del pueblo, incluyendo la situación actual.
- La realización de dos exposiciones fotográficas sobre paisajes y construcciones reconocidas del ejido, así como imágenes de algunos pobladores trabajando en labores agrícolas.
- El cultivo de hortalizas en la parcela de mi padre y también en macetas en Los Campos y Aguascalientes.<sup>176</sup>

Sin embargo, más allá de las estrategias que utilicé intentando que “construyéramos comunidad”, me parece oportuno hacer evidente que, si pensé que eso era importante (y a veces lo consideré hasta necesario) esto se debe a que, al no observar un reconocimiento explícito de parte de las personas originarias y habitantes de Los Campos hacia las y los otros como “semejantes”, como aquellos con quienes comparten ciertas cosas, consideré que esa “comunidad”, en un sentido pleno, no existía. Veía en su lugar muchos individuos agrupados en familias, coexistiendo en un mismo espacio geográfico, celebrando las mismas fiestas y, una buena parte, padeciendo los mismos problemas, pero cada uno buscando su beneficio individual y no un beneficio colectivo/público. Paradójicamente, observaba que una de las cosas que más podrían ser consideradas como “algo en común” entre las personas de la localidad era una especie de “individualismo”.

¿Pero, qué me llevó a pensar esto, a considerar que muchas personas de Los Campos eran o son individualistas? La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en el siguiente capítulo en el cual continúo el trabajo de campo, haciendo también énfasis en la interpretación de los relatos (tanto los que cuento en primera persona como los obtenidos mediante observación participante, conversaciones y entrevistas).

---

<sup>176</sup> Las evidencias de todas estas acciones pueden encontrarse en mi tesis de maestría, pero también algunas de ellas aparecen en el sitio que generé para compartir imágenes sobre el proyecto. Véase Cortés Campos, Berenice, *Los Campos* (página web en Facebook) <https://www.facebook.com/Los-Campos-762575013848869>

## **5. Continuando el trabajo de campo y análisis interpretativo**

### **Otros elementos**

Una vez narrados los aspectos que, considero, muestran de forma más evidente rasgos relacionados con la agricultura y otras actividades campesinas, además de haber hecho referencia a lo sucedido luego de mi traslado a la ciudad de Aguascalientes, es preciso abordar cuestiones complementarias que permitirán mostrar/visualizar el contexto de Los Campos de manera más amplia.

Algunas de las cuestiones (deseos/aspiraciones, temores, actitudes, tensiones) que en este capítulo presento englobados en temas más generales, pueden ya ser detectadas desde las narrativas anteriores, otras resultarán una aportación respecto a lo ya relatado, pero todas tienen relación con la población de estudio y su vínculo con lo campesino.

Entonces, pretendo introducir elementos que, a la manera de piezas que complementan un rompecabezas, permitan tener un retrato más completo que muestre las interacciones y problemáticas sociales que han estado presentes en el contexto de Los Campos.

#### **5.1 La relación entre yo y los otros**

Considero pertinente empezar este capítulo con un apartado que explícitamente aborda la relación entre yo y los otros, es decir, entre individuo y sociedad, en un intento de correspondencia entre la forma de la narrativa de este capítulo con el capítulo tres, en el cual comienzo relatando aspectos vinculados con mi vida (empezando por la vida de mi papá y de mi mamá, luego mi nacimiento, infancia, adolescencia y juventud), para, conforme avanzo, ir haciendo más evidente mi relación con más personas y e incluir anécdotas en donde ellos y ellas son los protagonistas y yo aparezco como alguien que presencia e interpreta esos acontecimientos.

### *La búsqueda de beneficio personal individual*

Un elemento cuya presencia he identificado de manera constante entre habitantes de Los Campos (tanto en mi observación y participación en dinámicas sociales, como en anécdotas que he escuchado en conversaciones y entrevistas) es cierta tendencia a la búsqueda de beneficio personal individual, ya sea en ámbitos económicos, políticos y/o sociales. En este sentido, esa tendencia puede observarse en el interés por poseer y/o acumular: dinero y otros bienes materiales, poder político y capacidades para ordenar a los demás, así como reconocimiento/distinción social, que muestren a la persona en cuestión como “superior” al resto.

Algunos relatos que dan cuenta de esto narran situaciones en las cuales frecuentemente una persona determinada parece buscar reconocimiento social pero no está dispuesta a compartirlo con alguien más que realiza la misma actividad o alguna similar (ya sea que trabajen juntas o por separado), lo cual suele generar un ambiente de competencia y envidia.

Así, por ejemplo, una persona afirma: “Para mí él es muy egoísta porque siempre quiere el reconocimiento de las personas pero sin mencionar a quienes están atrás de él y que también trabajan. Una ocasión le ayudé [sin recibir remuneración económica], yo trabajé mucho y al final sólo mencionaron su nombre”.

Otro ejemplo es el comentario que alguien me hizo durante una conversación, hace algunos años: “Yo formé un grupo de personas [...] y hacíamos muchas actividades. Luego, cuando él quedó como encargado para reunir a la gente beneficiaria de un programa de gobierno les dijo que, a quienes participaran conmigo, les iban a quitar el apoyo, y por eso algunas personas ya no vinieron, porque decían que necesitaban el centavito”.

Si bien, ambos casos son similares, las personas involucradas son de diferente género y edad, y aunque no son los únicos casos que conozco, son los que por ahora tengo más presentes debido a la contundencia con que muestran el deseo de reconocimiento social, acompañado de un rechazo a compartir tal reconocimiento.

El segundo ejemplo me parece más delicado, pues hace referencia a los abusos de poder realizados por funcionarios públicos o asistentes de éstos para sobresalir restando

reconocimiento a quienes ven como “competencia”, desprestigiándoles o intentando impedirles que continúen con sus actividades.

Pero, además de estas declaraciones, también he tenido experiencias personales en las que aparece esa tendencia por destacarse de los demás y/o posicionar a cierta persona como líder individual. Así, como consecuencia de la realización de actividades vinculadas a mi proyecto de maestría, fui invitada, por el entonces presidente del comisariado ejidal, a participar en un festejo por el aniversario del Ejido. Aunque en un primer momento él me comentó que mi participación consistiría en presentar los aspectos que yo eligiera en torno a mi investigación sobre la historia de Los Campos, un día previo al evento uno de los ejidatarios y su hijo me informaron que yo leería un texto escrito previamente por ellos. No me preguntaron si estaba dispuesta a hacerlo, asumieron que, por participar, debía seguir sus instrucciones.

Desde el primer momento mi actitud fue de desconcierto y rechazo, no obstante, me dispuse a ver el texto y hacer una lectura rápida en voz baja para enterarme del contenido. De esta forma me percaté que se trataba de una semblanza sobre la conformación del ejido de Los Campos, incluyendo los nombres de los campesinos que hicieron la solicitud de tierras al estado de Zacatecas y enfatizando el papel de uno de ellos, considerándolo como líder e incluyendo su biografía personal.

Si bien, yo ya tenía cierta reticencia a leer el texto por la forma en que fui informada, luego, al momento de enterarme del contenido, decidí contestar que no lo leería, pues no me interesaba destacar la figura de un solo campesino: leyendo su biografía y omitiendo las de los otros 10 participantes. Durante la realización de mis actividades, correspondientes al proyecto, me había esforzado por plantear la importancia de trabajar en equipo y por reconocer el apoyo de todos los colaboradores y me parecía que el mencionado texto contradecía ese principio.

Al día siguiente, por la mañana, me llamaron en público para pasar a leer el texto, a pesar de que previamente les había informado que no lo haría. Decidí pasar y leí la primera parte, en donde se narraba la conformación del ejido, mencionando al conjunto de campesinos involucrados, pero omití la parte correspondiente a la biografía y comencé a improvisar. Destaqué, entre otras cosas, que el ejido se conforma por todos y cada uno de los



campesinos y por tanto esa conmemoración era de y para la “comunidad”, pues aun quienes no hemos labrado la tierra tenemos familiares, amigos y conocidos que sí lo han hecho y, por eso, de una u otra forma, hemos participado en actividades relacionadas con el campo y la agricultura.

Durante ese mismo festejo, pero ya en un festival nocturno, también presencié la entrega pública, por parte del alcalde de Villa García, Zac., de un sobre con dinero para contribuir a pagar los gastos derivados de tal celebración, ante lo cual recibí el agradecimiento y reconocimiento público por “su” aportación, en voz de los conductores del evento. Ya que los pobladores de Los Campos quienes también cooperaron económicamente no fueron mencionados, decidí agradecerles en el momento que tuve una participación, con el micrófono en mano. Si bien, no conocía nombres específicos de quienes cooperaron y sé que no todos los pobladores lo hicieron, me parecía importante mencionar y reconocer a quienes también contribuyeron aportando “dinero de su bolsa” (empleando una expresión muy usada en el pueblo), a diferencia de los funcionarios que están frente a los reflectores y son reconocidos por hacer aportaciones provenientes de recursos públicos y que muchas veces son capitalizadas para crearse una buena imagen personal y obtener beneficios políticos.

Considero que estos casos son ilustrativos respecto a la tendencia a destacarse a sí mismo o reconocer a alguien más, en una especie de culto al individuo, que le hará sobresalir de manera aislada, pues la reticencia a compartir el crédito o reconocimiento social pareciera indicar que la distinción compartida, con una o más personas, no tiene el mismo significado que recibirla de manera individual.

Por otro lado, me parece también importante mencionar otros ejemplos en los que la búsqueda del *beneficio individual* se hace presente, pero esta vez en ámbitos económicos y políticos más directamente involucrados con la agricultura y el ejido.

El ejemplo probablemente más representativo en este sentido es el vinculado a la organización ejidal y las disputas políticas que se presentan al respecto. Recordemos que Los Campos es un ejido, de manera que su territorio se divide a grandes rasgos en: áreas parceladas, zonas de uso común, presas y tanques y área poblada (casas). Siendo ejido, no se trata de propiedad privada, y aunque de inicio podría parecer que se trata de una propiedad

social, en la práctica tampoco funciona completamente como tal, al menos no en Los Campos.<sup>177</sup>

Si bien, la mayoría de las familias originarias y habitantes del ejido o, más específicamente, uno o varios de los integrantes de cada familia, cuentan con parcelas para su cultivo, no todos son reconocidos como ejidatarios. Esto se debe a que algunos de ellos no cuentan con certificado agrario que les reconozca como tal, pero, ya que de todas maneras poseen parcelas, se les nombra “posesionarios”. Considerando solamente esto, parecería que no afecta el hecho de carecer de certificado, no obstante, los problemas se han manifestado, en años recientes, cuando los “ejidatarios plenamente reconocidos” (quienes cuentan con certificado agrario), y, además, conforman la asamblea ejidal, no permiten a los posesionarios votar para elegir a sus representantes cada tres años, ni tampoco les dan la oportunidad de opinar sobre temas concernientes al ejido. De esta manera, como dicen, “los posesionarios no tienen ni voz ni voto”, pero sí deben cumplir con las mismas obligaciones que los ejidatarios (entre estas estarían realizar faenas, pagar contribuciones y hacer aportaciones para eventos organizados por la directiva ejidal). Como es de esperarse, la reacción de los posesionarios es de descontento, haciendo comentarios como “Mírelos, que listos, ellos [los ejidatarios] tienen todos los derechos y nosotros no, pero a la hora de las obligaciones sí nos toca todo, igual que a ellos”.

Mientras tanto, los ejidatarios, o algunos de ellos, a quienes he entrevistado en distintos momentos, argumentan que los posesionarios deben cumplir con todas las responsabilidades por el hecho de poseer parcelas y por tener su casa en Los Campos, y que no pueden obtener su certificado porque un artículo de la ley agraria prohíbe que haya más ejidatarios. En mis entrevistas, ni posesionarios ni ejidatarios han podido indicarme de manera precisa cuál es el mencionado artículo, así, la controversia continúa.

---

<sup>177</sup> En torno al ejido como propiedad social existen autores que señalan que en México esto ha dejado de ser así legalmente debido a las reformas realizadas en 1992 al artículo 27 de la constitución, entre ellos se encuentran Juan Carlos Pérez Castañeda y Horacio Mackinlay, pero también hay quienes como Lourdes Romero Navarrete enfatizan la persistencia del ejido y la comunidad, consideradas como propiedad social. Véase Juan Carlos Pérez Castañeda y Horacio Mackinlay, “¿Existe aún la propiedad social agraria en México?”, *Polis* 11, no. 1 (2015): 45-82, así como Lourdes Romero Navarrete, “El ejido mexicano: entre la persistencia y la privatización”, *Argumentos* 28, no. 79 (2015): 217-238.

Además, los ejidatarios mencionan que los terrenos de uso común (frecuentemente usados para que los ganados pasten) corresponden solamente a ellos (los ejidatarios), entonces, los poseionarios no pueden hacer uso o atribuirse una parte de esos terrenos. A decir de varios poseionarios, esta es una de las razones por las cuáles los ejidatarios no quieren que nadie más obtenga su certificado agrario: para que las zonas de uso común no deban repartirse entre más personas, así, entre menos sean, les toca más terreno. Este argumento o sospecha de los poseionarios ha sido relativamente confirmado cuando al recibir algunos campesinos (ejidatarios y poseionarios) una oferta de renta en una parte del ejido, que también abarcaba zonas de uso común, algunos ejidatarios hacían sus cuentas contemplando cuánto recibirían por sus parcelas y cuánto por los terrenos de uso común, mencionado que, de esta área, los poseionarios no recibirían nada.

Aunado a lo anterior, varias ocasiones he escuchado a pobladores de Los Campos conversar sobre ejidatarios o poseionarios<sup>178</sup> quienes, de pronto y, al parecer, sin permiso alguno, han recorrido el alambre que cerca su parcela para abarcar una mayor extensión de terreno de la que les fue concedida, reduciendo, en la mayoría de los casos, caminos, zanjas u otras áreas comunes.

Asimismo, he escuchado respecto a la desigual distribución de apoyos gubernamentales como semillas que, según mencionan algunos campesinos, en ocasiones llegan a manos de los representantes del ejido, quienes suelen reservarlos para ellos y sus allegados, de manera que no se distribuyen a los campesinos que no sean cercanos a este pequeño grupo.

Mientras que también he escuchado los señalamientos, ya sea de representantes ejidales o de otros campesinos, hacia algunos de sus compañeros por no hacer el pago de “contribuciones” que les corresponde por tener tierras, impuesto colectivo que el ejido debe pagar a los estados correspondientes, haciendo las veces de una especie de predial.

Retomando este conjunto de anécdotas y declaraciones, me parece que entre los términos interrelacionados que dan cuenta de la situación se encuentran los siguientes:

---

<sup>178</sup> Escribo en plural no porque todos realicen estas prácticas sino porque son más de uno los señalados.

egoísmo, envidia, culto al individuo, reconocimiento individual, individualismo y beneficio propio por encima de los demás.

Debo señalar que uno de mis intereses por abordar este tema (la búsqueda de beneficio individual en ámbitos económicos, políticos y sociales) se debe a que lo considero problemático, pues desde mi punto de vista tiene consecuencias importantes en las formas de organizarse, dos ejemplos concretos son los relativos a aspectos agrícolas y a las dificultades que presenta el servicio de agua potable.

En el ámbito de la agricultura, además de lo ya mencionado, afecta de otras formas, pues he identificado que algunas de las convocatorias federales de la Secretaría de Agricultura (antes SAGARPA, actualmente SADER) que otorgan apoyos económicos a proyectos de esta actividad productiva tienen como uno de sus requisitos que los agricultores se organicen en grupos o cooperativas para trabajar. No obstante, al preguntar a varios campesinos de mi lugar de origen si estarían dispuestos a trabajar en equipo contestan que no. Consideran que eso no es posible porque cada quien trabaja a su manera y siempre hay quien busca “sacar provecho” del otro, entonces, prefieren evitar problemas y trabajar cada uno por su cuenta.

Asimismo, algunos de ellos me han contado sobre el difícil aprovechamiento del agua recolectada en presas, con el objetivo de emplearla para uso agrícola. Esto se debe a que el ejido es muy grande y hay zonas parceladas que quedan muy lejos de las presas, de manera que para hacer llegar el agua a una de las parcelas más alejadas, y careciendo de canales o vías de distribución en buenas condiciones para todo el ejido, gran cantidad de agua se desperdiciará, quedándose estancada en agujeros o zanjias, o trasminándose a lo largo de kilómetros. Y es que, como algunos argumentan, el campesino dueño de la parcela alejada, reclama su derecho a recibir agua y no le importa que para ello se desperdicie demasiada y no haya para un segundo riego, ni para él, ni para los demás. Pensar en trabajar de manera conjunta las parcelas cercanas a las presas, para un mejor aprovechamiento del agua, no es visto como una buena opción, justamente por esa reticencia a trabajar en equipo y la desconfianza mencionada en el párrafo anterior.

Esta desconfianza parece tener sustento en prácticas como las referidas previamente: recorrer el alambre para que las parcelas abarquen más terreno, la desigual distribución de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

apoyos como semillas y la omisión de pago de contribuciones de algunos campesinos, entre otras. La situación se complica pues se acusan unos a otros, ya sea por ser “aprovechados” (en sentido negativo), irresponsables, flojos o mal pensados, y quienes quedan mejor librados son, al parecer, quienes se mantienen al margen.<sup>179</sup>

Por otro lado, la búsqueda del beneficio personal-individual también se hace presente en muchas personas habitantes de la localidad en lo concerniente al pago del recibo de agua potable o, mejor dicho, se hace presente en su ausencia de pago. Esta problemática, reconocida como tal por un gran número de personas originarias y habitantes del lugar y que ha ocurrido por muchos años, provoca frecuentemente el corte de este servicio a toda la localidad, en ocasiones por días y otras por semanas completas.

Es común escuchar que hay quienes acostumbran no pagar, a pesar de que el servicio es barato a comparación de otros lugares (\$60 pesos al mes, actualmente, pero hace un par de años era de \$40) y que el cobro se hace de manera igualitaria para todas las familias, independientemente de la cantidad de agua consumida. Según me han comentado, debido a la forma en que se encuentra instalada la tubería y las tomas, así como la carencia de medidores, es difícil cancelar la toma a una sola casa sin afectar a las vecinas. Además, ya que el comité del agua potable debe pagar el recibo por el servicio de todo el pueblo, al estado de Aguascalientes, cada vez que la cantidad reunida (con el pago de quienes sí cumplen) es insuficiente, se corta el servicio, hasta reunir la cantidad requerida y mientras tanto, como dicen mis abuelitas y abuelitos, “por unos perdemos todos”.

Repetidamente he escuchado en conversaciones que quienes no pagan suelen ser las mismas personas y, además, la causa no parece ser una situación económica especialmente complicada, pues los ven consumir cerveza y cubrir otros gastos que no corresponden a los servicios básicos. Por otro lado, también hay personas que me han comentado la falta de un

---

<sup>179</sup> Coincidentemente la desconfianza, pesimismo y malicia son señalados por Fromm y Maccoby, en el caso específico de su población estudiada, como “un aspecto de la vida campesina”, afirmando, además, que “A pesar de la miseria compartida en la vida campesina, las amistades profundas son escasas, y los aldeanos esparcen chismes que a menudo son dañinos y no siempre ciertos. Una desconfianza y miedo extremo a los otros, basado en parte en la experiencia de haber sido estafado o traicionado, limita la posibilidad de que el campesino se abra de capa ante los otros.” *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 62. Lo que también se relaciona con el enmascaramiento de lo que se piensa y siente, es decir, no expresar las propias ideas y sentimientos por miedo a ser traicionado, exhibido, ridiculizado y/o rechazado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

censo de usuarios del servicio que pudiera ayudar a tener información más completa sobre los pagos, sin importar cuantas veces se cambie el comité del agua potable, que por cierto es muy frecuente. De esta forma, entre la falta de información certera y la aparente despreocupación de los deudores, el problema persiste.

Contradictoriamente, una aparente búsqueda de beneficio individual, al evadir el pago por recibir este servicio, aprovechando la desorganización del comité en funciones y esperando que el resto de los pobladores asuma la responsabilidad de cubrir la cantidad faltante, deriva en perjuicios para todos. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para que la situación cambie.

***La tensión entre el egoísmo, el altruismo y la búsqueda del bienestar común***

*En la situación del sujeto hay una posibilidad egoísta  
que llega a sacrificarlo todo a uno mismo,  
y una posibilidad altruista que llega al sacrificio de uno. [...]  
La cualidad de sujeto lleva en sí la muerte del otro y el amor al otro.*

Edgar Morin

En el apartado anterior he mencionado situaciones concretas en las cuales se hacen evidentes actitudes de personas originarias y habitantes de Los Campos que priorizan/priorizamos el interés personal-individual al momento de relacionarse con otras personas, perdiendo de vista los intereses y necesidades de otros, al igual que los intereses comunes que puedan existir entre los individuos de la misma localidad. No obstante, es necesario reflexionar sobre esta circunstancia más a fondo y mostrar los matices, los contrastes, los claroscuros. Así, considero que la búsqueda del beneficio personal-individual no está presente en todas y cada una de las personas originarias de Los Campos, ni en todo momento, pues también, en distintas ocasiones, buena parte de ellas/nosotras se enfocan/nos enfocamos en actuar persiguiendo de manera prioritaria el bienestar de alguien más y/o priorizando un bienestar común.

Para dar cuenta de estos claroscuros, planteo usar dos vías. La primera es la reflexión sobre algunos términos que parecen mostrar este antagonismo-complementariedad de fuerzas, tales como egoísmo-altruismo e individualismo-colectivismo, términos dialógicos que nos ayudarán a ver que, más que una oposición contundente de actitudes, se trata de una tensión, entendida como la acción de fuerzas opuestas a las cuales está sometido un cuerpo, o en este caso una persona. La segunda vía es el relato de situaciones concretas en donde las acciones están dirigidas a la búsqueda del bienestar de alguien más (altruismo) y del bienestar común (colectivismo).

*Términos antagonistas-complementarios: egoísmo-altruismo e individualismo-colectivismo*

Para iniciar la reflexión sobre algunos términos relacionados con el tema que aquí abordo considero oportuno retomar la cita incluida como epígrafe de apertura de este apartado. Así, en palabras de Edgar Morin: “en la situación del sujeto hay una posibilidad *egoísta* que llega a sacrificarlo todo a uno mismo, y una posibilidad *altruista* que llega al sacrificio de uno. [...] La cualidad de sujeto lleva en sí la muerte del otro y el amor al otro.”<sup>180</sup>

Partiendo de esta afirmación es posible deducir que el sujeto es ante todo posibilidad, es en potencia alguien egoísta y/o alguien altruista. La búsqueda de beneficio personal individual a la que me he referido previamente, denominándola de esa manera en un afán descriptivo, puede ser considerada como egoísmo ya que al priorizar la satisfacción de sí mismo y no observar las necesidades de otros implica el sacrificio de esos otros, o eso otro, hasta el punto de producir la muerte del otro (en este caso de forma simbólica). Recorrer la cerca de la parcela para tomar más terreno, es invisibilizar la existencia de los otros usuarios y usuarias de ese camino que ha sido reducido, es hacer “como si” no existieran, es matarles simbólicamente. Actitud contraria al altruismo que puede llevar al sacrificio de los propios intereses (los que sólo me benefician a mí), es decir, sacrificarse a sí mismo/misma con el objetivo de alcanzar el bienestar de alguien más, manifestándole así amor.

---

<sup>180</sup> Edgar Morin, *El Método V, La humanidad de la humanidad: la identidad humana*, Tr. Ana Sánchez (Madrid: Cátedra, 2003) 83. Las cursivas son mías.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No obstante, pensar en términos de egoísmo y altruismo como opuestos, como antagonismo entre yo y el otro, resulta limitante, pues las relaciones interpersonales generan una diversidad de situaciones en las cuales no siempre tendré que elegir entre yo y el otro, no siempre mis intereses y los suyos serán opuestos. De esta manera, pueden haber situaciones en las que los intereses converjan y de identificarse podría hablarse de que “tenemos intereses comunes”. En mis relaciones no necesariamente estaré orillada a amarme a mí misma, sacrificando al otro, o amar al otro y por ello sacrificarme yo. También cabe la posibilidad de amarme a mí misma y, simultáneamente, mostrar amor al otro.

Considero que esta tercera posibilidad puede ser pensada a partir de otro término dialógico, el *individualismo-colectivismo*. De acuerdo a Robert N. Bellah *et al.* <<El individualismo es un sentimiento pacífico y reflexivo que predispone a cada ciudadano a separarse de la masa de sus semejantes, a retirarse a un paraje aislado, con su familia y sus amigos; de suerte que, después de haberse creado así una pequeña sociedad a su modo, abandona con gusto la grande>>. Se trata, entonces, de ciudadanos que “No deben nada a nadie; no esperan, por decirlo así, nada de nadie; se habitúan a considerarse siempre aisladamente y se figuran que su destino está en sus manos.”<sup>181</sup>

Como vemos, aunque esta definición de individualismo es muy cercana a la noción de egoísmo planteada por Morin, la diferencia más evidente es que mientras la definición de egoísmo hace referencia a la relación de un sujeto (en singular) con otro u otros, el individualismo planteado por Bellah refiere a ciudadanos que se separan de la masa, pero no solos sino acompañados de su familia y amigos y así construyen su pequeña sociedad, para abandonar otra sociedad más amplia.

Esta diferencia no significa que Morin no contemple la posibilidad planteada por Bellah, más bien considero que la entiende de un modo diferente y para mí más interesante<sup>182</sup>, pero por el momento tomar estas nociones al pie de la letra me resulta útil para pasar del singular al plural, es decir, para saltar la línea divisoria entre el individuo y el grupo. Límite que, adelante, se irá volviendo más difuso en esta reflexión. Pero antes de pasar al segundo

---

<sup>181</sup> Robert N. Bellah *et al.*, *Hábitos del corazón* (Madrid: Alianza, 1989), 62.

<sup>182</sup> Esto lo desarrollo unas páginas más adelante, al referir al planteamiento que hago, retomando a Morin, de que los seres queridos, a causa del apego pueden ser considerados una especie de extensión del individuo, convirtiéndose en parte de uno mismo.



término de esta segunda “dicotomía” (colectivismo), resulta pertinente señalar que los mismos Bellah *et al.* distinguen entre individualismo utilitarista e individualismo expresivo.

El primero tiene que ver con la atención a los propios intereses y el perfeccionamiento personal e individual, en donde la idea de éxito retoma uno de los aspectos biográficos de Benjamin Franklin, convertido en el arquetipo del chico pobre que triunfó en la vida. En este sentido el individualismo utilitarista está vinculado a la búsqueda del progreso económico y la respetabilidad (obtener el respeto social) mediante el trabajo duro y dedicado. Mientras tanto, para el individualismo expresivo la idea de éxito tiene poco que ver con adquisiciones materiales, pues se enfoca en el cultivo más profundo del yo, a partir de experiencias más diversas en aspectos sensuales e intelectuales, una relación más directa con los sentimientos, la naturaleza, el universo. La figura arquetípica que representa este tipo de individualismo es (según lo señalan Bella et. al., en su libro *Hábitos del corazón*) Walt Whitman.<sup>183</sup>

Estas nociones resultan más interesantes al compararlas con los conceptos y clasificaciones de individualismo y colectivismo planteados por Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez et. al., pues citando textualmente a estos investigadores:

Hofstede (1980) señala que las culturas individualistas son aquellas en las cuales las necesidades y el bienestar individuales son antepuestas a las del grupo o comunidad; además, se promueven la independencia y la autosuficiencia. En una cultura individualista, las decisiones, los logros, las metas y los deseos suelen definirse como personales, no como colectivos. Las personas que provienen de culturas de este tipo consideran como prioritarios el prestigio social, el éxito, el dominio, la riqueza personal; son competitivas, y más proclives a ser creativas y a buscar nuevas emociones.<sup>184</sup>

Como podemos ver, esta noción de individualismo de inicio englobaría tanto al individualismo utilitarista como al individualismo expresivo planteados por Bellah *et al.* El primero relativo a la autosuficiencia, riqueza, prestigio social y poder, relacionados con la figura de Franklin y el segundo vinculado a la búsqueda de emociones y creatividad más identificables en Whitman.

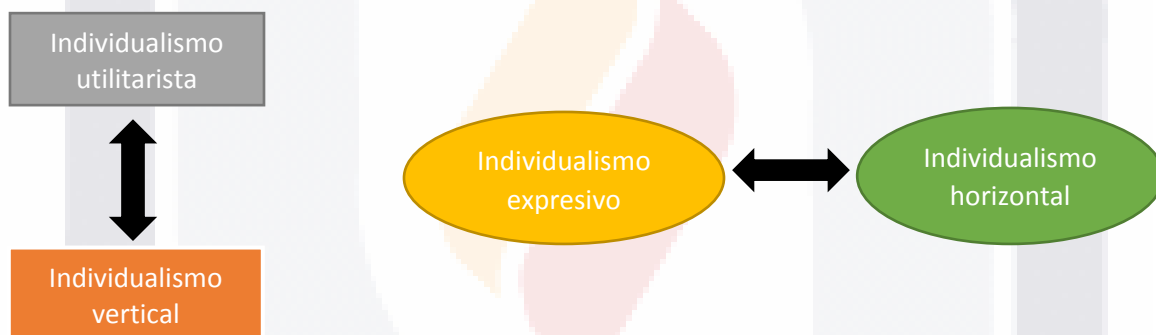
---

<sup>183</sup> Robert N. Bellah *et al.*, *Hábitos del corazón*, 54-58.

<sup>184</sup> Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez *et al.* “Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas”, *Acta de Investigación Psicológica* 6, no. 3 (2016): 2536. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-48322016000302534](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322016000302534)

No obstante, Cienfuegos-Martínez *et al.*, retomando a Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand, también señalan dos diferentes dimensiones del individualismo, la horizontal y la vertical, que refieren a relaciones entre iguales y relaciones jerárquicas respectivamente. Así, en el individualismo vertical, la persona individualista “busca reconocimiento para ser diferenciada de las demás” (lo cual interpreto como búsqueda de prestigio, para sobresalir), mientras que en el individualismo horizontal “las personas buscan ser únicas, distintas, diferentes, y el reconocimiento externo no es tan relevante, todas las personas cuentan con los mismos derechos y obligaciones”.<sup>185</sup>

Aunque esta clasificación me resulta menos clara, que la de Bellah *et al.*, percibo cierto paralelismo entre el individualismo utilitarista y el individualismo vertical, y lo mismo sucede entre el individualismo expresivo y el individualismo horizontal, planteados por los dos grupos de investigadores aquí citados.



Reconozco que encontrar este paralelismo se debe, en buena medida, a mi formación y la defensa de la libertad expresiva a la cual me adhiero concibiéndome como artista. Así, el individualismo expresivo, que considero practicar, me parece legítimo y enriquecedor, emocional e intelectualmente, pero al mismo tiempo admito mi necesidad de relacionarme con otras personas y quizá una de las evidencias más contundentes al respecto sea mi producción artística de la cual forma parte este proyecto de investigación. Me encuentro, pues, en la búsqueda del equilibrio entre el individualismo y el colectivismo.

<sup>185</sup> Cienfuegos-Martínez *et al.* “Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias”, 2536-2537.

¿Pero qué es el colectivismo? Aunque Bella *et al.* no lo definen de manera acotada, entendido como opuesto al individualismo, el colectivismo sería “el sentimiento” (usando el término empleado por estos investigadores para definir el individualismo) que predispone a cada ciudadano a unirse a sus semejantes, a su sociedad. Mientras tanto, Cienfuegos-Martínez *et al.* afirman que este “agrupa valores que destacan la dependencia de los individuos respecto de sus grupos de referencia o de pertenencia”, contrario al individualismo cuyos valores priorizan la autonomía<sup>186</sup>. Entrando más a detalle, aseveran:

[...] en las culturas colectivistas, las personas suelen definirse más en función de sus vínculos dentro del grupo que por las características personales que poseen, y se valora el sentido de comunidad; hay interés por el bienestar de las y los demás, preocupación por la justicia social, compromiso con las tradiciones y costumbres culturales (Gouveia, Milfont, Martínez y Paterna, 2011; Lucker, 2002). Las obligaciones, en las culturas colectivistas, son prescritas por los roles que cada persona ejerce dentro de su red social; las instituciones como el Estado, la Iglesia o la Escuela son vistas como una extensión de la familia, de acuerdo con Gouveia *et al.* (2011).<sup>187</sup>

Aunque Bellah *et al.* no profundizan en el concepto de colectivismo ni tampoco distinguen distintos tipos, Cienfuegos-Martínez *et al.* sí lo hacen. Así, al igual que en el individualismo, observan dos dimensiones: vertical y horizontal. Explican que en el colectivismo vertical “las personas [...] suelen sacrificarse por el grupo, puesto que perciben que las y los otros miembros del grupo tienen más poder, ante el cual hay que *someterse* «por el bien del grupo»; la obediencia y la conformidad son aspectos relevantes”; mientras que en el horizontal “el individuo se interesa por el grupo pero las *jerarquías* no están marcadas, se promueve la *cooperación*, el afecto y la amistad; se percibe *equidad* y la participación en distintas actividades surge a través del *consenso* (Gouveia *et al.*, 2011).”<sup>188</sup>

Me ha parecido importante retomar estas definiciones y clasificaciones citándolas de manera textual pues, considero, permiten cuestionarse si las conductas a las que he referido como búsqueda del beneficio personal-individual pueden ser consideradas egoístas o

---

<sup>186</sup> Cienfuegos-Martínez *et al.* “Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias”, 2536.

<sup>187</sup> Cienfuegos-Martínez *et al.* “Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias”, 2536.

<sup>188</sup> Cienfuegos-Martínez *et al.* “Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias”, 2537. Las cursivas son mías.

individualistas y en caso de elegir la segunda opción, intentar identificar si se trata de un individualismo más cercano al utilitarista o al expresivo.

Muchas ocasiones me he orientado a pensar que las actitudes de personas originarias de Los Campos las cuales buscan satisfacer intereses individuales se encuentran entre el egoísmo y el individualismo utilitarista, que se debe a falta de empatía, a que, como se suele decir de manera coloquial, no hay la disposición de “ponerse en los zapatos del otro”. Si bien, esta idea, que me ha provocado decepción y molestia, sigue presente en cierta medida en mi aproximación a estas conductas, por otro lado, leer algunos textos como los aquí citados, en donde se incluyen definiciones y clasificaciones de conceptos como individualismo y colectivismo, me permite cuestionarme esos juicios realizados en primera instancia e identificar los elementos que me han llevado a considerar a algunas personas como egoístas/individualistas y los aspectos que, imagino, varias de ellas identifican para evaluarme de la misma manera (como egoísta/individualista).

Pero estas evaluaciones serían parciales e injustas si no reconociera que muchas de las personas que han actuado de formas que identifico entre egoísmo e individualismo utilitarista han mostrado también actitudes altruistas, encaminando sus acciones a lograr el *bienestar de alguien más, o un bienestar común*.

### **Relatos de altruismo (búsqueda del bienestar de alguien más) y/o bienestar común**

Los matices o claroscuros están presentes en la gente de este pueblo, como lo están en cada persona, pues, como he señalado más arriba, siguiendo a Morin, podemos afirmar que toda persona cuenta con posibilidades egoístas pero también con posibilidades altruistas. Es posible ver a alguien que frente a una persona actúa de manera egoísta y con otra es altruista. Asimismo, podemos atestiguar que ese ser humano quien en un momento o circunstancia concreta fue egoísta, en otra circunstancia se revela altruista y empático con la misma persona con quien previamente actuó de manera egoísta. Y es que tanto las circunstancias (contexto) en que sucedan las interacciones sociales como el sentido de identidad cambiante (cómo las personas pueden cambiar a partir de sus experiencias), referido en esta investigación, hacen

esto posible; el ser humano como potencia y como posibilidad abierta da cabida al egoísmo y al altruismo, entre tantas otras posibilidades. Trasladado a términos de individualismo y colectivismo, la afirmación sería que cada persona tiene la posibilidad de ser individualista y/o colectivista.

Las actitudes egoístas/individualistas utilitaristas que implican enfocarse en los propios intereses y la ceguera frente a los intereses del otro o los otros, ya los he ejemplificado, entonces, es momento de exponer la actitud altruista mediante ejemplos concretos en que el amor al otro, el interés por su bienestar se ha hecho o se sigue haciendo presente.

El ejemplo por antonomasia de amor al otro (que personalmente encuentro problemático) es el amor y el sacrificio materno. Consiste en esta actitud que puede observarse entre la mayoría de las madres de familia (en este caso de Los Campos) quienes dedican su tiempo, trabajo y atención a sus hijos y esposos. Aunque he atestiguado ciertas actitudes entre algunas mujeres que muestran envidia y falta de empatía hacia otras mujeres, son ellas mismas quienes demuestran el cariño y cuidado más sincero a su familia, al grado de sacrificarse a sí mismas en caso de ser necesario. Si es preciso que ellas no coman para poder alimentar a sus hijos e hijas, lo harán; no tendrán reparo en dejar de dormir por atenderles cuando se enferman, muchas veces tampoco duermen por la preocupación cuando sus hijos e hijas, siendo adolescentes o jóvenes, llegan tarde a casa. Si es necesario, ellas pueden dejar de comprarse ropa y calzado para que “el Niño Dios” les traiga juguetes a sus hijos en navidad o, siendo más grandes, puedan adquirir los materiales solicitados en la escuela, o tengan la posibilidad de salir con sus amigos y traer un poco de dinero para gastar<sup>189</sup>.

Otras circunstancias en las que la actitud altruista se hace presente es cuando alguna persona se encuentra en una situación de enfermedad grave, de pérdida de un ser querido o

---

<sup>189</sup> Esto es a lo que refiere uno de los entrevistados, mencionando que le da tristeza que los adolescentes o jóvenes gasten en parrandas sin pensar en el sacrificio que hacen sus madres y/o padres para darles algo de dinero: “lo que quieren es cotorrear, andar para allá y para acá, andar pisteando [...] se les hace fácil la vida [...] Se les hace bien fácil todo, a veces no sabiendo, o no se ponen a ver, el esfuerzo que hizo su papá, su mamá [para darles algo de dinero] [...] Yo he visto mucha gente allá, chavos, pues chavillos de a tiro chiquillos y bien borrachillos”.

pérdida de su patrimonio material. En distintas ocasiones he testificado la respuesta empática ante quien se encuentra en desgracia.

Hace algunos años la tlapalería de una familia de Los Campos se incendió. El local era parte de su vivienda, de manera que el fuego entró también a la casa en donde se encontraba una de las integrantes de la familia. Al observar lo que estaba sucediendo, varios habitantes del pueblo se organizaron para ayudar a apagar el fuego, cargando arena en botes y lanzándola a las llamas, también fueron ellos quienes, afortunadamente, lograron sacar a la persona que estaba atrapada en la casa. Aunque la familia perdió casi toda su mercancía y su vivienda quedó dañada, nadie perdió la vida, ni salió herido. En el pueblo y los alrededores no hay servicio de bomberos, pero por fortuna la intervención de los pobladores fue suficiente.

Otro ejemplo de esa empatía me interpela emocionalmente aún más, pues también he sido beneficiaria de esa actitud. Me resulta complicado saber cómo agradecer a toda la gente que estuvo al pendiente de mi hermano Alex cuando se accidentó. Ni siquiera conozco los nombres de todas las personas que asistieron a donar sangre, sé de muchas que pudieron donar, pero también sé que muchas otras asistieron y fueron rechazadas por el banco de sangre. También desconozco la lista completa de quienes aportaron dinero para apoyarnos (a mi papá, a mis hermanos y a mí) en la compra de medicamentos. Conozco algunos nombres, entre ellos están los de mi abuelita paterna y mi abuelito materno, (mi abuelito paterno y mi abuelita materna lo habrían hecho si vivieran), casi todos mis tíos y tías (hermanos y hermanas de mi madre y mi padre), algunos de mis primos y primas, amigos y amigas de mis hermanos, de mi papá, de mi mamá, de la familia, vecinos, conocidos y hasta desconocidos; adultos, jóvenes y niños. No todas estas personas son originarias de Los Campos pero la mayoría sí lo son.

Algunas amigas y conocidas donaron objetos para que fueran rifados, otras personas organizaron las rifas, algunas más compraron boletos; nos hicieron llegar el dinero. Sé que mucha gente rezó por él y por nosotros, otros nos enviaban buenos deseos.

Estando en el hospital acompañando a mi hermano, y enterándome gradualmente de lo que estaban haciendo para ayudarnos, sentí toda esa energía positiva fluyendo hacia nosotros para intentar salvar una vida. Hubo momentos en que sentí que estábamos moviendo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el mundo para que mi hermano viviera. Por un mes el mundo, nuestro mundo, giró alrededor de mi hermano, a pesar de las carencias, a pesar de las responsabilidades y compromisos de cada persona que nos acompañó y apoyó de una u otra manera, a pesar de la pandemia por Covid 19. Alex retribuyó luchando hasta el último respiro, con una fuerza inquebrantable, siempre joven, rebelde y obstinado.

Lo sembramos en Los Campos, justo adelante de donde habíamos sembrado a mi abuelito Chepe, 4 meses antes, a unos metros a la izquierda de Ruperto y casi de frente a mi mamá y mi abuelita Conchita. Ahí nos reunimos y acompañamos muchas personas originarias de Los Campos, algunas han dejado de respirar y otras todavía lo hacemos. También ahí sentí la empatía y acompañamiento, sentimientos que aunque no desaparecen el dolor nos hacen ser más humanos e identificarnos igualmente vulnerables. Ahí estuvimos personas que en otras ocasiones actuamos de forma egoísta, intentando ser altruistas, uniéndonos en colectivo para entregarle a la tierra de Los Campos a uno más de sus hijos.

Muchas ocasiones he lamentado que deban suceder tragedias para que el altruismo y la unión se manifiesten, pero habiendo sido beneficiaria de esa actitud y actos agradezco que nos arroparan de esa manera. Me gustaría que eso se presentara más frecuentemente en la vida cotidiana, sin necesidad de que ocurran desgracias y por el beneficio común, en distintos ámbitos. Sueño con poder contribuir a que nos veamos más como comunidad, no como iguales, sino como diferentes y diversos, a la vez que valiosos, respetuosos y empáticos.

Por otro lado, también he testificado y a veces he sido partícipe de iniciativas que tienen como objetivo trabajar por el *bienestar común* de los integrantes del grupo y de la población de la localidad. Se trata de situaciones en las cuales se busca tanto el beneficio propio como el del otro u otros y los “sacrificios”, que se hacen para lograr el objetivo, son también compartidos. Los casos más significativos para mí son las labores realizadas por los vecinos de la calle de Los Alamitos (en donde viví mi infancia) para llevar, a toda la calle y con ello a cada una de sus casas, el servicio de electricidad, de drenaje y el pavimento.

Recuerdo que cuando yo tenía alrededor de 8 o 9 años, mi padre, así como Salvador (vecino) y Chuy de Orta (compadre de ambos) conformaron un equipo que estimuló al resto de los vecinos a organizarse para ahorrar semanalmente cierta cantidad de dinero y con ello reunir la suma para comprar postes, cable, transformador y demás materiales y herramientas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y así poder tener electricidad, pues, al ser la calle ubicada a la orilla del pueblo y no contar con apoyo de las autoridades para acceder a tal servicio, se hacía necesario que los propios interesados buscaran alternativas. Fue así como después de reunir buena parte del dinero y pedir otra parte prestada, los organizadores (mi papá, Salvador y Chuy) lograron comprar lo requerido y solicitaron a la Comisión Federal de Electricidad conectar el servicio. El proceso que, por una parte, fue tenso (implicando cobros, discusiones, comentarios de inconformes) y, por otra, también involucró ilusiones y entusiasmo, finalmente tuvo un buen resultado; aunque implicó una mayor aportación de tiempo, trabajo y dinero a los organizadores, que al resto de los involucrados, se logró tener energía eléctrica.

Algo parecido sucedió cuando, varios años después, Salvador y otros vecinos se organizaron para tener servicio de drenaje y poco después lograr pavimentar, para ello solicitaron apoyo en especie (una parte de material) al ayuntamiento de Villa García, que se completaría con la cooperación económica y el trabajo de cada uno de los “jefes de familia” de la misma calle. Aunque en esas ocasiones mi padre ya no estuvo al frente como organizador, pues ya no vivíamos en Los Campos, apoyó a Salvador y a los vecinos moralmente y colaboró aportando la cantidad de dinero y el trabajo que le correspondía como vecino, pues la casa donde vivíamos sigue siendo propiedad de mi papá y de mi mamá.

Otras iniciativas relacionadas con la colaboración de vecinos de Los Alamitos pero también de otras personas de Los Campos, son por ejemplo el trabajo que desarrollamos el equipo de voluntarios denominado “por amor a mi pueblo” (el cual forma parte de las acciones de intervención de mi proyecto de maestría), haciendo labores de limpieza en espacios públicos como el jardín y la calle principal del pueblo, pintando topes y jardineras y planeando otras actividades para mejorar el jardín y el panteón (aunque estas últimas ya no las llevamos a cabo).

Seguramente habrá otras iniciativas de este tipo que yo desconozco, y aunque no parecen ser tan frecuentes, creo que con estas queda claro que también es posible encontrar casos de trabajo colaborativo desempeñado con el objetivo de obtener un beneficio común.

A partir de los ejemplos que ilustran lo que puede entenderse como egoísmo/individualismo utilitarista, otros que muestran el altruismo o interés por el bienestar del otro y unos más que buscan el bienestar común, que podríamos llamar colectivismo (me



parece, en este caso de tipo horizontal), -siendo actitudes mostradas, en muchos casos, por las mismas personas- es posible argumentar que en cada individuo y grupo, coexisten tanto el individualismo como el colectivismo de uno u otro tipo<sup>190</sup>. Así, coincido con Cienfuegos-Martínez *et al.* cuando señalan:

Durante mucho tiempo, se pensó que algunas formas de ser que caracterizan a los seres humanos se ubicaban en los extremos opuestos de un continuo. En los últimos años, los estudios en ciencias sociales muestran que las personas tendemos a ser más complejas que eso, y que, en todo caso, características que se consideran opuestas nos pueden definir en forma simultánea y hasta superpuesta, de modo que podemos ser solidarios en algunas ocasiones, pero en ciertos escenarios, actuamos en forma egoísta sin ninguna reserva. Esta forma de funcionar se ha observado también cuando hablamos de los valores y la orientación cultural, como en el caso del individualismo y el colectivismo, conceptos que, se suponía, constituían polos contrarios (Hofstede, 1984), pero que las evidencias fueron mostrando que más bien se trata de dos dimensiones relativamente independientes que pueden convivir e incluso combinarse en una cultura (Correa, Contreras, Ramírez y López, 2002; Hofstede, 1984; Triandis, Bontempo, Villareal, Asai y Lucca, 1988).<sup>191</sup>

Como puede verse (a partir de los relatos, del tono emocional que aparece en estas narraciones y del énfasis realizado en ciertos conceptos e ideas) mi aspiración es alcanzar un equilibrio entre el individualismo y el colectivismo, más específicamente entre un individualismo expresivo/horizontal y un colectivismo horizontal, en donde cada persona tenga la libertad para expresarse, sentir/vivir sus emociones, reconociéndose como un ser singular, al igual que las otras personas, ni más, ni menos valioso, sino una persona importante dentro del colectivo social; que sus emociones, ideas y acciones no sean reprimidas por la voluntad de una persona o colectivo bajo el argumento de la tradición o lo normal; que también, como individuo emocional-racional, sea capaz de empatizar con las necesidades de otra u otras personas y encauzar algunas de sus conductas al bienestar del otro o de la colectividad (sin llegar al sacrificio extremo, que conduzca en todo momento, o la mayoría del tiempo, a poner a los otros por encima de él/ella); que, asimismo, sea capaz de reconocer en su singularidad aspectos en común con la colectividad y poder así construir o

---

<sup>190</sup> Aunque los ejemplos de individualismo y de colectivismo aquí mencionados se orientan de forma más clara hacia el individualismo utilitarista y el colectivismo horizontal, en los apartados y subapartados siguientes podrán encontrarse casos de colectivismo vertical y de individualismo expresivo u horizontal.

<sup>191</sup> Cienfuegos-Martínez *et al.* "Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias", 2535-2536.

reconstruir la comunidad; que las relaciones para intentar equilibrar los intereses individuales y los colectivos sean a partir de la empatía (apelando tanto al intelecto como al sentimiento). Y al decir que aspiro a esto, implica que aunque encuentre una combinación y convivencia de actitudes individualistas y colectivistas, egoístas, altruistas y en beneficio común, la tendencia hasta ahora la he identificado hacia el individualismo utilitarista.

Mis aspiraciones (de individualismo expresivo/horizontal y colectivismo horizontal) tienen que ver, entonces, con la idea “compleja” de “sujeto”, retomada de Edgar Morin quien señala que “Ser sujeto es ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del <<yo>>.” Pero también agrega que “Bien entendida la complejidad individual es tal que, al ponernos en el centro de nuestro mundo también ponemos a los nuestros: es decir, a nuestros padres, nuestros hijos, nuestros conciudadanos, y somos incluso capaces de sacrificar nuestras vidas por los nuestros. Nuestro egocentrismo puede hallarse englobado en una subjetividad comunitaria más amplia; la concepción de sujeto debe ser compleja”<sup>192</sup>. Bajo esta idea, o desde la interpretación que me gusta hacer de ella, los seres queridos (la familia, amigos y amigas, compañeros y compañeras, etc.) pueden ser considerados, a causa del apego, como una especie de extensión del individuo, de esta manera, se convierten en parte de uno mismo. Mis seres queridos (mi madre, mi padre, mis hermanos, mi sobrina, mis abuelas y abuelos, amigos, amigas, compañeros) son parte de mi identidad: porque a partir de convivir con ellos y ellas me concibo de cierta manera; en mis relaciones con ellos y ellas, en nuestras relaciones, he formado mi autoconcepto. Mi historia, mi identidad narrativa, contiene muchas de mis vivencias, pero también muchas de las tuyas, de las vivencias que compartimos (en pasado, presente y futuro); ellos y ellas son parte de mí, son una extensión mía, son simbólicamente “yo” y quizá para algunos y algunas yo sea una extensión suya, tal vez sea simbólicamente “él o ellos”, “ella o ellas”.

Noción compleja de “sujeto” que conduce a pensar en el “nosotros”.

---

<sup>192</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 61, previamente citado aquí, en el apartado “subjetividad”.

[...]

ajena y no vivida, apenas nuestra,  
 -¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?  
 ¿cuándo somos de veras lo que somos?,  
 bien mirado no somos, nunca somos  
 a solas sino vértigo y vacío,  
 muecas en el espejo, horror y vómito,  
 nunca la vida es nuestra, es de los otros,  
 la vida -pan de sol para los otros,  
 los otros todos que nosotros somos-,  
 soy otro cuando soy, los actos míos  
 son más míos si son también de todos,  
 para que pueda ser he de ser otro,  
 salir de mí, buscarme entre los otros,  
 los otros que no son si yo no existo,  
 los que me dan plena existencia,  
 no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
 la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
 fuera de ti, de mí, siempre horizonte,  
 vida que nos desvive y enajena,  
 que nos inventa un rostro y lo desgasta,  
 hambre de ser, oh muerte, pan de todos  
 [...]

Piedra de Sol (fragmento)

Octavio Paz

Pero ¿quiénes pueden ser parte de mí (siguiendo la noción compleja de “sujeto”), para que cuando diga nosotros los incluya?, es decir, ¿a quiénes acepto incluir en el término nosotros?,

¿a quiénes debería aceptar en ese nosotros?, ¿cuáles serían las razones para aceptarlos –por conveniencia: para lograr un bienestar común, o porque alguien a quien sí incluyo tiene cierto poder que me pueda redundar en beneficio personal? ¿O por bondad: cuestiones religiosas y morales? Mis respuestas (provisionales) a esas preguntas podrán encontrarse en el siguiente apartado.

## **5.2 Importancia de la familia, sus tensiones y la complejidad de la noción “nosotros”**

### ***La familia: lo positivo y lo negativo, y la búsqueda del reconocimiento paterno***

Uno de los aspectos que me parece pertinente abordar, pues, así como muchos otros en este texto, considero hace evidente la tensión (como fuerzas opuestas que hacen presión sobre un objeto o en este caso sobre sujetos), es el respectivo a la importancia de la familia. Si bien ya he referido a ello al señalar la relevancia de ésta en mi vida y en la de mis seres queridos más cercanos, agregaré otras referencias con la intención de hacer un análisis más profundo y explícito. En este sentido, mis observaciones, como originaria, algunos años habitante y tantos más como visitante asidua de Los Campos, se han complementado con las respuestas directas que he obtenido al preguntar a originarios y habitantes del lugar ¿qué les hace feliz? “Mi familia” es la respuesta más recurrente, aparece casi en la totalidad de los casos, ya sea como el único elemento o acompañado de otros; mencionándolo de una manera relativamente abstracta o siendo más concretos y explícitos. Así, entre las respuestas textuales se encuentran: “lo que me hace feliz es mi familia”, “me hace feliz saber que mi familia está bien”, “convivir con mi familia me hace feliz”.

No obstante, considero también necesario cuestionar hasta qué punto eso es cierto y no porque crea que las personas entrevistadas tengan la intención de mentir sino porque, desde mi perspectiva, es una verdad a medias, pues he presenciado ocasiones en las cuales las relaciones familiares no les producen alegría y felicidad. Así, he escuchado a madres y padres enojarse con sus hijos e hijas debido a que no les obedecen y no responden a sus expectativas. He visto a hermanos discutir por no estar de acuerdo en algo o porque alguien entre ellos y ellas considera que el otro o la otra recibe más dinero, cariño, reconocimiento o

permisos, de parte de su padre o madre. He observado a esposas y esposos molestos y decepcionados de su pareja.

Entiendo que los momentos agradables, los de coincidencia, sean los más atesorados, pues, si nos centráramos exclusiva o mayormente en los desencuentros y en lo que disintimos respecto de otros, resultaría casi imposible sentirnos parte de algo (sentido de pertenencia), nos aislaríamos de todas o la mayoría de las personas. No obstante, negar o evitar hablar de los desencuentros tampoco creo que sea la mejor opción.

Considero que las enseñanzas religiosas, así como la valoración positiva que socialmente se hace respecto a la familia, han tenido una influencia directa en la reticencia de muchas personas a reconocer (al menos de manera pública) las discrepancias que se presentan al interior de su familia, pues, como argumentan, “la ropa sucia se lava en casa”, así, hay una cierta intención de evitar ventilar los problemas familiares. Exponer esas problemáticas a alguien ajeno a la familia, muchas veces es visto como algo negativo,<sup>193</sup> pero en la medida que alguien vaya conociendo y conviviendo con una persona (y su familia) se percatará de tensiones, desacuerdos, rencores, etc., además del cariño y el apego (estos más usualmente presentados de forma pública).

Pero, pasemos a ejemplos concretos que resaltan la importancia de la familia. El primero es una afirmación realizada por un originario de Los Campos al señalar que muchos de nuestros paisanos “más que mantener un arraigo con el pueblo, tienen un apego por su familia”, así, siguen visitando el lugar mientras viven en él sus abuelos, abuelas, padre, madre, hermanos, hermanas, etc., pero no regresan cuando éstos han fallecido o cambian de residencia. Aunque también es cierto, que para algunos otros, las tumbas de sus seres queridos en el panteón de Los Campos siguen siendo un ancla que, de cuando en cuando, los atrae al pueblo.

El segundo ejemplo es la *búsqueda de reconocimiento paterno* que observo en muchas personas de la localidad. Tener la aprobación de los padres, sobre todo del padre (hombre), es un interés constante que he observado en buena parte de mis familiares, amigos

---

<sup>193</sup> Probablemente se considere como una especie de traición a los seres queridos (con quienes también discutimos), o tal vez la reticencia es porque “hablar mal” de su familia es desprestigiarse socialmente a sí mismo/misma, por no provenir de una “buena familia”.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y conocidos (sean hombres o mujeres). De esta forma, obtenerlo es motivo de satisfacción y orgullo, mientras que cuando no se consigue suele provocar insatisfacción, rencor, frustración o tristeza. Así, uno de los entrevistados, afirma sentirse orgulloso de tener su casa, automóvil y motocicleta, pues sabe que su padre está orgulloso de él por haber conseguido esos bienes materiales a costa de trabajo y está seguro que si su madre viviera, ella también le manifestaría estar orgullosa de él por el mismo motivo. Mientras tanto, otro originario del lugar comenta que uno de sus hermanos es el consentido de su papá y eso le hace sentir mal, suponiendo, además, que el resto de sus hermanos y hermanas (quienes no son “consentidos”) se sienten también inconformes por esa situación.

Considero que la aprobación de la madre no se persigue de igual manera, pues la frecuente actitud de sacrificio y cuidado de muchas mujeres del pueblo hacia sus hijos e hijas, aun con quienes no cumplen sus expectativas, hace más difícil percibir cierta carencia de cariño materno. Esto sumado al hecho de que se trata de una sociedad en la cual el reconocimiento y afecto otorgado por hombres es mucho más valorado que el concedido por mujeres. Así, observo al reconocimiento paterno, como un tipo de reconocimiento social muy específico, ya que es otorgado o negado, por quien suele ser visto como autoridad (el “jefe de la familia”), pero también es alguien a quien queremos, no es cualquier autoridad.

Otros ejemplos, respecto a la importancia que concedemos a la familia, pueden encontrarse en la reticencia de algunos originarios de Los Campos a vender las parcelas debido a que estas son “recuerdo de sus padres o abuelos”, así como en la relevancia que ha tenido la familia en la supervivencia de cada uno de sus integrantes, al trabajar en conjunto, como familia campesina. Además de tomar en cuenta que justamente el núcleo familiar suele ser el grupo con el que los niños y niñas llevan a cabo su socialización primaria (en términos de Berger y Luckmann). Todo esto ya mencionado en apartados previos.<sup>194</sup>

---

<sup>194</sup> Una declaración explícita respecto a la importancia de la familia al influir en las formas de ser, los gustos musicales, formas de vestir, religión, entre otros aspectos, lo señala una de la personas entrevistadas cuando, al preguntarle ¿cómo son las personas jóvenes de Los Campos? afirma: “es dependiendo de la educación que les hayan dado sus papás, por ejemplo, mi forma de ser es igual a la de mis papás porque he sido educada por ellos, es la misma forma de ser que tiene mi abuelito y tenía mi abuelita porque todo el tiempo estuve aquí. Es igual en la música y en la forma de vestir, porque ellos me enseñaron a que en esta casa se escucha tal música y se nos pega la música que escuchan aquí en la casa y te empieza a gustar.” Aunque reconoce que también es posible cuestionar esas ideas y gustos, la constante exposición a estos suele influir en los integrantes de la familia. Por otro lado también considera que las maneras de vestir y formas de pensar

Entonces, me parece acertado aseverar que para la gran mayoría de las personas originarias de Los Campos, hasta la actualidad, la familia es muy importante, ya que nos interesa tener una familia y solemos otorgarle relevancia a nuestras relaciones con quienes la constituyen. En ella depositamos buena parte de nuestros afectos y esperanzas y, justamente por eso, las relaciones que mantengamos pueden provocarnos alegrías y ternura, pero también tristezas, enojos y rencores. Si alguno o varios integrantes de nuestra familia actúan en congruencia con nuestras expectativas, con los valores que abanderamos, la cohesión se fortalece, pero, si no es así nos duele, nos molesta o decepciona; de esta manera, en algunos casos, la diferencia es más fuerte que el apego, desembocando en distanciamientos emocionales y físicos.

Con esto quiero decir, pues, que la importancia de la familia es evidente, y el hecho de afirmar que las relaciones familiares generan felicidad también es visible. No obstante, cuando se habla de familia y felicidad como elementos vinculados y no se mencionan las inconformidades y las divisiones, suele generarse una imagen idealizada, que bien vale la pena cuestionar de manera constante, no para ir contra ella sino para evaluar en qué medida nos provee de herramientas intelectuales y emocionales fructíferas o destructivas, pues sentipienso, que la familia puede ser una unidad que arrope, fortalezca, dé identidad y sentido a la vida o sea un lastre que lastime y haga sentirse perdido y sin valor.<sup>195</sup>

Considero, además, que ese cuestionamiento es importante, pues también he atestiguado la presión social que se ejerce para que una persona se comporte de cierta forma, en nombre de lo que es mejor para la familia, aunque sus intereses y deseos no coincidan

---

pueden ser más variadas: “en la forma de vestir pues si ya varía porque ya ves nueva ropa, cosas que te van a gustar a ti y a ellos no, y en la forma de pensar pues también es diferente, porque ya tienes más educación [escolar] que los de tu casa. Pero casi siempre va a ser como algo que les guste a los de tu casa, al menos en mí así ha sido. Yo escucho la misma música que escucha mi mamá, me gusta la misma música que escucha mi abuelito, y voy a vestir parecido a como viste mi mamá, o me va a gustar cómo viste mi abuelito, porque estoy acostumbrada a ver a mi abuelito vestido así. Eso también puede ser diferente para las personas jóvenes según la cultura que tengan en su casa. De religión pues es cómo te enseñan tus papás la religión, porque, si yo soy católica es porque mi mamá también lo es, porque era ella quien me decía ¡Ve al catecismo!, o ¡vamos a misa! y, por ejemplo, en otra familia que es cristiana, por ley el hijo va a ser cristiano, porque es la religión que sus papás llevaban desde que él estaba chiquito.”

<sup>195</sup> De la familia como unidad de apoyo para acompañar las luchas da cuenta Ochy Curiel, cuando se refiere a mujeres que por un lado tienen esposos, cónyuges, compañeros, machos, pero afirman que con ellos luchan por otros derechos, de manera que el separatismo por género tampoco es la mejor opción de acuerdo a Curiel. Ochy Curiel, “Ochy Curiel. Feminismo Decolonial. Prácticas Políticas Transformadoras. Conferencia” CICODE UGR. 19 de enero de 2017. Video, 1h9m17s. <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLLIncsG0>

exactamente con los del resto de integrantes del núcleo familiar. Yo misma he experimentado esa presión y ha sido muy difícil sentirme orillada a elegir si me “sacrifico” yo, o los sacrifico a ellos. Unas horas después del último aliento de mi mamá yo ya estaba siendo invadida de comentarios sobre todo de mujeres de mi familia, de mi pueblo, y aún de otros lugares, quienes me decían que ahora yo era la mujer de la casa y “debía” cuidar y atender a mi padre y a mis hermanos. Se me pedía que así como otras personas jóvenes de Los Campos han tomado el rol de madre o padre en ausencia de uno o ambos progenitores yo hiciera lo mismo. Yo me resistí y he sido señalada como egoísta por ello. Aunque no era esta la primera vez, ni es el único caso en el cual he manifestado mi descontento con ese afán “colectivista vertical”<sup>196</sup> (retomando uno de los términos aludidos en el apartado previo) pregonado al interior de muchas de las familias de mi pueblo, así como entre el conjunto de las familias (la población en general del lugar). Quiero mucho a mi familia pero obedecer y simular conformidad cuando esta no existe, no me parece justo.

### ***¿A quiénes nos referimos cuando decimos “mi familia” o cuando decimos “nosotros”?***

Resulta relevante señalar la abstracción que implica hablar de La familia, en singular, y las ambigüedades que esto genera.

En Los Campos, como en otras poblaciones rurales y urbanas, no existe un único tipo de familia, pues a lo largo de mi vida he conocido en el pueblo familias formadas por padre, madre e hijos/hijas, otras en las que se incluyen abuelos, abuelas, tíos, tías, primos y primas, a veces bisabuelos y bisabuelas, en ocasiones también a las parejas de tíos, tías, primos y primas; de esta manera, se habla de familia por grados de parentesco en distintos niveles y diferentes direcciones, pero también conozco casos en los que falta la madre o padre, alguno de los abuelos, etc. Así, entre los distintos tipos de familias de la localidad se encuentran las

---

<sup>196</sup> En una cita mencionada en el apartado previo respecto al colectivismo vertical, se destaca que en éste las personas suelen sacrificarse “por el bien del grupo” de manera que la obediencia y la conformidad son aspectos relevantes.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

familias nucleares, extensas, monoparentales, ensambladas, por mencionar sólo algunos de los términos empleados en las investigaciones sobre el tema.

La ambigüedad crece al saber que muchas personas, en ciertas ocasiones, pueden decir “mi familia”, para referirse a su familia nuclear, mientras que otras veces utilizan la misma expresión para aludir a la familia extensa. Siendo originaria del contexto, hay situaciones en las cuales puedo identificar cuando se está hablando de una u otra, pero también hay circunstancias en que esto no me queda claro.

Considero, además, que esta ambigüedad tiene una relación directa con los equívocos que también surgen al intentar descifrar a quiénes se refiere una persona cuando dice “nosotros”, “mi pueblo” o “mi comunidad”, pues incluirnos en cierta colectividad para diferenciarnos de los “otros”, alude a nuestra pertenencia: somos parte de un grupo y no de otro, o en su caso, somos parte de ciertos grupos y no de otros.

¿Entonces, dónde están las fronteras?

Quizá en la mente y las prácticas de cada persona. Yo misma identifico que, en ciertas circunstancias, me refiero a mi familia teniendo en la mente a mi padre, mi madre, mis hermanos y sobrina, otras ocasiones también incluyendo a mis abuelas y abuelos, así como a mis bisabuelos y bisabuela que conocí, y a algunos de mis tíos, tías, primos y primas, pero no suelo tener en mente a mis antecesores que no conocí. De la misma manera tengo tíos y primos, así como sus parejas, quienes no suelen aparecer en mi mente cuando hablo de mi familia. A partir de esto, tengo parientes a los cuales no considero mi familia o no he considerado como tal en ciertas etapas de mi vida pero en otras sí. Siendo también una cuestión variable en el tiempo y por distintas razones.

Observo, además, que estas inclusiones y exclusiones realizadas al referirme a mi familia, son también practicadas por otras personas de Los Campos. Por ejemplo, esto sucede cuando alguien dice: “pues es mi pariente, pero en mi familia no nos llevamos con él/ella”, así, él o ella queda fuera (de forma simbólica o a veces más en la práctica) del “nosotros”, constituido en este caso por la familia, por quienes sí son/somos parte de esta agrupación. El hecho de que la persona excluida esté enterada o no de su exclusión, es una cuestión complicada que ameritaría un estudio aparte.

Lo nebuloso que suele ser el término “nosotros” en ámbitos familiares aplica también a otros ámbitos colectivos: los grupos de amigos, los colectivos religiosos, los aficionados a cierto deporte o tipo de música, los hablantes de un idioma, los originarios de un pueblo, un estado, un país, un continente o la humanidad.

Una afirmación que coincide con esto la hace Edgar Morin, al reflexionar sobre el dispositivo lógico altruista (que es una de las posibilidades de los individuos), el cual sostiene, “puede ser focalizado diversamente”, pues “por una parte, consagra al sujeto al Nosotros en el sentido biológico del término: hijos, padres; por otra parte, lo consagra al Nosotros en el sentido sociológico del término: patria, partido, religión; aún por otra parte lo consagra al Tú.”<sup>197</sup>

Los criterios que empleamos para diferenciar a un grupo de otro pueden ser muy variados y cuando nos consideramos parte de ese grupo incluimos o excluimos integrantes de acuerdo a nuestros propios criterios, a veces compartidos por otros integrantes del grupo, pero otras ocasiones no. El grado de complicación puede variar dependiendo de la ocasión, del colectivo del que se trate y de quién esté enunciando ese “nosotros”, pues es muy probable que en grupos más amplios las características de los individuos que pueden usarse como criterios sean más diversas, de esta forma podemos coincidir en una o varias de esas características o rasgos, pero diferir en otra u otras. La pregunta sigue siendo ¿cuál o cuáles criterios tomaremos en cuenta en esta ocasión concreta?, pues en otra circunstancia, es decir, en otro momento y lugar, los criterios pueden variar.<sup>198</sup>

Que todos los mexicanos somos fiesteros es una afirmación muy común, pero la indiferencia o el disgusto por las fiestas, o cierto tipo de fiestas, no le resta mexicanidad a nadie, ni es motivo para retirarle la nacionalidad. Si el criterio para referirnos a “nosotros (los mexicanos)” es geográfico, basta con que el lugar de nacimiento de la persona en cuestión se encuentre en el territorio reconocido como parte de este país, para que se le considere mexicana, pero si el criterio está relacionado con la cultura, que en sí misma ya es un entramado de elementos (lenguaje, costumbres, tradiciones, etnicidad, etc.), los cuales

---

<sup>197</sup> Morin, *El Método V*, 83.

<sup>198</sup> “Según el momento, según las circunstancias, cambiamos de referencia en el dispositivo lógico, dominados sea por el Yo, sea por el Tú, sea por el Nosotros, y, en el nosotros, sea por la familia, sea por la sociedad.” Morin, *El Método V*, 83.

tesis tesis tesis tesis tesis

también podrían tomarse como criterios por separado, la delimitación se vuelve difusa e inestable. Lo mismo sucede al referirse a “nosotros (los originarios de Los Campos)”<sup>199</sup>

Por otro lado, también pienso en cómo esa posibilidad de concebirnos como un “nosotros” suele potenciarse en diferentes poblaciones en circunstancias desfavorables, por ejemplo en desastres naturales; en condiciones climáticas adversas; en situaciones de explotación y dominación, a manos de ciertos grupos o individuos, etc. Contextos en los que, para intentar sobrevivir, se actúa de cierta forma, en el mejor de los casos reconociendo que “mi adversidad individual” es también la de otros y otras, y que esa adversidad compartida puede ser el criterio que nos una en un “nosotros”, quienes somos empáticos y realizamos acciones colaborativas para sobreponernos a las calamidades.

Un ejemplo de esto es la respuesta de una gran cantidad de ciudadanos en la ciudad de México en los sismos de 1985 y 2017, en donde ese “nosotros” o ese “yo-colectivo” se ha hecho visible en la participación conjunta de mucha gente que en otras circunstancias se asume como parte de sectores sociales distintos, pero, frente al peligro, miedo y/o dolor compartido se ha asumido como un mismo grupo, dando lugar a labores de rescate y ayuda colaborativa para intentar salvar vidas, la propia, las de seres queridos y las de personas desconocidas. He testificado cómo muchas otras personas radicadas fuera de la capital del país (incluidas algunas de Los Campos) han enviado apoyo económico o en especie para los damnificados del sismo de 2017 y de otros desastres naturales.

Otros casos son los mencionados por Enrique Dussel quien destaca la solidaridad de algunas comunidades en países del norte geopolítico de la tierra como Canadá, Noruega y Suecia (países con mayor PIB y cuyos ciudadanos tienen más riqueza individual) las cuales “están en medio del frío, donde tienen un verano de 15 días y un invierno de 11 meses, que están en la oscuridad y que tienen condiciones muy negativas. Y entonces tienen una solidaridad esas comunidades, brutal, porque saben que si no se juntan todos, se mueren todos

---

<sup>199</sup> A esto se debe mi frecuente uso de expresiones como “la mayoría, muchas personas, buena parte de los originarios, varias personas, algunos originarios, pocas personas”, entre otras, intentando evitar caer en generalizaciones estrictas y al mismo tiempo dar cuenta de la frecuencia e intensidad de ciertas ideas, conductas y relaciones interpersonales y es que el análisis de comportamientos y dinámicas sociales puede arrojar información para reconocer constantes, y en esa medida hacer ciertas “generalizaciones”, pero cuando esas generalizaciones se interpretan como totalidades, o como La verdad, se caerá en falacias que invisibilicen la pluralidad y fluidez de las identidades.

[...] mientras que nosotros [en muchos lugares de Latinoamérica] vivimos en paraísos que parecieran que son positivos pero que permiten pensar de otra manera”<sup>200</sup>, por ejemplo de forma no solidaria.

Un ejemplo más tiene que ver con las luchas armadas, en específico con la Revolución Mexicana, en donde las condiciones de explotación y pobreza de gran parte de la población (campesinos, mineros, entre otros) motivaron el desarrollo de un conjunto de batallas para derrocar al régimen de ese momento. Si bien se trata de una lucha armada muy compleja, pues muchos de los revolucionarios (de distintas facciones) peleaban entre sí, la aspiración compartida parece haber sido cambiar las desfavorables circunstancias que vivían en carne propia muchos sectores sociales previamente al alzamiento en armas. Se trata de un “nosotros” bastante confuso y complejo, que la historia oficial intentaría simplificar, al menos en los textos de educación básica.

Estos casos parecen indicar que la adversidad extrema puede convertirse en un fuerte impulso para colaborar aún en sociedades individualistas o divididas. Casos que, junto a los mencionados respecto a la empatía que encuentro en personas originarias de Los Campos, en circunstancias de tragedia o peligro inminente, me llevan a pensar también en aquellas situaciones que estimularían una mayor autoconcepción de las personas como parte del colectivo social denominado humanidad.

Aunque en este sentido, me parece coherente la respuesta social representada en el cine, frente a panoramas apocalípticos en donde nuestro planeta se encuentra en peligro de ser destruido o donde los seres humanos corremos el riesgo de ser dominados por una especie extraterrestre o por las máquinas, sigo preguntándome ¿cómo hacer para que esa unión y empatía se haga presente sin que tengan que ocurrir tragedias, muertes, invasiones? ¿Pueden nuestras circunstancias actuales vinculadas con aspectos ecológicos, de salud pública, formas de gobierno y desarrollo de la política, distribución de la riqueza, entre otras (que ya de por sí son vistas como crisis actuales desde la perspectiva de algunos individuos y sectores sociales) convertirse en un estímulo para reconocernos como parte de un mismo grupo, es

---

<sup>200</sup> Enrique Dussel, “E. Dussel | Introducción Tres constelaciones de la Política | Teoría política para América Latina S1”, Carlos Ometochtzin, emitido en directo el 16 de agosto de 2019. Video, 1h56m53s. <https://www.youtube.com/watch?v=iV39ZtCZpK8> Cita en min. 1:19:23 aproximadamente.

decir, como integrantes de una misma familia humana, un mismo colectivo social humano, un “nosotros” o un yo-colectivo a nivel humanidad? No me satisface pensar que deban ser necesarios los desastres naturales irreversibles, las pandemias, las guerras, la injusticia y el sometimiento a grados extremos para que recordemos nuestras coincidencias, sin olvidar las diferencias, para que valoremos tanto nuestra diversidad como lo que tenemos en común.

Pero ya que también hay muchos ejemplos en los que las personas reaccionamos a circunstancias adversas (compartidas con un grupo más amplio) de forma resignada y fatalista, cabe preguntarse ¿de qué depende que nos habituemos a lo adverso y lo asumamos resignadamente o que reaccionemos frente a ello (unidos o por separado) intentando cambiar nuestra realidad? ¿O por qué frente a algunas adversidades reaccionamos de forma resignada y otras nos motivan a resistirnos e intentar cambiarlas?<sup>201</sup>

### **5.3 ¿Resignación, falta de imaginación, desesperanza?**

Una vez que he abordado de manera explícita la relación entre el yo y los otros, la cual también puede encontrarse al hablar de la importancia que solemos otorgar a la familia, ya sea que la consideremos como una especie de extensión de nuestro propio ser o como un grupo de otros, más o menos cercanos al “yo”, y retomando la pregunta relativa a la resignación, resulta importante abordar algunas actitudes y comportamientos que he observado en esas interacciones entre el individuo y el “colectivo”, es decir entre cierto originario u originaria de Los Campos (incluida yo) y nuestra sociedad (ya sea nuestra familia o el grupo social más amplio), en las cuales es posible preguntarse por la presencia de la resignación, la aparente ausencia de imaginación y la desesperanza.

---

<sup>201</sup> Esta última pregunta me ha surgido al pensar en lo señalado por Enrique Dussel respecto a la respuesta de distintas poblaciones de Latinoamérica frente a la adversidad, las cuales, luego de 500 años de colonia, “nos hemos habituado a soportar la dominación y salvarnos como podemos dentro de eso y aparentar para poder vivir”, pero teniendo presentes también varios casos de solidaridad que he mencionado (los sismos en México, la Revolución Mexicana, el apoyo de y entre personas originarias de Los Campos) los cuales han sucedido en poblaciones que formamos parte de esa Latinoamérica dominada-colonizada. De tal manera que frente a ciertas circunstancias reaccionamos de forma activa, valerosa y/o solidaria y frente a otras mostramos resignación y pasividad. La cita de Dussel la he tomado de Enrique Dussel, “E. Dussel | Introducción Tres constelaciones de la Política | Teoría política para América Latina S1”, <https://www.youtube.com/watch?v=iV39ZtCZpK8>

### *La supuesta resignación*

“A este mundo venimos a sufrir” es una expresión que he escuchado repetidamente en distintos momentos de mi vida. Siendo pequeña la escuchaba en voz de mi abuelita materna, una de las personas que más he querido. Recuerdo que me disgustaba escucharla decir eso, me resultaba desagradable y triste. Con base en la construcción de la frase, yo interpretaba que el objetivo de los seres humanos en este mundo, en la vida, era sufrir (no que el sufrimiento sería inevitable en algún momento de la vida), por eso me oponía rotundamente a aceptarlo como una verdad.

Mi oposición era en silencio, no podía contradecir a mi abuelita, siendo ella tan cariñosa y amable con casi todas las personas, pero en especial con sus nietas y nietos. Era difícil que yo me atreviera a decirle que estaba en desacuerdo. Ella era respetada y querida por toda su familia y, así como yo, nadie quería lastimarla. Sus constantes periodos de salud delicada, también contribuían a que intentáramos evitarle preocupaciones y malos ratos. Crecí aprendiendo a valorar a mi abuelita y de cierta forma cuidarla. Por eso me callaba.

Yo iba creciendo y mi abuelita seguía diciendo esa frase, que todavía hoy me disgusta, aunque creo entender mejor el contexto. Ella era una persona muy religiosa y esta frase aludía a cierta resignación que quedaba mucho más clara cuando también decía expresiones como “Que se haga la voluntad de Dios” o “Dios así lo quiere”. Pero, además, tomando en cuenta que su madre murió cuando ella tenía apenas 3 meses de edad, que vivió en condiciones de pobreza durante su infancia, que se casó siendo muy joven y recibió malos tratos de su suegra, al igual que otras mujeres de la región quienes vivían en casa de sus suegros, que tuvo 9 hijos e hijas, 2 de los cuales fallecieron desde pequeños, que padeció desde muy joven de las vías urinarias y fue diagnosticada erróneamente con cáncer, que posteriormente viviría sólo con un riñón y que en una cirugía mal realizada le dañarían una de sus piernas, ¿qué podría esperarse? Alguien con una vida tan complicada difícilmente tendría una visión optimista de la vida. Con el tiempo, sus dolores físicos y emocionales se irían incrementando, imagino que por eso ella asumía que “a este mundo venimos a sufrir”, pues su vida parecía una prueba de esto. Siendo tan católica rezaba mucho, incluso en la agonía de su hija (mi madre) la vi serena, con el rosario en las manos y orando a un lado de ella. No sé cómo vivió en su interior

la partida de mi madre, no sé si realmente se resignó o si se rebeló ante la voluntad divina por esa situación, era demasiado doloroso para mí como para intentar indagar siquiera.

Lo que sé es que tiempo después, a pesar de que siempre nos recibía, a sus familiares, con una sonrisa y en sus frases cotidianas parecía aceptar “la voluntad de Dios”, ante lo que le aquejaba a ella o a otras personas, hubo momentos en los que creo que ya no estaba conforme ante esa voluntad divina. Los últimos años de su vida, platicaba que ya se sentía muy cansada y que le pedía a Dios que se la llevara, pero él no la escuchaba. Decía que tal vez era tan mala y tan insignificante, como una basurita, que por eso Dios no se la quería llevar. Era incapaz de blasfemar pero lloraba, y para mí eso era muestra de su inconformidad. Yo sí me enojaba, no con ella sino con la religión, con esas creencias que en ese momento contribuían a que después de todo su sufrimiento, todavía se sintiera como una mala persona, como si una vida con tanto dolor no fuera suficiente para satisfacer ese sufrimiento y sacrificio al que apela la religión católica; el que les exige a sus creyentes.

Mi abuelita materna no es el único caso que conozco de personas originarias o habitantes de Los Campos que han repetido, una y otra vez, frases en las cuales parece haber una resignación ante lo que suceda porque “Dios así lo quiere”. Creo que todos los hombres y mujeres de la generación de mis abuelitos y abuelitas, que conozco en la región, han dicho estas frases más de una ocasión en mi presencia. Lo mismo sucede con la mayoría de las personas de la edad de mi padre y de mi madre, también con muchas de mi generación y algunas menores que yo. El uso de tales expresiones está tan presente que bien podría considerarse más una cuestión de uso del lenguaje que una evidencia de fervor religioso. Desde mi perspectiva, muchos casos de personas jóvenes sí dan cuenta, en mayor grado, de una herencia de la lengua, pero, cuando se trata de personas mayores, su historia de vida y la manera de relatarla confirman una resignación que puede impactar al oyente.

Las historias de vida de la mayoría de estas personas suelen tener en común infancias muy duras, en las que la precariedad económica y la pobreza extrema eran “su pan de cada día”, y es que eran su pan, en el sentido de que, considero, esa circunstancia alimentó su visión de la vida. Carecían muchas ocasiones de “pan” para alimentar sus cuerpos pero justo esa situación contribuyó fuertemente en el proceso de constitución de su identidad. La presencia de la religión y su planteamiento de la vida como “un valle de lágrimas”, al igual

que la organización social jerárquica, también relacionada con la iglesia católica, en donde la autoridad paterna era incuestionable complementarían un sólido conjunto de elementos para orientarse hacia la resignación ante el estado de cosas, claro está, los resignados eran los más desfavorecidos.

Según Paulo Freire:

“Casi siempre este fatalismo está referido al poder del destino, del sino o del hado –potencias inamovibles- o a una visión distorsionada de Dios. Dentro del mundo mágico o mítico en que se encuentra *la conciencia oprimida, sobre todo la campesina*, casi inmersa en la naturaleza, *encuentra, en el sufrimiento, producto de la explotación* de que es objeto, *la voluntad de Dios*, como si él fuese el creador de este “desorden organizado”.<sup>202</sup>

El conjunto de relatos correspondientes a la historia de mi familia paterna me parece que es otro ejemplo de esto. Reflexionando sobre esas narraciones he identificado que en ciertos momentos ha habido relativa paciencia y resignación, aunque afortunadamente no siempre ha sido así.

En los relatos de mi padre que involucran la pobreza extrema que vivió junto a su padre, madre, tíos, abuelo, abuela, hermanas y hermanos (las versiones de todos ellos coinciden en ese aspecto), una figura importante es la de mi bisabuelo, el jefe o autoridad de la familia Cortés a quien me referiré en los párrafos siguientes, para indicar su rol dentro del núcleo familiar, relacionado con la resignación o pasividad (resistiéndose a ésta en el ámbito económico pero echando mano de ella para posicionarse como autoridad).

Repetidas veces he escuchado relatos en torno a Esteban Cortés, era un hombre de fuerte temperamento que en algún tiempo formó parte de una especie de policía comunitaria en la región, probablemente fue en esa época cuando le dieron el sobrenombre de “valiente”. No tengo mucha información al respecto, pero me han dicho que a partir de eso tenía algunos enemigos y una vez intentaron matarlo en un pueblo, pero quien lo amenazó “con pistola en mano” se compadeció al ver que Esteban iba acompañado por un niño pequeño: su hijo José. Eso le salvó la vida.

---

<sup>202</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 64. Las cursivas son mías.



Más allá de eso, Esteban “era un hombre de familia”, se casó con Margarita Salas y aunque al parecer concibieron muchos hijos (mi abuelita Juana habla de alrededor de 19), sólo 4 sobrevivieron a los primeros días de nacidos y tuvieron una vida larga: José, Eusebia, Ruperto y Juventino. Ya en su juventud, Eusebia se casó y fue a vivir a casa de sus suegros; José también se casó pero él no se fue, más bien fue su esposa Juana quien se trasladó para vivir con él en casa de Esteban y Margarita (sus suegros); Ruperto, de quien ya he contado la historia, al igual que Juventino, el menor, continuaron viviendo en la casa materna/paterna (el primero saliendo por temporadas a trabajar en algún otro lugar, y el segundo quedándose siempre con su padre y madre y sin relación de pareja mientras estos vivieron). Así, en esa casa ubicada en la parcela de “el monte” vivieron por muchos años Margarita y Esteban, sus hijos Ruperto y Juventino, al igual que José, su esposa Juana y los hijos e hijas de ambos (Guadalupe, Isidro, Amparo, Francisco, Sara, Alberto, Teresa, José, Juan e Israel).

Esteban y sus hijos (José, Ruperto y Juventino) eran los proveedores, trabajaban en la agricultura para mantener a la familia. Esteban, además, era comerciante, vendía fruta y algunos artículos de abarrotes en pequeños pueblos de la región. En su carro de mulas, pintado de azul y con el rótulo de “El aventurero” trasladaba mercancía, parte de la cual, en ocasiones era producto de sus cultivos, por ejemplo, vendía elotes cocidos que él y su familia habían cosechado. Es difícil saber si en la situación de pobreza extrema, atravesada por la familia, ya estaba presente esta iniciativa o si ese entusiasmo y trabajo arduo sólo fue posterior. Pero en el tono de los relatos de mi abuelita Juana y abuelito Chepe (José) he distinguido cierta aceptación que los caracterizaba en esa época, pues en sus narraciones de años recientes sobre ese pasado, algunas veces han expresado que no saben *cómo es que no se les ocurría* hacer otras cosas para que su situación mejorara. Si bien, he escuchado que intentaban ser previsores y en las épocas que tenían ciertos alimentos realizaban labores de conserva (por ejemplo preparando tasajos –salando la carne-, y orejones de tuna –deshidratando la fruta-, así como preparando melcocha y ate de membrillo) al parecer eso no era suficiente. De esta manera, según las referencias biográficas de la familia, fue hasta mediados y finales de la década de los 70 cuando las cosas cambiaron de forma más visible.

Conjeturo que hubo dos factores importantes para que ese cambio ocurriera, el primero es la *participación de cada integrante de esta familia campesina en tareas que*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

*podiera realizar de acuerdo a su edad, género y fuerza física. “Había que trabajar todos”,* como dice mi padre. Incluso los más pequeños eran involucrados en actividades vinculadas con la agricultura y la ganadería que contribuyeran a mejorar la situación económica familiar. Todos eran comandados por Esteban, el jefe y autoridad del núcleo familiar. Si alguien se resistía tendría que enfrentarse con él y eso no era buena idea, pues era un hombre trabajador pero también con ideas autoritarias vinculadas a una visión patriarcal.

Sus golpizas a mi bisabuela, arrastrándola varios metros mientras la jalaba de los cabellos, son algunas de las anécdotas más duras que he escuchado sobre él.

Afortunadamente cuando mi padre y mis tíos empezaron a ser conscientes de eso se opusieron a tal situación y, asumiendo el riesgo que implicaba cuestionar esa autoridad, lo enfrentaron. Fue de esta manera que despertaron también a mi abuelito y a sus hermanos de la resignada forma (aceptando algo supuestamente inevitable) en que veían esa injusticia y se unieron para defender a mi “abuelita [bisabuelita] Margarita”. Afirman que no volvió a golpearla, pero mi bisabuelo Esteban seguía siendo la autoridad incuestionable para todo lo demás.

Retomaré la reflexión sobre la autoridad un poco más adelante. He mencionado el asunto en este apartado al considerar oportuno tener un panorama relativamente amplio sobre una persona y familia concreta en que puede rastrearse la resistencia y a la vez el aprovechamiento de la resignación, sin embargo, por ahora es preciso señalar el segundo factor que, me parece, fue relevante para que la situación económica de la familia resultara menos difícil. Se trata del *contacto con aspectos vinculados a la vida urbana y a la modernidad*. El hecho de que tanto mi tía Lupe, la mayor de la familia, como mi padre y todos sus hermanos y hermanas menores tuvieran la posibilidad de cursar completa su educación primaria en algo ayudó. Mi padre no se convirtió en profesor como imaginaba lúdicamente cuando por instrucción del maestro o maestra se quedaba a cargo del grupo, mientras él/ella salía a la dirección o al baño. Ni siquiera estudió la secundaria (pues no se disponía de recursos económicos, no había una secundaria cercana y no quiso alejarse de su familia) pero tuvo la posibilidad de imaginarse como “maestro”.

Además del contacto con el entorno escolar, fue la posibilidad de viajar a la ciudad, una vez que comenzó a haber servicio de autobuses que conectaban Los Campos con

Aguascalientes, otro elemento que permitió a la familia obtener un poco más de ingresos; casi todos los hijos e hijas de mi abuelita y abuelito (incluido mi papá) empezaron a salir del pueblo para trabajar en la ciudad, en distintas actividades: limpiando casas, realizando algunas tareas agrícolas, laborando en la industria textil y otro tipo de industrias (varios trabajaron en una empresa dedicada a fabricar válvulas y conexiones para baño, fregadero, etc.) De esta manera contribuían a pagar sus gastos personales y, en el caso de los y las mayores, ayudaban también a comprar alimentos y ropa para sus hermanos menores y el resto de la familia.

A partir de este ejemplo tan cercano, coincido con el investigador Rogelio Luna Zamora en que la modernidad, o mejor dicho, algunos elementos que han venido con ella (la urbanización de algunas zonas, la creación de carreteras y transporte público, el establecimiento de la industria en distintos sectores, la alfabetización, etc.), han contribuido a que las opciones de trabajo se diversifiquen para personas originarias y habitantes de las zonas rurales y que la situación económica haya mejorado para estas familias. En esas circunstancias perdió fuerza la actitud de resignación (respecto a la pobreza) que caracterizó a personas nacidas en la primera mitad del siglo XX en Los Campos, como también sucedió en Cuauhtémoc, Colima, según menciona Luna Zamora<sup>203</sup>, y supongo, caracterizó también a muchas otras personas de distintos lugares rurales del país por esa época. Considero, además, que a la par que la resignación a la pobreza y la desigualdad perdiera terreno, el sufrimiento derivado de las carencias económicas y la dureza del trabajo agrícola que les tocó vivir a aquellas generaciones también disminuirían, en muchos casos, en la vida de sus descendientes.

---

<sup>203</sup> Rogelio Luna Zamora afirma respecto de su población de estudio, “[...] cuando la cultura de la resignación era profundamente vivida por la población local, el panorama y las posibilidades de vivir un mayor sufrimiento a partir de distintas fuentes que causaban dolor y sufrimiento, era parte de la estructura económica propia de una economía que dependía de una agricultura de temporal, lo que se traducía en desempleo durante varios meses del año; estas dificultades para la supervivencia cotidiana generaba una disposición psicosocial proclive a vivir el sufrimiento de manera más naturalizada y aceptada como inexorable. [...] La modernización abre un abanico de condiciones económicas, sociales y culturales que permiten que los individuos se sitúen en una perspectiva más abierta, en donde las oportunidades son mayores y tienen un mayor rango de opciones o elecciones [...] Si bien es cierto que la modernización por sí misma no evita cierto tipo de sufrimientos, también es cierto que contribuyó a disminuir en algunos casos a desaparecer algunos tipos de sufrimientos, en particular los vinculados a las dificultades para agenciarse el pan cotidiano.” Rogelio Luna Zamora, “Cambio social y cultura de la resignación y el sufrimiento”, *Espacio Abierto* 17, no. 2 (2008): 282-283.

### *La aparente ausencia de imaginación (no imaginar cosas distintas a lo que se conoce)*

Hay, además, otro tema vinculado con esto que me parece importante abordar y es el de la posibilidad de imaginar cosas distintas. Considero que la resignación, la aceptación del sufrimiento, e incluso su valoración positiva, vinculados con la visión religiosa, limitan la posibilidad de imaginar cosas distintas a las expresamente estimuladas por la religión. Por otro lado, he señalado que siendo estudiante mi padre imaginaba la posibilidad de ser “maestro”. Esto se debía a la oportunidad que tuvo de cursar los 6 años de primaria y conocer, así, una parte del mundo a la cual no habían podido acceder sus antecesores. Es cierto que, a pesar del gusto por el estudio y la inteligencia lógico-matemática que reconocían sus profesores en él, su anhelo de ser profesor no se convirtió en realidad, pues las circunstancias socioeconómicas en las cuales vivió su infancia y adolescencia fueron más fuertes que sus ganas de estudiar, no obstante, sí ha podido lograr muchas cosas que sus padres y abuelos no pudieron hacer y ni siquiera imaginar.

Considero entonces, que ser alguien religioso, creyente, devoto y obediente no es el único factor que puede contribuir a limitar cierta imaginación, otro aspecto que tiene la posibilidad de provocar el mismo efecto es el hecho de mantenerse encerrado en un lugar, una rutina y una única forma de ser de las cosas, alejado de lo diferente. Desde mi experiencia personal y de mi formación profesional considero que la imaginación puede estimularse mediante el conocimiento de que existen realidades distintas. Esto se puede realizar por ejemplo, mediante actividades como ver imágenes de lugares diferentes a los que conocemos, de ropa, muebles, platillos, bailes, lenguajes, profesiones, formas de comportarse, etc. Lo cual puede ser estimulante si se aborda de manera abierta y respetuosa. Acercarse a otras formas de ver la realidad, a maneras diversas de pensar, sentir y actuar es una oportunidad para reconocer que no existe una única manera de ser y que si asumimos el reto podríamos incluso construir nuestro mundo y construirnos/reconstruirnos a nosotros mismos de forma consciente. Pero para lograrlo creo necesario pasar primero por la etapa de la imaginación, considero imprescindible imaginar que otro mundo es posible. Por eso me alarma encontrarme con relatos y comentarios en donde parece que no hay cabida a ese tipo de imaginación.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Hace algunos años, mientras platicaba con una persona del pueblo un poco mayor que yo y quien ha dado muestra, en distintas ocasiones, de tener curiosidad intelectual, ser empático, trabajador, amigable y honesto, me sorprendió un comentario que hizo partiendo de un video sobre información histórica que había visto en la televisión. A partir de lo que vio y escuchó, afirmaba que “los europeos siempre han sido superiores a nosotros, por eso los españoles conquistaron a los aztecas, cómo no iban a ganarles a los indios que creían que unas piedras eran dioses. Los españoles llegaron con sus armaduras y fusiles, mientras que los indios andaban en taparrabos y no tenían armas de fuego.”

Le contesté que yo disentía en su afirmación de que los europeos siempre han sido superiores, pues considero que muchos de ellos han tenido mejores oportunidades de sobresalir y lo han aprovechado. Para insertar una versión distinta a la suya mencioné que, hasta donde yo sé, algunas culturas prehispánicas como la maya y la mexica habían tenido importantes logros en distintas ramas del conocimiento, en matemáticas, astronomía, organización política, arquitectura, etc. y en ese sentido no tenían nada que envidiarles a los europeos. Me contestó que no podía imaginar que eso fuera posible, que hayan sido de verdad tan avanzados, que “no le cabe en la cabeza”, porque si así fuera por qué nosotros siempre hemos estado tan atrasados, por qué no logramos lo que logran los europeos. Insistí: “yo considero que no es falta de capacidad, han sido falta de oportunidades, creo que somos tan capaces como cualquiera, pero necesitamos tener una educación mejor y sobre todo creernos capaces de alcanzar logros importantes.” Ni yo lo convencí con mis argumentos, ni el a mí con los suyos, pero me pareció sintomático el hecho de que mencionara que “no podía imaginar, que no le cabía en la cabeza” que culturas indígenas hubieran sido avanzadas.

Esta conversación me llevó a pensar en cuánto peso tienen la educación y el entorno que aún en personas con curiosidad intelectual como él, impiden imaginar ciertas cosas, como el hecho de que los indígenas, los mestizos y tantas otras personas de distintas etnicidades seamos tan capaces, intelectualmente hablando, como los europeos.

Otra ocasión en la que percibí lo que yo interpreto como “limitaciones” de imaginación sucedió mientras platicaba con una mujer de alrededor de 85 años. Me quedé asombrada cuando le pregunté si le hubiera gustado que sus hijos e hijas estudiaran alguna carrera universitaria y me contestó que no. De pronto enmudecí, no esperaba esa respuesta.

Al salir de mi impacto pregunté por qué no le hubiera gustado que lo hicieran. Me respondió: “en aquel tiempo no había recursos para darles estudio”. Es decir, eliminó por completo la posibilidad, le pareció imposible siquiera imaginar que eso pudiera haber sucedido. Su respuesta no refiere al deseo de que no estudiaran sino a la cancelación inmediata de esa posibilidad por motivos económicos.

Se trata de una persona quien pocas veces ha salido del pueblo a visitar otro lugar y manifiesta que no le gusta estar fuera de su casa. Al preguntarle si le gustaría conocer la playa (como algunos de sus descendientes) u otro territorio, si alguna vez pensó en vivir en un sitio diferente o que su vida fuera distinta, sin más explicaciones dice que no. Sus respuestas tan breves, me parece, no se deben a falta de confianza, pues ella me conoce desde pequeña y, aunque no conversamos tan frecuentemente, cuando lo hacemos se muestra muy abierta y amable; además, esta charla ocurrió fuera de entrevista, así, su brevedad tampoco responde a cierta timidez por la presencia de alguna grabadora o cámara o por temor a que su nombre fuera revelado en un relato. A partir de estos factores, conjeturo que sus respuestas son evidencia de la dificultad y casi imposibilidad de imaginar una realidad diferente a la que ha vivido.

En otra ocasión tuve un debate con mi papá porque en una conmemoración del 2 de octubre y mientras conversábamos sobre las marchas organizadas para recordar lo sucedido en Tlatelolco, él afirmaba que los manifestantes sólo dificultaban el tránsito y causaban molestias. Si bien tenía casi nula información de lo sucedido en el 68, luego, al comentarle lo que yo sabía sobre el asunto y expresar mi empatía con los manifestantes me dijo algo así como “Pues sí, pero qué ganan, Además, con el gobierno no van a poder, nadie podemos hacer nada”, yo me molesté y le dije que esa actitud sólo contribuía a que las cosas no cambiaran. Me respondió: “yo no quiero cambiar el mundo”, y yo contesté: “pues yo sí”. Me fui molesta y decepcionada a mi habitación, preguntándome cómo era posible que mi papá no fuera capaz de empatizar con el dolor y la necesidad de justicia. Ahora pienso que se debía a cierta dificultad de imaginar otro mundo posible. Así, consideraba que desafiar al gobierno, a la autoridad, podía provocar otra represión antes que el reconocimiento de la verdad y la aplicación de justicia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Las circunstancias han cambiado desde entonces, pienso que el haber experimentado en carne propia la pérdida de seres queridos, entre ellos un hijo, lo han vuelto más sensible y mucho más capaz de empatizar con el dolor. Sigue siendo difícil para él imaginar un mundo diferente respecto a las posibilidades de confrontar a la autoridad política (el gobierno), él que enfrentó a su abuelo para defender a su abuela también ha tenido límites al imaginar mundos distintos, como supongo nos pasa a todos; sin embargo, creo que al recordar su vida y lo que le ha tocado experimentar, a estas alturas sí quisiera “cambiar el mundo”.

Un momento distinto en el cual también he identificado cierta dificultad para imaginar, entre miembros de mi familia, ha tenido lugar durante una conversación con mi hermano Adán, dos años menor que yo. Preguntándole que le gustaría que hubiera en Los Campos y no exista actualmente, me ha contestado que le gustaría que hubiera trabajo, pues desearía tener un empleo en el pueblo y vivir allí. Agregando, “bueno, aunque si hubiera empresas, así como en la que yo trabajo, industriales, tal vez la naturaleza sería distinta, ya no habría la tranquilidad que hay, ya no estaría libre del bullicio, que es algo que me gusta mucho de Los Campos, entonces no sé si quiero que eso suceda o no.” Hasta ahí, considero, ha dado muestra de su capacidad de imaginar, pero parece limitar sus posibilidades cuando, al preguntarle si no ha imaginado una manera o alguna actividad que le permitiera trabajar en el pueblo sin que la naturaleza se vea afectada, contesta que no, no ha pensado en cómo eso pudiera ser posible. Al escuchar su respuesta le he mencionado algunas actividades relacionadas con la música y la cultura en las cuales él podría desempeñarse y aunque, supongo, lo ve como algo improbable, se ha mostrado más abierto a imaginar.

Todos estos ejemplos, desde mi ángulo de visión, son una muestra de hasta qué punto la experiencia de vida, la educación y el contexto sociocultural influyen en la posibilidad de imaginar cosas distintas. Mi hermano más pequeño, al igual que muchos jóvenes y niños originarios Los Campos, muestra mayores posibilidades de imaginar formas distintas de actuar, de pensar, de sentir y de ser en general, pero ellos y ellas han vivido en un momento histórico diferente, han tenido acceso a información y tecnología desde temprana edad; la religión, si bien sigue estando presente, ha perdido relevancia en su educación. Eso no significa que automáticamente puedan imaginar cualquier cosa, ni tampoco que aquello que sí imaginan les provea de oportunidades para una mejor vida.

Al preguntar a niños y niñas qué les gustaría que hubiera en Los Campos, la respuesta más recurrente es centros comerciales y tiendas de autoservicio, aunque los precios en algunos de estos lugares son más altos que en las tiendas de abarrotes, fruterías, ferreterías, etc., existentes en la localidad, aun cuando probablemente buena parte de ellos, ellas y sus familias no podrían comprar de manera constante en este tipo de comercios. También al preguntarles, fuera de una dinámica de juego, “qué les gustaría ser de grandes”, es decir, qué profesión u ocupación desearían tener siendo adultos/adultas, la mayoría contestan “no sé”, se encojen de hombros o, en silencio mueven la cabeza de un lado hacia el otro. Mientras tanto, en un entorno de juego, suelen mostrar más disposición a imaginar, por lo cual esa me parece una buena vía para comenzar a estimular la imaginación de otras posibilidades.

Entonces, a partir de lo señalado en párrafos previos, considero que la modernidad y el sistema capitalista han contribuido a ampliar la posibilidad de imaginar cosas distintas de las que tenían gran parte de los pobladores de zonas rurales de la primera mitad del siglo XX, pero también limitan la imaginación en cierto punto como lo hiciera el contexto sociocultural previo (religión y pobreza extrema). Así como la religión estimula a imaginar la paz del cielo y los horrores del infierno, el capital incita a ver todo como mercancía (propiciando, entre otras cosas, la explotación de las personas y su fuerza de trabajo, así como un aprovechamiento excesivo de los recursos naturales). Ambos se resisten a brindar la posibilidad de estimular la imaginación de otros mundos posibles, más allá de lo que predicen, de aquello que concuerda con sus intereses. Hacerlo implicaría para ambos ir contra sí mismos, perder poder y quizá, sólo quizá, en algún momento desaparecer.

He considerado pertinente abordar en un mismo apartado la resignación y la dificultad de imaginar debido a que observo una relación directa entre ambas, no poder imaginar algo distinto puede conducir a la resignación y recíprocamente resignarse o tender hacia una actitud de este tipo limita las posibilidades de imaginar y actuar para cambiar las condiciones de vida, entre otras cosas, permaneciendo entonces, sometido/sometida por las circunstancias. Considero, además, que este asunto incide tanto en la cuestión agrícola (en su organización, formas de producir y vender o utilizar su cosecha) como en todos los otros aspectos de la vida de personas originarias y pobladoras de Los Campos.



## ***La desesperanza o el concebirse pobre***

*El campesino sufre de pobreza y frustración. Muchos sueñan con riquezas, pero temen que el propio sueño les cause mala suerte. Es peligroso tener esperanzas.*

Erich Fromm y Michael Maccoby<sup>204</sup>

Un aspecto que me parece importante mencionar debido al vínculo que observo entre éste y la situación de personas de Los Campos quienes se dedican a actividades campesinas es cierta desesperanza o como lo he llamado para mí misma “el complejo de pobre”. Este consiste en saberse o asumirse como pobre y sentir miedo de que las cosas empeoren. Tal miedo lo he sentido yo misma cuando pienso en la posibilidad de solicitar algún préstamo para iniciar un negocio o proyecto. Imagino escenarios futuros en los cuales el negocio no funcione y no pueda pagar el préstamo. Debido a esto nunca he tenido una tarjeta de crédito, no suelo comprar muebles, ropa u otras cosas “en abonos”, ni siquiera cuando los vendedores sean familiares o personas conocidas y tampoco aunque los costos sean muy bajos.

No aceptar una tarjeta de crédito tiene que ver con el hecho de que mi padre nunca ha tenido una y con sus comentarios respecto al peligro de pedir préstamos a los bancos, pues el solo pago de intereses puede resultar una carga muy fuerte que haga difícil salir de la deuda. No estoy segura de haber escuchado lo que él imagina “podría suceder” en una situación así, pero sí sé lo que yo imagino. Mis pensamientos pesimistas me llevan a visualizar escenarios en los cuales yo pueda ser objeto de embargo y demandas legales, perdiendo así mis pocas posesiones materiales, mi tranquilidad y libertad.

Únicamente en situaciones de necesidad extrema he optado por endeudarme, pero con personas de mucha confianza. A pesar de eso, no me ha resultado fácil pedir préstamos, eso me produce vergüenza, incertidumbre y preocupación. Cuando ha sido necesario endeudarme he asumido conmigo misma el compromiso de pagar en cuanto sea posible.

Considero que esta inseguridad y ese temor, sentidos por mí, tienen relación con el hecho de que muchas personas campesinas no opten por solicitar créditos o financiamiento

---

<sup>204</sup> Véase, Fromm y Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 61.

para proveerse de herramientas, semillas, hacer pozos profundos, etc., es decir, para generar mejores condiciones de trabajo en sus procesos agrícolas e incrementar la posibilidad de obtener buenas cosechas, complementándolas con actividades ganaderas en pequeña escala.

Hay quienes explícitamente mencionan la preocupación que les causa saber que en un momento dado deberán pagar y tal vez no tengan los recursos para hacerlo, les genera ansiedad y angustia, por este motivo sólo buscan los apoyos gubernamentales denominados “a fondo perdido”. Se trata de apoyos que no implican el compromiso de pagarse posteriormente.

Esto coincide con lo señalado por Fromm y Maccoby, acerca del “fatalismo” de los campesinos, pues, basándose en su estudio realizado en un ejido en el estado de Morelos (durante el periodo 1958-1963), afirman que “El mundo del campesino es duro y le asusta” y, como señala la cita textual que inicia este subapartado, “El campesino sufre de pobreza y frustración. Muchos sueñan con riquezas, pero temen que el propio sueño les cause mala suerte. Es peligroso tener esperanzas.”<sup>205</sup>

El temor a perder “lo poco que uno tiene” se hace evidente en el relato de un campesino de Los Campos quien hace años me contó que él dejó de recibir el apoyo de Procampo (programa federal de apoyo al campo) debido a que, cuando le pidieron hacer una especie de renovación de su expediente para continuar recibiendo el dinero, la persona quien le dio la información (hija del encargado de los trámites y de facilitar el acceso a los recursos) le advirtió que al recibir el dinero estaba obligado a sembrar sus parcelas o de lo contrario se las quitarían. Ante esto, él prefirió dejar de recibir el apoyo a vivir con la preocupación de poder perder su tierra. Según me comentó, tiempo después supo que lo mismo les habían dicho a otros campesinos y aunque algunos de ellos recibieron el dinero y no sembraron, no hubo represalias de ningún tipo. Sin embargo, él ya se había negado a hacer el trámite de renovación y al momento que me relató esto tenía alrededor de dos años sin recibir el apoyo.

Más allá de saber que precisamente el programa Procampo pretende estimular la producción agrícola y que la petición o “exigencia” a los campesinos de que los recursos se destinen a dicho proceso, idealmente estaría sustentada en la idea de retribución social (y de

---

<sup>205</sup> Fromm y Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 61.

manera “no ideal” en la presunción de los campesinos como individuos flojos), comprendo el temor del campesino, ya que como él indicó “con lo que me llega de apoyo no alcanza para rastrear, abonar y sembrar mis parcelas; tengo que invertir más dinero, y sé que la cantidad que nos dan es sólo una ayuda, una parte de lo que se gasta, pero pensé: ¿y si no tengo dinero para invertir yo el resto, cómo le voy a hacer?” Así, luego agrega “yo dije: mejor que no me den nada, a que luego me quieran quitar mi tierra”. En estos comentarios y en la convivencia que he tenido con este campesino, muchos años de mi vida, he encontrado el apego por su tierra, a la par que el temor a perderla; y el pensar en la posibilidad de no sembrar no ha sido por pereza, sino por el reconocimiento de la difícil situación económica.

Considero también importante mencionar que, al escuchar este relato tuve un sentimiento de tristeza y al mismo tiempo me surgió la duda, y casi sospecha, de si este tipo de presión a los campesinos pudiera ser una estrategia de los encargados de los trámites para intentar desanimar a los campesinos y de alguna manera desviar los recursos destinados a ellos, ya fuera en beneficio propio o de alguien más. Sin tener más conocimiento respecto a si esta presión a la población campesina era algo legal, debido al contexto, lo percibí como un abuso de parte de funcionarios públicos hacia los más vulnerables. Aunque mucho tiempo he considerado justo el lema zapatista “la tierra es de quien la trabaja” en este caso, reitero, no se trataba de una negativa a trabajar sino del reconocimiento de que a veces no es posible sembrar la tierra (o la totalidad de esta) y daba cuenta, al mismo tiempo, del deseo de seguir conservando el patrimonio (material y emocional) que ésta representa.<sup>206</sup>

---

<sup>206</sup> Mi desconfianza se debe a los niveles de corrupción que suelen presentarse en la distribución de recursos públicos en este país, más allá de que no sabía, en ese momento, si presionar de esta manera a los campesinos era algo legal. Sigo teniendo esa duda, a pesar de haber leído recientemente un texto sobre el ejido y la propiedad comunal, en donde sus autores refieren a cuatro aspectos que imprimían a los derechos agrarios un efectivo matiz social (antes de las reformas de 1992, al artículo 27 constitucional) dos de los cuales eran “la obligación de mantener la tierra en permanente explotación” y “la obligación de cultivarla con trabajo personal”, lo cual respondía al principio de reciprocidad. Así, los ejidatarios y comuneros al haber sido dotados de bienes agrarios “adquirían el compromiso de explotar dichos bienes de manera permanente, con la finalidad de generar los productos agropecuarios que la nación requiriese para el abasto de su población y el impulso de su economía”. Agregando que “antes de 1992, los miembros de las comunidades agrarias y de los ejidos tenían prohibido dejar de trabajar la tierra por más de dos años consecutivos, al grado de que el infractor podía ser sancionado con la suspensión temporal o la privación definitiva de sus derechos agrarios individuales”, aunque no sé si después de la reforma mencionada continúa siendo legal aplicar las mencionadas sanciones. Más allá de esto, considero, sigue siendo difícil aplicar las leyes de forma unilateral en contextos tan complicados como el que aquí refiero. Para consultar las citas véase las páginas 51, 52 y 53

Con este relato que ilustra el sentimiento de desesperanza y fatalismo, pero también mediante los subapartados previos, me parece, he contestado parcialmente las preguntas planteadas al final del apartado anterior a saber ¿De qué depende que nos habituemos a lo adverso y lo asumamos resignadamente, o que reaccionemos frente a ello intentando cambiar nuestra realidad?, o ¿por qué frente a algunas adversidades reaccionamos de forma resignada, mientras que otras nos motivan a resistirnos e intentar cambiarlas? Así, entre los factores que han permitido que la resignación pierda terreno están la educación, la información, el conocimiento de otros contextos, lo cual ha hecho posible imaginar situaciones distintas, además de que algunas veces la intensidad de los sufrimientos producidos por esas circunstancias o la acumulación en el tiempo (sufrir por tantos años) también han dado pie a que haya cierto cambio de actitud. El temor excesivo, por otra parte, suele ser uno de los elementos que promueven la resignación, la pasividad, la sumisión y la desesperanza.

Más allá de estas observaciones, algunos de los siguientes apartados retomaran una y otra vez tales interrogantes, en búsqueda de respuestas.

#### **5.4 La autoridad y la paradoja del opresor-oprimido**

Previamente he incluido algunos relatos y elementos presentes en las biografías de distintas personas de mi familia, así como de otras familias de Los Campos, que me parece pertinente retomar y relacionar. He mencionado así, la importancia asignada a la familia y la recurrente necesidad del reconocimiento paterno por parte de hijos e hijas; también he abordado lo relativo al sufrimiento y la resignación, vinculados con carencias económicas y creencias religiosas, que derivan (o derivaron) en la construcción de una especie de sufriente (víctima) y en la dificultad de imaginar otro estado de cosas, otros mundos posibles. He señalado asimismo, en algunos apartados del capítulo 3, la presencia de ese sufriente en ciertas producciones cinematográficas y musicales que hacen representaciones de la vida rural, los

---

de Juan Carlos Pérez Castañeda y Horacio Mackinlay. “¿Existe aún la propiedad social agraria en México?”. Polis 11, no. 1 (2015): 45-82. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v11n1/1870-2333-polis-11-01-00045.pdf>

campesinos, los charros y los rancheros, en la época previa a la revolución mexicana y en ciertos momentos de esa lucha armada. He hecho alusión a algunos relatos en los cuales mi bisabuelo paterno encarna la figura del jefe de familia<sup>207</sup>, como autoridad incuestionable que, al mismo tiempo que impulsa el trabajo, llevando a todos los integrantes de la familia (una familia campesina) a contribuir de distintas maneras para salir de la pobreza extrema, hace uso de la violencia física y del miedo que ésta genera para imponerse ante su esposa, hijos e hija, nietos y nietas...

Retomando lo anterior, me interesa reflexionar sobre la autoridad y la figura que considero puede denominarse como “sufriente opresor” o, invirtiendo el orden, “opresor-oprimido” (usando términos de Paulo Freire), enfocándome justamente en la paradoja que esta noción implica y la necesidad que observo de una educación y una cultura diferentes, basadas en la pedagogía del oprimido, planteada por el mismo Paulo Freire.

### ***La autoridad***

Al referirme a mi bisabuelo Esteban Cortés he relatado, entre otras cosas, que era un “hombre de familia”, alguien trabajador que se desempeñó principalmente en la agricultura y el comercio. Era el jefe de la familia y tenía un fuerte temperamento. Era quien daba las órdenes y los permisos al resto de integrantes de su familia (esposa, hijos, hija, nietos, nietas y nuera), que, además, vivían en su casa, en “el monte”. Por mucho tiempo nadie se atrevió a cuestionar

---

<sup>207</sup> Aunque previamente lo consideraba como patriarca, luego modifiqué este término, pues me pareció oportuna la observación realizada por Ochy Curiel, cuestionando el uso de dicho término cuando se aplica a hombres machos que no tienen poder sobre el estado, las instituciones, etc. Así, Curiel señala que para Aura Cumes, indígena guatemalteca, los hombres indígenas de su pueblo no son patriarcas, y dice Curiel, “y es cierto, lo cual no quiere decir que no son machos, y que no tienen una dominación masculina, pero patriarca, un hombre indígena de una comunidad X, dudo que lo sea” Y continúa “Yo también estoy de acuerdo, o por ejemplo, hombres afrodescendientes de mi país que la mayoría no tienen ni control de la educación, ni control del estado, ni control, digamos, de las instituciones donde se supone que encarna la opresión. Entonces, empezamos a problematizar esa categoría, aparentemente no problematizadora, del feminismo que para nosotras es clave y, además, eso tienen implicaciones políticas.” Entre las implicaciones políticas que menciona Curiel está el separatismo (mujeres separadas de hombres) Min. 35:36 Aprox.

Ochy Curiel, “Ochy Curiel. Feminismo Decolonial. Prácticas Políticas Transformadoras. Conferencia” CICODE UGR, 19 de enero de 2017, Video, 1h9m17s. <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLLIncsG0>

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sus decisiones, la obediencia era obligatoria, tanto por determinaciones religiosas como por aprendizajes y prácticas culturales más amplias.

He escuchado anécdotas de distintos integrantes de la familia contando que cuando algunos de ellos o ellas le rezongaba, es decir, le contestaba contradiciéndolo, y en ese sentido rebelándose, recibía un fuerte regaño y en ocasiones también golpes por la falta de respeto que eso implicaba para él. Solía decirle a quien le contradecía: “vas a ver muchacho lebrón”, en ese contexto lebrón era sinónimo de rebelde o desobediente. Si bien he escuchado que en varias ocasiones no golpeaba a sus nietos, por la consideración y cariño que le tenía al padre de éstos (mi abuelito José o Chepe), eso no siempre era suficiente para evitar que él hiciera uso de violencia física. Las golpizas que, me han relatado, daba a mi bisabuela fueron inevitables por mucho tiempo, o al menos así lo consideraban mi abuelito, mis tíos abuelos, mi abuelita y mi bisabuelita (quien era la receptora de esos golpes). Su autoridad era incuestionable, hasta que... alguien la cuestionó.

Una ocasión él intentó golpearla, como tantas veces antes lo había hecho, no obstante, inesperadamente su nieto, el hijo varón mayor de su hijo mayor, un niño de alrededor de 11 años se interpuso y le dijo: “no la va golpear, esta vez no voy a dejar que golpee a mi abuelita”. Con una voz potente Esteban contestó: “Mira muchacho lebrón, quítate de en medio o así te va a ir”. Con temor, su nieto (según su propio testimonio) le respondió: “si quiere pégueme a mí, pero a ella déjela en paz”. Aunque mi bisabuelo Esteban se enojó mucho, esa vez no le pegó a Isidro, su nieto, pero sí amenazó con decirle a José (hijo de Esteban y padre de Isidro, quien en ese momento estaba ausente) para que lo “reprendiera”. Así, el temor de aquel niño, por la osadía que había realizado, lo perseguiría toda la tarde. Isidro, mi papá, narra que le confesó a mi abuelito José (apenas llegó a la casa) lo que había hecho. Pero mi abuelito no sólo no lo regañó, sino que, además, le dijo que había “hecho bien”. Según las anécdotas que me han contado, a partir de esa ocasión Esteban no volvió a golpear a Margarita (el abuelo y abuela paternas de mi padre), pues ya no sólo mi padre se oponía sino que, poco a poco, otros integrantes de la familia se fueron sumando para impedir aquellas injusticias.

Ni mi abuelito ni mi papá han sido hombres golpeadores de sus esposas, aunque sí han compartido el privilegio de ser la autoridad en sus respectivas familias nucleares. En

estas tres generaciones y aún en las siguiente, que es la mía y de mis hermanos, sigue estando presente esa “autoridad tradicional” (retomando los términos usados por Erich Fromm y Michael Maccoby en *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*)<sup>208</sup> ostentada por los hombres frente a las mujeres. Es cierto que aquella autoridad tan fuerte ostentada por mi bisabuelo, que muchas ocasiones he considerado como “autoritarismo”, se ha ido diluyendo en cada generación y lo mismo ha sucedido con la sumisión y la dificultad de reconocimiento de derechos de las mujeres. He sido afortunada por no vivir la opresión que han vivido mis tatarabuelas, bisabuelas, abuelas, mi madre, mis tías y algunas de mis primas, aunque también es cierto que en la actualidad la lucha por los derechos de las mujeres, así como de otros grupos que han sido oprimidos, sigue presente. Hemos ganado muchas cosas, pero no las suficientes. La experiencia nos dice que como sociedad no podemos bajar la guardia porque, de hacerlo, quizá no avanzaríamos e incluso se corre el riesgo de perder terreno que creíamos ya ganado.

### ***La figura de “sufriente opresor” u “opresor oprimido”***

Para realizar un análisis más complejo considero necesario mencionar varios puntos. Primeramente, el caso de la autoridad paterna incuestionable ostentada por mi bisabuelo, gran parte de su vida, no fue un caso excepcional. Tengo referencias de otros originarios y pobladores de Los Campos y pueblos cercanos, que en la misma época, actuaban de manera similar. He elegido incluir como ejemplo los relatos sobre mi bisabuelo y mi familia paterna

---

<sup>208</sup> Fromm y Maccoby explican el carácter “autoritario”, indicando que alguien con dicho carácter “se siente fuerte cuando puede someter y formar parte de una autoridad que (hasta cierto punto respaldada por la realidad) está inflada, deificada y cuando al mismo tiempo se puede inflar al incorporar a aquellos sujetos a su autoridad”, es alguien que “al ser parte de lo “Grande” (lo que sea), se vuelve grande; si estuviera solo, sin compañía se encogería hasta volverse nada”, para él “una amenaza a la autoridad y una amenaza a su estructura autoritaria es una amenaza a él mismo, una amenaza a su salud mental”. Posteriormente distinguen distintos grados de autoritarismo, entre los que se encuentran el carácter malignamente autoritario, “cuya cualidad predominante es el control sádico de los más débiles y la sumisión masoquista ante los fuertes”, además de un bajo grado de independencia y productividad y el individuo “autoritario tradicional” que afirman, “no es sadomasoquista, sino que acepta una pauta tradicional autoritaria. No desafía a la estructura social establecida, que incluye la idea de que los que están en el poder merecen respeto y que los niños deben subordinar sus deseos a los de los padres. Aun así, el campesino tradicional no cree que la fuerza hace la razón, ni que su identidad se apoya en su identificación con el poder. El patrón tradicional de las relaciones le da un sentido de continuidad, de seguridad y de significado, pero probablemente aceptaría un nuevo consenso social sin gran dificultad, siempre y cuando no amenazara su vida o su subsistencia”. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 115-117.

por ser un caso cercano del cual tengo referencias más amplias y por la dificultad que implica recolectar y/o relatar anécdotas de este tipo de parte de sucesores de personas que han actuado de esta manera. La reticencia a hablar sobre actos considerados socialmente como negativos, realizados por sus antecesores es muy frecuente entre muchas personas en mi lugar de origen. No es sencillo que alguien me cuente que su abuelo o bisabuelo fue autoritario y aun cuando así lo hagan muchas veces se sentirán ofendidos si comparto tales relatos con alguien más.

En segundo lugar, y en concordancia con el primero, abordar la historia de mi bisabuelo me da la posibilidad de mostrar que no se trata del villano de un cuento. Recordemos que aquel hombre de carácter fuerte y en ocasiones autoritario también era trabajador y quería sacar adelante a su familia. Más aún ese hombre opresor era también un sufriente. También experimentó la subordinación y fue víctima de injusticias. Aunque no tengo información precisa sobre su infancia y juventud, sé que también vivió pobreza. Considerando de manera amplia el sistema sociocultural de la sociedad mexicana de su época, tanto él como muchos otras personas originarias y pobladoras de la región estuvieron en los márgenes; fueron marginadas. Padecieron hambre y sed, falta de un techo propio, carentes de cambios de ropa y calzado, con pocas o nulas oportunidades de alfabetización y muchas veces estigmatizadas como “ignorantes” y “pobres”.

Es muy probable que algunas de estas personas hayan tenido claro que en la dicotomía opresor-oprimido ellos encarnaban al segundo pero aunque así haya sido, como menciona Freire “casi siempre, en un primer momento de este descubrimiento [descubrirse como sometidos], los oprimidos, en vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella, tienden a ser opresores también o subopresores.”<sup>209</sup> Y es que como señala el mismo autor, ese “orden” que sirve a los opresores, en el cual están inmersos los oprimidos, frustra la acción de estos segundos y muchas veces esto los lleva “a ejercer un tipo de violencia horizontal con que agreden a los propios compañeros oprimidos por los motivos más nimios”<sup>210</sup> y fortalece su argumento agregando una cita textual de Frantz Fanon quien a su vez asevera que “Esa agresividad manifestada en sus músculos va a manifestarla el colonizado primero contra los

---

<sup>209</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 43.

<sup>210</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 64-65.



suyos”<sup>211</sup>. Mi bisabuelo era así un oprimido, oprimiendo en muchas ocasiones a los suyos, a esa familia a la cual también protegía y quería.

Retomando los argumentos de Freire, para los opresores-oprimidos, “su ideal es, realmente, ser hombres, pero para ellos, ser hombres, en la contradicción en que siempre estuvieron y cuya superación no tienen clara, equivale a ser opresores. Éstos son sus testimonios de humanidad”<sup>212</sup>.

Es preciso detenerse en estas citas, ya que de las tres primeras se desprende otra afirmación de Freire respecto a que no es suficiente reconocerse como oprimidos para poder liberarse, pues es indispensable que lleven a cabo la praxis liberadora.<sup>213</sup> Praxis que es la conjunción de la reflexión crítica y la acción para transformar el mundo.<sup>214</sup> En cuanto a la última, cabe aclarar que si bien ese ideal de “ser hombres”, podría sustituirse por “ser humanos/humanas”, ya que se trata de reconocer la humanidad de cada persona, en el contexto y los ejemplos concretos a que me he referido precisamente eran hombres, es decir, personas de género masculino, quienes buscaban ese ideal. Recordemos, además, que la expresión “ser muy hombre”, en el contexto de Los Campos en el cual crecí, muchas ocasiones es empleada para referirse a ser macho y, con ello, ser autoridad que somete a las mujeres, a otros hombres y en general a personas que considera inferiores a él.

De esta manera ser machos, ser autoritarios, ha significado obtener reconocimiento y respeto social por parte de otras personas, a veces implicando admiración y/o miedo hacia ellos. Es así, que se han hecho valer frente a los demás y muy probablemente también es eso lo que les hace verse como importantes y valiosos frente a sí mismos. De tal manera, considero que esta paradoja del opresor oprimido está relacionada con el machismo y cierto adultocentrismo (es decir, la ostentación del poder de las personas adultas sobre generaciones más jóvenes, incluidos niños y niñas, y en ocasiones, aunque en menor grado, sobre algunas

---

<sup>211</sup> Frantz Fanon, *Los Condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura, 1965), 46, citado por Freire, *Pedagogía del oprimido*, 65.

<sup>212</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 43.

<sup>213</sup> “Es preciso, recalquémoslo, que se entreguen a la praxis liberadora”. Freire, *Pedagogía del oprimido*, 48.

<sup>214</sup> Praxis que “no es ni activismo ni verbalismo sino acción y reflexión”, “Praxis que es reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo. Sin ella es imposible la superación de la contradicción opresor-oprimido. De este modo la superación de ésta exige la inserción crítica de los oprimidos en la realidad opresora con la cual objetivándola actúen simultáneamente sobre ella”. Freire, *Pedagogía del oprimido*, 50 y 51.

personas adultas mayores)<sup>215</sup> presentes en muchos relatos sobre la vida de personas originarias de Los Campos; la mayoría de ellas de origen campesino. Identifico, además, que buena parte de la sociedad de mi pueblo continúa esperando y casi exigiendo que los hombres adultos ostenten la “autoridad”. Esta expectativa proviene no sólo de parte de otros hombres sino también de muchas mujeres, quienes se refieren negativamente a aquel hombre que “no manda en su casa” como “mandilón”. Asimismo, al igual que sucede en la población de campesinos estudiada por Fromm y Maccoby, he escuchado a mujeres que, con el objetivo de degradar o avergonzar socialmente a un hombre, cuestionan su capacidad económica o incluso su virilidad, las cuales tanto ellas como ellos suelen relacionar al poder y la autoridad. ¿Cómo van a aceptar soltar su “figura de autoridad” los hombres que han experimentado, u observado a otros hombres, que al no poseerla son rebajados o menospreciados?

Comprender esto de ninguna manera significa justificar a quienes fueron o han sido autoritarios; a pesar de que eso es lo que el contexto les dictaba y las formas de relacionarse que más les han sido significativas, no pretendo defenderles ni considero que fuera o sea su única opción. Sin embargo, entender que no eran, ni son, los “malos del cuento”, los villanos siempre malos, ayuda a pensarlos de una forma menos dura y más comprensiva. Porque mi bisabuelo fue muy injusto en varias aspectos, pero también fue alguien admirable en otros, no era ni malo ni bueno, era una persona con defectos y virtudes, y conocer su historia, como la de muchas otras personas, puede ayudarnos a reconocer los aprendizajes negativos y positivos que venimos arrastrando, los que hemos cambiado y los que nos pueden ayudar a tener una mejor vida, individual, familiar y comunitaria. Él ya no puede cuestionarse a sí mismo e intentar cambiar, pues hace muchos años que no vive, pero quienes seguimos con vida tenemos la oportunidad de cuestionar a los otros y a nosotros mismos y elegir quiénes y cómo queremos ser. Si no invisibilizamos lo negativo del pasado tenemos la posibilidad de aprender de ello para intentar tomar acciones que mejoren nuestro presente y nuestro futuro.

---

<sup>215</sup> Entre los relatos que dan cuenta de este adultocentrismo, se encuentran los compartidos por algunos originarios quienes narran ocasiones en las cuales siendo pequeños fueron silenciados, regañados, golpeados y/o atemorizados por sus padres, sin darles oportunidad de expresar los motivos de algunas de sus conductas, consideradas por las personas adultas como inadecuadas, rebeldes, irresponsables o irrespetuosas. De igual forma, conozco relatos y he atestiguado casos de la desconfianza manifestada por algunas personas adultas hacia jóvenes que quieren proponer cosas nuevas, en beneficio de sí mismos/mismas o de un grupo de personas más amplio. Cabe señalar que esta desconfianza (de personas adultas hacia jóvenes, niños y niñas) es reconocida también por más personas del pueblo quienes me han comentado al respecto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Si valoramos lo positivo y buscamos conservarlo-rescatarlo-adaptarlo tenemos también la posibilidad de trabajar para caminar hacia la utopía.

Aunque también reconozco que este tono conciliador es mucho más fácil mantenerlo mientras se escribe y se reflexiona alejada (temporal y espacialmente) de actos autoritarios, pues cuando yo misma he vivido situaciones en las cuales alguien me intenta imponer algo debido a que él o ella es la “autoridad”, sin tomar en cuenta mi punto de vista y sin ofrecer argumentos razonables y/o sentimentalmente justos, mi respuesta es totalmente crítica y de ser posible desobedezco las instrucciones u órdenes. Este tipo de reacciones las he tenido en diferentes momentos con mi padre y madre, así como con algunos familiares que en un momento dado han intentado imponer cierta autoridad frente a mí. Lo mismo ha pasado con personas en otros ámbitos de mi vida, incluyendo gente de Los Campos. Por esto sé lo difícil que puede resultar intentar comprender que quien quiere someternos muchas veces lo hace porque es lo que ha aprendido y es lo que el resto de la sociedad espera de él o ella, que se imponga, que someta a quienes tiene a su cuidado.

Reconozco de igual manera lo difícil que puede ser hablar con quienes nos han oprimido, o han intentado hacerlo, y mencionarles que existen otras maneras para relacionarnos, que intentar someter a alguien es repetir la opresión de la cual (buena parte de ellos y ellas) han sido objeto, que al hacerlo se convierten en opresores, similares a quienes les someten, lastiman, menosprecian o discriminan. Es complicado porque, por un lado, lo más probable es que posicionándose en su rol de “autoridad” no muestren disposición a escuchar a quien consideran “debería obedecer sus órdenes”, pues, desde su perspectiva, ese es su papel, no cuestionarles, y por otro lado, porque creo que a ninguna persona cuerda (al menos de entre las que yo conozco) le gustará aceptar, ser realmente un opresor, alguien que somete y limita la libertad y la alegría de alguien más. Quienes de manera explícita aceptan mandar a alguien más y dicen “tiene que hacer lo que yo digo”, dan argumentos como “es por su bien” o “es por el bien de todos”, no suelen indicar es para “satisfacer mis deseos o mi voluntad” o “es para que yo obtenga respetabilidad social”.

Imagino la tensión que habría existido entre mi bisabuelo y yo, si yo hubiera nacido años antes y hubiera presenciado aquellos actos, que he considerado autoritarios y machistas, frente a distintos integrantes de la familia. Imagino mis reacciones a sus intentos de imponer

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

su autoridad también frente a mí y para nada son conciliadoras. Este ejercicio de imaginación me permite reafirmar mi posicionamiento respecto a que, aunque considero al diálogo y la empatía como el mejor camino, hay circunstancias que ameritan desobedecer y en otro momento buscar la conciliación.

Este contexto de relaciones jerárquicas al interior de la familia (colectivismo vertical), en las cuales la autoridad recae generalmente en el padre y es escasa la posibilidad de que el resto de las y los integrantes manifiesten sus intereses e inquietudes, para negociar y distribuir roles y labores, es en donde me parece muy cuestionable la conveniencia de la familia campesina como unidad de producción sostenible. Me parece necesario buscar y aplicar estrategias para que la agricultura campesina tenga una retribución justa, para que los alimentos sean nutritivos y no existan, o se reduzcan, los riesgos de daños que estos pudieran provocar debido a los insumos mediante los cuales han sido cultivados y para que el medio ambiente no se vea afectado, o lo sea en menor medida, por las formas de cultivo. No obstante, no creo que desarrollar una agricultura de este tipo resulte algo justo si algunas de las personas involucradas en estos procesos participan en contra de su voluntad o ven limitada su libertad en aspectos significativos.

Mi desacuerdo frente al autoritarismo es tanto al interior como al exterior de la familia, disiento de cualquier figura de “autoridad” o representante de un grupo social (oprimido o no, por otros a su vez) que abuse del poder que le ha sido concedido, coarte la libertad de sus representados/representadas, les oprima, (o intente hacerlo) con el objetivo de obtener respetabilidad y beneficios económicos, políticos y de cualquier tipo.

El camino hacia la utopía también tiene obstáculos que hay que intentar superar empleando las estrategias que sean más adecuadas (dialogar, negociar, desobedecer...) de acuerdo a nuestra situación. Sin olvidar que el aprendizaje, enseñanza y sobre todo la práctica de una pedagogía del oprimido es una estrategia que, considero, es urgente utilizar.

## 5.5 El enmascaramiento de lo que se piensa y siente o la franqueza como algo peligroso

La franqueza en los personajes de Pitol, aparece como algo peligroso, esto lo aprendió desde el microcosmos provinciano en el que vivió en el estado de Veracruz y lo perfeccionó a través de sus lecturas y de su observación de las costumbres. Es para él muy importante pues; cuando una persona habla hay que traducir lo que dice, a lo que pudo haber dicho, a lo que verdaderamente dijo, a lo que está entre líneas.

Juan Villoro<sup>216</sup>

Soy bien claridoso, yo sí les digo a mis hermanos “es que no sean así, a ver por qué esto y por qué esto otro”, entonces como yo soy así, ellos me culpan a mí de muchas cosas [...] soy claridoso y a lo mejor por eso me vienen muchos problemas, pero yo lo hago sin mala intención [...] yo le platico a mi mamá [algunas cosas], porque sé que ella no les va a decir, o a lo mejor sí les dice, pero yo lo digo sin la intención de que ella vaya y les diga.

Un originario de Los Campos<sup>217</sup>

El enmascaramiento de lo que verdaderamente se piensa y siente es un elemento de arraigo sociocultural que considero importante mencionar debido a las repercusiones que, desde mi punto de vista, tiene en distintos ámbitos de la vida de las personas originarias y pobladoras de Los Campos. Se trata de un aspecto que, más allá de los distintos términos usados para nombrarlo, resulta interesante, pues sus motivaciones y consecuencias, me parece, dicen mucho de quiénes y cómo somos las personas originarias de Los Campos, qué nos interesa, a qué aspiramos, entre otras cosas, revelando, así, ciertos rasgos identitarios.

Antes de señalar ejemplos concretos en los cuales se manifiesta esta conducta, me interesa introducir una breve clasificación que, sin ser experta, he realizado en torno al tema. Así, a partir de mis referencias empíricas (vivencias) identifico que, entre las razones o motivaciones para evitar decir la verdad o, mejor dicho, evitar decir lo que verdaderamente

---

<sup>216</sup> Juan Villoro, “29 06 16 El desfile del amor Sergio Pitol Novelas mexicanas”, El Colegio Nacional, 11 de noviembre de 2016. Video, 1h41m3s. <https://www.youtube.com/watch?v=-UcL3p80Xpk&t=2436s> Cita en min. 20:45 aprox., el énfasis en negritas es mío.

<sup>217</sup> Declaración realizada por un originario de Los Campos en noviembre de 2020.

se piensa y/o siente, ya sea callando o diciendo algo distinto, se pueden encontrar dos deseos: el primero sería beneficiarse personalmente de alguna manera y el segundo sería afectar positiva o negativamente a alguien más. Además, dentro del primero el beneficio puede consistir en obtener algo (por ejemplo aprobación o cordialidad) o evadir las repercusiones que podría acarrear la franqueza; entre esas repercusiones observo hasta hora fundamentalmente dos: los reclamos vinculados a confrontaciones (peleas) y los castigos de distinto tipo (perder el empleo, rechazo de cierto grupo social, etc.) Será en los beneficios de tipo personal en los cuales me centraré en este apartado.

Razones/motivaciones para evitar decir lo que verdaderamente se piensa y/o siente (mintiendo, callando, disimulando, etc.)

Beneficiarse personalmente	Obtener algún beneficio	Aprobación, cordialidad, etc.
	Evadir las repercusiones de ser franco	Evitar reclamos/confrontaciones
		Evitar ser castigados
Incidir en la vida de alguien más	Positivamente	
	Negativamente	

Tabla 1. Breve clasificación de motivaciones para evitar decir lo que se piensa y/o siente

Inserto así una clasificación muy somera, teniendo claro que una reflexión y una investigación profunda sobre el tema evidenciará mis limitaciones, no obstante, por cuestiones de tiempo y ya que el interés central de este proyecto es otro, por ahora utilizaré esta clasificación propia que servirá de guía para identificar y/o ubicar ejemplos concretos de estas conductas, relacionando sus motivaciones y consecuencias con otros conceptos y puntos de interés de esta investigación. Dicho lo anterior pasaré a los ejemplos.

En una de las entrevistas que realicé para este proyecto encontré algunas de las respuestas que, considero, dan cuenta del enmascaramiento de lo que se piensa y/o siente,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pues al preguntar a una persona originaria del lugar, quien no radica actualmente en el pueblo, ¿cómo son los jóvenes de Los Campos? La persona entrevistada respondió que la gente es saludadora y chismosa, y agregó: “borracha, viciosa, eso nunca lo diría”. Paradójicamente al decir que no lo diría estaba diciéndolo, revelando así su percepción o evaluación.

Además, al pedirle que se describiera a sí misma señaló, entre otras cosas, “no me meto con nadie, respeto la forma de ser de las personas y no las ando criticando o hablando mal de ellas”. Ese “no meterse con nadie” que en el contexto de Los Campos tiene una connotación positiva, casi como una virtud (en contraste con el calificativo “claridoso o claridosa”, usado para referirse a alguien cuya franqueza le hace ver como peligroso/peligrosa y relativamente indeseable), es una frase mencionada de manera recurrente. Sin embargo, muchas personas que se describen de esta manera también suelen descalificar a alguien por su apariencia física, sus gustos o algún otro aspecto de su personalidad, pero pocas veces esas descalificaciones se hacen directamente, pues se asume que hacerlo provocará una confrontación y es algo que intenta evitarse. La misma persona entrevistada me comentó “*probablemente* no critico a las personas para que no me reclamen”.

Ese intento de evitar confrontaciones no es un caso aislado, lo he atestiguado y lo he vivido en primera persona también. Recuerdo al menos dos ocasiones en las que un adolescente y una niña me preguntaron respectivamente si uno de mis amigos, originario también de Los Campos, es homosexual y al contestarles “pregúntale tú mismo/misma”, ambos sonrieron, como si con mi respuesta hubiera exhibido cierta curiosidad maliciosa, luego respondieron que no lo harían. Uno y otra intentaban resolver una duda obteniendo la respuesta de manera “segura”, es decir, sin correr el riesgo de que mi amigo posiblemente les contestara confrontándoles por “meterse” en su vida.

Los casos hasta ahora mencionados resultan ilustrativos, pues, quienes enmascaran u omiten sus pensamientos o inquietudes (sus dudas) muestran cierto temor a que la persona criticada o cuestionada les reclame y entonces deban hacerse responsables por sus palabras. Cabe señalar que estos ejemplos involucran a personas que son relativamente independientes unas de otras y cuyas relaciones son más o menos entre iguales. Así, no hay relaciones

jerárquicas de peso por edad, clase social, etc., por lo cual las consecuencias del cuestionamiento directo probablemente no pasarían de una confrontación verbal.<sup>218</sup>

Una reflexión oportuna relacionada con el enmascaramiento de “la verdad”, la hace Juan Villoro, cuando, al hablar sobre el carnaval como mascarada que tiene un “exceso de verdad en el sentido de que la gente va a dar rienda suelta a sus pulsiones”, asevera: “La gran paradoja es que para llegar a la verdad hay que disfrazarse, hay que suplantar, hay que ser otro para ser sincero porque *si fuéramos sinceros como los que somos luego nos lo van a reclamar en el trabajo, en la escuela, en la familia. Entonces la mejor manera de ser sincero es que nadie se dé cuenta.*”<sup>219</sup> Y parece, al menos de inicio, que al decir lo que pensamos de los y las demás a sus espaldas, nadie se dará cuenta, aunque en la realidad eso difícilmente quedará oculto en un pueblo como Los Campos, pues también hay un refrán que versa “pueblo chico, infierno grande”, aludiendo a que, lo ocurrido en un pueblo pequeño (incluyendo lo dicho por alguien) rápidamente se sabe.

Pero, si los reclamos y posibles confrontaciones verbales y/o físicas representan un peligro, que en apariencia se intenta evitar, también hay otros temores involucrados, quizá uno de los más importantes sea el miedo al rechazo social.

Yo misma he tenido ese temor. Aunque muchas ocasiones, me he sentido relativamente libre para decidir si expreso o no mis ideas y sentimientos, y he restado importancia a los juicios que se puedan hacer sobre mi persona por manifestar ciertas preferencias, conductas y puntos de vista, otras veces no me he sentido tan libre.

Actualmente sé que desarrollar mi proyecto me ha llevado a acercarme más a las personas. Poco a poco me he involucrado emocionalmente con ellas y también ha ido creciendo el deseo de poder dialogar como iguales, para compartir experiencias y aprender

---

<sup>218</sup> En el caso de la curiosidad del adolescente y la niña, respecto a la orientación sexual de mi amigo, lo que podría llevar a una confrontación no es la curiosidad de los primeros, sino la manera en que han aprendido a ver y evaluar a las personas distintas, en este caso a homosexuales, pues se burlan de estas personas a sus espaldas. Así, tener la certeza de que alguien es homosexual podría ser usado para repetir conductas discriminatorias sutiles o no sutiles. Esto es algo que no solamente he visto yo, también lo ha observado mi amigo y, me atrevo a decir, la mayoría de las y los originarios y habitantes de Los Campos, pues es muy común observar y escuchar comentarios de burla y menosprecio a homosexuales, así como a otras personas, quienes no cumplen con lo que se considera “normal, bueno y bello”, en distintos aspectos.

<sup>219</sup> Juan Villoro, “29 06 16 El desfile del amor Sergio Pitol Novelas mexicanas”, <https://www.youtube.com/watch?v=-UcL3p80Xpk&t=2436s> Las cursivas son mías.



unas de otras, pero esto no ha diluido el temor a que, en un momento dado, las diferencias pesen más que las coincidencias.<sup>220</sup> Desde mi perspectiva, este temor al rechazo está muy vinculado con la necesidad de pertenencia y aunque personalmente me autoadscribo a varios grupos de pertenencia, no es agradable pensar en ser rechazada en alguno de ellos. Imagino que el mismo temor alimenta la conducta de otras y otros originarios de Los Campos, cuando intentan enmascarar lo que piensan y sienten.

Por otro lado, me parece también pertinente, mencionar a grandes rasgos, algunas ocasiones en las que se evita decir lo que se piensa, ya sea callando o diciendo algo distinto o contrario, debido a que la persona cuestionada o criticada (en secreto) representa una figura de autoridad y es mayor el riesgo de expresar una opinión o postura personal frente a alguien con tal investidura. Contradecir a alguien que representa una autoridad puede ser motivo de castigo físico, laboral, social, etc. Por ejemplo, si un niño o una niña expresa algo que contradice una idea importante para sus padres puede ser reprimido/reprimida con regaños, prohibiciones o hasta golpes; si un empleado contradice a su jefe, su castigo puede ir de regaños, dificultades para desarrollarse laboralmente o perder su empleo; si se disiente de un funcionario público el castigo puede ser enfrentarse a dificultades para acceder a ciertos servicios a los que se tiene derecho, no recibir “favores”<sup>221</sup> de parte del funcionario y su equipo de trabajo, etc.

Si bien previamente mencioné ejemplos que no implican relaciones jerárquicas evidentes, ahora hago mención de lo que, según he atestiguado, suele suceder al expresar a una autoridad “lo que verdaderamente se piensa” de él o ella, pues considero altamente probable que estas relaciones entre figuras de autoridad y subordinados hayan sido los detonantes primarios para que también en las relaciones entre personas más o menos iguales (en términos de poder y autoridad de unas sobre otras) se guarde silencio o se enmascare lo que “uno piensa”. Y es que en las relaciones jerárquicas más ortodoxas subyace la idea de que al poder/autoridad no se le cuestiona: no se le pregunta *por qué*, y menos se le expresa

---

<sup>220</sup> Las diferencias que identifiqué están vinculadas con temas como el género, la religión y la autoridad en la familia, los cuales en el contexto son casi intocables. Esto puede ser constatado a lo largo de este documento.

<sup>221</sup> Hablo de recibir “favores” para referirme al interés y conducta que he observado en algunas personas quienes procuran acercarse y agradar a funcionarios públicos para que éstos les brinden apoyo preferencial cuando lo necesiten. Teniendo entonces lugar eso que se suele denominar “tener influencias o palancas”.

que *está equivocado*, como ya he indicado en el apartado “La autoridad y la paradoja del opresor-oprimido”. Las repercusiones de hacerlo pueden ser graves y pocas personas se atreven a enfrentar las consecuencias de tal cuestionamiento.

Me pregunto si teniendo un origen desfavorecido (subordinados por intersecciones como clase social/pobreza, etnia/color de piel, idioma, género, etc., lo cual nos lleva a muchas personas originarias de Los Campos a concebirnos como subalternas u oprimidas), siendo también un buen número de nosotros/nosotras descendientes de personas que estuvieron al servicio de los hacendados, hemos aprendido a imitar a quienes identificamos como “opresores” o autoridades respecto a la incuestionabilidad de sus decisiones e ideas, y si por eso otorgamos al debate y la crítica connotaciones predominantemente, cuando no exclusivamente, negativas. Y es que al concebir a la crítica como negativa, solemos asumir que las demás personas la entenderán de la misma manera y se ofenderán si les criticamos o cuestionamos.

Intuyo que ese deseo de incuestionabilidad, efectivamente proviene de la aspiración a ser como aquellos que tienen poder sobre los demás y probablemente eso ha derivado en la falta de diálogo y debate directo entre iguales, pues se asume que el cuestionamiento necesariamente generaría hostilidad y actitudes vengativas, como tantas veces hemos visto en quienes ostentan cierta autoridad.

Por otro lado, también admito que la gran mayoría de las veces que he atestiguado, entre la sociedad de Los Campos, críticas a una persona, ya sea a sus espaldas o de frente, los argumentos son débiles o inexistentes. Es común que las críticas consistan en descalificaciones sobre preferencias y comportamientos de carácter individual (por ejemplo la homosexualidad y consumo de bebidas alcohólicas, referidas en los ejemplos mencionados de manera previa) que atañen y repercuten preponderantemente en la persona que actúa de esa manera, y aunque algunos de esos comportamientos tienen consecuencias para el grupo social la atención prestada a éstas como motivo de debate es menor a las de índole personal. Es decir, el debate suele centrarse en aspectos de tipo personal y no en las consecuencias sociales, enfocarse en los juicios y las etiquetas antes que en la comprensión y la empatía.

También es frecuente que las descalificaciones se enfoquen en la apariencia física de las personas. En incontables ocasiones he atestiguado que fundamentalmente es eso lo que

se critica (en sentido negativo). Cuando se procede de esta manera, se ataca a las personas, no a las ideas, de manera que los argumentos reflexivos sobre las motivaciones y consecuencias individuales y sociales de ciertas conductas son difíciles de encontrar.

Así, la tendencia a enmascarar o evitar decir lo que uno piensa por el temor a que le repriman de una u otra forma, me parece, puede tener otras consecuencias. Considero que, sin ser el único factor, esto puede influir en: la desconfianza que muestran entre sí algunos pobladores (desconfían de la palabra o la conducta de otras personas); la escasez de discusión o debate razonado de casi cualquier tema (pues es más frecuente que en las discusiones se ataque a las personas en lugar de los argumentos); la dificultad que se presenta para dialogar y negociar respecto a temas que involucran al grupo social, en los que existen puntos de vista distintos para intentar encontrar un equilibrio que favorezca a todos los involucrados.

Y es que, como he mencionado, yo misma he sentido temor de decir lo que pienso y siento, y en distintas ocasiones he callado o mentido, incluso con la intención de evitarle a alguien cierta tristeza, decepción o incertidumbre<sup>222</sup>. Así, la relativa “comprensión” por haber experimentado esos sentimientos me lleva a pensar que es preciso tener cuidado de etiquetar o juzgar sin consideraciones, a nuestra vez, a quienes mienten, omiten o enmascaran lo que piensan. Si bien, desde mi punto de vista, la reiteración de esta conducta puede generar consecuencias negativas, como las que he señalado en el párrafo anterior, también me parece que para intentar hacer cambios positivos, es importante, tener en cuenta las motivaciones de tales actitudes o comportamientos (de manera que al alterar la causa o su percepción, también sea viable modificar la conducta derivada).

Si no somos capaces de decir lo que pensamos por cualquier razón, ¿cómo podemos hacernos escuchar y manifestar nuestros intereses e inquietudes? Si los comentarios no se hacen de frente y se dispersan como rumores, el diálogo se hace difícil o imposible. Luego, cuando se trata de problemáticas sociales en las que alguien con cierta autoridad o representatividad toma decisiones que no coinciden con las necesidades e inquietudes de sus representados/representadas es muy fácil, para quien tomó la decisión, justificarse con el argumento de que nadie manifestó inconformidad.

---

<sup>222</sup> El relato sobre mi desacuerdo silencioso respecto a la afirmación de mi abuelita materna de que “a este mundo venimos a sufrir”, es un ejemplo de esto.

Aunque no es tarea fácil identificar las ocasiones en que es pertinente y hasta necesario manifestar nuestras ideas y cuándo podemos omitir decirlas para evitar disgustos o decepciones innecesarias, sí considero conveniente ejercitar la reflexión y el debate sentipensante.

## **5.6 El deseo de distinción o reconocimiento social**

Hasta ahora he aludido al deseo de distinción o reconocimiento social que tiene lugar en las relaciones interpersonales, es decir entre el yo y otras personas, refiriéndome, por ejemplo, a situaciones en donde es posible encontrar actitudes que pueden ser consideradas como egoístas o individualistas (principalmente de tipo utilitario), a las cuales subyace cierto deseo de ser reconocido/respetado o de sobresalir o distinguirse de la mayoría de las personas; he señalado también el deseo de reconocimiento paterno; y he aludido a la figura de autoridad y la paradoja del opresor-oprimido en donde, de igual manera, suele estar presente el deseo de ser reconocido/respetado y/o de sobresalir. No obstante, me parece necesario incluir otras situaciones en las que puede encontrarse el deseo de distinción o reconocimiento social (positivo) a partir de portar ciertos elementos entre los que destacan el dinero y la belleza física.

De esta manera, el dinero como proveedor de distinción será abordado en los subapartados “Lo nuevo y el dinero como distinción” y “Gusto por lo ranchero”, mientras que lo relativo a la belleza física será tratado en el subapartado titulado “La belleza y el grado de estudios”.

### ***Lo nuevo y el dinero como “distinción”***

Para iniciar este subapartado debo señalar que la expresión “lo nuevo”, que aquí uso, es planteada en un sentido económico, de esta manera, “lo nuevo” está representado por artículos u objetos que no han tenido uso y generalmente son adquiridos mediante el comercio, es decir son comprados. Entonces lo nuevo incluye los estrenos (casi siempre de

ropa y calzado) para el 19 de marzo o para navidad, también los muebles y electrodomésticos recién comprados, los útiles escolares que estrenarán las y los estudiantes cada ciclo escolar, etc.

A lo largo de mi vida he observado el entusiasmo mostrado por personas de distintas edades (sin importar el género) al hablar de los estrenos para marzo o para diciembre y he observado también sus actitudes mientras usan la ropa o calzado en cuestión. Aunque no encuentro uniformidad en las actitudes, sí detecto ciertas constantes. La principal es el gusto por obtener un producto nuevo y hacer evidente a los demás que no se trata de algo usado previamente. Por ejemplo, entre el grupo de niñas y adolescentes con quienes he desarrollado algunas actividades, como festivales o sesiones de pintura, es común escucharles hacer énfasis en que están estrenando ropa, zapatos, celular o incluso subrayan que pronto tendrán otra cosa nueva, pues su papá o mamá se los comprará.

No han sido pocas ocasiones las que esto ha causado conflictos o resentimientos entre ellas, pues hay quienes lo hacen de manera constante y entonces son señaladas por las demás como “presumidas”. Aunque cuando ocurre esto intento aplacar los ánimos diciendo cosas como “está bien estrenar, pero mi ropa y zapatos son viejitos y aun así estoy feliz”, a partir de sus comentarios, identifico una tendencia a tratar de distinguirse del resto mencionando ventajas económicas, aunque esas ventajas sean mínimas, sean pasajeras o ni siquiera existan. A lo que me refiero es que, por ejemplo, en una fecha puede estrenar una niña del grupo y en otra ocasión alguien distinta, puede ser que no haya mucha diferencia en el costo de los artículos o, incluso, tal vez quien estrena más frecuentemente lo haga porque su papá o mamá están más endeudados y no precisamente porque tengan más dinero.

Las niñas y adolescentes a quienes me refiero viven en el mismo pueblo y misma calle, asisten a la misma escuela, comparten la misma religión, escuchan la misma música y ven los mismos programas de televisión, así, aunque algunas tienen más pares de zapatos que otras, en general llevan un tipo de vida bastante similar.

También en el contacto con ellas he observado poca disposición para reusar cosas. Por ejemplo, al elaborar objetos decorativos para las fiestas que he propuesto me han pedido que les proporcione materiales nuevos: cartulinas, papeles de colores, pegamentos, etc. (lo que normalmente no hago), o incluso han sugerido que compre los adornos “ya hechos” en

las papelerías. Manifiestan así una preferencia por lo nuevo y por el gasto de dinero aun cuando muchas veces pueden obtener recursos del entorno sin necesidad de gastar. Tal es el caso de la compra de palitos de madera, para algún trabajo manual, siendo que a unos metros de su casa hay palitos tirados de las ramas que gradualmente se van secando de los árboles.<sup>223</sup>

Pero esto no está desconectado de las actitudes que observo en otros grupos de la población. Por ejemplo, he escuchado a hombres y mujeres de la edad de mis abuelos y abuelas señalar que a tal persona su hijo le regaló una televisión o pantalla nueva (mientras el tono de su voz, sus expresiones faciales y el contexto de la charla indican que les gustaría también recibir ese tipo de regalos). De la misma manera he escuchado a amas de casa de distintas edades entusiasmadas porque tienen una lavadora, una estufa, una sala o una recámara nuevas.

Asimismo, he escuchado a personas de la edad de mis abuelos y de mis padres, pero también de mi generación y otras más jóvenes, hablar de las “camionetonas o trocas” que traen algunos “norteños”, quienes han migrado a E.U. a trabajar y regresan con vehículos y dinero. También se hace alusión a las casas que están en construcción, o ya terminadas, y son propiedad de dichos migrantes.

En estos casos aparece también ese deseo de distinción por parte de los “norteños”, el cual frecuentemente obtienen de la gente del pueblo mediante la celebración de fiestas que incluyen contratar a un grupo de música norteña o banda, ya sea de Los Campos o de localidades cercanas. Así, la comida de la fiesta, la música, los vehículos y las casas funcionan como evidencias materiales de éxito. A muchos de ellos también les gusta vestir al estilo vaquero y procuran usar sombreros o texanas, trajes, botas y cintos que sean vistosos, objetos que los otros y otras habitantes consideren como buenos y caros.

El caso de la bebida es muy representativo, pues el hecho de comprar bebidas alcohólicas de marcas caras es quizá uno de los elementos que más parece dar cuenta de ese

---

<sup>223</sup> Aunque, sus madres sí muestran disposición a reutilizar cosas o hacer uso de recursos del entorno (por ejemplo, hacer tamales o pozole con el maíz cosechado por los hombres de la familia) esto tiene que ver con que generalmente son ellas las encargadas de administrar los recursos para alimentar y satisfacer las necesidades de la familia, lo que les lleva a hacer un aprovechamiento mucho más consciente y eficiente de estos, aprovechamiento que, por otro lado, muchas han aprendido de sus madres, quienes a su vez fueron amas de casa y vivieron en situaciones de carencia más acentuadas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

deseo de distinción. Tomar bebidas costosas es un elemento que permite tener visibilidad y mostrar la posesión de dinero. Invitar a los amigos, familiares y conocidos a tomar, pagando las bebidas (sean de alto costo o más accesibles) es algo que se suele resaltar en las pláticas cotidianas posteriores al 19 de marzo o a la fiesta de regreso del migrante en cuestión.

Se platican, incluso, anécdotas de algunos “norteños” quienes regresan a Los Campos pero después de unas semanas, o máximo un par de meses, vuelven a Estados Unidos. En tales narraciones se describe cómo llegan gastando dinero “a manos llenas” y para irse “andan pidiendo prestado”, pues el derroche es tal que no guardan el dinero suficiente para pagar sus pasajes de regreso.

Pero estas estrategias para obtener reconocimiento social no son exclusivas de los migrantes que regresan de Estados Unidos, también son empleadas por originarios y originarias del pueblo que viven en otros estados del país y visitan Los Campos y por quienes continúan habitando en la localidad, a pesar de que generalmente tienen menos posibilidades económicas para hacer algo muy vistoso.

Lo nuevo, por otra parte, parece estar muy ligado a lo moderno y al “progreso”. Si bien, poseer algo que no ha sido usado ya es considerado digno de aprecio, parece que la distinción es mayor cuando el celular, la camioneta, la pantalla, etc., son más “modernos”, es decir, son los modelos o marcas que salieron a la venta recientemente. El conocimiento de la novedad del producto en el mercado llega casi siempre por la publicidad de los medios de comunicación, como la televisión y las redes sociales. No es lo mismo tener una camioneta modelo 95 (1995) a una del 2010, tampoco es lo mismo traer un coche pequeño, que una camioneta Lobo o algún otro modelo de gran tamaño. Entre más grande, más brillante y más reciente es mayor la admiración.

Un aspecto que considero importante señalar tiene que ver con cierto auge en la construcción de edificaciones en las parcelas, denominadas “cabañas” por varias personas. Se trata básicamente de casas construidas a partir de materiales como tabiques o bloques, a las cuales se les pone piso de cemento o vitropiso y se enjarran. Aunque el diseño de algunas es más rústico que otras, lo rústico en estas edificaciones está relacionado con los colores o la forma de las ventanas, no tanto con una variación de materiales. Si bien, construir casas o cuartos en los terrenos destinados para el cultivo agrícola no es algo nuevo, pues al menos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

desde la generación de mis bisabuelos esto ocurría (ya fuera entre familias que vivían en el mismo terreno de la parcela u otras quienes habitaban “en el pueblo”), lo que ha cambiado son los materiales empleados, los diseños, el uso dado a estas construcciones y hasta su denominación.

Cuando escucho anécdotas de sucesos ocurridos hace décadas, generalmente las personas se refieren a las construcciones de la parcela como “cuarto” o “casa”, dependiendo del tamaño y el uso que se le daba. Así, al hablar del “cuarto” de la parcela generalmente se hacía referencia a una construcción relativamente pequeña y sin muros o divisiones interiores, la cual se usaba para guardar herramientas de trabajo o cubrirse de la lluvia cuando ésta sorprendía a los campesinos en la labranza, mientras tanto, solía denominarse “casa” (en la parcela) al conjunto de habitaciones en las que se establecía la familia para vivir. En cuanto a los materiales, para edificar esos cuartos y casas, en su mayoría eran adobe y piedra, mientras que el techo, en muchos casos, era de madera.

Hasta recientemente he escuchado el término “cabaña” de forma frecuente para designar a las nuevas construcciones de tabique y cemento, las cuales a menudo no son habitadas de tiempo completo sino que funcionan como casas de campo, es decir, se usan cuando se acude a la parcela y muchas veces para hacer convivios o fiestas. Pero, ¿de dónde proviene el uso del término cabaña para referir a estas construcciones? Desde mi perspectiva, la migración y el regreso de personas originarias de Los Campos, se relaciona con el recurrente uso del término para referir a construcciones turísticas y con el uso de estas edificaciones como una segunda casa. No cualquier persona tiene la posibilidad de poseer una “casa de campo” entendida no como la casa en la que se habita, sino como una propiedad extra. Por mi contacto con la gente de la localidad, sé que quien tiene la posibilidad de poseer dos casas es reconocido socialmente. La casa de campo entonces es sinónimo de lujo y la “cabaña” apunta en cierto sentido hacia lo mismo: hacia el privilegio.



<< debido al clima privilegiado, donde antes se sembraban y crecían las milpas, hoy se siembran casas y crecen fraccionamientos de “fin de semana”>>.

José Antonio Gómez Espinoza<sup>224</sup>

Me parece, incluso, que la palabra cabaña en este contexto está cargada de una supuesta apreciación de lo rural pero bajo una mirada urbanizada y elitista, por lo que en ocasiones puede percibirse como artificial.

Entre la sociedad de Los Campos es bien visto resaltar las virtudes de la vida rural: poder ir a las parcelas a comer elotes, visitar las presas y andar a caballo, pero en las pláticas y convivencia directa con las personas es posible percatarse de que las visitas a las presas son más destacadas cuando el traslado es en coches o camionetas, mientras que el andar a caballo se convierte en admirable cuando el jinete monta vestido con sus mejores ropas y en lugares u ocasiones que pueda ser visto por otras personas, por ejemplo, durante las cabalgatas, organizadas por los festejos de las fiestas patronales u otras fechas conmemorativas.

### ***Gusto por lo ranchero***

Esta especie de valoración de lo rural que al mismo tiempo implica apreciar la acumulación de capital económico (que de cierta forma he venido observando en muchas personas originarias y habitantes de Los Campos) se presentó de manera reveladora como un aspecto que era necesario abordar en mi trabajo cuando, durante una entrevista, un originario de la localidad hizo énfasis en la diferencia entre los campesinos y los rancheros.

Siguiendo sus palabras: “El ranchero es ganadero y tiene tantas cabezas de ganado, caballos bonitos y tiene trocas, entonces, a ellos sí los vemos ya como más gentes, como más señores porque tiene un rancho grande, o es dueño de tantos y su rancho tiene esto y lo otro, entonces marcamos las diferencias”, mientras que el campesino (para hacer referencia a los campesinos de una forma más general, toma el ejemplo de un campesino concreto de la

---

<sup>224</sup> José Antonio Gómez Espinoza, “En Morelos se siembra maíz”, en Norma Georgina Gutiérrez Serrano. Coord. *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos*, (México: UNAM-CRIM-Juan Pablos Editor, 2010), 98.

región) “usa huaraches, viste de tal manera que mucha gente considera que no anda bien vestido, es muy humilde, habla quedito y no le interesa aparentar, aunque a veces pueda traer más dinero que nosotros”.

De esta forma, la diferencia fundamental señalada por mi entrevistado, respecto de campesinos y rancheros, tiene relación con las posesiones materiales (y dinero) y la exhibición que de ellas se haga. Ya que muchas personas campesinas no suelen mostrar interés en exhibir sus posesiones, quienes no les conocen o no tienen cercanía con ellas deducen que son pobres (lo cual en muchas ocasiones es cierto) mientras que sobre los rancheros se piensa que son ricos o por lo menos tienen una buena posición económica. Como suele decirse para expresar esta ventaja: “están acomodados” o “tienen el modo”.

Así, es común que los rancheros suelen recibir respeto y admiración por parte de amplios sectores de la sociedad, en este caso de Los Campos y localidades cercanas, lo cual no siempre sucederá con una persona campesina. Uno de los entrevistados cuenta, por ejemplo, sobre la ocasión en que un conocido suyo le manifestó admiración, porque, a pesar de tener un pasado campesino, con el paso de los años logró (dedicándose a otras actividades y cambiando su lugar de residencia) tener algunas propiedades y relativa estabilidad económica. De esta manera, dejó de ser aquel niño campesino para convertirse en un hombre respetable. Entonces, esa admiración no se debió tanto al hecho de tener un pasado campesino, sino más bien a la superación económica y posesiones materiales alcanzadas,<sup>225</sup> o al trayecto que implicó esa superación.

Justamente son esas diferencias entre “campesinos y rancheros” (mencionadas por mi entrevistado) y la admiración y respeto que despiertan los segundos, las cuales observo cuando me refiero a una “supuesta apreciación” de lo rural pero bajo una mirada “elitista”. Entrecomillo supuesta apreciación y elitista, pues tal valoración muchas veces está determinada por la distinción que se garantiza cuando esa vida rural se desarrolla en condiciones de comodidad y privilegio. Entonces, dicha vida se vuelve aspiracional. Como mi entrevistado señala “a muchos jóvenes les gusta salir al campo, a las presas, pero a veces

---

<sup>225</sup> Casi como lo que sucede con Benito Juárez o Benjamin Franklin quienes encarnan el estereotipo del niño pobre que progresó y llegó alto, obteniendo, así, el reconocimiento social y convirtiéndose en ejemplo a seguir por sus posesiones, poder y el respeto que reciben, aunque dejando en segundo plano sus personalidades y, en los casos de Juárez y Franklin, su defensa de lo republicano.

parece que es porque está de moda lo ranchero”, coincido con él en esto, pues considero que a muy pocas personas jóvenes les interesa dedicarse a la agricultura o acercarse al modo de vida de los campesinos, pero ir de día de campo o andar a caballo, y mostrarlo en las redes sociales, puede compensarles con una buena cantidad de *likes*.

Entiendo que las labores campesinas han implicado mucho desgaste físico y una insuficiente retribución económica, para la mayoría de los padres y abuelos de las personas jóvenes del pueblo. Jóvenes que, cuando muestran cierto arraigo por costumbres y formas de ser cuya presencia es dominante en su lugar de origen, aspiran más a una vida de “ranchero” que de “campesino” y cabe señalar que conozco muchos casos en que sus padres, madres, abuelos, abuelas y familia en general aspira a lo mismo. Aunque también hay quienes (muy pocos, creo) aspiran a una vida más citadina en donde lo ranchero tiene poca o nula importancia.

A manera de recuento, considero que los términos “norteño” y “ranchero”, aquí utilizados, están conectados<sup>226</sup>, pues en Los Campos suelen usarse para hacer referencia a personas vinculadas con lo rural, quienes tienen dinero y/o propiedades que les convierten en ejemplos a seguir. Además, frecuentemente aparece también el término “vaquero” relacionado con uno u otro de los anteriores, a causa de cierta forma de vestir usada por “norteños y rancheros” la cual implica usar botas, sombrero o texana, cinto, pantalón de mezclilla y camisa cuadrada, aunque estas dos últimas prendas pueden, de forma ocasional, cambiarse, en el caso de los hombres, por algún traje (pantalón, camisa y saco) de tela brillante con un corte también identificado como ranchero. Mientras que la música más comúnmente preferida por estas personalidades es la música de banda y norteña, también aunque en menor grado el mariachi.

Por su parte los medios de transporte más apreciados son, como he mencionado, las “trocas” vistosas y/o caballos, fuertes y grandes. Los alimentos y bebidas preferidos son la carne preparada de distintas maneras (carnitas, birria, carne asada, etc.) y bebidas alcohólicas

---

<sup>226</sup> Aunque en este apartado he hecho alusión al término “ranchero” para referirme a los dueños de ranchos, es decir a personas involucradas con actividades agrícolas y ganaderas, pero con un poder económico que les distingue de las personas campesinas, este mismo término es usado en ocasiones para referirse a pobladores de las zonas rurales, posean o no “ranchos” y también se usa como adjetivo para indicar que alguien es tímido o tiene gustos que algunos califican como de mal gusto o como *kitsch*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como tequila o cerveza, también el refresco (para acompañar los alimentos). Las tortillas y los frijoles charros (cuya preparación lleva otros ingredientes, entre ellos jamón, salchicha, chorizo y especias) son valorados como acompañantes de la carne.

Es común que en las convivencias importantes aparezcan todos o algunos de estos elementos: ropa vaquera; música de banda, norteña o mariachi; comidas con carne y bebidas alcohólicas, medios de transportes como “trocas” y caballos, de preferencia realizadas en sus “cabañas” o su “rancho”. Esto puede aplicar tanto para fiestas o convivencias familiares, entre amigos, o con grupos sociales más amplios como ocurre durante las fiestas patronales.

Así, desde mi perspectiva, se va conformando un estilo de vida “aspiracional”, pues muy pocas personas tienen los recursos económicos para mantener de forma cotidiana todos esos elementos que otorgan, a quien los posee y exhibe, distinción social, lo cual me trae a la mente la distinción otorgada en su tiempo a los hacendados. Pero, ya que el costo monetario de un estilo de vida así resulta alto, en comparación con los ingresos de gran parte de la gente originaria y pobladora de Los Campos que conozco, se procura acceder a estos elementos de manera ocasional, casi siempre en celebraciones consideradas importantes, por la misma población. Mientras tanto, en la vida cotidiana se viste con ropa de menor costo económico y más adaptada a las actividades que las personas desempeñen en su día a día, por ejemplo, quienes se desempeñan en actividades vinculadas con la industria y el comercio suelen usar pantalones de mezclilla, camisas o playeras, tenis o zapatos; una variación parecida pero agregando sombrero o cachucha es comúnmente usada por quienes se dedican a labores relacionadas con la agricultura y la ganadería, mientras que las amas de casa suelen usar ropa cómoda, parecida a la del primer grupo, además de prendas deportivas, lo mismo que los y las estudiantes, cuando no están usando el uniforme escolar. Respecto a la alimentación cotidiana no he indagado a detalle en distintas familias, pero, tal como he señalado en algunos apartados del capítulo 3, sé que las tortillas son uno de los alimentos básicos, mientras que los frijoles se siguen consumiendo, pero en menor proporción que hace algunas décadas, contrario a lo que sucede con los productos cárnicos. También se consumen sopas, frutas, verduras, pan dulce y lácteos. Teniendo, en la mayoría de los casos una alimentación más variada de la que tenía la población del lugar hace unas décadas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A partir de lo anterior, considero que el estilo de vida al que se aspira, oscilando entre lo “ranchero” y lo “norteño” es una especie de adaptación de los ideales consumistas - promovidos por el capitalismo- al ámbito rural, en donde las personas pobladoras relacionan fuertemente su idea de éxito con cuestiones económicas, con poder adquisitivo y consumo (de bienes y servicios) que les promete reconocimiento social y felicidad. Sólo que los bienes y servicios están adaptados a las necesidades y gustos de quienes viven en el campo.

Me parece, además, que estas aspiraciones e ideales son en cierto grado consecuencia de la pobreza y marginación vividas en algunas etapas de la población y de manera más concreta por gente originaria de Los Campos, pero también son resultado del contacto con el modo de vida americano y la difusión de este; de las comodidades de la modernidad y de la vida urbana divulgadas ampliamente por los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales.

### ***De la belleza y el grado de estudios***

Los criterios de belleza física aplicados a las personas también es un aspecto que puede dar cuenta de los deseos y aspiraciones de los grupos sociales. En el caso de Los Campos, como en muchos otros lugares, tales criterios son más estrictos con las mujeres, más aun cuando son jóvenes y solteras. Ser bonita es una cualidad muy apreciada y esto es más evidente con la organización de los concursos para elegir a la reina, princesa y virreina de la localidad, lo que generalmente se lleva a cabo durante el mes de marzo, como parte de las fiestas patronales.

Aunque este tipo de eventos no fueron de mi interés por mucho tiempo, la realización de mi proyecto de maestría, el cual incluía la documentación de algunas actividades y celebraciones de la localidad, me llevó a prestarles atención. Me sorprendió ver la calidad de estos eventos que, sin conocer detalles, imagino implican una fuerte inversión económica, así como tiempo y trabajo, recursos que no se invierten en otro tipo de iniciativas en el pueblo. El conjunto de actividades que van de la pasarela con distintos atuendos a la sesión de preguntas a las candidatas me pareció casi un ritual que imita muy bien lo que sucede en concursos de belleza a nivel estatal, nacional e internacional. Es claro que lo importante en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

estos concursos es ser bonita, saber caminar con zapatillas y en una postura recta, saber posar para las fotos y sonreír. Me parece entonces que la influencia de la ciudad y de la televisión es palpable en estos casos.

¿Pero qué es ser bonita? Es cumplir con criterios como ser delgada, de piel blanca o morena clara, tener rasgos afilados, ser de estatura media alta y preferentemente con cabello largo. Si hay alguien de ojos claros (azules o verdes) seguramente llamará la atención de manera favorable.

Menciono estos concursos porque dan la posibilidad de escuchar de manera expresa las opiniones de las personas acerca de lo que consideran como bello en una mujer. Al ser la belleza lo que se evaluará, hay pocos miramientos, o no los hay, para decir lo que se piensa de una u otra participante, pero, prestando atención, es posible percatarse que los mismos parámetros se usan en el día a día con cualquier persona.

Probablemente sea el color de piel uno de los rasgos físicos más determinantes que entre la gente de la localidad orientan a considerar fea o bonita a una persona (independientemente de ser hombre o mujer) no por nada existen apodos como “la chocolata” o expresiones como “prieto con toda el alma”. Yo misma en mi infancia estaba inconforme con mi color de piel porque mis tíos maternos a manera de broma me decían “prieta color de llanta” y crecí despreciando la palabra “prieta”. Internamente yo me asumía como “morena” porque me sonaba y aún me suena menos agresiva y sin la carga de desprecio (cercano a la discriminación o burla) que percibía durante mi socialización primaria.

Aunque el término “morena” me resulta menos duro, o más suave, también escuchaba frases como “es morena *pero* está bonita”. Ese “pero” me indicaba que una traducción más sincera de esa expresión sería: es bonita *a pesar* de ser morena, como si ser de piel morena ya de entrada implicara poseer poca belleza o definitivamente no poseerla.

No obstante, una gran parte de las personas originarias y pobladoras de la localidad somos de piel oscura en distintas tonalidades, así, admirar la piel blanca es una especie de aspiración del grupo social al que aquí me refiero. Aspiración complicada, pues con los recursos que contamos no podemos cambiar nuestro color de piel, pero esa circunstancia no impide que se manifieste el deseo de ser distintos/distintas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

También es común escuchar, o al menos yo lo he escuchado de forma recurrente, que un hombre se ve guapo cuando viste de vaquero, es decir, cuando su indumentaria consiste en portar prendas a las que he aludido en el subapartado anterior (Gusto por lo ranchero), cuando monta a caballo, participando en cabalgatas y/o cuando anda en “su troca o camioneta”. De esta manera en dichos comentarios, puede verse la relación entre la exhibición de poder económico, la belleza física y la alusión a lo rural, relación altamente apreciada y admirada. Conjuntar y exhibir estos elementos como propios es prácticamente una garantía de recibir respeto, admiración y un trato privilegiado en Los Campos. Pero si esto es así para los hombres, en el caso de las mujeres ese respeto y privilegio suele llegar siendo bonita, mostrando cierto gusto por lo rural y el estilo de vida vinculado a lo ranchero y vaquero, además de exhibir poder económico, casi siempre a partir de ser hija o estar casada con alguien adinerado.

Aunque de manera secundaria, también cabe señalar que el grado educativo ha sido en casos y momentos precisos, motivo de reconocimiento social, pues hace algunas décadas, cuando muy pocas personas tenían la posibilidad de estudiar una carrera profesional, tener este grado de estudios significaba obtener respetabilidad. Aunque es cierto que frecuentemente quienes lograban llegar a ese grado escolar ya tenían cierto reconocimiento, pues la mayoría de las ocasiones se trataba de hijos, y a veces hijas, de las familias más adineradas de Los Campos. Así, ya eran respetados o se distinguían por ser el hijo de... o la nieta de... y posteriormente sólo afianzaban esa distinción al ser el hijo de... que es maestro, o la nieta de... que es maestra. Menciono aquí como ejemplo al maestro y la maestra, ya que justamente la docencia es la carrera que varias personas originarias de Los Campos eligieron estudiar hace décadas.

También cabe precisar que el reconocimiento dado a estos profesionistas estaba motivado por la idea de que tener ese grado de estudios y ejercer la carrera les permitiría obtener un buen salario y posiciones de poder en las instituciones educativas, y en ocasiones también fuera de ellas. Presupuesto manifestado hasta la actualidad por muchas personas quienes imaginan que alguien con un alto grado de estudios ganará un salario bastante alto y al decirles que esto no necesariamente sucederá muestran decepción y preguntan “¿por qué

entonces has invertido tanto tiempo, dinero y esfuerzo?”, evidenciando así que el gusto por aprender no es contemplado como una posible motivación.

En este sentido, el reconocimiento otorgado a quienes tienen una carrera universitaria está muy vinculado al poder económico y socio-político que ésta pueda brindar y sólo en unos cuantos casos se fundamenta en el conocimiento o la capacidad reflexiva y crítica que los estudios superiores pudieran estimular.<sup>227</sup>

La aspiración, de buena parte de las personas de Los Campos (se definan o no a sí mismas como campesinas), a portar algunos o todos estos atributos resulta comprensible si se piensa que con ellos existen amplias posibilidades de evitar la marginalidad, discriminación, menosprecio y opresión que muchos de sus antecesores y antecesoras, o ellas mismas, han experimentado, tal como ha sucedido con personas campesinas de distintos lugares y épocas. Por otro lado, y visto desde fuera (a veces también desde adentro), lo deseable es que obtengan reconocimiento pero mostrando la disposición de no convertirse a su vez en opresoras, es decir, intentando romper el patrón de opresión en que han estado inmersas.

## **5.7 Entre producir, recibir y compartir**

Para complementar los temas desarrollados a lo largo de este capítulo, considero importante abordar algunas tensiones que involucran producir, recibir y compartir (junto con sus opuestos), indicando cómo estas conductas se hacen presentes, al orientarse hacia uno u otro polo, en la población de Los Campos. Aunque también aparecen, con menor frecuencia, la acumulación y la explotación.

---

<sup>227</sup> Respecto al grado de estudios como un elemento de prestigio, uno de los entrevistados refiere a la superioridad que se adjudican a sí mismas algunas personas que estudian o estudiaron una carrera universitaria, haciendo menos a quienes no lo hicieron, diciendo textualmente “como ella sí tuvo la oportunidad de estudiar, pues ella se siente de la alta, por decir así”.



### ***Productividad, receptividad, acumulación y explotación***

Un estímulo para reflexionar al respecto ha sido la lectura de *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* de Erich Fromm y Michael Maccoby, quienes, en tal obra, utilizan nociones como productividad, receptividad, explotatoriedad y acumulación, para luego dar cuenta de las orientaciones de carácter de las personas de su estudio clasificándolas en improductivo-receptivas, productivo-acumulativas, productivo-explotadoras e improductivo-explotadoras.

Al tener esta referencia, en un inicio, me pareció que dichas categorizaciones serían útiles para exponer lo que he observado entre la gente de Los Campos, sobre todo las dos primeras. No obstante, realizando un análisis más profundo durante el ejercicio de escritura, me he percatado de que remitirme estrictamente a una clasificación como esa (con esos términos), podía conducir a cierta confusión y reducción que dejara de lado algunas actitudes que encuentro entre la gente de mi lugar de origen, tales como la hospitalidad y la tendencia a compartir (con ciertas personas) “lo que se tiene”. Además, hacía complicado dar cuenta de los cambios en las formas de pensar, sentir y actuar que he relatado en este trabajo, los cuales hacen evidente la complejidad.

La confusión podría presentarse ya que aunque la “receptividad” a la que yo me refiero concuerda con lo señalado por Fromm y Maccoby, no sucede lo mismo con la noción “productividad”. Esta segunda coincide sólo parcialmente con la definición realizada por ellos, pues, en uno de sus fragmentos, desde mi perspectiva, se alude a lo que aquí denomino agencia.<sup>228</sup>

Así, a pesar de que esta reflexión ha sido detonada por la obra y autores referidos, y hago uso de algunos términos que también aparecen en aquella, el sentido no necesariamente

---

<sup>228</sup> Afirmando esto ya que una parte de la definición aportada por estos autores indica que la productividad es la capacidad del “hombre” de “transformar los materiales que encuentra a la mano utilizando su razón e imaginación [...] una actitud fundamental [...] un modo de relacionarse [...] la capacidad del hombre para usar sus poderes” lo que “implica que debe ser libre y no dependiente de alguien que controle sus poderes [...] que se guía por la razón [y] se experimenta a sí mismo como la personificación de sus poderes y como su “actor”. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 105. La similitud con mi noción de agencia tiene que ver con que implicar ser libre (o ejercer la libertad) y guiarse por la razón (a la que yo agrego la emoción).

será el mismo. Por esto, a partir de aquí iré especificando lo que entiendo por estas nociones según las vaya introduciendo en el apartado.

Planteada en términos económicos, entiendo la *productividad*, como la realización de acciones para producir con el propio trabajo lo que uno necesita y la *improductividad* como lo opuesto, es decir, la inmovilidad o falta de ejecución de acciones para cubrir necesidades por esfuerzo propio.

Como he mencionado, entre la población de Los Campos, muchas personas trabajan sintiéndose orilladas/obligadas por las circunstancias (principalmente por la situación económica) o por otras personas, pero también he identificado algunas que muestran vocación y entusiasmo al realizar las actividades que son parte de su trabajo. Además, entre las primeras así como entre las segundas, el desarrollo de tales tareas puede deberse a que tienen un empleo (trabajando para alguien más), a que laboran por su cuenta (teniendo algún negocio o cultivando su parcela y criando algunos animales), o a que combinan el trabajo asalariado con el autónomo. Así, más allá de la vocación, entusiasmo y capacidad de agencia que algunas de estas personas muestran y otras no, en todas se hace presente la productividad.

Cabe aclarar, que la productividad también suele encarnarse en las amas de casa, a pesar de que frecuentemente no tengan ingresos monetarios, pues producen servicios para satisfacer sus necesidades y las de sus familias como lavar ropa y trastes, limpiar la casa, cocinar, realizar labores de cuidado, entre otros.

Por otro lado, la improductividad económica, puede verse en quienes no producen, mediante su esfuerzo, bienes o servicios que les permitan cubrir sus necesidades, por ejemplo los niños y niñas pequeños y otras personas que en ocasiones se resisten a trabajar, siendo dependientes de alguien más.

Es en estos casos en los cuales se presenta con más claridad la tendencia receptiva y a veces explotadora. Si no se llevan a cabo labores para satisfacer las propias necesidades y deseos, es necesario que alguien más provea de los recursos básicos para poder sobrevivir. Es preciso recibir dichos recursos de alguien más ya sea que estos se brinden voluntaria o forzosamente.

Entonces, al hablar de *receptividad* me refiero, no a la disposición para escuchar o ser sensible a lo manifestado por las personas y el entorno, sino, al deseo de recibir recursos, apoyo y protección de alguien, sea de los padres, del gobierno, de alguna persona o de Dios<sup>229</sup>, para así cubrir distintas necesidades y aspiraciones; esperando que esto se brinde de forma voluntaria. Es de esta forma que, en casos extremos, se acompaña de cierta *pasividad* (inmovilidad): no se lucha, no se presiona, ni se obliga a que alguien provea, se espera.

En Los Campos, la gente suele decir que tal persona “está esperanzada” a algo o a alguien, para referirse a que está comportándose de forma receptiva y pasiva. Algunas señoras “están esperanzadas a que les den la beca” para comprarse un pollo rostizado, algunos campesinos “están esperanzados a que llegue el Procampo para poder pagar el volteo de su parcela”. Ellos y ellas están “esperanzados” cuando esperar a recibir, pero no buscan otras alternativas. “Las señoras que venden sus tamales o su queso, de casa en casa, no están esperanzadas a que sus esposos les den para las tortillas del día siguiente”. Ellas, mediante su trabajo (cocinando y saliendo a vender) “se ganan un peso” y “si el marido no tiene para darles, ellas tienen su dinerito”, pero tener algo de recursos no significa que si su esposo les da el dinero lo vayan a rechazar. Lo aceptan, están abiertas a recibir (y en ese sentido son receptivas en un grado moderado) aunque también han ideado otras alternativas para intentar satisfacer una necesidad básica: alimentar a su familia.

Entonces la receptividad puede ser extrema o más moderada. Puede acompañarse de pasividad o no. Puede, además, implicar *sumisión* (alta disposición para acatar órdenes y sacrificar con ello la propia independencia) o puede no hacerlo.

Para referir a ejemplos incluidos de manera previa, comprendiéndolos bajo los términos de este apartado, recordemos que las narraciones sobre la vida de mis bisabuelos, bisabuelas, abuelos, abuelas, de otras personas de sus generaciones y unos más relativos a mi padre, mi madre y sus contemporáneos, refieren a personas que se han caracterizado (ya sea en ciertos momentos de su vida o a lo largo de esta) por trabajar de manera ardua (productividad) y, además, muchas veces, han mostrado alta disposición para acatar órdenes

---

<sup>229</sup> Me parece que apelar excesivamente a la voluntad divina, “encomendándose” a Dios, como autoridad que protege y ayuda a los necesitados puede ser planteado como una muestra de orientación receptiva, cuando quienes se encomiendan esperan que se les provea sin ellos hacer muchos esfuerzos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y sacrificar con ello su independencia (sumisión). Son personas que, en distintas ocasiones, se han concebido a sí mismas como “incapaces” de desarrollar acciones para que sus circunstancias de vida cambien (pasividad)<sup>230</sup> y se han mostrado receptivas, en tanto han tenido la esperanza de recibir protección de Dios y/o de un patrón, por ser estos quienes, mediante su “poder”, poseen la capacidad de hacer que el estado de cosas mejore, se mantenga como está, o, en el peor de los casos, empeore.

No obstante, algunas de estas personas, en otros momentos o aspectos concretos, han dejado a un lado la resignación (y con ello la pasividad y la sumisión que esta suele incluir). Mi padre, mis tíos y mi abuelo materno dejaron de resignarse a la violencia física que mi bisabuelo dirigía contra mi bisabuela y con ello se asumieron como sujetos activos (no pasivos, ni sumisos) capaces de detener esas injusticias, cambiando esa situación específica. Toda la familia, incluido mi bisabuelo (a quien he identificado previamente como opresor-oprimido), puso resistencia a la adversidad, de manera activa, trabajando conjuntamente para no volver a pasar hambre. También mi papá y varios de sus hermanos y hermanas, amigos, amigas, conocidos y conocidas de Los Campos, se sobrepusieron a ese sentimiento de “incapacidad” para modificar sus circunstancias de vida cuando comenzaron a salir del pueblo para trabajar y así pudieron apoyar a sus familias.

En todas estas situaciones y en otras tantas, la disposición a trabajar (productividad) se ha hecho presente, mientras que el grado de receptividad ha variado, pues cubrir sus necesidades a partir del propio esfuerzo (mediante el trabajo, pero también a partir de la confrontación a mi bisabuelo, en la situación expuesta) no implica que no hayan tenido el deseo de ser protegidos y ayudados por alguien externo (Dios o el patrón), pero tampoco se han sentado a esperar a que eso suceda.

Más allá de estos ejemplos relatados, también he estado presente en muchas ocasiones en las cuales personas de mi lugar de origen que se muestran receptivas (teniendo la esperanza y deseo de recibir protección de parte del patrón, del “gobierno”, de alguna otra persona y de Dios), manifiestan poca disposición para trabajar y realizar esfuerzos

---

<sup>230</sup> Considero que esta orientación es la que uno de mis entrevistados tenía en mente cuando, al preguntarle sobre las aspiraciones de las personas campesinas del pueblo, me contestó que desde su punto de vista, no suelen mostrar aspiraciones, explicando que no proyectan a futuro una mejoría de sus condiciones de vida.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

considerables que les pudieran brindar retribución y así satisfacer sus necesidades y aspiraciones, aunque sea de manera parcial. De esta manera, aunque algunas de ellas trabajan (productividad), el esfuerzo que hacen es el mínimo posible y otras cuantas definitivamente se niegan a trabajar (improductividad). Ese rechazo a esforzarse suele implicar poca o nula iniciativa para desarrollar acciones que cambien sus circunstancias de vida (pasividad), mientras que el grado de sumisión puede ir de moderado a casi no existir, dependiendo de la ocasión y de quién se trate.

Así, la receptividad se ha hecho presente en Los Campos de forma constante y en un buen número de personas, siendo mostrada en muchas ocasiones (según los relatos y de acuerdo a mi percepción y la de otros y otras participantes de este trabajo) por personas adultas mayores, adultas más jóvenes, adolescentes, niños y niñas. Mientras que la improductividad también puede encontrarse, pero en una proporción menor a la receptividad, pues hay quienes trabajan pero también esperan recibir, y hay otras personas que no trabajan y esperan recibir (están esperanzadas a...)

En un paréntesis antes de seguir con mi desarrollo de esta reflexión, cabe aclarar que al usar expresiones como “muchas veces”, en distintas ocasiones, “en ocasiones y aspectos concretos”, “suelen caracterizar”, “se han mostrado”, entre otras, me interesa resaltar que las distintas actitudes pueden estar presentes en ciertos momentos o a lo largo de la vida de las personas, implicando esto que el cambio, en las formas de pensar, sentir, actuar y ser, es posible. Aunque este es complejo y depende de muchos factores, incluyendo aspectos socioculturales. Intento, al mismo tiempo, hacer evidente que así como el individualismo y el colectivismo (abordados en el primer apartado de este capítulo) pueden encontrarse presentes en una misma persona, dependiendo del momento y de las circunstancias, lo mismo sucede con otras duplas como la pasividad y la no pasividad (ser activo), la sumisión y la resistencia, la productividad y la improductividad, la receptividad y no receptividad.

Aclarado esto, cabe referir ahora tanto a la tendencia acumulativa, como a la explotadora, indicando primeramente qué entiendo por cada una de éstas y posteriormente, de qué manera se hacen visibles en mi población. Así, por tendencia *acumulativa* me refiero a la disposición a acumular, ahorrar y, por tanto, evitar los gastos. Mientras que la

explotatoriedad o *explotación* implica, así como la receptividad, obtener recursos, apoyo y protección de alguien (el padre, la madre, el gobierno, otra persona, Dios, etc.), pero de manera forzada, es decir, presionando de una u otra forma a quien los provee.

En el caso de la población de Los Campos la acumulación puede estar vinculada tanto a la productividad como a la receptividad y a la tendencia a explotar. En otras palabras, conozco casos de personas productivas, es decir trabajadoras, que tienden o han tendido en ciertas circunstancias a acumular y ahorrar cuanto pueden, pero también he atestiguado cómo gente que se muestra receptiva y no necesariamente productiva, intenta acumular (ya sea que lo logre o no) aquello que le es suministrado por alguien externo. Algo parecido sucede, en ocasiones, con algunas personas de tendencia explotadora, quienes procuran conservar e incrementar sus recursos explotando a alguien externo. Es cierto que, tanto para quienes muestran una tendencia receptiva como para quienes tienden hacia la explotación, sin ser productivos en un momento concreto, es complicado lograr la acumulación, pues difícilmente podrían cubrir sus necesidades y, además, acumular a partir de lo recibido y lo quitado por la fuerza a otras personas; no obstante, eso no elimina el deseo acumulativo, perceptible en ellos y ellas.

Ese deseo acumulativo vinculado con la receptividad y la explotación lo observo en situaciones como la recurrencia de muchas personas a llevarse los centros de mesa, servilleteros y demás “recuerdos” de las fiestas, que luego van guardando en sus casas, muchas ocasiones sin darles uso, pero habiendo cubierto cierta necesidad de obtener algo de los otros y las otras. También en la petición o exigencia de alimentos para llevar a casa, después de haber asistido a la misma fiesta. Alimentos que se planea reservar para el siguiente día y así cubrir la necesidad alimenticia. Además, puede suceder que lo pedido, a veces en tono de exigencia, sean dulces y luego estos se guarden por mucho tiempo en casa sin que nadie los consuma.

Mientras tanto, la acumulación vinculada a la productividad, puede observarse cuando ciertas personas trabajadoras se orientan hacia el ahorro y evitar el gasto, procurando acumular tanto como puedan, muchas de ellas motivadas por el miedo a perder su estabilidad y, entonces, vivir (o volver a vivir) pobreza; estimuladas, también, por el deseo de ser reconocidas socialmente como superiores a las demás, gracias a sus posesiones materiales.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aunque, desde mi perspectiva, cuando la segunda motivación es muy fuerte (deseo de ser reconocidas) es posible encontrar también disposición para destinar un poco de lo que se tiene a cambio de dicho reconocimiento o de poder político. De esta forma, aunque quien actúa así pudiera denominar a esto “gasto”, en realidad es un intercambio, compra o una especie de inversión, pues, en ocasiones, ese reconocimiento les provee de medios para posteriormente tener más ingresos.

Ejemplo de esto, puede ser una persona integrante de una familia que ha tenido distintos negocios, entre ellos algunos vinculados a la producción agrícola, en los cuales se da empleo a algunos jornaleros de la región. Se trata de alguien cuya productividad suele hacerse manifiesta al estar pendiente de sus cosechas, trasladarse para venderlas, etc., y cuya orientación acumulativa he identificado cuando, al hacer aportaciones económicas para realizar obras en beneficio del pueblo, busca recibir reconocimiento social y apoyo político, pues también es alguien que ha ocupado cargos públicos por varios años consecutivos.

Además, he escuchado comentarios sobre la explotatoriedad mostrada por esta persona, como por otras de la región, quienes, concibiéndose como jefes o patrones, buscan el mayor beneficio económico para su negocio, poniendo en segundo lugar el bienestar y la retribución justa a sus empleados. De igual manera, determinado grado de receptividad puede encontrarse en algunas facetas de su vida, pues he atestiguado que también espera que sus “superiores” en cargos públicos, le provean de recursos, ya sea de forma personal o para el conjunto de la localidad. Entonces, mediante este ejemplo, pero también a partir de los anteriores, puedo señalar que la acumulación no necesariamente excluye a la receptividad, ni a la tendencia a explotar.

Antes de pasar al siguiente subapartado, me gustaría indicar (utilizando los términos aquí expuestos y a manera de ejemplo) la combinación de conductas y tendencias que, a grandes rasgos, puede encontrarse en algunos relatos de mi padre, mi madre, algunos de sus familiares y ciertas personas amigas y conocidas de ambos. Así, tales relatos narran que dichas personas:

- Se han caracterizado por trabajar de manera constante (productividad).

- Han mostrado un grado moderado de receptividad (al aceptar recibir apoyo de alguien externo, pero sin esperar que les resuelva sus problemas<sup>231</sup>).
- A veces, han actuado de forma sumisa.
- Otras ocasiones, se han asumido como agentes de cambio.
- Han tenido ciertas tendencias acumulativas (aunque no tan acentuadas), pues se trata de personas que, habiendo pasado por pobreza extrema, procuran ser previsoras y ahorradoras para no volver a vivir en condiciones tan adversas.
- En la mayoría de las ocasiones, han intentado equilibrar su tendencia al ahorro mediante la disposición a aportar dinero, tiempo y energía propios a una causa que consideren “vale la pena” (por ejemplo, realizar una fiesta para su familia, empleando buena parte de lo ahorrado), pero procurando tener cuidado de no derrochar.

Uso estos casos como ejemplo, por ser los que he referido de manera constante y porque algunos de sus relatos (mi papá adolescente cultivando la parcela; luego saliendo a la ciudad a trabajar, al igual que muchos de sus parientes, amigos y conocidos; las y los vecinos de los Alamitos organizándose y trabajando para tener servicio de electricidad, drenaje y pavimento, etc.) pueden dar cuenta de una conjunción de elementos que encuentro favorable: productividad, un grado moderado de receptividad y de acumulación, disposición a gastar o emplear parte de lo producido, recibido y acumulado para convivir y *compartir* con los seres queridos, además de hacer evidente la posibilidad de asumirse como agentes de cambio, en cierto aspecto.

### ***De la disposición a compartir y la hospitalidad***

La disposición a compartir “lo que uno tiene” con los seres queridos, que observo en un buen número de personas de Los Campos, considero, se relaciona con el apego a la familia, al cual, me he referido en este documento. Así, los seres queridos con quienes se acepta compartir tanto los bienes materiales, como el tiempo, son generalmente parientes y personas cercanas que aunque no sean familiares, pueden considerarse como tales por el afecto, y con quienes,

---

<sup>231</sup> Así, algunos pueden tener más expectativas que otros de que alguien les apoye, pero esto no implica que sean exclusivamente “receptivos”; de ser así, no estarían dispuestos a contribuir, con esfuerzo propio, al alcance de sus objetivos.



de manera habitual, se tienen en común ciertos sentimientos e ideas. Aunque, también hay casos que resultan una excepción a esto, siendo causados, entre otras cosas, por el hecho de que los recursos con los cuales se cuenta sean muy limitados, que el miedo a no poder obtener más lleve a conservarlos para sí mismo/misma (o para el núcleo familiar más restringido) y/o que ciertos parientes y gente relativamente cercana no forme parte de ese “nosotros”, de esa “familia”, o extensión del yo (en una noción compleja de sujeto), por la cual incluso, se está dispuesto/dispuesta a sacrificarse a sí mismo/misma (ya sea de forma ocasional o más constante).

Por otro lado, esta disposición a compartir puede también presentarse con personas que no forman parte de los seres queridos (aunque no necesariamente con todas ellas). Esto lo observo de manera más habitual en la hospitalidad hacia visitantes, muchos de los y las cuales provienen de ciudades, frecuentemente siendo personas originarias del pueblo o amigas y conocidas de algún miembro de la familia, o siendo alguien que se acerca a la gente del pueblo con intenciones político partidistas, entre otras. Menciono el hecho de que las personas visitantes a quienes generalmente se recibe de manera hospitalaria poseen estas características (ser originarias del pueblo, amigas de alguien de la familia, muchas veces proviniendo de ciudades o son aspirantes a algún puesto público) ya que estos son los casos que más he atestiguado, pero también puede tratarse de gente desconocida cuyo lugar de residencia y objetivos al visitar el pueblo sean distintos.

En cualquier caso, lo destacable es que la hospitalidad es un atributo muy valorado por algunas personas externas quienes han visitado el lugar o a una familia concreta. Algunos casos que conozco incluyen a amigos y amigas de mis hermanos, compañeros de trabajo de mi papá, junto con sus familias, vecinas y compadres de mi mamá, de mi papá, y de mis tíos y tías, entre tantas otras personas. Así los comentarios que suelen hacer es que la gente de Los Campos, o cierta familia,” es muy buena gente, muy amable y te ofrece de lo que tiene”. Afirmaciones, también mencionadas por originarios y originarias del pueblo, quienes actualmente no viven en éste, pero lo visitan.

Lo anterior, puede encontrarse cuando un originario del lugar, que ahora radica en la ciudad, señala: “La mayoría de la gente que me ha tocado [tratar] en Los Campos, ha sido muy amable, sencilla y acogedora, o sea, te brinda lo mucho o lo poco que tiene”. Para ilustrar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

esto relata una ocasión en que al amanecer de un 25 de diciembre y luego de festejar toda la noche previa en Los Campos, uno de sus amigos lo invitó a él y otros amigos en común a su casa, de manera que cuando llegaron fueron recibidos amablemente por la madre del joven quién les había invitado sin previo aviso a su familia. Tal familia les acercó sillas, mientras la madre les ofreció “unos jarritos con café de olla” y les recalentó tamales, diciéndoles “cuando gusten muchachos, aquí está su casa, aquí tienen unos amigos y cuando ustedes gusten aquí los esperamos”.

Además, el mismo entrevistado, señala que esa hospitalidad la han recibido también sus amigos de la ciudad, de parte de su abuelo, abuela, tíos y primos (quienes radican en Los Campos) cuando, por invitación de él, han visitado el pueblo. Así, menciona que sus amigos “hablan bien” de quienes les han recibido, y es que, como él agrega (mostrando así su punto de vista):

[Mis familiares y otras familias del pueblo] son buenas gentes y te ofrecen lo poquito o mucho que tienen, y [mis amigos] hablan bien de la gente del “rancho” porque te brindan de lo que hay y a manos llenas. Por ejemplo, en el tiempo que hay elotitos y duraznitos dicen: ¡agarren elotitos y duraznitos para que les lleven a sus familias! Y tú sabes que es sin nada a cambio, o sea no les están diciendo ¡miren aquí hay árboles, les vendemos duraznos!, o sea, no. Sino que dicen ¡ándele, lleven [regalado], hay mucho! Y por eso mis amigos hablan bien de la gente de allá, porque les ofrecen de lo que hay y porque les abren las puertas de la casa como si fuera alguien conocido, o sea, aunque no los conozcan; los conozco yo y aunque ellos no los conozcan, ya con eso. Les ofrecen el lugar y les dicen “aquí, cuando gusten” [cuando gusten venir son bienvenidos].

Cabe también incluir un par de observaciones realizadas por esta persona que resultan relevantes, pues en primer lugar menciona que la hospitalidad que ha recibido de gente de origen rural (tanto en Los Campos, como en distintos poblados del país), es algo que comparte y practica, algo que ha aprendido de su familia y la gente del pueblo. Con esto indica que la hospitalidad, desde su punto de vista, es un atributo que se enseña y aprende entre la gente de origen rural de forma relativamente generalizada, aunque luego matiza esto. Así, la segunda observación que hace es que en Los Campos “hay mucha gente que te brinda su hogar, te brinda mucha confianza, pero hay otras personas [y yo agregaría bajo otras circunstancias] que no, o sea, te dice: pues es que no te conozco, o sabe quién serás”. De esta

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

forma, esa negación explícita de conocer a alguien se hace para indicar que no se le brindará hospitalidad, como la manifestada en otras ocasiones y/o dirigida hacia otras personas.

El hecho de que esa hospitalidad pueda encontrarse en personas y circunstancias muy frecuentes, pero no siempre, me ha llevado a preguntarme cuáles son las motivaciones que están presentes al actuar de forma hospitalaria y están ausentes cuando se muestra una actitud distinta. Así, al haber observado que a quienes se brinda hospitalidad son generalmente amigos de la familia, visitantes provenientes de la ciudad y/o gente con cierta posibilidad de acceder a cargos públicos, mientras que pocas veces se atiende de la misma forma a personas originarias y habitantes de otras localidades rurales que no sean cercanas al círculo familiar y no exhiban cierto poder económico o político, ni probabilidad de obtenerlos, intuyo que las motivaciones de algunas personas (en ocasiones concretas) para ser hospitalarias pudieran implicar la esperanza de que los y las visitantes a quienes se atendió “con el té y las hojas”, es decir, amablemente, puedan retribuir a los buenos tratos recibidos devolviendo el favor, “cuando se necesite”.

De ser así, se trataría, entonces, de un interés legítimo, mientras no implique pedir favores que conlleven corrupción, pero esto, me parece, perdería de vista el hecho de que también las personas de otras localidades rurales, de una clase social baja y sin poder político, pueden retribuir la hospitalidad ofrecida de distintas maneras.

Aunque, pienso que esta no es la única posible motivación para mostrarse amable y compartido con los y las visitantes, pues otro fuerte estímulo es el aprendizaje de esos comportamientos, al que alude mi entrevistado, los cuales son “bien vistos” y por tanto identificados como valores entre la sociedad campesina tradicional. Una motivación más puede ser la convicción personal de compartir, basada en criterios éticos.

En cualquiera de estos casos considero a la hospitalidad como un atributo positivo, siempre y cuando esa amabilidad y atención brindada a las y los visitantes no implique dejar sin comer o quitar su cama o habitación a alguien de la familia, sin su consentimiento, para ofrecerla a quien les visita. Este tipo de situaciones que también he atestiguado, me parecen lamentables, pues la hospitalidad hacia quienes no viven en ese lugar no debería implicar el sacrificio y falta de consideración hacia otras personas (quienes habitan ahí). Cuando así ocurre, lo percibo como algo cercano al malinchismo, en donde se aprecia más lo ajeno que

lo propio y como una manera de reforzar la tendencia a la sumisión y el sacrificio, acercándose al servilismo, con el objetivo de agradar a quienes lucirían con cierta aura de superioridad (económica-educativa y/o social).

Relacionando estas disposiciones a compartir o no compartir y a ser o no hospitalarios, así como las disposiciones abordadas de manera previa, las cuales pueden condensarse en tensiones como receptividad-no receptividad, productividad-improductividad, pasividad-dinamicidad/actividad/agencia<sup>232</sup>, sumisión-resistencia, acumulación-gasto y explotatoriedad-no explotatoriedad, tenemos un conjunto de posibilidades que dan cuenta de muchas de nuestras maneras de actuar, pero también de pensar y sentir. Posibilidades que se complementan con las dialógicas y triadas, enunciadas a lo largo de este trabajo y de forma más enfática en los distintos apartados de este capítulo: individualismo-colectivismo; egoísmo-altruismo-beneficio común; yo-los otros-nosotros; apego-desapego hacia la familia; resignación-inconformidad; imaginación limitada-imaginación expandida; desesperanza-esperanza; privilegio-marginación y opresión-libertad.

En otras palabras, en ciertas ocasiones podemos actuar combinando algunas de estas opciones (por ejemplo, comportándonos de forma hospitalaria, compartida, colectivista, altruista, esperanzada, etc.) y en otras, elegir algunas diferentes (actuando de manera individualista-utilitaria, egoísta, desesperanzada, ejerciendo opresión, y muchas otras combinaciones más), dando cuenta de las posibilidades de los sujetos, las cuales se revelan cuando prestamos atención a la complejidad.

### ***Reflexiones vinculadas con las tendencias receptiva, acumulativa y explotadora***

Las reflexiones que me parece oportuno realizar aquí están vinculadas con algunas situaciones que he observado en Los Campos de manera frecuente y que involucran a la

---

<sup>232</sup> Aunque no considero que toda actitud activa y dinámica, opuesta a la quietud es necesariamente agencia (que implica reflexividad e intención), sí es esta una de las posibilidades que existen para contrarrestar esa pasividad o quietud.

receptividad, la sumisión y la explotación. Se trata de casos en los que, a grandes rasgos, identifico dos formas de relacionarse con las y los otros.

La primera de estas maneras de relacionarse se hace presente en los casos en los cuales encuentro actitudes receptivas que implican la esperanza o el deseo de que ciertas figuras mesiánicas aparezcan y salven a quienes les necesitan. De esta manera, he escuchado a personas de Los Campos que, ante el descontento que manifiestan en torno al desempeño de “el gobierno”, “los políticos” y “la policía”, afirmando que estos no hacen su trabajo adecuadamente, expresan: “hace falta que haya un nuevo Pancho Villa, que luche y defienda a la gente pobre”. Esperanza en figuras mesiánicas que también identifico cuando la gente se encomienda a Dios, esperando su ayuda para que todo esté bien. Como ellos y ellas dicen “dejan todo en manos de Dios”.

Además, más allá de la desconfianza que muchas veces se manifiesta respecto al gobierno, los políticos y la policía a los cuales algunas personas ven como entes abstractos y difusos, diferenciándoles de los candidatos (aspirantes a un cargo público), por la concreción y cercanía que observan con estos segundos, tanto unos como otros suelen ser vistos como figuras mesiánicas. Figuras que, al igual que Dios y Pancho Villa, podrían salvar a los desprotegidos brindándoles protección y bienes materiales.

Aunado a esto, ya que las figuras salvadoras, suelen ser vistas como superiores y el contexto sociocultural de las sociedades jerárquicas (incluida la religión católica) estimula, enseña u obliga a reconocer las jerarquías y mostrar obediencia a los “superiores”, no es de extrañar que esas actitudes se tengan respecto a candidatos, patronos, sacerdotes, profesores o cualquiera que ostente poder político y/o económico. De esto deriva, según interpreto, la sumisión y amabilidad exagerada que puede aproximarse al servilismo (o convertirse en este) que muchas veces se muestra ante “figuras de autoridad” y a quienes se ve como “superiores”, intentando con ello agradarles y obtener sus favores, para que les “hagan el favor” de protegerles y proveerles de sustento.

También, debido a que la protección, cuidado y satisfacción de necesidades materiales que la mayoría recibimos en nuestra infancia, ha sido brindada, en su mayoría, por la familia, más específicamente por las figuras del padre y la madre, encuentro una analogía entre las expectativas y relaciones que se tienen con padre y madre, y con el gobierno, el

patrón, autoridades, etc. Es decir, muchas veces se actúa viendo al gobierno o al jefe, como un padre que debe proveer, pero también al cual se debe mostrar respeto, obediencia y sumisión (como en la estructura familiar vertical). Por su parte también es frecuente que quienes ocupen los puestos de poder o autoridad, tengan la expectativa de recibir tal obediencia, respeto y servilismo, de parte de “sus subordinados”.<sup>233</sup>

Esto permite comprender la actitud de servicio y la hospitalidad a veces exagerada hacia visitantes ciudadanos, extranjeros, candidatos, quienes se asume, tienen mayor poder económico y político o posibilidades de obtenerlos. A lo cual he aludido más atrás. Esto da cuenta también de la actitud aduladora de ciertas personas hacia candidatos o funcionarios públicos, que también he referido.

Este es pues uno de los tipos de relación que frecuentemente he observado en las relaciones sociales y que se hace presente en muchos de los relatos y situaciones que he incluido en apartados de este capítulo: “Importancia de la familia, sus tensiones y la complejidad de la noción nosotros”, “¿Resignación, falta de imaginación, desesperanza?”, “La autoridad y la paradoja del opresor-oprimido”, “El enmascaramiento de lo que se piensa y siente o la franqueza como algo peligroso” y “El deseo de distinción o reconocimiento social”. En todos estos aparece la verticalidad, las relaciones de poder, pero también la encrucijada entre adherirse a esa estructura dominante (¿someterse?) o no y las consecuencias de elegir una u otra opción.

Mientras tanto, el segundo tipo de relación se hace presente en casos que involucran actitudes explotadoras, mezcladas con acumulativas y/o receptoras, en las cuales la sumisión se difumina de forma más evidente (ya sea porque se presenta en menor grado, se ausenta, o a veces se finge). Entre los casos que, desde mi perspectiva, pueden dar cuenta de tales actitudes se encuentran los relatos de comportamientos individualistas utilitarios manifestados por personas de Los Campos que intentan acumular y/o no gastar, recorriendo la cerca de su parcela para abarcar más terreno, o quienes no pagan el servicio de agua

---

<sup>233</sup> Situación que se relaciona con lo observado por Fromm y Maccoby al referirse al peón de la hacienda y a la figura del campesino posrevolucionario, lo que, antes de leer a estos autores, yo también había intuido. De esta manera me preguntaba por cierta continuidad de valores y comportamientos de los peones, mostrándose en campesinos-obreros actuales, y observando, al mismo tiempo, una analogía entre, por un lado, hacendados y por otro, rancheros, algunos norteños, personas dueñas de algunos negocios y funcionarios públicos, en Los Campos.

potable, esperando que el resto de usuarios cubra la cantidad del recibo de toda la localidad. Estas conductas las considero como un tipo de explotación ya que aunque no implican violencia explícita, para quitar algo a los demás, intentan aprovecharse de la situación para obtener beneficios sin importar que otras personas se vean perjudicadas.

Otros casos de explotación que suelen acompañarse de acumulación son los de personas dueñas de negocios, propiedades o empresas, quienes asumiéndose como patrones suelen acumular bienes materiales a costa del esfuerzo desmedido de sus empleados y/o de explotar excesivamente los recursos naturales.

Finalmente, me parece importante mencionar la combinación de receptividad y explotación encontrada en algunos casos de proyectos cuyo propósito ha sido (o al menos así se han presentado) promover, generar o desarrollar mejoras en torno a las condiciones de vida de la población de la localidad. Combinación que, desde mi perspectiva, en varias ocasiones ha llevado a que las iniciativas de este tipo no tengan continuidad o no puedan cumplir su objetivo.

Ejemplo de esto son los proyectos realizados por personas y/o dependencias de gobierno quienes invitan a la población a participar en algunas actividades como barrer la calle, tomar cursos de repostería u otras tareas, a cambio de un pago en especie o en efectivo. Son iniciativas que, imagino, se plantean asumiendo que las personas participantes pueden beneficiarse de forma inmediata al recibir el pago, pero también podrán hacerlo a mediano o largo plazo, manteniendo limpio el espacio o aplicando los conocimientos adquiridos en los cursos para crear negocios propios y continuar obteniendo ingresos.

Aunque el planteamiento me parece interesante y he observado que las personas suelen responder al llamado, habiendo un buen grado de participación, muchas ocasiones las o los participantes dejan claro que acuden por el dinero o el pago en especie (declarando de manera implícita su falta de interés por tener la calle limpia o aprender cosas nuevas). Entonces, aunque hay excepciones, habitualmente es difícil estimular a la gente a hacer esfuerzos por mejorar las condiciones de vida propias y de la población en general. Si no se les ofrecen beneficios económicos para sí mismos/mismas y de forma inmediata, es decir, que no tengan que esperar, difícilmente participaran. La dificultad para dar continuidad a los proyectos y para lograr los objetivos radica en que al terminarse el dinero destinado a tal iniciativa, la

mayoría de participantes no volverá a barrer la calle, no seguirá aprendiendo y/o no tendrá los recursos para poner su negocio propio aplicando lo aprendido.

Considero que aquí las actitudes de las personas participantes implican una mezcla de receptividad y explotación, ya que, por un lado, muestran cierta esperanza de que alguien les provea y, por otro, en muchas ocasiones se percibe a quien propone la iniciativa como “el que tiene dinero” y “hay que sacarle lo más que se pueda”, procurando hacer pocos esfuerzos, es decir, intentando que el esfuerzo, físico y mental sea mínimo y no haya necesidad de abrirse a nuevas ideas.

Menciono esto, pues me parece que debe tomarse en cuenta al momento de planear y desarrollar proyectos, para, así, tener la posibilidad de buscar estrategias más adecuadas. Y es que yo misma cuando he comenzado algunas iniciativas (en escala reducida) me he desencantado al ver que ciertas personas solicitan retribución económica por participar y/o que esperan que yo destine tiempo, dinero y trabajo, y aunque así lo haga, luego al pedirles que escuchen otras inquietudes que tengo y me den espacio para mostrar mis gustos, no han aceptado<sup>234</sup>. En tales ocasiones he sentido que quieren que me sacrifique yo, para que ellos y ellas estén bien. Por supuesto que no todas las personas han actuado de tal forma, es por ellas y por el cariño a mi lugar de origen que he continuado desarrollando mi proyecto. Esto da cuenta de esas relaciones complicadas entre el yo y los otros, a las que ya he aludido, en donde la encrucijada entre sacrificarse a sí misma/mismo o sacrificar a las y los demás se presenta una y otra vez.

Entender de dónde provienen esas conductas puede ayudar a tener presente que la receptividad y explotatoriedad que muestran no necesariamente implican malas intenciones e intentar no decepcionarse cuando éstas se hagan presentes. Puede, como he mencionado, también, ayudar a buscar estrategias que hagan frente a esas situaciones y así pueda producirse el diálogo y la negociación que permitan dar continuidad a iniciativas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de la población.

Entonces, me parece necesario tener claro que ciertas poblaciones como la de Los Campos, están conformadas por personas que han padecido opresión de distinto tipo, pero eso no les

---

<sup>234</sup> Me refiero a actividades desarrolladas como parte de mi proyecto de maestría como el trabajo colaborativo para mejorar algunos espacios públicos o la organización de celebraciones.



hace automáticamente ingenuas, buenas (en un sentido moral) e incapaces de explotar y lastimar, y es que considero que idealizarles es negarles la condición de persona compleja (capaz de amar y de lastimar, entre tantas otras posibilidades), además de que esa misma idealización puede conducir a desencuentros entre integrantes de estas poblaciones y quienes buscan trabajar con ellos y ellas, cuando estos segundos se percatan que los primeros no son los “pobrecitos” que se imaginaban. Tampoco es conveniente tomar la postura opuesta y pensar que todas estas personas y en cada momento se comportan de formas individualistas, explotadoras, entre otras, pues de esta manera se les estigmatizaría y no se realizarían proyectos conjuntos.

### ***Cierre del capítulo***

Una vez señaladas las distintas combinaciones que podemos encontrar en las formas de actuar, pensar, sentir y ser, a partir de las distintas tensiones dialógicas y triadas presentes en nuestro contexto, y luego de haber hecho algunas reflexiones en torno a las consecuencias que pueden tener tales actitudes y comportamientos, cerraré este capítulo, recordando y dando respuesta a la interrogante planteada en distintos momentos, en torno a los factores que pueden estimular a los actores sociales a responder de una forma u otra (pasiva-resignada, resistencia sutil, resistencia más activa, etc.) frente a adversidades de distinta índole que nos oprimen<sup>235</sup>, así como a las maneras en que podríamos contrarrestar la pasividad-quietud-sumisión y la respectiva dominación-colonización que impiden reaccionar de forma activa, es decir como agentes de cambio (individual y/o colectivamente). De manera que mi respuesta provisoria, se orienta una y otra vez a considerar que la mejor opción con la que hasta ahora contamos es la reflexión crítica-autocrítica y la praxis (reflexión y acción críticas), propuestas, entre otros, por Paulo Freire en su pedagogía del oprimido, a la que he referido previamente. De manera que la praxis tenga posibilidades de expandirse en búsqueda de la justicia social.

Así, esa disposición de ser críticos-autocríticos que considero necesaria no significa que la transformación social sea fácil, tampoco que dependa del voluntarismo y mucho

---

<sup>235</sup> Interrogante planteada al final del apartado <<Importancia de la familia y sus tensiones y la complejidad de la noción “nosotros”>>.

menos de creer que la marginación y el sometimiento vivido “son nuestra culpa”, pues frecuentemente no es suficiente con “trabajar duro” para acceder a las condiciones de vida a las que se aspira. Pero al trabajar por la transformación desde la praxis y en un afán de educarse “en comunión”, desde la educación liberadora, problematizadora, que supera la contradicción educador-educandos (a las que refiere Freire), las posibilidades de justicia pueden resultar más alcanzables. Entonces:

<<Se hace indispensable que los oprimidos en su lucha por la liberación no conciban la realidad concreta de la opresión como una especie de mundo “cerrado” (en el cual se genera su miedo a la libertad) del cual no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que ellos pueden transformar. Es fundamental entonces que, al reconocer el límite que la realidad opresora les impone, tengan, en este reconocimiento, el motor de su acción liberadora”. >><sup>236</sup>

Es preciso abrirnos a formas de relacionarnos más horizontales, que no impliquen asumirse como oprimidos sumisos y receptivos, pero tampoco como quienes son o han sido oprimidos y luego asumen el papel de opresores arrebatando a las y los otros bienes y libertades, así como explotándoles y/o acumulando de forma individualista utilitaria.

Que nuestras opciones contemplen el compartir, que también hemos practicado, para relacionarnos de otras maneras. Que, en otras palabras, exista/generemos la posibilidad de imaginar cosas distintas, que imaginemos “otros mundos posibles”.

---

<sup>236</sup> Freire, *Pedagogía del oprimido*, 47.

## **6. Respondiendo preguntas particulares o sobre la identidad de personas originarias de Los Campos.**

### **6.1 Relación entre la agricultura y otras actividades campesinas con distintos aspectos de la vida de personas originarias de Los Campos**

Para responder a las preguntas particulares planteadas en esta investigación, me parece oportuno comenzar por la número 3, ya que esta es respondida mayormente a lo largo del tercer capítulo, en donde los distintos apartados dan muestra de la estrecha relación entre la agricultura y otros aspectos de la vida de buena parte de las personas originarias de Los Campos, a quienes conozco.

Así, el tema de la alimentación se aborda principalmente en los siguientes apartados:

- Mi padre: Isidro labrador
- El trabajo en el campo: el papel de los hombres y de las mujeres
- La educación familiar: hombres proveedores y mujeres cuidadoras
- Cuando estamos todos: los días de campo, ir a los elotes, hacer gordas de horno
- Los frijoles, la carne y el maíz
- ¿Sin maíz no hay país?

Por otro lado, el vínculo entre la convivencia familiar y a nivel pueblo con la agricultura y otras labores campesinas, aunque aparece en casi todos los apartados, se hace más claro en los siguientes:

- Mi padre: Isidro labrador
- El inicio, lo que recuerdo y lo que no
- Infancia ligada al campo
- Las niñas y los niños, entre lo lúdico y las responsabilidades
- El trabajo en el campo: el papel de los hombres y el de las mujeres
- Cuando estamos todos: los días de campo, ir a los elotes, hacer gordas de horno
- La participación conjunta de la familia, la familia campesina

- Los lazos afectivos vinculados al proceso de trabajo y a la convivencia familiar

Mientras tanto, la relación entre la educación (familiar, escolar y socio-cultural) y la agricultura, junto a otras actividades campesinas, la abordo en:

- Mi padre isidro labrador
- El trabajo en el campo: el papel de los hombres y el de las mujeres
- La educación familiar: hombres proveedores y mujeres cuidadoras, incluyendo el sub-apartado “La herencia de género”
- La participación conjunta de la familia, la familia campesina
- Los frijoles, la carne y el maíz
- Creencias
- ¿Sin maíz no hay país?
- Historia de México

El vínculo de la religión con la agricultura y otras labores campesinas, se hace más explícito en el apartado “Creencias”, del tercer capítulo, pero también aparece en otros apartados del capítulo 5: Importancia de la familia y sus tensiones y ¿Resignación, falta de imaginación, desesperanza?

Finalmente, la agricultura y otras actividades campesinas también han tenido relación con los roles de género y de esto dan cuenta varios apartados. Entre los que lo hacen de forma más puntual, se encuentran:

- Mi padre: Isidro labrador
- Las niñas y los niños, entre lo lúdico y las responsabilidades
- El trabajo en el campo: el papel de los hombres y el de las mujeres
- La educación familiar: hombres proveedores y mujeres cuidadoras, incluyendo el sub-apartado “La herencia de género”

De esta manera, mediante relatos de tipo autoetnográfico y etnográfico, he mostrado la relación de la agricultura y otras actividades campesinas con distintos aspectos de las vidas de muchas personas originarias de Los Campos. Además, ya que la tercera pregunta particular interrogaba específicamente “cuál es la relación” entre los elementos considerados es decir, “de qué tipo es esa relación”, es posible contestar que se trata de una relación de *influencia mutua*, pues la agricultura y otras labores campesinas han tenido repercusiones en nuestras maneras de vivir y relacionarnos, aunque a su vez éstas segundas han influido en las formas (cómo) de practicar la agricultura y otras labores campesinas y en los motivos (por qué) para continuar realizándolas o abandonarlas.

Además, es preciso tener en cuenta que tal relación ha ido difuminándose en la vida de muchas personas jóvenes (aquí contemplo a gente de 40 años y menores de esta edad), pues ese vínculo con lo campesino y lo agrícola ha ido perdiendo presencia en su vida cotidiana por distintos factores, entre ellos, las oportunidades laborales en la industria, el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, la transformación de las aspiraciones. De esta manera puede verse cierto contraste y desajuste entre los valores y costumbres de la vida rural y las aspiraciones cercanas a la modernidad, industrializada y capitalista, de personas originarias y pobladoras de este lugar.<sup>237</sup>

## **6.2 Rasgos identitarios, valoración de la propia identidad y pertenencia social y territorial**

Aunque la primera pregunta particular de investigación fue planteada aludiendo a los rasgos identitarios (¿Cuáles son los rasgos identitarios que reconocemos y enunciamos las y los originarios de Los Campos?, considerando la posible mención del trabajo agrícola y otras labores campesinas, así como la importancia dada al territorio en la construcción de la identidad), en este apartado, que responde a dicha interrogante, me parece oportuno abordar

---

<sup>237</sup> Un desajuste de este tipo es referido también por Fromm y Maccoby al señalar que “Los valores que existían para el campesino precapitalista y los cuales Tawney ha descrito en forma tan precisa, han desaparecido casi totalmente porque están en abierta contradicción con el espíritu de una sociedad en proceso de industrialización”. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 181.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también la valoración de la propia identidad y la pertenencia social y territorial. Esto se debe a que la observación y la reflexión más constante sobre la identidad, así como las respuestas y comentarios de las personas entrevistadas, me han llevado a considerar que, para un análisis más profundo, era importante tomar en cuenta no solamente los rasgos enunciados como propios de manera individual, sino también ver cómo estos se hacen extensivos o no a la identidad de otras personas del mismo pueblo (a la gente de Los Campos) y en qué medida esto influye para considerarse parte de un colectivo social y/o territorial, es decir, para reconocer la pertenencia a un grupo y a un lugar.

Cabe reiterar, además, que para dar respuesta a las interrogantes, retomo tanto las entrevistas realizadas como los relatos de mi vida y las de otras personas, contemplando entonces, mediante dichas narrativas, los elementos vinculados al proceso de construcción identitaria que he observado. Esto me permite identificar correspondencias o incongruencias entre lo que se dice (verbal y explícitamente) y lo que se hace (principalmente a la vista de todos, aunque en algunos casos también conozco comportamientos que se llevan a cabo de forma disimulada o en presencia de algunas personas pero no de otras), indagando, además, sobre lo que se piensa y lo que se siente<sup>238</sup>.

Por otro lado, este apartado es sólo el inicio de la respuesta a las interrogantes englobadas en la primera pregunta particular, de tal manera que es en el último apartado de este capítulo en donde contestaré de manera más concreta e integral.

***La perspectiva desde y sobre la propia identidad individual (lo que se afirma explícitamente respecto a la propia forma de ser)***

Antes de mencionar los rasgos identitarios de mi población de estudio, cabe recordar que la primera parte de las entrevistas ha sido diseñada específicamente para intentar dar respuesta a esta inquietud de forma muy concreta. Así, he dado inicio a las entrevistas mediante una

---

<sup>238</sup> Para indagar respecto a lo que piensan y sienten las y los participantes he recurrido en gran medida a la observación, pues aunque hay algunas personas sobre quienes tengo más información, también hay otras con quienes he convivido menos. De esta manera, intuyo y deduzco lo que piensan y sienten, pues al preguntarles directamente sobre sus ideas y sentimientos no necesariamente obtendré una respuesta sincera, ya sea por el enmascaramiento de lo que se piensa y siente, ya aludido, o porque, en ciertos casos, las mismas personas participantes no se han detenido a pensar que aquello que sus ideas y sentimientos no se reflejan del todo en sus palabras y acciones, es decir, en lo que dicen y hacen.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dinámica que consiste en mostrar al o la participante un conjunto de fotografías de personas famosas, pidiéndole que elija dos o tres de éstas y me las presente, “haciendo como si” yo no supiera mucho sobre ellas y diciéndome las cosas (o características) importantes, desde su punto de vista, que yo debería conocer sobre el personaje en cuestión. Comenzando, así, con un ejercicio de presentación de personas, distintas a sí mismo/misma, para luego solicitar textualmente al o la participante: ¿Puedes ahora hacer lo mismo contigo, es decir, presentarte, así como presentaste a los personajes, como si yo no te conociera, y decirme lo que te parece importante que sepa de ti? ¿O sea, podrías relatarme cómo eres y cómo ha sido tu vida?

Es preciso aclarar también que, aunque toda la entrevista tiene el objetivo de obtener información sobre la identidad de cada participante y de la población de estudio en conjunto, al hablar sobre la dinámica de autopresentación, estaré refiriéndome específicamente a esta primera interrogante o solicitud.

#### *Rasgos identitarios individuales*

A partir de esta dinámica, las características más mencionadas para auto presentarse de forma textual han sido: sencillez (empleada como sinónimo de amable o sociable, pero también para indicar que no se es pretencioso); humildad (usada mayormente para referirse a la pobreza económica y también sencillez en la forma de ser); alegría y sensibilidad (emocional). Aunque también aparecen algunas más como ser trabajador o trabajadora, según sea el caso, destacando asimismo la honradez y el “no andar criticando a otras personas” (tomada como virtud); atributos que también suelen ser enfatizados durante conversaciones cotidianas, conmigo y con otras personas, y que igualmente se hacen presentes en muchos de los relatos sobre acontecimientos significativos en sus/nuestras vidas, es decir, que la identidad narrativa de las y los participantes (incluyéndome) se relaciona mayormente con tales atributos. No obstante, no en todos los casos los relatos y la observación participante confirman la existencia de los atributos señalados, pues algunas veces los contradicen.

Así, por ejemplo la afirmación de “ser alguien que no critica a otras personas”, es decir, que no evalúa de forma negativa a otros y lo expresa verbalmente, en muchos casos es desmentida, ya sea por los relatos, las respuestas a otras preguntas y/o la observación que he

realizado en distintos momentos, (tal como lo señalo en el apartado El enmascaramiento de lo que se piensa y siente).

Otra de las contradicciones, evidente en muchas personas, está relacionada con la pretendida sencillez (en el sentido de no ser “presuntuoso”), pues si bien algunas de ellas no basan su felicidad en sus posesiones materiales, otras que también dicen textualmente ser sencillas, muestran gusto por lo ostentoso y le otorgan un lugar muy importante en su vida al poder económico y político. Lo que les permite distinguirse de las demás.

Por otro lado, el ser trabajador o trabajadora, es un atributo reafirmado en la mayoría de los casos mediante la observación participante. La única acotación al respecto es que dicho rasgo suele ser estimulado y hasta impuesto por la sociedad de forma muy contundente; de esta manera, tanto las personas más productivas como otras más receptivas (a quienes he referido anteriormente) suelen realizar actividades que implican esfuerzo físico y/o intelectual (trabajo), aunque algunas lo hagan sintiéndose forzadas y otras por iniciativa y voluntad propia.

Mientras tanto, la honradez, la humildad (entendida como ser de origen pobre), la alegría y la sensibilidad emocional, mencionadas, son rasgos presentes en la gran mayoría de los casos, tanto en los relatos como en la convivencia cotidiana con los y las participantes, existiendo congruencia entre lo que dicen y hacen, y conjeturo, lo que piensan y sienten.

#### *Valoración de la propia identidad (individual)*

Ya que los atributos individuales que se afirma tener, tanto de manera directa como indirecta, (es decir, de forma explícita e implícita en respuesta a las preguntas, en los relatos contados y en conversaciones fuera de entrevista) son en su gran mayoría positivos, puede deducirse que la valoración de la propia identidad individual es positiva. Aunque considero que en algunas personas participantes esto es relativo, en otras palabras, se trata de una valoración positiva hasta cierto punto.

Desde mi punto de vista, se trata de una valoración positiva pues esto se observa tanto en el lenguaje oral como en el corporal. Así, prácticamente cada una de las personas



participantes de este trabajo (incluyéndome) se ve a sí misma como alguien de buenas intenciones, que cuando comete errores no lo hace por maldad.

De esta manera, hay quienes admiten haber tenido conductas o realizado actos que se les pudieran cuestionar, pues ellos o ellas mismas desaprueban esas conductas en otras personas, no obstante, su forma de enunciarlo hace evidente que intentan introducir un matiz para indicar por qué sus actos son menos cuestionables. Así, algunas personas jóvenes y adultas, al referirse a los y las adolescentes argumentan: “*yo también tomo cerveza, pero yo empecé más grande*”, “*yo también anduve de volada, pero yo no estaba tan chiquilla como ellas*”, “*a mí también me gustaba andar de parranda, pero yo siempre llegaba a dormir a la casa*”. Asimismo, para distinguirse de otras personas, independientemente de la edad que éstas tengan, comentan: “*a mí me gusta tomar [alcohol], pero yo nunca me he drogado*”, por mencionar solo algunos ejemplos.

El conjunto de expresiones corporales, el tono de voz y sobre todo ese “pero” son elementos clave para hacer mi interpretación. Con base en estos, entiendo que, desde su perspectiva, esas acciones que preceden a un “pero”, no son rasgos que constituyan su identidad. Incluso en los casos de personas que se describen a sí mismas usando términos como mala, loca y otros (con connotación negativa), se desmiente la supuesta maldad y locura mediante su tono de voz, expresiones y relatos. De esta manera, desde mi punto de vista, la persona en cuestión sabe que esa es la forma en que es definida o señalada por otros y ella lo repite en tono sarcástico o para evitar dar explicaciones a quienes le etiquetan así, aunque ella no tiene esa opinión de sí misma, incluso ha habido algunos casos en que me preguntan directamente qué pienso yo, tomando en consideración los relatos que ya me han confiado, conjeturo, deseando una respuesta que indique que son buenas personas.

Por otro lado, lo relativo de esa valoración positiva, es un aspecto que identifiqué en algunas personas, pues aunque, como la mayoría de quienes aquí participamos, se consideran “buenas gentes” y en el caso de admitir errores encuentran una justificación al error en cuestión, no están conformes con su identidad. Algunas veces esto tiene relación con el poco o nulo reconocimiento social que reciben, o incluso con la discriminación o menosprecio que han vivido, y la falta de acompañamiento que encuentran de parte de otras personas quienes han pasado por situaciones similares. Así, percibo que esa insatisfacción con la propia

identidad lleva a querer ser distintos, a desear cambiar algunos de los rasgos que les constituyen o que sirven a otras personas para etiquetarles (principalmente la pobreza) y conjeturo es así porque, por un lado, eso aparentemente les liberaría de sufrimientos a ellos/ellas y a sus seres queridos, y por otro, parece “más sencillo” cambiar, adaptarse a lo aceptado y establecido por la sociedad y la cultura dominante que dejar de ser menospreciados y obtener reconocimiento social siendo quienes somos<sup>239</sup> (lo que implicaría que la sociedad más amplia respetara las diferencias, viera de forma positiva la diversidad y se realizaran esfuerzos consistentes por lograr la justicia social y una distribución más equitativa de la riqueza).

### ***Lo que se dice en torno a la forma de ser de la gente de Los Campos***

*Rasgos identitarios de la colectividad y valoración de ésta, enunciados de manera individual por los y las entrevistadas.*

La valoración positiva (en algunos casos relativa) de la propia identidad individual de los y las participantes, en muy pocos casos se extiende a la identidad de otras personas originarias o habitantes del pueblo, pues en algunas ocasiones se reconoce que incluso en la familia hay integrantes con quienes se tienen diferencias considerables (mencionadas como algo negativo) respecto a la forma de ser, valores y prioridades.

En este sentido, la pregunta de si puede hablarse o no de pertenencia social e identidad colectiva se vuelve interesante, ya que al interrogar de manera explícita por la forma de ser de “la gente de Los Campos” la mayoría de las y los entrevistados responde “hay de todo” o “hay gente de toda”, dando a entender que no es posible generalizar, pues existen distintas formas de ser. Hay quienes aclaran “hay gente muy amable, muy buena gente, pero hay otra que ni te saluda” y “muchos te ofrecen lo que tengan pero otros hacen como si no te conocieran”. Asimismo, otras personas señalan que “la gente de Los Campos” es “chismosa”,

---

<sup>239</sup> Las mayoría de las personas que, según he identificado, muestran el deseo de ser vistos y tratados de otra forma, son principalmente de orientación pasivo-receptiva, lo cual hace difícil que puedan ser valorados de forma diferente por las personas y entonces la desesperanza se acentúa. Aunque también existen algunas personas productivas que muestran deseo de obtener respetabilidad y progreso económico y aunque no siempre logren sus objetivos, tienen más posibilidades de acercarse a ello, que los anteriores.

“metiche”, “te inventa cosas” (miente adjudicando a alguien conductas “inadecuadas”) y “solamente está criticando [juzgando negativamente] a los demás”. Alguien más afirma:

Hay una gran mayoría que no tienen preparación [académica] y tampoco se interesan por el pueblo. También hay un pequeño grupo de personas que han sobresalido académica y económicamente, pero no les interesa colaborar con la comunidad, y hay un tercer grupo, también pequeño, conformado por quienes muestran interés en hacer algo por el bien de todos, tengan o no preparación y dinero. Aunque, desafortunadamente, de ese tercer grupo cada quien anda por su lado y no trabajan juntos porque no se llevan bien entre ellos.

Es preciso, tomar en cuenta también comentarios y conversaciones de distintos momentos en los cuales se reitera de forma mayoritaria que “en Los Campos hay mucha gente chismosa” y se agregan calificativos tales como “envidiosa, egoísta, interesada (que no ayuda sin recibir algo a cambio, casi siempre pidiendo dinero por esa ayuda), floja, que ya no respeta, que ya no es como antes”.

Además, aunque muchas personas atribuyen estas características a la gente de Los Campos sin hacer especificaciones, algunas otras observan diferencias entre la forma de ser de las personas adultas mayores, las adultas más jóvenes que las anteriores, las jóvenes y adolescentes. De esta manera, adjudican atributos principalmente positivos a las y los adultos mayores describiéndoles como: “amables, platicadores, trabajadores, humildes, que ofrecen a las visitas lo que tienen”, entre otras. Mientras que los rasgos negativos señalados (aunque en menor medida) respecto a este grupo poblacional son que “algunos son corajudos y machistas”, refiriéndose casi siempre a los hombres.

Por otro lado, a las personas adultas jóvenes, así como a jóvenes y adolescentes, suelen atribuírseles rasgos negativos, siendo estas últimas a quienes se les señala de forma más negativa, pues, además de caracterizarles como interesadas, envidiosas, egoístas, chismosas, flojas e irrespetuosas (al igual que a personas de otras generaciones), se les menciona como “apáticos, irresponsables, borrachos” y, en algunos casos, como consumidores de drogas o propensos a consumirlas, empleando adjetivos y tonos de voz que dejen claro que esas son características indeseables.<sup>240</sup>

---

<sup>240</sup> No todas las personas mencionan todas estas conductas, que entienden como características, pues algunas señalan más y otras menos, pero reuniéndolas es que he conformado esta lista.

Considerando todo lo anterior, observo la separación o toma de distancia que se suele hacer al referirse al conjunto de personas originarias o habitantes del lugar, con la intención de distinguirse de aquellas y de sus características “negativas” (consideradas así por quien las enuncia y por otras y otros pobladores). Asimismo, encuentro que la evaluación realizada de manera individual respecto a la identidad de la gente (conjunto más o menos generalizado) de Los Campos, es negativa muchas ocasiones.

Es cierto que, entre personas originarias que actualmente viven en el pueblo, también se suelen destacar los atributos positivos y la identidad de individuos concretos, pero generalmente es así, de forma individual, es decir, se atribuyen a personas aisladas.

Mientras tanto, los comentarios positivos, en los cuales suele encontrarse un cierto indicio de generalización respecto a los atributos de las personas pobladoras y originarias de Los Campos, provienen principalmente de quienes han vivido en el pueblo o lo han visitado y han tenido experiencias agradables (algunas y algunos también ha tenido vivencias desagradables, aunque prefieren enfocarse en lo positivo), pero en la actualidad no radican en este lugar. De quienes tengo conocimiento, algunas son profesoras que dieron clases en el jardín de niños o en la primaria, otras personas son originarias de Los Campos que viven actualmente en Aguascalientes, la Ciudad de México o distintos lugares de Estados Unidos. La mayoría describen a la gente de Los Campos como “buena gente, amable, sencilla, humilde, algunas dejan claro que al referirse de esta manera están considerando a mayores de 30 o 40 años y hay quienes generalizan por completo, sin distinguir edad.

Resulta significativo que sean precisamente personas que no viven en la localidad pero que alguna vez vivieron en el lugar y tienen o tuvieron familiares en el pueblo, quienes expresan una opinión positiva de gran parte o de toda la población. Lo considero relevante justo porque reconozco que en mi caso, habiendo nacido en Los Campos y vivido casi toda mi infancia allí, muchas ocasiones comienzo a idealizar al pueblo, a la gente y al pasado y creo que es muy posible que eso mismo les ocurra a otras y otros originarios del lugar. Para mí esa idealización se ve contrarrestada cuando visito el pueblo, me quedo más de tres días y comienzo a reconocer importantes diferencias en mi forma de pensar y la de buena parte de habitantes, pero probablemente la idealización de otras y otros originarios no se diluya, o

al menos no de la misma manera, al tener valores e ideas más parecidas a la mayoría de los y las originarias del pueblo.

Al respecto, considero oportuno mencionar el comentario de un originario y habitante de Los Campos, quien afirma que los originarios que viven fuera, y de vez en cuando visitan el pueblo o tienen noticias de él, no se da cuenta de todos los problemas actuales que existen en el lugar y piensan que todo está bien. Sin embargo, quienes viven ahí observan lo que sucede y ven que las cosas “no son tan bonitas”, tienen presentes las dificultades económicas de vivir en ese entorno y se dan cuentas de problemas como la drogadicción y el narcotráfico que ya llegaron al pueblo.

En resumen, tomando en cuenta los elementos aquí expuestos, interpreto que la gran mayoría de las personas originarias de Los Campos, con quienes he tenido relación en distintos momentos de mi vida, valoran de manera positiva su identidad individual pero evalúan de forma negativa al conjunto de la población del lugar o a algunos grupos de ésta, afirmando ser distintos/distintas a aquellos y aquellas, y dejando de lado los atributos que se tienen en común.

Así, planteo que existe muy poca reflexión profunda acerca de los aspectos que compartimos, de las cosas que tenemos en común, que yo considero sí existen y que iré abordando en los siguientes subapartados.

#### *Valoración externa*

Por otro lado, la opinión que manifiestan personas originarias y habitantes de poblados cercanos a Los Campos, respecto a las personas de mi lugar de origen, es mayoritariamente negativa. De acuerdo a los comentarios manifestados por los y las participantes (tanto en entrevistas, como en conversaciones informales), las personas de otros pueblos de los alrededores se refieren a la gente de Los Campos como “pleitistas” y “agresivos”. También afirman que “se casan o se juntan (viven en pareja) y tienen hijos muy chicos” y “la mayoría no se esfuerza por vivir en condiciones mejores a las que han vivido sus padres, madres y abuelos”.

Contrastando estas aseveraciones con las realizadas por personas originarias de Los Campos, encuentro algunos puntos en los que coinciden y que también observo yo. Uno de estos es la temprana edad en que un buen número de jóvenes comienzan su actividad sexual y muchas veces tienen hijos no planeados, lo que les obliga a dedicarse a trabajar para asumir la responsabilidad económica que esa situación conlleva. También, en cierta medida, hay coincidencia respecto a la poca o nula disposición mostrada por algunas personas originarias y pobladoras (de orientación receptiva) para “esforzarse” y comprometerse de forma decisiva con el objetivo de acceder a mejores condiciones de vida. Señalo esto teniendo presente que aunque no es posible generalizar y, además, nadie “es pobre porque quiere” sino que existen factores estructurales complejos (como el contexto, del cual intento dar cuenta en este documento), que intervienen en ello, también es cierto que la tendencia receptiva, acompañada de pasividad e improductividad y la carente o débil actitud crítica-autocrítica son asuntos pendientes que ameritan ser reconocidos y trabajados.

Por otro lado, cabe recordar que la opinión de visitantes, amigos de familias originarias y habitantes de Los Campos, así como de otras personas que han sido recibidas de forma hospitalaria (con frecuencia provenientes de ciudades), suele ser positiva. Así, se refieren a la población del lugar o específicamente a quienes les recibieron como amables y “buenas gentes”. De esta manera, la valoración externa es (en conjunto) tanto negativa, como positiva. No obstante, cabe precisar que la interacción más frecuente es con quienes evalúan de forma negativa, es decir, con personas originarias de poblados rurales de la región, pues los otros y otras visitantes regularmente acuden al pueblo de forma esporádica. Desde mi punto de vista, esto contribuye a que la gente de Los Campos tenga más presente la valoración externa negativa.

***¿Es posible hablar de la existencia de un sentido de pertenencia social de la colectividad?***

Considero, entonces, que a) la valoración interna negativa, ya sea sobre un sector de la población o acerca del conjunto de habitantes del lugar (aunque excluyéndose de esa evaluación a sí mismo/misma y muchas veces también a su familia), así como b) la

consecuente falta de reconocimiento de ideas, sentimientos y actos comunes, además de c) la evaluación externa negativa realizada por habitantes de otras localidades rurales cercanas (más allá de la opinión positiva de algunas personas radicadas en ciudades) respecto a la “gente de Los Campos” (conjunto de personas originarias y habitantes), son factores que dificultan la posibilidad de querer ser parte de ese colectivo. Esto hace cuestionables la existencia de pertenencia social y la noción de comunidad, a nivel del pueblo, al menos, asumidas expresamente por el conjunto o la mayoría de personas originarias y habitantes del lugar, más allá de los momentos de tragedia. En todo caso, me parece más factible encontrar identificaciones entre grupos generacionales, sobre todo observando a personas cercanas a mi generación y más jóvenes, es decir de 40 años y menores de esta edad. Mientras que las generaciones de mis abuelos y padres, son en las cuales encuentro, hasta ahora, elementos más sólidos que pudieran plantearse como una especie de identidad colectiva, que por lo tanto, englobaría a sus contemporáneos pero contrasta con las identidades individuales de sus descendientes y con las identificaciones o pertenencias que estos/estas tienen con otros colectivos.

Estas diferencias o disentimientos entre personas del mismo pueblo, así como entre integrantes de una misma familia, pero también la importancia concedida a esta última volvieron a hacerse manifiestas durante las entrevistas interactivas, cuando, pregunté: ¿A quién o quiénes consideras como “tu gente” y por qué?, usando como referencia una canción que entra en los gustos musicales de muchas personas de Los Campos y que entre otras cosas cita “Esta es mi gente que por nada dejo, aunque volviera yo a sufrir igual”<sup>241</sup>.

---

<sup>241</sup> La canción a la que me refiero lleva por título “Sin fortuna” y es interpretada por distintos cantantes y grupos de género ranchero, banda y norteño, a quienes suelen escuchar gran parte de las personas originarias y pobladoras de Los Campos. El nombre del autor de la canción, según la búsqueda que he realizado en internet es Ángel González, mientras que la letra completa de la canción es la siguiente:

Yo nací sin fortuna y sin nada  
Desafiando al destino de frente  
Hasta el más infeliz, me humillaba  
Ignorándome toda la gente  
Y de pronto mi suerte ha cambiado  
Y de pronto me vi entre gran gente  
Vi a esa gente fingirse dichosa  
Frente a un mundo vulgar y embustero  
Gente hipócrita, ruin, vanidosa  
Que de nada le sirve el dinero  
Que se muere lo mismo que el pobre

Así, la respuesta más repetida a la pregunta planteada es “mi gente es mi familia” o de manera más específica “mi papá, mi mamá, mis hermanos y mis hijos son mi gente”, entre otras variantes, aclarando que lo consideran así pues la familia es lo más importante y estas personas son quienes, imaginan, estarán con ellos/ellas en los peores momentos. Aunque también un par de entrevistados quienes consideran como “su gente” a su familia, insistieron en que a veces “tienen más con otra gente que con la misma familia”, es decir, hay ocasiones en las cuales reciben más apoyo de personas que no son sus parientes que de quienes sí lo son, aludiendo de esta forma a la frecuente tensión en las relaciones familiares.

Por otra lado, aunque en menor cantidad, algunas y algunos participantes afirmaron que “su gente” son quienes, siendo o no parte de sus amistades y seres queridos, muestran cariño por su pueblo y realizan acciones en beneficio de toda la población del lugar, manifestando asimismo que se sienten identificados con esas personas porque coinciden en

---

Y su tumba es el mismo agujero  
 Ahora voy por distintos caminos  
 Voy siguiendo tan solo al destino  
 Y entre pobres me siento dichoso  
 Si es amando, doy mi amor entero  
 Con los pobres, me quito el sombrero  
 Y desprecio hasta el más poderoso  
 Soy cabal y sincero les digo  
 He labrado mi propio destino  
 Yo le tiendo la mano al amigo  
 Pero al rico, jamás me le humillo  
 Yo nunca tuve el calor de un beso  
 Mis pobres viejos trabajaban tanto  
 Que nunca tuvieron tiempo para eso  
 Y así crecí, sin ignorar el llanto  
 No fui a la escuela, yo aprendí de grande  
 Para esas cosas no alcanzaba un pobre  
 Las letras no entran cuando se tiene hambre  
 Ni hay quien te de la mano si eres pobre  
 Por eso vuelvo a este pueblo viejo  
 Donde la vida me trato tan mal  
 Esta es mi gente que por nada dejo  
 Aunque volviera yo a sufrir igual  
 Soy cabal y sincero les digo  
 He labrado mi propio destino  
 Yo le tiendo la mano al amigo  
 Pero al rico, jamás me le humillo



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el anhelo de que los distintos espacios de la localidad y el ejido se vean y estén mejor “en beneficio de todos” [y todas], “pobladores y visitantes”.

Al ser minoría este grupo de personas, y mayoría quienes opinan como he señalado unos párrafos atrás, y teniendo en cuenta la valoración negativa manifestada por muchas personas originarias y habitantes del pueblo respecto a “la gente de Los Campos” (sin incluirse), junto con los comentarios de un par de personas que afirman que nadie les comprende, excepto Dios<sup>242</sup>, reafirmo mi idea en torno a la debatible existencia de pertenencia social, a nivel del pueblo (en algunos casos también a nivel familiar). Entonces, más allá de los sentimientos que parece despertar la canción *Sin fortuna* y la expresión “mi gente” a las que he aludido, vuelvo a orientarme hacia la idea de que la identidad colectiva a nivel del pueblo es o muy débil o inexistente.

Tal consideración es compartida por otras personas, pues hace tiempo al comentarle a un originario sobre mi investigación vinculada con la identidad en Los Campos, aseveró que esta no existe, aclarando que se refería a la identidad colectiva, pues no ve algo que una al pueblo y tampoco encuentra aspectos distintivos evidentes, es decir, no observa cohesión social al interior, ni diferencia respecto al exterior. Alguien más (en entrevista) señaló que le gustaría que en este pueblo hubiera “unidad” en todos los sentidos, sugiriendo de esta manera que ésta se encuentra ausente.

Además, en cuanto a la forma, o mejor dicho formas (en plural), de ser de la gente de Los Campos y las de personas originarias y pobladoras de otras localidades, la mayoría de las y los entrevistados no encontraron diferencias y aunque hay quienes consideraron ser un poco diferentes, afirmaron que en ese momento les era complicado identificar los aspectos distintivos de uno y otro grupo.

En este sentido, coincido con la mayoría de las y los entrevistados, pues no encuentro diferencias marcadas entre las formas de ser de la gente de Los Campos y las de personas

---

<sup>242</sup> Refieren así a un sentimiento de aislamiento afectivo por falta de acompañamiento desde la comprensión, de parte de otras personas.

originarias de varios pueblos de la región que medianamente conozco. Así, aunque algunas personas de aquellos lugares destacan atributos de “la gente de Los Campos” que consideran negativos, para distinguirse de ellos/nosotros, mi interacción con gente de otras localidades (a partir de mi frecuente uso de transporte público que pasa por varios pueblos cercanos y de mi asistencia a algunas fiestas en estos u otros lugares, desempeñándome como fotógrafa de dichos eventos) me lleva a pensar que las “formas de ser” de ellos y ellas, es decir, sus intereses, gustos, preocupaciones, anhelos y otros atributos suelen ser muy similares a lo que observo entre el conjunto de originarios y pobladores de mi lugar de origen. Lo que no tengo es la posibilidad de distinguir cuáles son las ideas, sentimientos, conductas y en general formas de ser dominantes en aquellas localidades.

#### ***Lo que se dice del lugar (pertenencia territorial)***

En contraste con lo que sucede respecto a la pertenencia social entre las personas originarias de Los Campos, se encuentra lo relativo a la pertenencia territorial. Si bien esto ya ha quedado evidente en apartados como “El apego al terruño” y “Del valor de la tierra”, resulta oportuno complementar lo referente al cariño al territorio mencionando las respuestas a la preguntas ¿Qué sentimiento te produce el hecho de ser originario u originaria de Los Campos?, ¿qué te gusta y qué te disgusta de Los Campos? y ¿cómo te gustaría que fuera Los Campos (el lugar y la gente) en unos años?

Así, la mayoría de las respuestas dadas por las y los entrevistados indican explícitamente gusto y orgullo por ser de Los Campos, relacionando estos sentimientos a la satisfacción que sienten de que el ejido posea presas y espacios naturales que les gustan. Mientras tanto, también hay quienes manifiestan tener sentimientos encontrados, pues, por un lado, disfrutan de la naturaleza, pero, por otro, les disgusta la actitud de la gente que no cuida estos lugares, así como otros espacios públicos del pueblo. De esta manera, confirman su gusto por el entorno campestre y el deseo de que la zona poblada del ejido tenga más y mejores servicios públicos, anhelando también que quienes no se han mostrado dispuestos a colaborar para hacer esto sea posible, cambien de actitud.

Por otra parte, he encontrado, durante las entrevistas, muy pocas personas que afirman que “les da igual ser de Los Campos” o “no les produce ningún sentimiento en especial, ya sea negativo o positivo”, mostrando, además, poca disposición a imaginar y expresar cómo les gustaría que fuera el pueblo.

A partir de esto, desde mi ángulo de visión, la pertenencia territorial, ese sentimiento de ser parte de un territorio, de un espacio geográfico, está fortalecido; pues aun cuando algunas y algunos participantes afirman conocer a gente originaria del lugar que ha manifestado su deseo de no regresar jamás a Los Campos, también identifican a un mayor número de personas que sí desean volver a visitar, a vivir o a descansar eternamente en su pueblo de origen.

### **6.3 Las afirmaciones en torno a las personas campesinas y sus labores**

Sin haber respondido completamente las interrogantes englobadas en la primera pregunta particular, ya que se contestarán de forma integrada al final del capítulo, paso ahora a dar respuesta a la segunda pregunta específica, a saber, ¿cuál es la opinión que tenemos las y los originarios de Los Campos respecto a la agricultura (importancia o irrelevancia de la actividad, rentabilidad, significado de ser agricultor) y las labores campesinas, en general?, así como a otra interrogante derivada de esta: ¿Cuál es la percepción que tenemos las y los originarios respecto a la forma en que son vistos (por terceras personas) quienes se dedican a la agricultura campesina?, incluí en las entrevistas las siguientes preguntas:

- ¿Cree que valga la pena que la gente de Los Campos se dedique a la agricultura? ¿Por qué?
- ¿Le gustaría vender sus parcelas, o que sus familiares las vendieran? ¿Por qué?
- ¿Qué opina sobre las personas de Los Campos que se dedican a la agricultura y otras actividades campesinas, en otras palabras, cómo son las y los campesinos?

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- ¿Qué opiniones ha escuchado de parte de otras personas respecto a las y los campesinos?, es decir, ¿qué dicen de las y los campesinos o cómo se refieren a quienes trabajan en el campo?
  - ¿Considera que las personas campesinas del ejido tienen reconocimiento social (familiar, de la gente del pueblo, etc.) por el trabajo que hacen? ¿Es decir, son valoradas de manera justa?
  - ¿Qué sentimientos le genera el hecho de ser campesino/campesina? o en su caso ¿qué sentimientos le genera el ser descendiente de campesinos?, ¿le produce alegría, tristeza, orgullo, satisfacción, vergüenza, etc.?

Aunque ya he abordado las respuestas a algunas de estas preguntas en apartados previos, me parece pertinente resumir de manera breve lo señalado en estos, así como contestar el resto de las interrogantes para, de esta forma, complementar la información que me permita responder la tercera pregunta particular.

Primeramente, es preciso retomar lo abordado en el apartado “¿Vale la pena seguir trabajando las parcelas?”, en el cual, he dado cuenta de las aseveraciones realizadas por un buen número de personas de Los Campos, respecto a que la agricultura no es una actividad redituable (afirmación que aparece tanto en conversaciones cotidianas como en las entrevistas que he realizado), pero a pesar de esto algunas de ellas afirman que vale la pena seguir trabajando las parcelas por cuestiones emocionales y porque la práctica de esta actividad, así como otras labores campesinas, representa una herencia cultural de nuestros abuelos y padres, además de que el contacto con la tierra humaniza. De esta forma, tales personas le conceden relevancia a esta actividad a pesar de que “no da para mantenerse”, es decir, no es redituable económicamente para cubrir las necesidades básicas de una familia, aunque esta fuera pequeña (al menos, no de la manera en que se ha venido practicando hasta ahora).

Este vínculo emocional hacia la agricultura, pero aún más hacia la tierra en sí misma, es reafirmado mediante la negativa de muchas personas originarias y habitantes del lugar, respecto a la posibilidad de que las parcelas, propias o de otros integrantes de la familia, sean

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vendidas, aseverando que las parcelas son recuerdos y/o herencias de los abuelos y padres<sup>243</sup>, muchos de los cuales ya no les acompañan físicamente en este mundo.

Por otro lado, respecto a la interrogante acerca de la forma de ser de las y los campesinos, las respuestas están divididas entre quienes contestan con adjetivos orientados a destacar atributos que consideran positivos (señalándoles como personas humildes, sencillas, “buenas gentes”, trabajadoras, compartidas, saludadoras, respetuosas, nobles – sensibles-, que reconocen sus orígenes y tienen cariño a sus antepasados) y quienes advierten que hay gente de toda, es decir, que no todas las personas campesinas tienen la misma forma de ser. Estos segundos afirman que hay campesinos y campesinas “buenas gentes” cuyos rasgos son algunos de los ya mencionados, no obstante, otros tienen “feos modos”, son arrogantes, desconfiados, ni los buenos días dan y algunos quieren humillar a quienes tienen menos que ellos. A esto se suman las afirmaciones que he señalado en el apartado “La relación entre yo y los otros”, en las que se dice que algunos campesinos son “egoístas”, “aprovechados” (en sentido negativo), irresponsables, flojos o mal pensados, coincidiendo, así, con la envidia y suspicacia/desconfianza, que Fromm y Maccoby señalan como algunas de las “cualidades descritas en los relatos de campesinos de otros lugares y tiempos”.<sup>244</sup> Aunque los participantes de mi estudio no consideran que estas actitudes sean exclusivas de quienes se dedican a cultivar la tierra, sino que también se atribuyen a algunos de sus familiares y a otras personas del pueblo que no realizan labores campesinas.

Mientras tanto, al interrogar sobre la *forma en que otras personas se refieren a quienes consideran campesinos o campesinas*, son mayoría quienes afirman que “la gente” los ve de forma negativa, indicando que “la gente poderosa les quiere humillar”, “se aprovecha de ellos y ellas” y “les ven hacia abajo” y una persona entre los entrevistados, afirma que hay quienes, en la ciudad, se refieren a los campesinos de manera despectiva como “rancho mugroso”, o expresiones parecidas, con el objetivo de manifestar desprecio. En segundo lugar se encuentran las respuestas que matizan las posturas, al señalar que hay gente que habla bien de las personas campesinas y valora sus labores, porque sabe el trabajo que implica cultivar la tierra y reconoce que el resto de la gente puede obtener muchos alimentos

---

<sup>243</sup> Esto es abordado en el apartado “¿Vale la pena seguir trabajando las parcelas?”, pero también y de forma más explícita en el apartado “Del valor de la tierra”.

<sup>244</sup> Fromm y Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 60.

gracias a los campesinos<sup>245</sup>, mientras que otras personas les menosprecian, considerándoles ignorantes, tímidos y mal vestidos. Así, son minoría quienes afirman que “la gente” que no se dedica a labores campesinas se refiere a los campesinos como gente trabajadora, compartida y sencilla.

Estas respuestas son confirmadas y complementadas, en la mayoría de los casos, al contestar la pregunta en torno al *reconocimiento que reciben o no las personas campesinas por su trabajo*. De esta manera, una gran mayoría afirma que no se les otorga reconocimiento social ya sea en la sociedad más amplia, o específicamente entre la gente de Los Campos. Mientras que otros enfatizan que hay gente que les otorga reconocimiento y otra que no lo hace (tanto entre la sociedad en general, como entre la gente de la localidad) y finalmente están quienes consideran que las personas campesinas sí obtienen reconocimiento, ya sea de parte de su familia o a nivel del pueblo (gente de Los Campos) y localidades cercanas, poniendo como ejemplo de esto cuando se menciona, “que cierto campesino es muy trabajador y tiene muy bonita su parcela”.

Respecto a los *sentimientos que produce el hecho de ser personas campesinas o descendientes de éstas*, casi la totalidad de entrevistados y entrevistadas contesta de manera explícita señalando sentimientos como orgullo y alegría y sólo uno indica tener sentimientos encontrados, afirmando que siente orgullo por los valores y atributos de sus antepasados (humildad, sencillez, respeto, entre otros) pero también siente rencor contra quienes les humillaron, pues conoce relatos que dan cuenta de la discriminación y menosprecio que vivieron.

Es pertinente señalar que quienes contestaron a esta pregunta enfocándose solamente en el orgullo y la alegría dan argumentos como los siguientes: “me gusta hacer vida en el campo” y “es lo que me gusta [dedicarme a actividades campesinas]”, “gracias a ellos [mis antepasados campesinos] sabe uno ganarse un peso con el sudor de su frente”, “si no fuera por ellos, no comeríamos y no tendríamos techo”, “debido a eso sabe uno ganarse los alimentos con su propio esfuerzo”, “por eso es uno humilde, sabe uno de pobreza, de todo lo

---

<sup>245</sup> Considero que quienes han mencionado esto, no contemplan el hecho de que muchas personas no campesinas, no necesariamente les otorgan a estos el crédito por la producción de alimentos (ya sea mediante la agricultura o la ganadería) debido a que reconocen que su alimentación proviene más de la industria agrícola y ganadera y no tanto de los pequeños productores.

del monte, sabe uno ganarse el dinero cortando frijol, torteando, etc.” No obstante, en la mayoría de los casos, estas mismas personas dan cuenta, en otras partes de la entrevista (principalmente al contar relatos de su vida), de cierta tristeza por la pobreza extrema que vivieron ellos y ellas o sus antecesores. Hay quienes muestran cierto temor de volver a pasar por algo así y eso les estimula a trabajar arduamente, mientras que en otros y otras percibo cierto rencor contra quienes les humillaron, coincidiendo este sentimiento con lo señalado por quien expresó abiertamente tener sentimientos encontrados.

Entonces, tomando en cuenta tanto lo dicho de forma explícita, como implícita, por las personas entrevistadas, pero también considerando las conversaciones y convivencia que he tenido con un grupo mucho más amplio de personas originarias de Los Campos, a lo largo de mi vida, considero que el hecho de provenir de familias campesinas genera en la mayoría de las personas originarias de este pueblo (incluyéndome) precisamente sentimientos encontrados: alegría y tristeza, orgullo y rencor. Aunque algunos y algunas hayamos reflexionado al respecto más que otros y otras. Aunque, siempre habrá quienes se enfoquen en uno u otro de los extremos y a partir de ello construyan su identidad narrativa.

#### **6.4 Otros atributos que he encontrado a partir de lo dicho (explícita e implícitamente)**

Además de los atributos identitarios mencionados explícitamente en la dinámica de autopresentación, a los cuales ya he referido, he encontrado (tanto en las entrevistas como en relatos y conversaciones informales que he sostenido con personas originarias de Los Campos, a lo largo de mi vida) otros atributos que me parece pertinente señalar. Si bien muchos de ellos ya han sido abordados de forma más detallada en distintos apartados de este documento, lo que pretendo ahora es hacer una especie de síntesis y, de ser necesario, agregar otros rasgos para mostrar de manera rápida un panorama sobre las características compartidas por una buena parte de las personas originarias de este lugar.

Entre estos rasgos se encuentran presentes la *importancia otorgada a la familia*, tal como ya lo he hecho explícito, y el *apego al lugar de origen*, también manifiesto en varios apartados de este documento. Ambos rasgos vinculados con la sensibilidad/emoción mencionada en la dinámica de autopresentación. Asimismo, en buena parte de esos relatos

se hace evidente el *asiduo contacto con la naturaleza*, al ser ésta el escenario de muchas de las convivencias familiares y entre amigos, en distintas etapas de la vida de las y los participantes: principalmente los días de campo, las visitas a las parcelas a comer elotes y las labores agrícolas.

Mientras tanto, el *gusto por lo ranchero*, que, desde mi perspectiva, es asumido por muchas personas de distintas edades como algo que les define (o en términos de esta investigación como un rasgo o atributo identitario que ha sido interiorizado), se hace más evidente en la convivencia directa u observación participante, pues al atender únicamente a lo que se dice de manera expresa (a lo verbal) es muy probable que no quedara del todo claro si ese gusto es por aspectos vinculados con lo rural, lo campesino, lo ranchero, lo vaquero o lo norteño (que suelen relacionarse pero no son lo mismo).

Otro aspecto que caracteriza a la mayoría de los individuos participantes es el *deseo de reconocimiento y respetabilidad*, aunque la intensidad, el sector social del cual se desea obtener dicho reconocimiento y las estrategias para intentar alcanzarlo pueden variar mucho, dependiendo tanto de la personalidad del individuo como de sus circunstancias.

Asimismo, la mayoría de las y los originarios de Los Campos que formamos parte de este estudio coincidimos en la tendencia que tenemos al *enmascaramiento de lo que pensamos y sentimos* (lo cual es consecuencia, en buena medida, de la educación que hemos recibido: nos han enseñado a callar o mentir para evitar problemas). Aunque muchas ocasiones nuestras ideas y sentimientos son externadas debido a que las contamos frente a quién consideramos de confianza y/o en un ambiente que parece poco propicio para la confrontación, pues también solemos coincidir en el *deseo de evitar confrontaciones*.

Otras coincidencias que encuentro entre un buen número de personas originarias y pobladoras de mi lugar de origen son la *hospitalidad* y la *disposición a compartir* con los seres queridos. Características que no fueron mencionadas por muchos participantes, pero los pocos que sí les prestaron atención hicieron comentarios y aportaron ejemplos contundentes de tales atributos. Ejemplos que, además, ilustran muy bien buena parte de las experiencias que yo he tenido y atestiguado en mi interacción con gente de mi lugar de origen.



Por otro lado, personalmente y sin que otros participantes lo hayan mencionado, considero que también la mayoría de las y los originarios y habitantes del pueblo compartimos cierta *sensibilidad ante las tragedias*, así como el *tener memorias vinculadas con la celebración del 19 de marzo*, y coincidimos al poseer recuerdos significativos sobre acontecimientos que han tenido como escenario distintos sitios de Los Campos.

Aunado a lo anterior, encuentro, que una buena parte de adultos, muestran *desesperanza* respecto a la posibilidad de que el estado de cosas cambie en lo relativo a aspectos vinculados con la justicia social, incluida la retribución económica que puedan recibir por su trabajo. Han vivido tantos años sintiéndose en los márgenes, y batallando para sobrevivir, que se han resignado a que “la realidad es así”; que los pobres, siempre lo serán y que, contra el gobierno y contra los ricos, no es posible hacer nada, es decir, que no se puede cambiar el sistema político ni económico. Por lo tanto, una buena parte de estas personas son políticamente pasivas, no intentan involucrarse en cuestiones políticas, más allá de quejarse porque el “gobierno”, “los políticos” (funcionarios públicos) y la policía no hacen bien su trabajo. Aunque hay algunos individuos que destacan por involucrarse en cuestiones políticas partidistas, apoyando a candidatos, pero pocos de ellos y ellas se postulan directamente a algún cargo público. De esta manera, tanto las y los políticamente pasivos como o quienes se involucran en cuestiones político-partidistas, en su mayoría muestran una orientación *receptiva* al esperar que el gobierno, los funcionarios o alguien más, les brinde los recursos para tener una vida mejor.

Entonces, la *visión más generalizada sobre la vida es la de una batalla constante por la supervivencia*. Asimismo, *el trabajo es visto casi como “un mal necesario”*. Esto aplica para muchas personas adultas como para una buena cantidad de jóvenes. Aunque pocos aceptarían explícitamente tener esta postura en torno al trabajo, pues ser trabajador es considerado una virtud y por consecuencia alguien no trabajador es denominado como flojo a manera de defecto y muchas veces como insulto. Afirmo que el trabajo es visto en muchos casos como un mal necesario, debido a las actitudes y comentarios que se hacen en torno a éste de manera cotidiana: “sí, pues hay que trabajar, no hay de otra”, “ni modo hay que chingarle”, “a chambear, qué más”. Frases que he escuchado mientras se utiliza un tono de voz que interpreto como una especie de resignación, acompañada de expresiones faciales que

denotan disgusto, evidenciando entonces que trabajar es un sacrificio, es algo que causa cansancio y dolor y, por lo tanto, no es posible, o es muy complicado, que alguien pueda hacerlo por gusto. De ahí la *escasa realización de actividades (vinculadas a una profesión u oficio) por vocación*.

Además, he identificado otros atributos los cuales se hacen más presentes en ciertos grupos de la población que en otros. Así, observo un *conservadurismo* respecto a cuestiones vinculadas con la *religión*, que aunque está más arraigado en la mayoría de los adultos mayores de 40 años, también se presenta en algunos jóvenes. Los aspectos a los que me refiero aquí son la defensa de la religión, principalmente la católica (por ser esta la dominante en el pueblo), como la “verdadera”, la idea de que es necesario creer en la existencia de Dios para ser “buena persona”, el argumento de que es un deber cumplir con los sacramentos ante la iglesia (bautismo, confirmación, primera comunión, matrimonio, etc.) y la defensa (frente al cuestionamiento verbal) de la figura y los atributos simbólicos de los santos, principalmente la virgen de Guadalupe y San José (por ser éste el santo patrono de Los Campos). Aunque, por otro lado, también un buen número de las y los originarios reconocen no estar de acuerdo y/o no cumplir con ciertas reglas establecidas por la iglesia (como la prohibición respecto al uso de métodos anticonceptivos) y cuestionan los comportamientos de algunos sacerdotes (por considerarlos irrespetuosos y/o escuchar rumores que ponen en duda la obediencia al voto de castidad).

Otro aspecto que, considero, muestra *conservadurismo* es el relativo a los *roles de género*, ya que es muy común que entre mujeres y hombres, adultos pero también jóvenes, se asuma que las mujeres tienen el “deber” de ser madres y cuidadoras, afirmando en algunas ocasiones incluso que la mujer que no tiene hijos “no está completa”, “no puede ser feliz” o, en casos extremos, que “una mujer que no es madre no sirve para nada o no vale”.

De igual manera, en personas de distintas edades y géneros, es frecuente encontrar la opinión de que la autoridad en la familia debe recaer en la figura paterna y que tanto éste como los otros hombres del núcleo familiar deben ser atendidos y servidos por las mujeres. Estas ideas han cambiado un poco, sobre todo entre la población femenina más joven y conjeturo tiene relación con la existencia de mujeres que sostienen y cuidan solas a sus hijos e hijas, ya sea porque han quedado viudas o porque decidieron ser madres solteras. A pesar

de esto, en la práctica se continúa otorgando el papel de autoridad preponderantemente a las figuras masculinas.

Por otro lado, identifico un *cambio* (positivo desde mi punto de vista) *respecto a la percepción u opinión sobre las personas homosexuales*. Así, estas personas (a quienes conozco se autodefinen como hombres *gays* y no conozco hasta ahora casos de lesbianas, bisexuales, personas transgénero, etc.) muestran y hablan acerca de su orientación sexual de forma más abierta de lo que podía hacerse hace unas décadas en el pueblo, pues si bien siguen siendo objeto de comentarios despectivos y burlas por parte de algunas personas de la localidad, muchas otras prefieren enfocarse en su personalidad y ciertos comportamientos, independientemente de su orientación sexual, y también hay quienes les ven con más naturalidad. Aunque el conservadurismo en este aspecto suele disminuir de forma proporcional a la edad de quien emite su opinión, también es cierto que estas distintas posturas pueden encontrarse en personas de diversas edades, desde adultos mayores hasta niños y niñas.

La *reticencia a aceptar ideas, propuestas y valores distintos* a los que se han asumido y aceptado de forma tradicional en el pueblo y la región suele encontrarse también en otros aspectos de la cultura, como la música, los bailes, las formas de vestir y de hablar. Aunque aquí el rechazo lo muestran de manera más contundente las personas adultas, siendo, entonces, las más jóvenes quienes suelen reaccionar con mayor disposición para apreciar y adquirir ideas distintas. Esto no significa que éstos segundos sean sensibles y abiertos a un abanico amplio de opciones, pues los valores y comportamientos que, con frecuencia, tienen resonancia son adoptados de los programas de televisión y redes sociales observados por personas muy parecidas a ellos y ellas (en cuanto a edad, nivel socioeconómico, lenguaje, etc.) Así, no hay apertura a todo, pero sí es probable que esta se haga presente en torno a las propuestas culturales, ideas y comportamientos difundidos de manera masiva por los medios de comunicación.

Cabe señalar que esto no es algo nuevo en el pueblo, pues lo mismo ha sucedido con generaciones anteriores de jóvenes, al menos desde que mi mamá y papá eran adolescentes. Quizá la diferencia sea que el vertiginoso desarrollo tecnológico y el acceso a las comunicaciones, en especial internet, han permitido recibir influencias de manera más rápida

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y provenientes en ocasiones de lugares muy lejanos (ejemplo de ello es lo que sucede actualmente con la difusión y recepción de música como el reggaetón y el K-pop).

A partir de lo señalado tanto en el presente apartado, como en el que lleva por título “Rasgos identitarios, valoración de la propia identidad y pertenencia social y territorial”, he mostrado los atributos que reconocemos y enunciamos (de manera explícita y/o implícita) las y los originarios de Los Campos, contestando así la primera pregunta particular de esta investigación.

Asimismo, esto me permite contestar las interrogantes derivadas de la primera pregunta particular, siendo una de ellas: ¿Cuál es la importancia concedida al territorio, en la construcción de la identidad? Importancia que como ya se ha visto resulta ser intensa y evidente en la gran mayoría de los casos, y esto se enuncia tanto de manera explícita como implícita, ya sea considerando al grupo de personas entrevistadas especialmente para este proyecto, o al conjunto de la población de Los Campos a quienes conozco.

Mientras tanto la otra pregunta derivada: ¿Entre los rasgos identitarios mencionados se encuentran el trabajo agrícola u otras labores campesinas?, obtiene respuesta al señalar que han sido muy pocas las personas quienes, en la dinámica de autopresentación, explícitamente se han presentado como campesinos o campesinas, aludiendo a su ocupación/profesión/oficio. No obstante, los relatos de distintas épocas de su vida, así como la respuesta a otras preguntas, muestran la cercanía que tienen o han tenido con actividades campesinas. Aunado a esto, he encontrado que la gran mayoría de los rasgos identitarios individuales con los cuales las y los entrevistados se han presentado a sí mismos (humildad, sencillez, sensibilidad emocional, ser trabajador, compartido y otorgarle importancia a la familia) coinciden en muchos casos con los que, desde su punto de vista, poseen las personas campesinas. Esta información permite ya vislumbrar la respuesta a mi pregunta general que es contestada de manera explícita en las conclusiones.

Como nota a este apartado, debo aclarar que aunque yo he identificado un conjunto de elementos (previamente mencionados) en los cuales coincidimos muchas personas originarias de Los Campos, me parece también necesario que ellos y ellas puedan observar tales coincidencias para que esto incremente la posibilidad de empatizar y generar cohesión social. Es por esto que en mi proyecto de maestría comencé a realizar acciones con el objetivo

de hacer evidentes las coincidencias, más allá de las diferencias, pues, si bien para ese momento no había realizado un análisis del todo consciente, mi intuición y conocimiento empírico de la población de Los Campos me señalaban la necesidad de llevar a cabo acciones que pudieran contribuir a lograr tal objetivo.



## 7. Concluyendo

Recapitulando los relatos y reflexiones desarrolladas en este documento, considero oportuno aseverar que, a grandes rasgos, he dado cuenta de las formas de vida de personas de Los Campos, de distintas generaciones (desde mis bisabuelos y bisabuelas hasta las y los actuales jóvenes y adolescentes), la gran mayoría de origen campesino. Asimismo, he intentado hacer explícitos factores socioculturales que se han hecho presentes en este contexto, tales como:

- las carencias materiales (pobreza-opresión económica ya sea extrema o más moderada);
- el machismo y la autoridad tradicional masculina
- la distribución de tareas de acuerdo al género
- la importancia y tensiones de la familia
- el predominio del individualismo (principalmente de tipo utilitario)
- cierto colectivismo vertical al interior de la familia
- la presencia de conductas y tendencias (interiorizadas como atributos por algunas personas, pero no por otras) que involucran combinaciones de elementos muy diversos (antagonistas-complementarios), en distintos grados como:
  - receptividad,
  - productividad,
  - acumulación,
  - explotatoriedad,
  - hospitalidad (amabilidad, generosidad) y tendencia a compartir,
  - suspicacia/desconfianza,
  - fatalismo,
  - desesperanza,
  - sumisión combinada con cierto autoritarismo,
  - deseo de obtener posesiones materiales y distinción social,
  - tendencia a evitar decir lo que se piensa y siente, al igual que los problemas,
  - apreciación de la tranquilidad y del contacto con la naturaleza,
  - empatía hacia quien se encuentra “en desgracia”,
  - emocionalidad intensa,

- inconformidad ante lo injusto,
- disposición de trabajar para lograr mejores condiciones de vida,
- esperanza de que se puede vivir mejor,
- capacidad de agencia,
- anhelo de poder trabajar en conjunto para lograr beneficios comunes y
- agradecimiento (a Dios y/o la vida) por no padecer los sufrimientos que vivieron nuestros antecesores (pobreza extrema-marginación-menosprecio, etc.) o por no experimentarlos de manera tan intensa como ellos y ellas.<sup>246</sup>

Estos factores y actitudes, así como las respuestas que he dado a mis preguntas particulares, en el capítulo previo, me llevan a concluir, respondiendo asimismo mi pregunta general, que si bien la agricultura y otras labores campesinas han influido en la conformación de la identidad de la mayoría de las y los originarios de Los Campos (incluyéndome) y han estado presentes de una u otra forma en distintas áreas de nuestra vida, en cómo nos hemos concebido y en quiénes hemos sido hasta ahora, esto se debe, en mayor medida, a determinaciones socioculturales que no elegimos, sino que ya estaban o iban teniendo lugar en nuestro contexto. No elegimos nacer y/o vivir en un ambiente rural, agrario, con carencias económicas, machista, católico, individualista-familista, etc., es el lugar en donde nos tocó nacer y/o vivir<sup>247</sup>.

Entonces, aunque algunos y algunas hemos encontrado satisfacción ya sea desarrollando labores campesinas y/o apropiándonos de valores que asociamos a este entorno, en el cual hemos llevado a cabo nuestra socialización primaria (y en muchos casos también la socialización secundaria), esto no ha sucedido con todas las personas, ni con todos los valores que relacionamos a dicho contexto. En otras palabras, hay quienes se han dedicado a labores campesinas encontrando satisfacción al realizar su trabajo y se conciben o autodefinen como personas campesinas en un sentido más profundo, es decir, llevando esto al nivel de la identidad, más allá de los roles, pero también están presentes quienes se asumen

---

<sup>246</sup> Esto lo he abordado con mayor detenimiento a lo largo del documento pero más específicamente en el apartado “Respondiendo preguntas particulares”.

<sup>247</sup> Afirmando que no elegimos nacer y/o vivir en este lugar, pues aunque algunas personas del pueblo, han podido decidir si se quedan o no en el pueblo, generalmente esto sucede hasta que se alcanza determinada edad y que las circunstancias económicas permitan elegir de forma más o menos “libre”, pero no suele suceder durante la infancia y a veces tampoco ocurre durante la adultez.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como alguien que trabaja en la agricultura, tal como podría laborar en alguna otra actividad productiva, de forma que su ocupación es uno de sus roles, de “los roles que organizan las funciones” retomando los términos de Manuel Castells<sup>248</sup>. Asimismo, la mayoría de las y los originarios de Los Campos (hayamos o no cultivado la tierra) quienes hemos interiorizado y encarnado gran parte de las ideas y valores que vinculamos a ese entorno rural agrícola, en donde hemos vivido nuestra infancia y/o más etapas de nuestra vida, también hemos desestimado otras de esas ideas y valores, para, así, construir nuestros relatos y con ellos nuestra identidad narrativa.

En otras palabras, la agricultura sí ha sido de vital importancia para la construcción de la identidad de la mayoría de las personas originarias de Los Campos pero eso ha sido hasta ahora y no significa que sea así porque hayamos podido elegir que ocurriera de esa manera. En muchos casos, es porque era la única opción que se contemplaba.

Así, son discutibles las posibilidades de que la agricultura y otras labores campesinas continúen siendo elementos importantes para nuestra identidad en el futuro, pues la identidad no es estática, sino que va cambiando en el transcurso del tiempo, y, además, las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales en la actualidad son distintas. Ahora están más presentes otras alternativas de trabajo, de tal forma que las actividades campesinas ya no se presentan como la única o casi única opción, aunado a que, incluso, se les identifica como una de las posibilidades menos favorables económicamente hablando y las oportunidades de obtener algún reconocimiento social al dedicarse a ellas son mínimas.

Entonces, considerando que quienes han realizado labores agrícolas, teniendo un mayor contacto con esta práctica, han sido las generaciones de mis bisabuelos, bisabuelas, abuelos, abuelas, padre y madre, y que mi generación y las más jóvenes tienen cada vez menos contacto directo con la agricultura y muestran muy poco interés por esta actividad, existen altas probabilidades de que tanto ésta como otras labores campesinas dejen de ser un factor de relevancia para la construcción de la identidad de las personas originarias y

---

<sup>248</sup> Recordemos una cita que, a este respecto, mencioné en el apartado “Elementos para elaborar una definición de identidad”, en la cual el autor señala: “Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización [...] las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinition e individualización que suponen. En términos sencillos las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones”. Castells, *El poder de la identidad*, 28-29.



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pobladoras de mi lugar de origen. Aunque, la situación podría ser distinta si tuviera lugar algún acontecimiento o una serie de circunstancias que dieran un giro a la forma en que se aprecia socialmente y/o remunera económicamente a quienes se dedican a estas labores. Un cambio de este tipo brindaría la oportunidad de elegir, con más libertad, concebirse (o no) como campesino o campesina, y practicar esas labores, sin sentir que la economía y otros factores socioculturales constriñen a asumirse de esa manera u obstaculizan hacerlo.

Por otro lado, tomando en cuenta la constante construcción-reconstrucción de las identidades, me interesa dejar claro que, desde mi perspectiva, aquellas determinaciones que nos han tocado vivir, algunas de las cuales pueden ser consideradas como opresiones, no deberían ser olvidadas o excluidas de nuestra identidad narrativa, huyendo de la posición desafortunada para ubicarnos en el punto opuesto, es decir, dejando de ser oprimidos/oprimidas para convertirnos en opresores/opresoras.

Tampoco me parece buena opción continuar concibiéndose como oprimidos/oprimidas, pero ya que las circunstancias han sido desfavorables, podemos intentar darles la vuelta prestando atención a los casos en los cuales se ha hecho presente la capacidad de agencia; reconociendo, entonces, que aún en ese contexto complicado ha sido posible encontrar cierto margen para asumirse como agentes. Agentes en búsqueda de alguna transformación de nuestras vidas en ámbitos individuales y sociales. Y es que, aunque el espacio para hacer transformaciones, desde mi punto de vista, ha sido limitado, puede seguirse ampliando, siempre y cuando se actúe conjuntando la reflexión y la acción, en otras palabras, mediante la praxis, siempre teniendo en cuenta la empatía; esto con el propósito de encaminarse hacia la justicia social y la libertad.

### **Comentarios finales: hallazgos, reflexiones e invitaciones**

Una vez contestada mi pregunta general, aprovecharé este espacio de comentarios finales para cerrar este trabajo dando cuenta de otros hallazgos y reflexiones que involucran a los conceptos de identidad colectiva y patrimonio cultural; la búsqueda de estrategias para plantear proyectos relacionados con intereses de algunas personas originarias de Los Campos (incluida yo); el énfasis acerca de la confluencia de temas y problemas que este proyecto

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

puede permitir observar desde una perspectiva compleja y finalmente explicitar mi deseo de hacer un homenaje, invitar a apreciar los “recursos que tenemos” y a imaginar escenarios más esperanzadores.

### ***Identidad colectiva y patrimonio cultural***

Además de las respuestas a mis preguntas específicas y general, otro de los resultados de este trabajo tiene que ver con las nociones de identidad colectiva y patrimonio cultural, las cuales, aunque ya han sido referidas en distintas partes de este documento, han vuelto a aparecer como puntos importantes para reflexionar, luego del proceso de investigación.

Para no extenderme demasiado en estas conclusiones, incluyo tal reflexión como parte de los anexos, de forma que quien se interese en el asunto pueda consultarla. Lo que aquí diré al respecto es que, a grandes rasgos, aborda las diferencias y coincidencias como elementos presentes en el ámbito de la identidad colectiva (y también individual), así como mi manera de entender a la agricultura y otras actividades campesinas como patrimonio y “recursos culturales”, que deben valorarse/evaluarse de manera crítica para, así, elegir darles continuidad o no.

\*\*\*

Antes de mencionar las inquietudes y aspiraciones que, comparto con otras personas de Los Campos cabe reiterar algunas de mis inquietudes personales.

Así, me interesa que las personas de mi lugar de origen tengan la libertad de adquirir y mostrar gustos e inquietudes tan diferentes como cada quien lo desee, sin que el disenter implique rechazos o juicios, ni de parte de una persona hacia las demás, ni de éstas hacia la primera. Cuando me refiero a “gustos e inquietudes”, que llevados más lejos pueden ser interiorizados, parto de la idea de que estos puedan ser elegidos desde la independencia, pero también desde el respeto y la voluntad de no dañar a alguien más.

No está de más recordar que ese equilibrio entre la libertad y la empatía, es uno de los asuntos que más me inquietan pues equilibrar el amarme a mí misma y amar a las demás personas, poner en el centro al “yo” pero también a los “otros”, requiere mucho más que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

buena voluntad, aunque tener esa consciencia y disposición, me parece, sería ya un primer paso. Desde mi punto de vista, alcanzar cierto nivel de equilibrio, permitiría luchar de manera más comprometida y concreta contra la desigualdad y la injusticia social. Lo pienso así, imaginando distintos ámbitos sociales, me explico: el que, por ejemplo, entre las personas de Los Campos hubiera una mayor disposición (tanto en intensidad, como en cantidad) para respetar y valorar/amar a las y los demás, pero también amarse a sí mismo/misma (habiendo en la práctica ocasiones en que yo esté en el centro, otras en las que estén ellos y ellas y unas más en las que podamos encontrarnos en el centro de manera simultánea) representaría “abrir la puerta” a la empatía, la comprensión y el diálogo. Pensando en los intereses de cada persona, los cuales puede haber tomado de culturas diferentes, esto podría también significar una apertura hacia el diálogo intercultural.

Un diálogo de este tipo me interesa, pues, considero, puede alimentar a la empatía tanto como ésta a aquel. En otras palabras, la apertura a otras ideas y culturas, sin olvidar o descuidar otros recursos culturales, los heredados como patrimonio, así como la valoración de la diversidad, que pueden producir el diálogo intercultural, brindaría, la posibilidad de generar ciertas condiciones de equidad y en ese sentido inclusión, que permitieran a las personas, con distintos gustos e intereses, sentirse parte del colectivo social, adquiriendo o fortaleciendo su sentido de pertenencia.

Me refiero entonces a una pertenencia fundada en la aceptación de lo diverso, de manera que el colectivo se caracterice por una “unidad en la diversidad y diversidad en la igualdad” es decir, una construcción sociocultural en donde las personas identifiquemos lo que tenemos en común con alguien más (recuerdos, aspiraciones, sueños, temores, incertidumbres, cuestionamientos, deseos, y en general ideas y sentimientos), ya sea que coincidamos en solo un aspecto o varios de ellos y, a partir de estos, desarrollemos nuestras relaciones, teniendo en cuenta que el resto de aspectos (aquellos en los cuales diferimos) podrían ser motivo de diálogo y debate crítico, pero intentando que la comprensión impere, que la escucha y la empatía se hagan presentes en lugar de los juicios y descalificaciones cerradas que en muchos ocasiones nos dominan.

Que, asimismo, nuestros deseos por acceder a mejores condiciones de vida (o lo que consideremos una vida digna), incluyan no solamente tener servicios de agua potable,

electricidad, internet, servicios de salud, educación, transportes, etc., traídos por la modernidad y son avances innegables, sino que el acceso a ellos no implique la explotación desmedida de la naturaleza y la uniformización de los pueblos, las ciudades, las culturas.

Que nuestros deseos de ser “ciudadanos globales”, a “la altura”, de cualquier persona en el mundo, con el mismo valor y capacidad, no implique olvidar nuestras raíces y abandonar nuestras herencias culturales, de manera acrítica. Es decir que seamos al mismo tiempo ciudadanos globales y ciudadanos locales. Para ello la reflexión crítica y la acción, en otras palabras, la praxis, puede ser nuestra aliada.

No defiendo, y en esto quiero ser muy enfática, la preservación a ultranza de todos los elementos y prácticas por considerarlas recursos culturales y patrimonio cultural; no plantearía que la agricultura y las actividades campesinas se siguieran practicando de la misma manera que se ha hecho hasta ahora, mucho menos anhelo volver a un pasado caracterizado por marginación, dolor y opresión. No pretendo vivir como vivieron mis abuelas o bisabuelas, en un entorno campestre, rodeadas de la naturaleza, pero sin servicios de salud, padeciendo hambre y sometidas algunas de ellas, por sus esposos o padres, a su vez sometidos a la autoridad del patrón y/o por las circunstancias. Propongo rescatar lo mejor de ese mundo (ese tiempo y ese espacio), así como lo mejor de otros mundos, para, como ciudadanos globales, como seres humanos, disponer de nuestros patrimonios (los locales, los nacionales, los internacionales) y conducirnos a un buen vivir.

Ya que estas son mis aspiraciones personales, a continuación señalaré las que comparto con algunas personas originarias de Los Campos o, visto desde un mejor ángulo, las que algunos de nosotros-nosotras compartimos.

### ***Aspiraciones e inquietudes compartidas y la búsqueda de estrategias***

Entre las coincidencias que, según he identificado, tenemos algunas personas participantes de este estudio se encuentran el gusto por los paisajes, las presas y el entorno campestre en general con que cuenta el ejido y valoramos asimismo la empatía ante el dolor ajeno y la disposición de algunas personas para realizar acciones que beneficien al conjunto de la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

población<sup>249</sup>. Tenemos también en común la insatisfacción de que estos esfuerzos y actitudes sean, hasta donde se ha hecho evidente, características de un reducido número de personas y que las más notorias sean la pasividad, el individualismo y la tendencia a destruir espacios públicos o demeritar actividades colaborativas realizadas en beneficio del colectivo social. Entonces, aspiramos a que esto pueda cambiar, incluso, convirtiéndose en lo opuesto.

Así, coincidimos en señalar que nos gustaría que: se rehabilitaran espacios públicos, (como el jardín y la calle principal), se cuidaran y preservaran las zonas naturales, se desarrollaran proyectos de índole artístico-cultural, se estimularan iniciativas vinculadas con el deporte y se buscaran y aplicaran estrategias para que la agricultura y otras actividades campesinas se sigan practicando, pero de una forma más sostenible y justa, en términos sociales, ecológicos y económicos.

Teniendo esos intereses en común presentes y sin que esto represente el planteamiento de un programa o la elección de estrategias, me interesa señalar brevemente algunas opciones que pudieran contemplarse y ser utilizadas o adaptadas para propiciar el surgimiento, desarrollo y continuidad de proyectos que respondan a algunas de las inquietudes compartidas, más específicamente en lo concerniente a la preservación de la práctica agrícola y otras actividades campesinas.

La primera de estas opciones que ya se ha venido aplicando en Los Campos, en buena medida, es la combinación del trabajo asalariado con el trabajo campesino, pues como he indicado en otras partes de este documento, conozco de cerca a personas que a pesar de tener un empleo como obreros y cubrir (con el salario que éste les provee) sus necesidades básicas, continúan cultivando la tierra e, incluso, invierten parte de su salario para la compra de insumos y herramientas que les permitan llevar a cabo sus labores agrícolas campesinas.

Se trata de una estrategia que no solamente los obreros-campesinos que la llevan a cabo contemplan como una opción, pues tanto yo como otras personas que no nos asumimos

---

<sup>249</sup> Si bien otros aspectos en los que coincide buena parte de la población tienen que ver con profesar la religión católica, preferir cierto tipo de música y cierto tipo de cine, gustar de los festejos, conceder importancia a la familia, etc., convirtiéndose en elementos que pueden generar cierta cohesión, también suelen dar pie a polémicas, sobre todo el relativo a la religión, que generan sentimientos de incomprensión o asilamiento por parte de quienes no comparten estos gustos o intereses específicos, lo que potencialmente podría llevarles a cuestionar su pertenencia.

específicamente como agricultores campesinos la consideramos una vía posible para que la agricultura y la ganadería en pequeña escala se sigan practicando en el pueblo. Se trata de una opción que puede aplicarse con más o menos variantes, por ejemplo que una misma persona trabaje en actividades vinculadas con la agricultura y/o ganadería y también tenga un empleo en otra área por el cual reciba un salario, o que mientras alguien se dedica a una actividad asalariada, otra persona de la unidad doméstica, se dedique a lo que aquí he llamado labores campesinas.

Otras posibles estrategias para que la agricultura y en general las labores campesinas puedan resultar sostenibles son el trabajo colaborativo (sea o no familiar); la práctica de procesos agrícolas ecológicos, así como la organización, preparación y disposición para aprender y llevar a cabo otras actividades vinculadas con la distribución y venta, de las cuales depende, en buena medida, la rentabilidad de la agricultura y ganadería en pequeña escala, pero que en muchos casos resultan ajenas a las personas campesinas.

Me parece que las referidas prácticas (que aquí considero “estrategias”) tienen posibilidades de conducir a buenos resultados ya que algunas o todas ellas son mencionadas también en otros ejemplos de agricultores en pequeña escala, campesinos, neocampesinos, o *pageses* (dependiendo de cómo se denominen a sí mismos), quienes han conseguido hacer sostenibles sus labores, en menor o mayor grado. Entre las iniciativas de este tipo, de las que tengo noticia, se encuentran algunas realizadas en Cataluña, localidades de Chiapas y Veracruz, así como otra desarrollada en el sur de India.<sup>250</sup>

Además, los beneficios económicos pueden obtenerse mediante el autoconsumo (consumiendo lo que se produce y/o produciendo lo que se consume), así como a partir de la venta de lo producido o combinando el autoconsumo y la venta.

---

<sup>250</sup> Véase las siguientes fuentes:

Paula Escribano, Agata Hummel, José Luis Molina y Miranda J. Lubbers, en su artículo “<<Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo>>: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña”, *Revista de Antropología Iberoamericana* 15, no. 1 (2020): 129-156.

Cynthia Gutiérrez Pérez, et. al., “Representaciones sociales de los alimentos orgánicos entre consumidores de Chiapas”, *Estudios Sociales* 20, no. 39 (2012): 99-129. <https://www.redalyc.org/pdf/417/41723281004.pdf>  
Página web del proyecto *Food for thought* llevado a cabo mediante la colaboración de investigadores de la Universidad de Leicester y un grupo de campesinos dedicados a la agricultura orgánica y de comercio justo en Wayanad, Kerala en el sur de India: <https://foodforthoughtstories.weebly.com/>

Mientras tantos los beneficios de otro tipo, como la satisfacción por trabajar directamente con la tierra, el gusto de vivir en contacto con la naturaleza o el gozo emocional por conservar ciertas tradiciones y enseñanzas de abuelos, abuelas, padres, madres y seres queridos en general, dependerán mayormente de las inquietudes, intereses y valores de las personas dedicadas a este tipo de actividades.

### *Convergencias complejas*

A partir de las inquietudes y aspiraciones compartidas y de las posibles rutas de acción que he mencionado, se vuelve a hacer evidente la convergencia (señalada desde la complejidad) de mi investigación con otros temas y problemáticas actuales que ocupan a investigadores/investigadoras de diversas áreas del conocimiento e inquietan a muchas personas a lo largo y ancho del mundo, aun sin dedicarse a la investigación. La convergencia se hace presente cuando observamos que las condiciones de vida en entornos rurales y/o campesinos (como el de Los Campos) conducen en muchas ocasiones a que las personas migren de manera forzada, quedando propensas también a ser sometidas a intolerancia, discriminación y desigualdad social, económica y política que, en muchos casos y en diversas partes del mundo, suele acarrear la migración.

La convergencia compleja también se encuentra en la preocupación por los problemas ecológicos vinculados, entre otros factores, al impacto de la industria agrícola y ganadera en el medio ambiente, de manera que los procesos productivos en pequeña escala desarrollados por los campesinos se presentan como una opción a considerar, retomándolos o adaptándolos para intentar, desde la iniciativa individual o grupal, reducir la huella humana en el planeta.

Al referir a este tipo de iniciativas me interesa hacer evidente otra confluencia, pues éstas pueden estar relacionadas con la inquietud respecto a la calidad nutrimental de los alimentos que consumimos, a su efecto en nuestra salud (a corto, mediano y largo plazo), así como a cuestiones vinculadas con la soberanía alimentaria, es decir, con el derecho de los pueblos para elegir sus estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, de forma que no se dependa de lo que las corporaciones industriales produzcan y oferten.

Por otro lado, aunque, la cuestión de la seguridad alimentaria (que haya alimentos para todos y todas) es un argumento que suelen usar quienes defienden los métodos de la industria agrícola y ganadera, aseverando que mediante procesos más tradicionales, no sería posible abastecer de alimentos a la población mundial actual y futura<sup>251</sup>, el debate no resuelto entre ellos y quienes desde la investigación y el activismo cuestionan esas afirmaciones, indica tanto la presencia de las convergencias complejas (cruce de temas y problemáticas), como la importancia de prestar atención a lo que sucede en este sentido, pues sus repercusiones nos atañen a todos y todas.

Además, las temáticas concernientes a la seguridad alimentaria y la relación de esta con la industria agrícola y ganadera conducen a pensar en torno a la producción en gran escala, realizada y/o promovida en la sociedad capitalista, muchas ocasiones por corporaciones transnacionales, las cuales desarrollan su actividad buscando el máximo beneficio económico<sup>252</sup>, desplegando formas de proceder que son puestas en tela de juicio, tanto en la investigación como en otras áreas de la actividad humana. Esto se debe a que en dichas formas de proceder, se encuentran frecuentemente implicadas precarias condiciones laborales para los trabajadores agrícolas asalariados (jornaleros/peones), así como la explotación y pagos muy bajos, lo cual ha sido documentado en ejemplos concretos<sup>253</sup>. Esto

---

<sup>251</sup> Un argumento de este tipo puede observarse cuando un administrativo de la corporación Bayer, la cual compró a su vez a la empresa Monsanto (que produce herbicidas y otros productos vinculados con la agroindustria), afirma “En todo el mundo es una tarea realmente enorme alimentar a la humanidad en el futuro y haremos nuestra contribución”. Declaración filmada en el documental “Bayer y Monsanto - La fusión y sus consecuencias” Video 42:31m. Se trata de un video producido por la DW, el cual ha sido borrado de diversos canales de Youtube, iniciando por el canal DW documental, aunque luego aparece nuevamente en canales diferentes. Hasta ahora lo he podido rastrear con el mismo nombre en al menos 4 canales.

<sup>252</sup> Véase las siguientes fuentes: DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “Bayer y Monsanto - La fusión y sus consecuencias” Documentales TC. 12 de septiembre de 2019. Video 42:31m. [https://www.youtube.com/watch?v=N-OJ\\_bslJfo](https://www.youtube.com/watch?v=N-OJ_bslJfo) y DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “El negocio mundial de la alimentación”. Jorge Roger Salas Escobar. 27 febrero 2020. Video, 42m26s. [https://www.youtube.com/watch?v=8q8r\\_eo9oTM](https://www.youtube.com/watch?v=8q8r_eo9oTM)

Guillermo De León Lázaro, “La globalización y su influencia en la agricultura”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 51 (2018): 390. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/481950>

<sup>253</sup> Al respecto pueden consultarse artículos académicos y documentales entre los que se encuentran los siguientes: Florencio Posadas Segura, “Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México”, *Región y sociedad* 30, no. 72 (2018), 1-25. [https://www.researchgate.net/publication/323130187\\_Mercado\\_de\\_trabajo\\_de\\_los\\_jornaleros\\_agricolas\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/323130187_Mercado_de_trabajo_de_los_jornaleros_agricolas_en_Mexico)

DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “¿Esclavitud en Italia?” DW Documental. 9 jul de 2019. Video 28m25s. <https://www.youtube.com/watch?v=8V2Ep-VJdEE&list=PLbhuvCoTYaYeJr7oo22Gpbl7AfQOeiBOA&index=16>



se hace posible ya que la agroindustria (al igual que otras industrias) tiene el poder para, entre otras cosas, realizar de proyectos agrícolas y ganaderos en poblaciones desfavorecidas económicamente y luego exportar los productos a otras zonas, aumentando los precios, y con ello su utilidad monetaria.<sup>254</sup>

De esta forma, la desigualdad social vinculada con aspectos económicos y la falta de oportunidades de las personas más desfavorecidas, pero también cuestiones de equidad de género, entre otras, son temas que, como he intentado mostrar en esta investigación, convergen con las prácticas productivas y las relaciones de las sociedades rurales campesinas. Es así que dichos temas pueden y deben investigarse desde y en torno a las relaciones y dinámicas socioculturales que tienen lugar en el campo, tanto como en las sociedades urbanas industriales y otras que no tenga yo en cuenta en este momento. La investigación, así como el activismo y la práctica artística críticas pueden llevarse a cabo desde diferentes trincheras.

Al indicar estas convergencias o cruces complejos, me interesa plantear que el voltear a ver el campo (junto con los distintos elementos socioculturales de los contextos rurales) puede ser una clave para comprender y/o intentar buscar estrategias en torno a muchas de las problemáticas sociales, ambientales, culturales, etc., que nos preocupan en ámbitos de investigación pero también como sociedad. Prestar atención a aquello que hemos obviado, soslayado o desestimado (ya sea la vida y organización en comunidades campesinas, indígenas, orientales, entre tantos otros grupos sociales y contextos que han sido relegados y menospreciados) es, desde mi perspectiva, no sólo una buena oportunidad para intentar encontrar soluciones a los problemas políticos, económicos, ambientales, sociales<sup>255</sup>, sino

---

DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). "Tomates y codicia. El éxodo forzado de los agricultores de Ghana", DW Documental. 22 de enero de 2020. Video 52m51s. <https://www.youtube.com/watch?v=dL1LzesIjBQ&list=PLbhuvCoTYaYeJr7oo22Gpbl7AfQOeiBOA&index=3>

<sup>254</sup> A partir de lo anterior, me parece razonable la preocupación de quienes desconfían de las corporaciones. De igual manera, me inquietan los panoramas desesperanzadores que enfatizan la pauperización de la clase trabajadora e incrementan el poder de las transnacionales, en los que estas tienen el control en torno a la seguridad y el acceso a alimentos. Identifico que mi intranquilidad bien pueden remitirse a los atributos de desconfianza y fatalismo que en buena medida he heredado de mi sociedad de origen (campesina) pero también se deben al interés por defender la libertad y la justicia social, que desde pequeña me inquietaba y se ha reafirmado a partir de mi formación académica y artística.

<sup>255</sup> Una muestra de esto puede ser el desplazamiento llevado a cabo por personas de algunas ciudades hacia el campo en el contexto de la pandemia por Covid 19 que durante los años 2020 y 2021 ha embestido a la población mundial. Desplazamientos que responden a la búsqueda de cierta tranquilidad y de estrategias para preservar la salud y la vida. Esto puede verse por ejemplo en lo relatado en el artículo periodístico de Pablo de Llano, titulado "La utopía urgente de volver al campo". El país (25 de enero de 2021).

para empatizar, para encontrarnos a “nosotros/nosotras” en “otros/otras” y a partir de ello expandir ese “nosotros”, en donde cabemos todos, todas, todes.

En este sentido me parece muy potente la afirmación de Aura Cumes que alude a la poca atención prestada a las labores de poblaciones indígenas, negras y campesinas (aunque hay contextos en los que tal aseveración es muy exacta y en otros es más relativa). Así, asevera que:

Hay un sector que poco lucha cuando se trata de la expropiación de los pueblos indígenas, y son los sectores urbanos y la clase media. Se mueven para otras cosas, sí, pero no para la lucha de los pueblos indígenas. Debido a la formación colonial de nuestras sociedades, *estas clases que se benefician del trabajo de las poblaciones indígenas, negras y campesinas no están siendo tocadas en esos intereses.* El día en que ya no tengan comida, que no les lleguen los tomates, la carne, el pan, a sus mesas, ahí se darán cuenta de que el trabajo de los que están siendo expropiados todos los días tiene sentido. Entonces la lucha de estos colectivos o de la gente que vive en el área urbana, es otra [...] pero no están luchando por lo que hace la vida y que ha estado cargado en manos de indígenas, mujeres y gente del campo. *No se están dando cuenta de que las bases de su propia existencia están siendo aniquiladas, que está siendo aniquilado todo lo que posibilita la vida.*<sup>256</sup>

Y es que si bien, la lucha, de los colectivos urbanos a la que alude Cumes, indicando que se trata de la “inclusión o la construcción de la democracia que no ha funcionado hasta el momento”, personalmente me parece legítima (y considero que es preciso seguir reflexionando y posicionarse políticamente para buscar y luchar por alternativas) esta lucha no debería estar separada de la lucha por “lo que posibilita la vida”, pues a fin de cuentas, desde mi punto de vista, son la misma lucha: la lucha por una vida digna, por un buen vivir, que sea accesible a todas las personas.

---

[https://elpais.com/elpais/2021/01/20/eps/1611145093\\_375643.html](https://elpais.com/elpais/2021/01/20/eps/1611145093_375643.html) Artículo que si bien da cuenta de casos concretos que son posibles en un contexto muy específico, estimula a pensar en las ventajas y desventajas que un estilo de vida como el que se aborda ahí traería y en cuáles serían las condiciones necesarias para estimular un tránsito de este tipo, en caso de contemplarse que sus efectos fueran positivos.

<sup>256</sup> Aura Cumes (en entrevista) con Bárbara Barrera, <<Aura cumes, escritora; “Un patriarcado colonial somete no sólo a las mujeres”>>, *Palabra pública*, 23 julio 2018, <http://palabrapublica.uchile.cl/2018/07/23/aura-cumes-escritora-un-patriarcado-colonial-somete-no-solo-a-las-mujeres/> Las cursivas son mías.

### *De homenajes, sueños e invitaciones.*

Teniendo presente la afirmación de Cumes, me interesa también enfatizar que muchas personas campesinas no sólo de Los Campos sino de otros lugares han sido vistas por otros individuos y sectores de la sociedad como diferentes (no iguales) en cuanto a derechos y capacidades. No afirmo nada nuevo indicando quienes cultivan la tierra han sido discriminados de manera sistemática, en muchos lugares y momentos de la historia, siendo éste uno de los sectores sociales desfavorecidos económica-política y socialmente, entre otros.

Es este uno de los motivos para plantear esta investigación como un homenaje. Es un homenaje y un agradecimiento a las y los campesinos de mi pueblo, hacia quienes han puesto el cuerpo y el alma para sacar adelante a sus seres queridos, partiendo de lo más básico: brindarles una tortilla con chile, un plato de frijoles o algún otro alimento para saciar el hambre, proveerles de un techo, vestido y calzado, para cubrirse del frío y del calor.

Este trabajo es en memoria de aquellos y aquellas que con sus limitaciones y sus aptitudes, han hecho lo que estaba a su alcance para que sus hijos e hijas tuvieran algo de educación escolar, con la esperanza de que esto les diera acceso a una mejor vida.

También es un reconocimiento, desde mis posibilidades, a quienes no se han resignado a la adversidad, resistiéndose a aceptarla como la única realidad posible. A quienes se han opuesto al autoritarismo, así esté encarnado en sus seres queridos, a quienes han trabajado arduamente y han estado dispuestos/dispuestas a soñar, a imaginar escenarios esperanzadores.

Hago este homenaje, que valora los esfuerzos e intenta reconocer las actitudes y comportamientos que han lastimado para buscar no repetirlos, acompañándolo del sueño de que las personas campesinas y todas aquellas que han padecido desigualdad social tengan mejores condiciones de vida, accediendo a un “buen vivir”, y que sus saberes y culturas sean más apreciados. Por mi parte intentaré tomar aquello que considero lo mejor del mundo campesino y combinarlo con lo favorable que encuentre en otros mundos.

Con esto invito a las y los originarios de mi pueblo a valorar lo que tenemos. Porque todavía contamos con recursos naturales y culturales muy valiosos que son parte de nuestro

patrimonio: las parcelas, las presas y tanques, los cerros, los paisajes, el aire limpio que podemos respirar, los relatos de nuestros antepasados, sus recetas para preparar condoches, melcocha y colonche, algunas de las palabras que han utilizado para enviar saludos y para hablar en general. Porque todavía tenemos la tierra y los saberes para, si el panorama económico no parece muy favorable, cultivar y cosechar nuestros alimentos, ir por leña para cocinar y calentarnos en invierno; podemos hacer adobes para construir un cuarto que nos cubra de las inclemencias del clima y emplear esos recursos para hacer muchas otras cosas que hasta ahora no hemos contemplado. Y si en el mejor de los casos, la economía no es apremiante, podemos hacer todo eso o algunas de esas actividades por placer y convicción, en beneficio nuestro y en memoria de quienes ya no están.

Que no perdamos nuestros valiosos recursos persiguiendo otros intereses (como productos y servicios), anhelos que son positivos y legítimos, pero que tampoco son lo único, y que, además, se nos presentan en un contexto de consumo insaciable, que nos lleva a la insatisfacción continua. Porque es tan fácil voltear a otro lado y que cuando volvamos la vista a aquello que solía ser nuestro mundo, haya cambiado o desaparecido.

Porque también me preocupa la constante mención, que varias personas de mi lugar de origen, hacen acerca del evidente consumo de drogas, el narcotráfico y el paso de vehículos sospechosos por la noche, en Los Campos, generando temor, al imaginar que puede tratarse de grupos delictivos vinculados con el narcotráfico. Que ese no sea nuestro presente ni nuestro futuro.

Porque “todos hemos vividos o estamos viviendo momentos de cambio que nos demuestran lo fácil que es que nuestra realidad desaparezca o cambie en frente de nosotros”<sup>257</sup>, porque hay experiencias que han cambiado mi vida, amenazando con destruir mi “realidad”, pero a pesar de que Los Campos ya no es el mismo lugar de mi infancia, lo que existe todavía me ayuda a traer a la vida aquellos momentos y con ellos a mis seres queridos, que son yo, que forman parte de quién he sido y quién quiero ser.

Asimismo, invito a la gente de mi pueblo y a cualquier persona que lea esta tesis a reflexionar sobre su propia historia de vida, es decir, a preguntarse quiénes han sido, quiénes

---

<sup>257</sup> Guillermo del Toro, “Ya no estoy aquí: Una conversación entre Guillermo del Toro y Alfonso Cuarón”, Netflix Latinoamérica, 30 de octubre de 2020, Video 14m23s, <https://www.youtube.com/watch?v=1CvtE0BLzqU>

son y quiénes quieren ser, y con esto les invito, también, a soñar, a imaginar otros mundos posibles.



## Referencias

### BIBLIOGRÁFICAS (LIBROS COMPLETOS Y CAPÍTULOS DE LIBROS)

Ander Egg, Ezequiel. *Repensando la investigación-Acción-Participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. México: El Ateneo, 1990.

Angrosino, Michael. *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, Madrid: Morata, 2012.

Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*. México: Grijalbo, 1987.

Bauman, Zygmunt. “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. En *Cuestiones de identidad cultural*, compilado por Stuart Hall y Paul du Gay, 40-68. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu, 1996.

Bellah, Robert N., Richard Madsen, William M. Sullivan, Ann Swidler y Steven M. Tripton. *Hábitos del corazón*. Traducción de Guillermo Gutiérrez. Madrid: Alianza, 1989.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

Castells, Manuel. *El poder de la identidad* .Vol. 2 de *La era de la información*. México: Siglo XXI, 2000.

Danto, Arthur C. “Las expresiones simbólicas y el yo”. En *Más allá de la caja brillo: las artes visuales desde la perspectiva posthistórica*. Traducción de Alfredo Brotons Muñoz, Madrid: Akal, 2003.

De Certau, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano, 2. Habitar, cocinar*. Traducción de Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana-ITESO, 1999.

De Souza Minayo, María Cecilia. “Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social”. En *Investigación social: teoría, método y creatividad, coordinado por* María Cecilia De Souza Minayo, 9-23. Buenos Aires: Lugar, 2003.

Ellis, Carolyn. *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography*. California: Altamira, 2004.

Esteva, Gustavo y Catherine Marielle, coords. *Sin maíz no hay país*. México: CONACULTA-Dirección General de Culturas populares e Indígenas-Museo Nacional de Culturas Populares, 2003.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, 2ª ed. Traducción de Jorge Mellado. México: Siglo XXI, 2005.

Fromm, Erich y Michael Maccoby. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Giménez, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. 1, Colección Intersecciones. México: CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005.

Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO, 2007.

Giménez, Gilberto. *Identidades sociales*. México: CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, 2009.

Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010.

Gómez Espinoza, José Antonio. “En Morelos se siembra Maíz”. En *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos*, coordinado por Norma Georgina Gutiérrez Serrano, 95-118. México: UNAM-CRIM-Juan Pablos Editor, 2010.

Guber, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma, 2001.

Kourí, Emilio. “El artículo 27 y la reforma agraria”. En *Cien ensayos para el centenario. Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*. Tomo 1. Estudios históricos,

coordinado por Gerardo Esquivel, Francisco Ibarra Palafox y Pedro Salazar Ugarte, 239-255. México: UNAM-Instituto de investigaciones jurídicas-Instituto Belisario Domínguez, 2017.

Levi, Giovanni. “Sobre Microhistoria”. En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 119-143. Madrid: Alianza, 1993.

Lombardo Toledano, Vicente. *Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009.

Morin, Edgar. *El método V. La humanidad de la humanidad: la identidad humana*. Traducción de Ana Sánchez. Madrid: Cátedra, 2003.

Morin, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Traducción de Marcelo Pakman. Barcelona: Gedisa, 1994.

[http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\\_Introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)

Orozco, Guillermo y Rodrigo González. *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 2011.

Ortiz, Luis Ángel. “Del sujeto al agente reflexivo”. En *En torno al sujeto. Contribuciones al debate*, coordinado por Laura Páez, 162-187. México: UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán, 1999.

Pujol, Joan y Marisela Montenegro. “Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa”. En *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*, coordinado por Horacio Luis Paulín y Maite Rodigou Nocetti, 15-42. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

Richardson, Laurel y Elizabeth Adams St. Pierre. “La escritura. Un método de indagación”. En *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, textos seleccionados por Silvia M. Bénard



Calva, 45-81. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de San Luis, A.C., 2019.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI, 2006.

Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo veintiuno-Universidad Iberoamericana, 2006.

Wolf, Eric R. *Los Campesinos*, Traducción de Juan Eduardo Cirlot Laporta. Barcelona: Labor, 1971.

#### **REVISTAS IMPRESAS DISPONIBLES EN VERSIÓN ELECTRÓNICA**

Adams St. Pierre, Elizabeth. "Writing Post Qualitative Inquiry". *Qualitative Inquiry* 24, no. 9 (2018): 603-608. DOI: 10.1177/1077800417734567

<https://www.daneshnamehicsa.ir/userfiles/file/Manabeh/Manabeh03/Writing%20Post%20Qualitative%20Inquiry.pdf>

Bericat Alastuey, Eduardo. "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología". *Papers* 62, (2000):145-176.

[https://www.researchgate.net/publication/28051361\\_La\\_sociologia\\_de\\_la\\_emocion\\_y\\_la\\_emocion\\_en\\_la\\_sociologia](https://www.researchgate.net/publication/28051361_La_sociologia_de_la_emocion_y_la_emocion_en_la_sociologia)

Blanco, Mercedes. "¿Autobiografía o autoetnografía?". *Desacatos* no. 38 (2012): 169-178. <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n38/n38a12.pdf>

Cienfuegos-Martínez, Yessica Ivet, Alicia Saldívar-Garduño, Rolando Díaz-Loving y Alejandro Daniel Avalos-Montoya. "Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas". *Acta de Investigación Psicológica* 6, no. 3 (2016): 2534-2543.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-48322016000302534](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322016000302534)

De León Lázaro, Guillermo. "La globalización y su influencia en la agricultura". *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 51 (2018): 389-410. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/481950>

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Escribano, Paula, Agata Hummel, José Luis Molina y Miranda J. Lubbers. “<<Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo>>: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña”. *Revista de Antropología Iberoamericana* 15, no. 1 (2020): 129-156.

[https://www.academia.edu/44165465/%C3%89l\\_es\\_emprendedor\\_y\\_yo\\_no\\_Yo\\_soy\\_aut%C3%B3nomo\\_La\\_diversidad\\_de\\_estrategias\\_de\\_reproducci%C3%B3n\\_de\\_los\\_neo\\_campesinos\\_en\\_Catalu%C3%B1a?fbclid=IwAR08pI3AsGLNdeZ2SiYewI70f7Nahq7QccPvaSMBYgbi6Tvjvk8uK4tbbn0](https://www.academia.edu/44165465/%C3%89l_es_emprendedor_y_yo_no_Yo_soy_aut%C3%B3nomo_La_diversidad_de_estrategias_de_reproducci%C3%B3n_de_los_neo_campesinos_en_Catalu%C3%B1a?fbclid=IwAR08pI3AsGLNdeZ2SiYewI70f7Nahq7QccPvaSMBYgbi6Tvjvk8uK4tbbn0)

Gutiérrez Pérez, Cynthia, Esperanza Tuñón Pablos, Fernando Limón Aguirre, Helda Morales y Ronald Nigh Nielsen. “Representaciones sociales de los alimentos orgánicos entre consumidores de Chiapas”. *Estudios Sociales* 20, no. 39 (2012): 99-129. <https://www.redalyc.org/pdf/417/41723281004.pdf>

Huerta, Andrea. (Reseñas bibliográficas, Etnología y Antropología Social) “Wolf, Eric R. Los Campesinos. Editorial Labor”. *Estudios de Cultura Maya* 9 (1973): 337-341. <https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/370/371>

Luna Zamora, Rogelio. “Cambio social y cultura de la resignación y el sufrimiento”. *Espacio Abierto* 17, no. 2 (2008): 267-284. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217204.pdf>

Kosinski, Alejandro. “Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur”. *Avatares filosóficos*, no. 2 (2015): 213-221. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322/325>

Mercado Maldonado, Asael y Alejandrina V. Hernández Oliva. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. *Convergencia, revista de ciencias sociales* 17, no. 53 (2010): 229-251. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n53/v17n53a10.pdf>

Mermi Zaar, Miriam. "La agricultura familiar y su función transformadora: diez años del reassentamiento São Francisco, Cascavel, PR, Brasil". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 12, no. 270-77 (2008). [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-77.htm#\\_ednref6](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-77.htm#_ednref6)

Mora Delgado, Jairo. "Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural". *Revista Luna Azul*, no. 24 (2007): 52-58. <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321727226007.pdf>

Pérez Castañeda, Juan Carlos y Horacio Mackinlay. "¿Existe aún la propiedad social agraria en México?". *Polis* 11, no. 1 (2015): 45-82. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v11n1/1870-2333-polis-11-01-00045.pdf>

Posadas Segura, Florencio. "Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México". *Región y sociedad* 30, no. 72 (2018): 1-25. [https://www.researchgate.net/publication/323130187\\_Mercado\\_de\\_trabajo\\_de\\_los\\_jornaleros\\_agricolas\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/323130187_Mercado_de_trabajo_de_los_jornaleros_agricolas_en_Mexico)

Ramos Escandón, Carmen. "Historiografía, apuntes para una definición en femenino". *Debate feminista* 20 (1999): 131-157. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/500](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/500)

Rello, Fernando. "Inercia estructural, globalización y agricultura. Lecciones del caso mexicano". *Economía UNAM* 6, no. 17, (2009): 30-45. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/2978/2537>

Romero Navarrete, Lourdes. "El ejido mexicano: entre la persistencia y la privatización". *Argumentos* 28, no. 79 (2015): 217-238. <https://www.redalyc.org/pdf/595/59554334010.pdf>

Sánchez Benitez, Roberto. "Historia e identidades narrativas", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 20, no. 40 (2011): 70-85. <https://www.redalyc.org/pdf/859/85921351005.pdf>

Vázquez-García, Adriana, Enrique Ortiz-Torres, Fernando Zárate-Temoltzi e Ignacio Carranza-Cerda. "La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México". *Agricultura, Sociedad y desarrollo* 10, no. 1 (2013): 1-21. <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v10n1/v10n1a1.pdf>

Velasco, Manuel Fernando. "Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa". *Revista Realidad* 123 (2010): 117-147. <https://docplayer.es/115420580-Paulo-freire-paul-ricoeur-y-la-identidad-narrativa.html>

Zizumbo Villarreal, Daniel y Patricia Colunga García Marín. “El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamérica”. *Revista de Geografía Agrícola*, no. 41 (2008): 85-113. <https://www.redalyc.org/pdf/757/75711472007.pdf>

#### **TESIS Y TESINAS**

Cortés, Berenice. “El papel del arte en la transformación de determinadas circunstancias sociales: el caso de la comunidad rural de Los Campos (Ags.-Jal.-Zac.)”. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2016.

#### **FUENTES MULTIMEDIA (BLOGS, SITIOS WEB, VIDEOS)**

Barrera, Bárbara. <<Aura cumes, escritora; “Un patriarcado colonial somete no sólo a las mujeres”>>, *Palabra pública*, 23 julio 2018. <http://palabrapublica.uchile.cl/2018/07/23/aura-cumes-escritora-un-patriarcado-colonial-somete-no-solo-a-las-mujeres/>

Cortés Campos, Berenice, *Los Campos* (página web en Facebook) <https://www.facebook.com/Los-Campos-762575013848869>

Curiel, Ochy. “Ochy Curiel. Feminismo Decolonial. Prácticas Políticas Transformadoras. Conferencia” CICODE UGR. 19 de enero de 2017. Video, 1h9m17s. <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLIIncsG0>

De Llano, Pablo. “La utopía urgente de volver al campo”. *El país* (25 de enero de 2021). [https://elpais.com/elpais/2021/01/20/eps/1611145093\\_375643.html](https://elpais.com/elpais/2021/01/20/eps/1611145093_375643.html)

Del Toro, Guillermo. “Ya no estoy aquí: Una conversación entre Guillermo del Toro y Alfonso Cuarón”, Netflix Latinoamérica. 30 de octubre de 2020. Video 14m23s. <https://www.youtube.com/watch?v=1CvtE0BLzqU>

Dussel, Enrique. “E. Dussel | Introducción Tres constelaciones de la Política | Teoría política para América Latina S1”, Carlos Ometochtzin, emitido en directo el 16 de agosto de 2019. Video, 1h56m53s. <https://www.youtube.com/watch?v=iV39ZtCZpK8>

DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “El negocio mundial de la alimentación”. Jorge Roger Salas Escobar. 27 febrero 2020. Video, 42m26s. [https://www.youtube.com/watch?v=8q8r\\_eo9oTM](https://www.youtube.com/watch?v=8q8r_eo9oTM)

DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “¿Esclavitud en Italia?” DW Documental. 9 jul de 2019. Video 28m25s. <https://www.youtube.com/watch?v=8V2Ep-VJdEE&list=PLbhuvCoTYaYeJr7oo22Gpbl7AfQOeiBOA&index=16>

DW Documental (Deutsche Welle, canal de televisión). “Tomates y codicia. El éxodo forzado de los agricultores de Ghana”, DW Documental. 22 de enero de 2020. Video 52m51s. <https://www.youtube.com/watch?v=dL1LzeslJbQ&list=PLbhuvCoTYaYeJr7oo22Gpbl7AfQOeiBOA&index=3>

Fanjul, Sergio C. “De vuelta al campo. Les llaman neocampesinos, ex urbanitas que se autoabastecen con lo que producen”. *El país* (5 junio de 2015), [https://elpais.com/elpais/2015/06/05/ciencia/1433506840\\_516130.html](https://elpais.com/elpais/2015/06/05/ciencia/1433506840_516130.html)

Villoro, Juan. “29 06 16 El desfile del amor Sergio Pitol Novelas mexicanas” El Colegio Nacional. 11 de noviembre de 2016. Video, 1h41m3s. <https://www.youtube.com/watch?v=-UcL3p80Xpk&t=2436s>

**I**

**Los campos: ejido y localidades**

**Contexto geográfico, demográfico, económico, político de Los Campos**

En este apartado abordo la situación geopolítica de Los Campos, la cantidad de población y las ocupaciones de sus habitantes, señalando también, a grandes rasgos, lo que ocurre con el fenómeno de la migración y algunas cuestiones políticas respectivas a las autoridades ejidales y delegacionales. Para esto retomaré, entre otra información, la que he obtenido en la fase previa del proyecto<sup>258</sup> que muestra la manera en que aparece Los Campos y su población en los documentos y bases de datos de instituciones como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Registro Agrario Nacional (RAN) y los gobiernos estatales de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas.

***Ubicación geopolítica, población y ocupaciones***

*Superficie y ubicación*

Los Campos, es un ejido que se localiza en el punto en donde colindan los estados de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas, con una superficie total de 7,338 hectáreas, según el plano emitido por el Registro Agrario Nacional (RAN) en octubre de 2014. A pesar de que la población y las autoridades ejidales reconocen que el ejido pertenece a los tres estados, el mapa del RAN tiene registrado el territorio como parte del municipio de Villa García, Zac. y no se muestra gráficamente la ubicación del ejido al interior del municipio de Villa García, ni tampoco se encuentran señaladas las líneas divisorias entre los tres estados al interior del ejido.

---

<sup>258</sup> Me refiero como fase previa al trabajo desarrollado en mis estudios de maestría.

### *Localidades*

El ejido de Los Campos tiene en su interior varias localidades siendo la más poblada la que comparte nombre con el ejido y que, además, funge como centro, por estar ahí el salón ejidal y ser el lugar donde se llevan a cabo las asambleas ejidales. Cabe enfatizar que dicha localidad aparece registrada ante el INEGI como dos localidades distintas: Los Campos, Ojuelos de Jalisco, Jal. y Los Campos, Villa García, Zac.

Si bien el plano emitido por el RAN muestra al ejido de forma general y no específicamente a esta localidad, existen planos que he podido recopilar gracias a las aportaciones de algunos pobladores del lugar. Se trata de mapas diferentes entre sí, pues muestran las líneas divisorias estatales en puntos distintos, lo cual deriva en una situación confusa que no he podido resolver preguntando a las autoridades ejidales, quienes afirman que carecen de certezas al respecto. No obstante, existe una versión más difundida. Así, la mayoría de las personas originarias y habitantes hemos escuchado o afirmado que la división entre Zacatecas y Jalisco es la calle principal, de manera que la acera norte se encuentra localizada en Zacatecas y la sur en Jalisco. Es así como se delimita el terreno cuando el INEGI considera a Los Campos como dos localidades distintas y el mismo criterio se utiliza para emitir credenciales de elector a los pobladores.

El hecho de que no se hable mucho sobre Los Campos, Asientos, Ags., se debe a que, a decir de algunas personas originarias y habitantes del lugar, hasta hace unas décadas el área poblada de la localidad no ocupaba territorio de Aguascalientes. Sin embargo, con el aumento de viviendas y la consecuente expansión de la zona poblada cada vez existen más dudas de hasta dónde se encuentran los límites territoriales de este tercer estado. Si hace un par de décadas había quienes mencionaban que después de la escuela primaria (construcción que quedaba a la orilla del pueblo) ya era territorio aguascalentense, ahora ya no se sabe, pues algunos pobladores aseveran que hace unos años preguntaron al entonces alcalde de Asientos, Ags., quien respondió que la línea divisoria estaba más alejada, mencionando como referencia el área conocida como “la curva”<sup>259</sup>.

---

<sup>259</sup> “La curva” hace referencia a una curva de la carretera que conecta Los Campos con la localidad de El Salitre, Asientos, Ags.

### *Población*

Una vez mencionada esta circunstancia de la localidad de Los Campos, es preciso indicar que prácticamente la totalidad de la población es mestiza. Mientras tanto, la cantidad de habitantes de las distintas localidades del ejido (Los Campos, El Bajío, El Molino, San Ángel, Las Mimbres, Montoro Chico, Las Cruces, La Rosa de Castilla, Los Rincones, El Salado, El Ombligo y Morenitos) se presenta en la siguiente tabla, realizada a partir de la información proporcionada por el INEGI con base en el censo del 2020.

<b>Localidad</b>	<b>Población total</b>	<b>Población femenina</b>	<b>Población masculina</b>
Los Campos, Ojuelos de Jalisco, Jal.	686	357	329
Los Campos, Villa García, Zac.	1,983	945	1,038
El Bajío de Los Campos	122	58	64
El Molino	362	176	186
San Ángel (Pedregal de San Ángel)	368	179	189
Las Mimbres	83	42	41
Montoro Chico	10 (no se especifica género)		
Las Cruces	5 (no se especifica género)		
Los Rincones	63	30	33
La Rosa de Castilla	No aparece contabilizado		
El Salado	59	28	31
El Ombligo	21	11	10
Morenitos	321	166	155
<b>Total</b>	<b>4,083</b>		

*Tabla 2. Población del ejido Los Campos, desglosada en localidades y género, según el censo del INEGI 2020*

A partir de la suma de estas cantidades obtenemos la población del ejido de Los Campos para el 2020, la cual ascendía a 4,083 habitantes.



## *Ocupación*

Respecto a la ocupación no poseo cifras precisas, aunque conozco la situación de manera general. Así, entre las ocupaciones de los originarios y pobladores de Los Campos que trabajan al interior del ejido se encuentran la agricultura, la ganadería, y el comercio. Mientras que la construcción es desarrollada al interior y fuera del ejido. Además, en la localidad se ubican dos maquiladoras textiles las cuales emplean a pobladores de Los Campos y otras localidades. Asimismo, hay gente que trabaja fuera del ejido también en maquiladoras textiles o de piezas automotrices, mayormente localizadas en la ciudad de Aguascalientes.

Tengo, además, conocimiento de varios pobladores que poseen máquinas de coser y han establecido talleres familiares en sus casas, realizando trabajo para maquiladoras textiles de la ciudad de Aguascalientes.

Este es el panorama en cuanto a las ocupaciones reconocidas como actividades productivas (económicamente hablando), pues otras labores que no tienen el mismo reconocimiento son las realizadas por las amas de casa y los estudiantes.

De manera más específica, la agricultura practicada en el ejido es en mayor medida la de temporal y en menor grado la de riego, siendo las semillas más cultivadas el maíz y el frijol. Aunque también en algunas parcelas se cultiva chile. Mientras que las frutas más cosechadas son la tuna, el durazno, el membrillo y el higo.

En cuanto a la ganadería, ésta es practicada por menos personas que la agricultura, pues la cantidad de gente que posee ganado es menor respecto a quienes tienen parcelas y las cultivan.

El ganado con el que se cuenta es principalmente vacuno y en algunos casos ovino y porcino. Hasta hace algunos pocos años era común que los campesinos contaran con al menos uno o dos animales de carga que les permitiera trabajar la tierra, tales como caballos o mulas, sin embargo, en la actualidad cada vez son menos los campesinos que poseen estos animales. Algunos agricultores señalan que ya no tienen estos animales para yunta porque los ladrones se los llevan.<sup>260</sup>

---

<sup>260</sup> Berenice Cortés, *“El papel del arte en la transformación de determinadas circunstancias sociales: el caso de la comunidad rural de Los Campos (Ags.-Jal.-Zac.)”* (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 89.

Por su parte, el comercio se conforma por negocios que ofrecen productos como alimentos, vestido, calzado, herramientas de trabajo para el campo, la construcción y la educación, entre otros.<sup>261</sup>

### *Migración*

En cuanto a la situación migratoria la información que poseo proviene de mi contacto con mis familiares, amigos y conocidos de Los Campos. No tengo entonces cifras que den cuenta de la magnitud de este fenómeno pero sí relatos sobre muchas personas originarias del lugar quienes hemos migrado. Se trata de narrativas que he escuchado al mantener conversaciones ya sea en persona o por medio de una cuenta de Facebook en la que comparto imágenes e información sobre el pueblo.

A partir de esto, sé que la migración se ha dado tanto a otros lugares de México como hacia el extranjero. En el primer caso sobresale el traslado a la ciudad de Aguascalientes, quizá por ser la ciudad más cercana que ha brindado oportunidades de empleo, pero también hay personas originarias de Los Campos viviendo en la Ciudad de México, y sé de algunas que viven en Zacatecas, Torreón, Guadalajara, etc. Un aspecto importante de destacar es que la mayoría visitan, o mejor dicho visitamos, nuestro pueblo cada vez que nos es posible. Para algunos y algunas esas posibilidades de regresar se presentan cada fin de semana o cada mes, para otros y otras una vez al año y hay quienes pueden visitar el pueblo con menos frecuencia, pero el común denominador parece ser el deseo de estar en el lugar de origen, ya sea de visita un par de días, de vacaciones una o dos semanas, o, cuando la nostalgia y el apego es más fuerte, volver a ser habitantes del lugar.

Por su parte la migración hacia el extranjero básicamente es a Estados Unidos, país al cual las personas viajan, en la mayoría de los casos, de forma indocumentada para trabajar, en búsqueda del sueño americano. De acuerdo a la información que poseo, al menos uno o dos integrantes de cada familia originaria de Los Campos ha migrado a Estados Unidos, sin embargo, en muchas ocasiones esto es temporal pues se trata casi siempre de hombres jóvenes, quienes aspiran a obtener buenos ingresos para acumular una cantidad que les

---

<sup>261</sup> Cortés, “El papel del arte en la transformación”.

permita construir su casa en su lugar de origen o comprar un vehículo. Así, buena parte de ellos, una vez que obtienen la cantidad que les parece suficiente, regresan a vivir a Los Campos, consiguiendo, luego, un empleo dentro del pueblo o en la ciudad de Aguascalientes. Esto suele ser lo más común entre los casos que conozco, pero también sé que hay quienes después de un tiempo de haber regresado deciden volver a irse, de manera que pasan temporadas aquí y otras allá. Algunos y algunas más se fueron desde hace muchos años y no han regresado; allá han construido su vida, sin embargo, continúan manifestando nostalgia y el deseo de volver a su tierra.

### ***Algunos aspectos relativos a la política: el ejido y las delegaciones***

Para dar cuenta de Los Campos como ejido y de su población también es relevante señalar aspectos vinculados con la distribución de la tierra y los derechos y obligaciones que se adquieren a partir de ello. Para esto hay que aclarar que en el ejido de Los Campos, la mayoría de las familias poseen una o más parcelas, no obstante, la persona titular no siempre es reconocida como ejidataria.

De acuerdo con información proporcionada por los tres presidentes del comisariado ejidal más recientes y sus secretarios y tesoreros, las personas ejidatarios son quienes poseen un certificado agrario que les otorga este reconocimiento ante la ley y les da el derecho de participar en asambleas y elegir a sus representantes (comisariado ejidal). También hay personas “posesionarias” que aunque tienen parcelas y deben cumplir con las mismas obligaciones que los ejidatarios (como el pago de contribuciones y cuotas para eventos organizados por el ejido, la realización de labores para el mejoramiento o conservación del ejido como hacer o reconstruir potreros, reparar caminos, etc.) no tienen derecho a beneficiarse de las zonas de uso común, tampoco a presentarse a las asambleas, ni a elegir a sus representantes ejidales, es decir, no tienen ni voz ni voto.

Otra categoría de pobladores señalada por las autoridades ejidales es la de “avecindados”, quienes viven en Los Campos, tienen su casa en el pueblo, pero no poseen parcelas (para la agricultura) y tampoco pueden participar en asambleas, ni en las decisiones que incumben al ejido.

En cuanto a las cantidades de las personas clasificadas por las autoridades en estas categorías poseo algunos datos aunque no son precisos. De acuerdo a la información proporcionada por J. Jesús Calzada Barrientos, presidente del comisariado ejidal durante el periodo 2013-2016, en Los Campos “están registrados 452 ejidatarios con certificado agrario”, mientras que la cifra aportada por Felipe Hernández Rodríguez, presidente del comisariado 2016-2019 asciende a 435. Por otro lado, la cantidad de personas posesionarias señalada por Calzada Barrientos es de “poco más de 200”, mientras que no hay información proporcionada en ese aspecto por Hernández Rodríguez. Finalmente, ninguno de los dos ha dado cifras de las y los vecindados.<sup>262</sup>

Esta situación en la que los representantes ejidales (comisariado ejidal) y muchos ejidatarios sostienen que “está bien que todos (ejidatarios, posesionarios y vecindados) tengan las mismas obligaciones pero no los mismos derechos” es un motivo de discordia, sobre todo entre ejidatarios y posesionarios. Esto dificulta tomar acuerdos en cuanto a temas del ejido ya sea que se trate de asuntos agrícolas y ganaderos o del cuidado de las áreas naturales.

Aunado a esto, es preciso señalar que en la localidad de Los Campos (al estar considerada por el INEGI y los estados como dos localidades distintas) también hay dos delegados/delegadas, uno/una cuya jurisdicción abarca Los Campos, Villa García, Zac. y otro/otra Los Campos, Ojuelos de Jalisco, Jal. También de cada uno de estos municipios hay un regidor o regidora.

Así, los representantes o autoridades a quienes reconocen como tales los pobladores de Los Campos son: el Comisariado ejidal (conformado por presidente, secretario, tesorero y consejo de vigilancia), dos delegados/delegadas y dos regidores/regidoras (uno/una del territorio correspondiente a Villa García y otro/otra a Ojuelos de Jalisco). Sumándose en algunos casos, dependiendo del asunto que se trate, los sacerdotes del lugar.

---

<sup>262</sup> Cortés, “El papel del arte en la transformación”.

**Referencias de este anexo**

Acosta, Ricardo. *Miscelánea histórica pinense*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1986.

Gómez Serrano, Jesús. *El mayorazgo Rincón Gallardo: disolución del vínculo y reparto de las haciendas*. Aguascalientes: Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes (CIRA), 1984.

Gómez Serrano, Jesús. *Ciénega de mata: desarrollo y ocaso de la propiedad vinculada en México*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El colegio de Jalisco, s. f.

Guerra Navarro, Enrique Luis. “Manuel Jacinto Guerra Alba. Vida familiar de un empresario mexicano del siglo XIX”. Tesina de Licenciatura. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2010.

INEGI. Censos y conteos. Censos y conteos de población y vivienda. 2020. Principales resultados por localidad (resultados consultados de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas) <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>

## II

### Sobre las entrevistas

#### Algunos cambios en los criterios de selección

Como sucede muchas veces durante los procesos de investigación, este proyecto ha tenido varias modificaciones, incluido el diseño inicial de las estrategias y técnicas metodológicas. Uno de los cambios más notorios va en relación a la edad de las personas entrevistadas, pues previamente había considerado trabajar con dos grupos de edad: uno que abarcaría las generaciones de mis abuelos, abuelas, mi padre y mi madre y otro de jóvenes y adolescentes, no obstante, hubo dos elementos que me llevaron a considerar pertinente incluir también a personas de otras edades.

El primer factor que influyó en esta decisión fue el aislamiento social recomendado por las autoridades a causa de la contingencia sanitaria por la pandemia Covid 19. Así, al ser las personas adultas mayores uno de los grupos especialmente vulnerables, decidí esperar para no ponerles en riesgo y comencé haciendo pruebas de entrevistas con dos personas que estaban fuera de los rangos de edades que había previsto (un hombre y una mujer), utilizando para ello plataformas digitales que permiten hacer video-llamadas. En ese momento todo era incierto respecto a la contingencia y no era claro en qué medida influiría para modificar el diseño inicial de la investigación.

Posteriormente, al haber realizado las dos entrevistas por video-llamada y después de una extensa pausa, retomé el diseño de mi guía de entrevista (comenzado meses atrás) reflexionando sobre las formas de llevarla a cabo y percatándome de mi preocupación sobre cuestiones que podrían presentarse y repercutir en los resultados. Esas preocupaciones y la manera que elegí para aminorarlas me llevaron a considerar pertinente incluir a participantes de otras edades, empleando el criterio de la inclusión y una mayor diversidad de personas entrevistadas, al menos potencialmente hablando.<sup>263</sup>

---

<sup>263</sup> Incluir personas de otras edades no garantiza que sus respuestas serán diferentes pero sí puede dar cuenta de cambios graduales en algunos aspectos de la vida de distintas generaciones de personas originarias de Los Campos. Es decir, esto me daría la posibilidad de hacer una comparación más inclusiva con las distintas

### *Preocupaciones*

Una mis preocupaciones al pensar en la realización de las entrevistas era que mis preguntas y el orden de estas condujeran a las personas participantes a contestar exactamente lo que yo estaba esperando y no sus ideas y sentimientos pues uno de mis intereses ha sido escuchar a las y los otros, intentando generar un diálogo genuino en donde yo escucho lo que me dicen y ellos y ellas me escuchen a mí.<sup>264</sup>

También temía que al comenzar preguntando sobre agricultura y la importancia que esta ha tenido en las vidas de quienes participan en esta investigación, sus respuestas estuvieran determinadas fundamentalmente por lo que el grupo social (la gente de Los Campos) aprueba y camuflajaran u ocultaran sus pensamientos-sentimientos personales.

Estas preocupaciones provenían de mi convivencia con muchas personas originarias de Los Campos, a quienes he observado y escuchado hablar y posteriormente desdecirse argumentando que en un principio “no dijeron lo que en verdad piensan” para: no tener que dar explicaciones, no meterse en problemas o no perder tiempo. Esto tiene más probabilidades de suceder si se abordan temas controversiales, o si las personas con quienes se charla y el ambiente en el cual acontece la conversación no les hacen sentir en confianza o no les resultan significativos.

Tomando en cuenta todo esto, me pareció que una buena manera para llevar a cabo la entrevista sería comenzar precisamente con cuestiones relativas a la biografía del o la participante. Mi breve experiencia entrevistando a algunas personas y conversando con otras (de distintas edades, lugares e intereses), me ha llevado a pensar que es poco probable que alguien se muestre indiferente cuando se le solicita con amabilidad y de forma sincera compartir relatos sobre su vida.

Aunque hay quienes pueden resistirse a hablar de algunos temas o situaciones relacionados con sus vidas, hay otros que les resultan agradables y son sobre los cuales se

---

generaciones y al mismo tiempo no me limitaría al casi seguro contraste que encontraría entre los relatos de adultos mayores y de jóvenes y adolescentes.

<sup>264</sup> Esto me inquietaba a pesar de estar consciente (o precisamente por eso) de que, al elegir el tema de estudio, plantear las preguntas y objetivos, seleccionar las técnicas de recolección de información, escribir mi relato autoetnográfico y hacer la interpretación de la información, soy yo quien dirige todo el proyecto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muestran dispuestos/dispuestas a conversar<sup>265</sup>, por esta razón me parecía importante que la pregunta sobre su vida fuera lo suficientemente amplia (al menos de inicio) para identificar qué aspectos abordaba de forma voluntaria el o la participante y a partir de ello construir la conversación.

No es ocioso recordar, que uno de los elementos presentes en la pregunta general de esta investigación es la identidad, así que interrogar ¿cómo ha sido su vida? no era un interés ficticio sobre sus historias. Se trataba de un interés honesto por conocer su identidad y comprender cómo sus vivencias les han ido conformando con el paso del tiempo. Escucharles hablar de sí mismas y sí mismos y de sus relaciones con otras personas permitiría identificar sus rasgos identitarios pero también intentar comprender su “identidad narrativa”.

### ***Cómo iniciar la entrevista, tema y preguntas concretas***

Pero, ¿cómo pedirles a las personas que “me hablaran de su identidad, de sus rasgos identitarios”? Desde mi perspectiva, la mejor manera de iniciar la entrevista sería partir de la biografía de cada participante, haciendo preguntas muy abiertas, con un lenguaje sencillo y siendo empática, pensando cómo me gustaría a mí ser entrevistada. Esta decisión estaba tomada, lo que seguía era trabajar en la redacción de las preguntas iniciales, planteándolas de manera que funcionaran para mis objetivos y atendieran a las preocupaciones aquí señaladas.

Al imaginarme en el lugar de una persona entrevistada pensé que comenzar preguntando ¿Cómo ha sido su vida? sin mayor información podría resultar desconcertante y aunque indicar que mi investigación era respecto a “cómo es la gente de Los Campos y cómo ha sido su vida” podía dar un poco de suavidad al inicio, todavía no me convencía.

Entre la larga lista de posibles preguntas se encontraba una en torno a la opinión de los entrevistados sobre figuras como Pancho Villa y Emiliano Zapata. Esta interrogante me llevaría a percatarme que intentar dar cuenta de la identidad de alguien distinto a sí mismo/misma es una práctica frecuente entre mis amigos, amigas y familiares de Los

---

<sup>265</sup> Considero que la mayoría de las personas enfatizamos ciertas cosas de nuestra historia, pero también hay otras de las que preferimos no hablar o incluso ocultar (por distintos motivos).



Campos; quienes constantemente conversan sobre personas que conocen, intentando indicar a quiénes se refieren cuando a alguien más les resultan desconocidas. Entonces comenzar hablando sobre la identidad de una tercera persona apareció como una buena opción.

De esta manera decidí recurrir a personajes como Villa y Zapata junto con otros que tuvieran probabilidades de ser identificados por las personas entrevistadas (tales como actores/actrices, cantantes y políticos, es decir, personajes a quienes generalmente se reconoce por su constante aparición en los medios masivos de comunicación). Decidí utilizar el recurso visual considerando, también, que a buena parte de los personajes en cuestión se les identifica físicamente gracias a la circulación de imágenes y videos.

Luego, mientras hacía una lista de nombres y comenzaba a buscar retratos en internet me pareció importante que el conjunto de imágenes diera la posibilidad de que las y los participantes de distintas edades pudieran reconocer al menos a 3 personajes. Pero, ya que mis conversaciones con jóvenes habían sido mínimas, recurrí a mi memoria. Recordé algunas ocasiones, en las cuales he atestiguado que algunos de ellos y ellas escuchan reguetón o en algunos festivales del pueblo bailan canciones de este tipo. También he escuchado a jóvenes hablar sobre actores o actrices estadounidenses y acerca de deportistas de nacionalidad distinta a la mexicana. Pensé, entonces, que tener una diversidad más amplia de personajes aumentaba la posibilidad de que las personas a quienes entrevistaría les identificaran.

Tomando la diversidad como un criterio importante elegí personajes de distintos géneros, profesiones/ocupaciones, nacionalidades, colores de piel, edades y, aunque en menor medida, también incluí a personas cuya preferencia sexual forma parte de las minorías. La selección de los personajes me condujo, además, como he mencionado, a pensar en la pertinencia de que la elección de las y los participantes de las entrevistas también diera cuenta de la diversidad.

En cuanto a la forma de comenzar las entrevistas, la pregunta inicial fue concebida como una especie de juego o dinámica, consistiendo en:

- 1) Mostrar el conjunto de retratos a la persona entrevistada

- 2) Pedirle que elija 2 o 3 personajes. Que “haga como si” yo no les conociera (lo cual es verdad en la mayoría de los casos) y les describa mencionándome las cosas que le parece importante que la gente, y en este caso yo, sepa sobre el personaje en cuestión.

Consideré que el ejercicio facilitaría el inicio de la conversación y podría representar una especie de guía para las y los participantes a quienes (luego de haber “presentado” a los personajes elegidos) yo preguntaría: ¿Puedes ahora hacer lo mismo contigo, es decir, presentarte, así como presentaste a los personajes, como si yo no te conociera y decirme lo que te parece importante que sepa de ti? ¿Podrías relatarme cómo eres y cómo ha sido tu vida?

Efectivamente, el ejercicio tuvo buenos resultados, pues quienes participaron mencionaron distintos rasgos que forman parte de su identidad, algunos y algunas profundizando más y otras y otros menos. La amplitud de las preguntas me parecía relevante para obtener respuestas que brindaran información (en un primer momento) sobre la presencia o ausencia de aspectos vinculados con lo agrícola y su grado de importancia para esa persona.

Aunque durante las entrevistas realicé otras preguntas directamente vinculadas con las personas campesinas y sus labores, en un inicio me interesaba prestar atención a lo mencionado por las y los entrevistados, e identificar si hacían referencia a aspectos relacionados con la agricultura y otras labores campesinas antes de que yo les preguntara.<sup>266</sup> De ser así, esto podría sugerir que se trataba de algo importante y posiblemente podía interpretarse, junto al resto de la información analizada, como un rasgo identitario de la persona en cuestión, pues una de mis preguntas particulares ha sido ¿Cuáles son los rasgos identitarios que reconocemos y enunciamos las y los originarios de Los Campos?, de la que también se han derivado otras dos: a) ¿Entre los rasgos identitarios mencionados se encuentran el trabajo agrícola u otras labores campesinas? Y b) ¿Cuál es la importancia concedida al territorio, en la construcción de la identidad?

---

<sup>266</sup> Especialmente en lo respectivo al inicio, me parece que el orden en cual se realicen las preguntas es tan importante como el lenguaje y el tono utilizados para preguntar-conversar, así como el entorno en el que se lleva a cabo la entrevista.

La información para dar respuesta a estas interrogantes, así como a la segunda pregunta particular y su derivada (¿Cuál es la opinión que tenemos las y los originarios respecto a la agricultura -importancia o irrelevancia de la actividad, rentabilidad, significado de ser agricultor- y las labores campesinas, en general?, ¿Cuál es la percepción que tenemos las y los originarios respecto a la forma en que son vistos, por terceras personas, quienes se dedican a la agricultura campesina?) sería también recopilada a partir de otras interrogantes que planteé a los entrevistados. Aunque estas preguntas me funcionaron como una especie de guía, al ser planteadas durante entrevistas de tipo interactivo, el orden y la estructura de estas variaron, siendo, además, abordadas en sesiones de distinta duración, usando diferentes medios y en situaciones diversas.

Así, las preguntas que, a grandes rasgos, conformaron la guía son las siguientes:

- ¿Qué sentimiento le/te produce el hecho de ser originario/originaria de Los Campos?
- ¿Cómo es la gente de Los Campos?
- ¿Encuentra(s) diferencias entre la(s) forma(s) de ser de la gente de Los Campos y la de otros pueblos cercanos? (Considerar maneras de pensar, sentir y actuar).
- ¿Cómo se refieren (qué percepción tienen) las personas originarias de otros lugares respecto a las personas de Los Campos?
- ¿Qué le/te gusta y qué le/te disgusta de Los Campos? ¿Por qué?
- ¿Cómo le/te gustaría que fuera Los Campos (el lugar y la gente) en unos años? ¿Hay algo en otros lugares (Ags., CDMX, E.U., etc.) que le/te gustaría que también hubiera en Los Campos? ¿Qué cosas son y por qué?
- ¿A quién o quiénes considera(s) como “su/tu gente” y por qué? (Empleando como referencia la canción *Sin fortuna*: “Esta es mi gente que por nada dejo aunque volviera yo a sufrir igual”). Teniendo, también, por si la referencia no fuera suficiente para clarificar la interrogante, otras preguntas derivadas: ¿Existe algún grupo de personas al cual pertenezca(s) y con el que se/te identifique(s)?, de ser así, ¿cuál grupo es y cuáles son los puntos de identificación o coincidencia?
- ¿Cree(s) que valga la pena que la gente de Los Campos se dedique a la agricultura? ¿Por qué?

- ¿Le/te gustaría vender sus/tus parcelas, o que sus/tus familiares las vendieran?, ¿por qué?
- ¿Qué opina(s) sobre las personas de Los Campos que se dedican a la agricultura y otras actividades campesinas, en otras palabras, cómo son las y los campesinos?
- ¿Qué opiniones ha/has escuchado de parte de otras personas respecto a las y los campesinos?, es decir, ¿qué dicen de las y los campesinos o cómo se refieren a quienes trabajan en el campo?
- ¿Considera(s) que las personas campesinas del ejido tienen reconocimiento social (familiar, de la gente del pueblo, etc.) por el trabajo que hacen? ¿Es decir, son valoradas justamente?
- ¿Qué sentimientos le/te genera el hecho de ser campesino/campesina? o en su caso ¿Qué sentimientos le/te genera el ser descendiente de campesinos?, ¿le/te produce alegría, tristeza, orgullo, satisfacción, vergüenza, etc.?
- ¿Qué es lo que le/ te hace feliz?

***Sobre la recopilación de los datos: los medios para realizar las entrevistas y el número de sesiones***

Para recopilar la información proporcionada utilicé distintos medios y técnicas. Así, en algunas ocasiones empleé la grabación de audio, cuando el o la participante estaba de acuerdo y, en caso contrario, tomé notas al finalizar la sesión. Además, aunque la mayoría de las entrevistas fueron presenciales, algunas otras las realicé por video-llamadas y por comunicación telefónica.

Por otro lado, en el número de sesiones con cada participante para poder llegar a un nivel de profundidad en las entrevistas interactivas no fue el mismo en todos los casos. La tabla que presento a continuación muestra a grandes rasgos el trabajo realizado

	Mayores de 70 años (Generación abuelos y abuelas)		Entre 55 y 65 años (Generación padres y madres)		Entre 30 y 45 años (Cercanos a mi generación)		Entre 13 y 25 años (Más jóvenes que mi generación)		Total
	M	H	M	H	M	H	M	H	
Número de Personas Entrevistadas	2	4	2	2	4	6	2	4	26
Número de Sesiones	1, 1	1, 1, 1, 1	1, 1	1, 2	1, 1, 2, 2	1, 1, 1, 1, 2, 2	1, 1	1, 1, 2, 2	33

Tabla 3. Entrevistas y número de sesiones realizadas

Para finalizar este apartado, es preciso, reiterar que aunque los números respecto a las personas y sesiones aquí mostradas alude a las entrevistas realizadas específicamente durante esta fase del proyecto (incluyendo a quienes inicialmente había entrevistado a manera de ensayo o prueba, así como fragmentos de entrevistas que realicé durante el proyecto de maestría), también utilicé información obtenida en charlas informales y mediante mi convivencia (observación participante) con originarias y originarios de Los Campos, a lo largo de mi vida.

En resumen, los criterios para elegir a las personas a entrevistar que también dan cuenta del resto de participantes han sido:

- Ser personas originarias de Los Campos, más allá de que su actual lugar de residencia sea el mismo pueblo o un lugar distinto.
- Haber tenido contacto con labores agrícolas u otras actividades campesinas, ya sea por haberlas practicado o por tener familiares vinculados a estas.

Mientras que, como puede verse en la tabla anterior, las edades son variadas y han participado tanto hombres como mujeres, independientemente de orientaciones sexuales y otros aspectos que pudieran llevar a denominarles de una forma más adecuada y precisa, según su propia identificación.

### III

#### **Reflexión en torno a la identidad colectiva y al patrimonio cultural**

Una inquietud que ha surgido durante el desarrollo de esta tesis y de manera más contundente en la parte final, se relaciona con el concepto de identidad colectiva, el cual es clave para este proyecto. Así, por momentos me he preguntado si verdaderamente aquella cohesión social, empatía e interacción comprensiva entre las personas, a las que aspiro cuando pienso en las relaciones sociales entre la gente de Los Campos, tienen que ver con el interés de plantear la construcción de una “identidad colectiva”. Esta duda proviene del reconocimiento de que uno de mis deseos es la posibilidad de que entre las características que tengamos en común las y los originarios de mi lugar de origen estén la apertura y la valoración de lo diverso, pero al mismo tiempo me gustaría que estos atributos fueran propios de otras poblaciones y de manera ideal de la humanidad.

Imaginando esa situación ideal, he considerado que no me interesa “especialmente” que las personas de mi lugar de origen fueran “diferentes” de las de otras poblaciones, en tanto los rasgos que les caracterizaran contribuyeran a mejorar las relaciones sociales, así como las de las personas con el entorno<sup>267</sup>. No obstante, es claro que tampoco abogo por la uniformidad. Ese interés por la diversidad al interior del grupo, es una buena pista de ello.

Esto es más evidente cuando pienso en ciertas prácticas y valores que, considero, merecen ser conservados, tales como la práctica de la agricultura y otras labores campesinas, la preparación de determinados alimentos, el apego a la tierra, entre otros, los cuales no son un denominador común de todas las poblaciones y cuya continuidad podría representar un elemento de distinción, respecto de poblaciones que por su contexto tienen otras tradiciones o “recursos culturales”. Entre las tradiciones y recursos de aquellas seguramente habrá muchos que también valen la pena preservarse y que en Los Campos no tenemos. Aunque es

---

<sup>267</sup> El deseo de que las personas de Los Campos se diferenciaron de las y los originarios de otros lugares aparecería si estos segundos tuvieran como características rasgos que promueven o generan desigualdad social, machismo, discriminación, intolerancia, abusos de poder, entre otros. Pero entonces no me interesa la “distinción” en sí misma sino que el apelar a ella dependería de las consecuencias que pueden producir ciertas formas de ser, pensar, sentir y actuar.

cierto que hablo de preservación o continuidad de manera relativa, es decir, teniendo en cuenta que al estar activos se producen ajustes o adaptaciones.

A partir de lo anterior, puede percibirse que en mis aspiraciones están presentes tanto la coincidencia como la diferencia o, con términos más oportunos: el reconocimiento de lo que tenemos *en común* y la aceptación y valoración de la *diversidad*.

Dando rienda suelta a mi imaginación, considero que aceptar y valorar lo diverso, así como la consecuente diversidad de formas de ser, pensar, sentir y actuar, que esto pudiera estimular entre el conjunto de personas originarias de Los Campos (siendo estos algunos de los aspectos que se tuvieran en común y a partir de reconocerlos, concebirse como “comunidad”), podrían ser elementos a tomarse en cuenta en las relaciones entre “comunidades”. En otras palabras, esa conjunción entre lo “diverso “y lo que tenemos “en común”, podría aplicarse hacia el *interior* y hacia el *exterior* de las colectividades/comunidades.

A partir de esto, afirmo que, si la noción de “identidad colectiva” implica coincidencia hacia el interior (el que los individuos se identifiquen unos con otros) y diferencia hacia el exterior (el que los individuos que forman parte de cierto grupo se distingan de los integrantes de otra colectividad), de una forma tajante y reduccionista, no es este el concepto que mejor define mis aspiraciones.

Es preciso señalar que en el inicio del proyecto, cuando decidí usar el término “identidad”, tenía claro que mi principal interés era prestar atención a lo que tenemos en común el conjunto de las y los originarios de Los Campos, para, a partir de reconocer esto, e intentar compartir mis observaciones, buscar estrategias que nos permitieran relacionarnos de maneras más empáticas. Partía, entonces, del supuesto de que cada persona posee un conjunto de atributos propios, algunos de los cuales compartirá con determinados individuos, llevándoles esto a coincidir, pero otros no serán compartidos, de manera que en estos se diferirá. Bajo este planteamiento la noción de identidad en el nivel individual me resultaba oportuna. Mientras que el concepto de “identidad colectiva”, me parecía adecuado para hablar de las coincidencias de esos individuos que, al identificarse, se asumen como una colectividad.

Por otra parte, al percibir que el reconocimiento de lo que tenemos “en común” era una carencia en mi lugar de origen (aunque la investigación probaría o refutaría esta percepción), he procurado evitar el uso del término “comunidad” al referirme a Los Campos, denominándole en su lugar “localidad” o con mayor frecuencia “pueblo”.

De esta manera, intuía que, al finalizar mi trabajo, una de las conclusiones sería que no puede hablarse de la existencia de una “identidad colectiva” en mi lugar de origen, o al menos esto sería cuestionable, lo que también pasaría con la noción de “comunidad”, aunque este no fuera uno de los conceptos principales de mi investigación.

Aunque no presté atención suficiente a que el énfasis dado a la *diferencia hacia el exterior*, “propia”, de la identidad colectiva en los planteamientos de varios autores que consulté, me había llevado a tomar esto de manera estricta y unilateral. Pues si bien, teniendo como referencia la relación de los individuos con un colectivo, visualizaba que la “coincidencia hacia el interior” del grupo implicaba, también, en la realidad cierta “diferencia hacia el interior”, siendo esta la que hace posible que las y los integrantes de cierto colectivo tengan su propia “identidad individual”, y que en términos más precisos debiera considerarse una “tensión”, conformada por diferencia y coincidencia; no me detuve a reflexionar si la relación hacia el exterior pudiera también implicar una “tensión”, es decir que no sólo se observara, diferencia con otros grupos en una contraposición del tipo “nosotros” y los “otros”, sino que también existiera coincidencia.

No podía cuestionar en ese momento esa unilateralidad, o única dirección de la “diferencia hacia el exterior” cuando ni siquiera me había detenido a observar reflexivamente lo que sucedía en mi realidad concreta en ese aspecto. Por su parte la “coincidencia hacia el interior” no me resultaba tan unilateral a pesar de los términos y la sintaxis, ya que tal expresión la leía en textos que abordaban de inicio a la identidad individual, para a partir de ahí definir la identidad colectiva. De manera que la primera aparecía implicada en la segunda.

Hasta recientemente me ha resultado claro que la tensión “coincidencia-diferencia” (“en común-diversidad”) ha estado presente en todos los niveles. En el nivel individual se presenta mediante la continuidad y el cambio, al que alude Ricoeur cuando indica que la continuidad ininterrumpida, que es uno de los componentes de la noción de identidad, “descansa en la seriación ordenada de cambios débiles que, tomados de uno en uno,



amenazan la semejanza sin destruirla”<sup>268</sup>. Entonces, se cambia, sin dejar de ser el mismo, es decir, se difiere y se coincide con uno mismo: en algunos aspectos difiero de mí misma (cambio) y en otros coincido conmigo misma (me mantengo).

En el nivel del grupo esto se hace presente mediante la tensión que se produce al compartir algunos rasgos y diferir en otros, con el resto de las y los integrantes del colectivo.

En un ámbito más amplio (en las relaciones entre grupos) esa “diferencia hacia el exterior”, ahora me resulta evidente, es complementada por el otro elemento de la tensión, es decir, la “coincidencia hacia el exterior”. De esta forma los grupos diferirán debido a ciertos atributos y coincidirán a causa de otros.<sup>269</sup>

Teniendo clara la presencia de la tensión “coincidencia-diferencia” (lo “en común”-diversidad) es que planteo que para que el concepto de “identidad colectiva”, pero también la individual, sean funcionales para mí deben ser conceptos “complejos”, que hagan explícito el antagonismo-complementariedad que se produce en la relación con otros (otras personas y otros grupos), pero también consigo mismo/misma.

Afirmo esto reconociendo que mis aspiraciones de “unidad en la diversidad, diversidad en la unidad”, es decir, de **diversidad en conjunción** con lo que se tiene “**en común**” (aspiraciones que surgen principalmente a partir de mis vivencias y mis relaciones con personas de distintos lugares) coinciden, desde mi perspectiva, con el planteamiento de Edgar Morin. Autor que, desde la complejidad, se refiere a la noción de *Unitas Multiplex*, la cual implica la “conjunción de lo uno y lo múltiple”, contrastando, así, con el pensamiento simplificante, pues este segundo “o unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad”.<sup>270</sup>

De manera que tal simplificación llevada al ámbito de las relaciones sociales desemboca, ya sea, en la anulación de la diversidad para unificar o uniformar a las y los integrantes de un colectivo social o, al contrario, en la defensa de una diversidad (diferencia)

---

<sup>268</sup> Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 111.

<sup>269</sup> Es este último ámbito en el que he reflexionado luego de llevar a cabo todo el proceso de investigación y preguntarme por mucho tiempo en torno a las estrategias que podrían ser empleadas para que las relaciones sociales se desarrollaran desde la empatía en mi lugar de origen, pero también en otros lugares.

<sup>270</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 16.

tajante que separa, olvidando aquellos intereses y atributos comunes que tienen las personas. Intentos de llevar esto a cabo los podemos encontrar por todos lados, la historia de la humanidad cuenta con numerosos ejemplos que ilustran la lucha entre individuos, grupos y culturas en donde las aspiraciones de anular lo distinto o desconectar lo diverso se hacen presentes. Es por esto que coincido con Morin respecto a que

[...] habría que sustituir al paradigma de la disyunción/reducción/unidimensionalización [del pensamiento simplificante] por un paradigma de distinción/conjunción [del pensamiento complejo] que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Ese paradigma comportaría un principio dialógico y translógico, que integraría la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de facto (problemas de contradicciones) y de jure (límites de formalismo). Llevaría en sí el principio de la *Unitas multiplex*, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo).<sup>271</sup>

Junto a esto, identifico que mi aspiración de “unidad en la diversidad” es también cercana al planteamiento de François Jullien, quien aboga por un “diálogo de culturas”, muy vinculado a su concepto de *écart*, al cual confronta con el concepto de “diferencia”, siendo esta segunda la que separa, cataloga, la cual hace que los términos se replieguen sobre sí mismos y obtengan una identidad. Mientras tanto, el *écart* mantiene ambos términos o elementos en tensión, de manera que se constituye como una apertura, como un “entre” que, en lugar de separar y entender a las culturas como diferentes, se tiende como un espacio entre ellas. De esta forma, las comunica, las mantiene en relación y, de cierto modo, las hace existir (al tener una o varias culturas alternas con las cuales poder confrontarse y dialogar). Es así que para Jullien, la diferencia conduce a la identidad, mientras que por la vía del *écart* se llega a lo que él llama “recursos culturales” o “fecundidad”, los cuales hacen posible el “diálogo entre culturas”<sup>272</sup> por el que aboga.

Como puede verse, la tensión que implica el *écart*, coincide con la dialógica antagonismo-complementariedad que he retomado del pensamiento complejo. Esto me lleva a considerar nuevamente que la vía (que hasta ahora vislumbro) para lograr un verdadero diálogo en la relaciones entre individuos, así como entre colectivos y culturas, es recurrir al

---

<sup>271</sup> Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 18.

<sup>272</sup> François Jullien, *La identidad cultural no existe*. Traducción de Pablo Cuartas. Madrid: Taurus, 2017.

paradigma de distinción-conjunción que permita “distinguir sin desarticular” y “asociar sin identificar o reducir”.

Por otro lado, ya que a partir del *écart* y la tensión implicada en éste, Jullien afirma que la identidad cultural no existe, pues, por ejemplo, Europa se desarrolló entre la fe y la razón, y es a la vez cristiana y laica (por lo cual sería errado intentar hablar de la “identidad” europea omitiendo uno de los dos términos de la relación), considero que esta inadecuación del concepto “identidad cultural” observada por Jullien se debe a que esta implica “coincidencia al interior” de las culturas [así como de los grupos y de los individuos], pero obviando o invisibilizando la “diferencia” que completa el *écart*, y que también está presente. Es así que la tensión fe-razón es una de las que constituyen la cultura europea, como también lo hacen otras tensiones, de la misma manera que en Los Campos se hacen presentes otras tensiones (dialógicas) y triadas (individualismo utilitarista – altruismo – colectivismo o beneficio común; *nosotros* – otros; resignación – capacidad de inconformarse; entre otras).<sup>273</sup>

Junto a esto, otro punto en común que encuentro con los planteamientos de Jullien, es el relativo a la defensa de los “recursos culturales”, entre los cuales se encuentran las lenguas, los paisajes, las religiones y las propuestas literarias, pues coincido con él en que es necesario resistir a la uniformización disfrazada de universalidad. Me resulta asimismo significativa su afirmación de que la defensa de recursos culturales significa activarlos, desarrollarlos, conocerlos, explotarlos, pues si bien no existe una identidad cultural francesa, europea o de cualquier otro país o región, existen recursos culturales franceses, europeos, etc. que deben ser trabajados; haciendo énfasis en que, aunque toda cultura se desarrolla en un ambiente determinado, los recursos culturales no son pertenencia de nadie sino que están disponibles para todos.

---

<sup>273</sup> Una lista más amplia de tensiones y triadas incluye también:

- \* Imaginación restringida/desesperanza – capacidad de inconformarse y de imaginar escenarios más esperanzadores;
- \* opresión (del tipo opresor oprimido o solo oprimido)-resistencia;
- \* privilegio-marginación, como motivaciones para desear el reconocimiento social;
- \* enmascaramiento de lo que se piensa y siente-hablar para desprestigiar a alguien;
- \* pasividad y receptividad y explotación contrastadas por productividad, acumulación, hospitalidad y disposición a compartir, entre las más evidentes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A partir de esto, desde mi perspectiva, la preservación de los “recursos culturales” de Los Campos, como los de otros lugares, representaría resistir a la uniformización cultural a la que parecemos conducirnos cuando la mayoría aspiramos a un mismo estilo de vida, descuidando las riquezas culturales que tenemos y que de no apreciar y activar podemos perder mientras perseguimos encajar en los valores uniformizantes de la modernidad capitalista<sup>274</sup> y la globalización. La dificultad de resistir, considero, ha quedado ya clara, pero sigo insistiendo en que vale la pena el intento.

Estoy consciente de la complejidad que implica buscar ese equilibrio entre abrirse a lo nuevo y preservar lo que ya tenemos y conocemos. Así sean lenguas, religiones, manifestaciones artísticas, celebraciones, ideas en torno a los roles de género, a las figuras de autoridad, entre tantos otros recursos culturales que requieren ser evaluados-apreciados de manera crítica.

Considero, además, oportuno señalar aquí que entiendo a los recursos culturales como “patrimonio”, tomando esta noción en su sentido etimológico, es decir, como “aquello que recibimos de los padres” [y madres], en otras palabras, como la herencia que ellos y ellas nos dejan, pero que siempre tenemos posibilidad de aceptar o rechazar.

Así, en el caso concreto de Los Campos, si bien las parcelas representan un patrimonio (en el sentido material) de la gente del lugar, esto adquiere un sentido más profundo cuando se tiene en cuenta que se trata de una herencia que recuerda la historia de la familia, del pueblo y del país; es un recordatorio de las aspiraciones de que los campesinos fueran los dueños legítimos de la tierra y que esto garantizara el bienestar de las familias más pobres (razón por la cual no podía venderse).<sup>275</sup>

Desde mi perspectiva, entonces, la agricultura y otras actividades campesinas, al igual que las conductas e ideas que han estado vinculadas a estas prácticas, son herencias culturales valiosas que merecen ser conservadas, pero no de manera intacta, sino sometiéndolas, a un

---

<sup>274</sup> El desplazamiento o confrontación de los valores de la sociedad campesina precapitalista por los de la sociedad moderna capitalista lo he señalado previamente.

anhelamos y trabajamos para por que coincide con el que desean. consumo de bienes materiales y servicios, que nos otorguen prestigio o nos den la sensación efímera de tenerlo, para luego, volver a la insatisfacción y trabajar para consumir más, pensando que en eso radica la felicidad.

<sup>275</sup> Esto es esclarecido por Juan Carlos Pérez Castañeda y Horacio Mackinlay en su artículo “¿Existe aún la propiedad social agraria en México?”, 51-52.

análisis constante para tener la oportunidad de continuar, retomar o adaptar aquello, que consideremos nos puede conducir a mejores condiciones de vida, descartar lo que tenga el efecto contrario o adaptarlo para contrarrestar los aspectos desfavorables.<sup>276</sup>

En este sentido, me parece que la agricultura y otras actividades campesinas tendrían mayores posibilidades de seguirse practicando (y de esta forma “activar y trabajar recursos culturales” que son parte de nuestro patrimonio local) en condiciones socio-político-económicas distintas a las que se han presentado hasta ahora (y eso es lo que a mí me gustaría, así como a algunas otras personas) de tal forma que las y los campesinos reciban una retribución económica justa, tengan igual oportunidad de acceder a respetabilidad y reconocimiento social que quienes se dedican a otras profesiones y, con ello, la realización de tales labores sea por elección propia, por la vocación y el gusto de trabajar en y con el campo, no porque no tienen otra opción para sobrevivir.

Otros elementos, recibidos por mí y por otras personas como herencia, que me gustaría que se conservaran, son el cariño por la tierra, el placer de respirar el aire fresco, observar paisajes naturales y disfrutar casi cualquier alimento, luego de haber caminado entre los cerros y los árboles, además de preservar relatos y algunos saberes que dan cuenta de la historia de nuestro pueblo y de su gente.<sup>277</sup> En contraste, me resisto a: encarnar cualquier grado de sumisión, respaldar el machismo, el clasismo y otras conductas e ideas sobre las cuales ya he manifestado discrepancia y que en mi biografía se han hecho presentes como parte de esa herencia cultural, pero como elementos que no acepto.

Mientras tanto, entre las cuestiones que se podrían ajustar, me parece, de forma positiva se encuentra prestar atención al impacto de los procesos productivos en el medio ambiente, a la nutrición que nos proveen los alimentos que consumimos y a la calidad de vida en general. Esto por parte de quienes cultivan la tierra, pero también de quienes no lo

---

<sup>276</sup> Esta tesis, en sí misma, representa para mí un análisis cuyo propósito ha sido identificar las herencias socioculturales que he recibido de mis abuelos, abuelas, mi padre, mi madre, así como de las personas de mi lugar de origen y mi cultura, en general, para retomar lo que me parece provechoso y modificar o descartar aquello que me daña a mí y a las personas con quienes me relaciono.

<sup>277</sup> Uso de forma intencional la expresión “nuestro pueblo y su gente” pues ni yo, ni algunas otras personas que valoramos esos relatos y saberes como una herencia positiva, nos referimos a toda la población como “nuestra gente”, al menos no de forma constante. Esto también podría ser un indicio de la débil o nula existencia de la identidad colectiva y pertenencia social a nivel del pueblo.

hacemos, cuyo objetivo fuera encontrar y aplicar procesos y estrategias que incrementen la calidad de vida de las personas del campo, así como de otros lugares, y, en el mejor de los casos, de la población en general.<sup>278</sup>

### Referencias de este anexo

Jullien, François. *La identidad cultural no existe*. Traducción de Pablo Cuartas. Madrid: Taurus, 2017.

Morin, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Traducción de Marcelo Pakman. Barcelona: Gedisa, 1994.

[http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\\_Introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)

Pérez Castañeda, Juan Carlos y Horacio Mackinlay. “¿Existe aún la propiedad social agraria en México?”. *Polis* 11, no. 1 (2015): 45-82. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v11n1/1870-2333-polis-11-01-00045.pdf>

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI, 2006.

---

<sup>278</sup> Al hablar de incremento en la calidad de vida de la población en general pienso, entre otras cosas en la posibilidad de que cualquier persona en el mundo pueda acceder a alimentación (seguridad alimentaria) saludable, que esto no dependa del poder adquisitivo, la etnia, la clase social, la ocupación de la familia etc., sino que sea la aplicación de un derecho humano, y de otros seres vivos; de forma que la lucha por la erradicación del hambre sea colectiva y real, que supere en intensidad y acciones a los programas gubernamentales que hasta ahora se han propuesto.